

WILSON TOVAR

SEÑOR  
EJECUTIVO

**Señor Ejecutivo**

**Wilson Tovar**

Título: Señor Ejecutivo

© 2020, Wilson Tovar

©De los textos: Wilson Tovar

Ilustración de portada: Wilson Tovar

Edición emitida por: Wilson Tovar

Todos los derechos reservados

*Para Edgar, mi hermano*

# Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Capítulo 59](#)

[Capítulo Final](#)

## *Prólogo*

Alexander James está en la cima de la cadena alimentaria con su compañía multimillonaria. Solo el sonido de su nombre hace que la sangre de los hombres hierva de celos y que las mujeres hagan todo lo posible solo para echar un segundo vistazo a su otro aspecto mundano. Se sabe que es un jugador y consigue a todas las mujeres que quiere con solo un chasquido de dedos.

Nora Davis es la chica torpemente torpe a la que la mayoría de la gente ni siquiera daría una segunda mirada. Entonces, cuando Nora, que ha estado buscando mucho para encontrar un buen trabajo después de ser despedida injustamente de su trabajo anterior, se desespera y solicita un trabajo en Alex & Co Enterprise sabiendo que no entrará, pero la vida está llena de sorpresas y Nora recibe exactamente eso. en forma de sonrisa y adonis mirando a Alexander James.

## *Capítulo 1*

Nora Davis

Solté una bocanada de aire mientras colocaba las últimas cajas en el piso de mi apartamento recién cambiado.

El pequeño apartamento de una habitación parecía extrañamente reconfortante y acogedor, incluso cuando estaba completamente desprovisto de cualquiera de mis posesiones, a excepción de las cajas que yacían en el suelo junto a mis pies vestidos con zapatillas.

Estaba agotada simplemente por tomar las cajas del auto al departamento y viceversa. Ahora tenía que decorarlo también.

¿Por qué demonios tenía que moverme?

Tres horas y media después, mi nuevo hogar estaba algo decorado y el resto tendría que esperar más tarde.

Realmente nunca fui una hacedora más que una dilatorio de cada cosa que puedas.

Mañana es domingo me doy la oportunidad de dormir y relajarme y eso era exactamente lo que estaba planeando hacer.

Realmente necesitaba ponerme al día con mis programas, así que ver todos mis programas favoritos en Netflix estaba en mi lista de tareas para mañana.

Al ir al baño, me di una ducha rápida y luego me puse rápidamente ropa cómoda que consistía en pantalones de chándal negros y una camiseta holgada, mientras mi cabello marrón chocolate caía en cascada por mi espalda en rizos rebeldes.

Solo sabía que me veía hermosa. Sarcasmo previsto.

Subiéndome rápidamente a la cama, me acurruqué en las cómodas sábanas y pensé en la semana pasada que había pasado.

Había enviado mi CV a varias compañías y lugares diferentes, desesperada por un trabajo, incluso había enviado uno a las empresas de Alex & Co.

Solté un resoplido al pensar en mí trabajando allí sabiendo que no tenía forma de conseguir un trabajo allí, especialmente con aquellos hombres de negocios aristocráticos.

Tal vez estaba siendo un poco de prejuicio, pero mi experiencia pasada con la gente dejó un mal sabor de boca, pero en mi línea de trabajo era imposible no estar rodeada de personas como esas.

Solo podía esperar y ver, y quiero decir que estaba obligada a conseguir un trabajo después de presentarme en tantos lugares, espero que sí.

Si no es así, supongo que tengo que prepararme para comenzar a voltear hamburguesas porque definitivamente no tengo la flexibilidad ni la confianza para convertirme en stripper.

La vida es como un dolor en la parte trasera a veces.

## *Capítulo 2*

Gimo cuando la brillante luz del sol me golpea en los ojos.

Me doy la vuelta y agarro la almohada para cubrirme la cara e intento acomodarme para dormir nuevamente, pero me doy por vencida después de diez minutos de no quedarme dormida.

Alcanzando mi mano, tiendo la mesita de noche hasta que finalmente mi mano cae sobre el frío metal de mi teléfono.

Me aferro a él y hago una mueca ante la luz brillante que emite antes de volver a hacer una mueca en el teléfono.

¿Por qué diablos estoy despierta a las nueve de la mañana en un maldito domingo?

Reprendiéndome mentalmente, me arrastro fuera de mi cama y voy al baño donde me ducho y me cepillo los dientes.

Me meto en mi habitación con mi toalla envuelta firmemente a mi alrededor mientras voy a mi armario y rápidamente saco un par de pantalones de chándal y una camiseta sin mangas ajustada.

Me tiro el cabello en una cola de caballo sin molestarme en hacer mucho por eso, ya que sé que no iré a ningún lado.

No es que no tenga amigos ni nada, pero preferiría quedarme en casa y mirar a la chica chismosa.

Me acerco a mi pequeña cocina compacta y rápidamente me preparo el desayuno, que devoro como un animal muerto de hambre cuando me doy cuenta de que no había cenado anoche.

Al limpiar los platos sucios, decido decorar mi apartamento un poco más, sabiendo que no tendré suficiente tiempo para hacerlo más adelante en la semana, ya que iré a buscar trabajo un poco más.

Miré alrededor de mi apartamento recién decorado y contemplé las paredes pintadas de color crema de la sala de estar con el suave sofá de color marrón frente al televisor montado en la pared opuesta.

Sonriendo a los marcos que acababa de montar en la pared, asimilando los diversos recuerdos que venían con ellos.

Todos los pedazos extraños que residían en las cajas ahora adornaban las paredes, así como los diversos estantes y mesas repartidos por todo el apartamento.

Mi favorito personal era la estantería de aspecto antiguo que estaba ubicada en la esquina de mi habitación, justo al lado del asiento de la ventana, donde sabía que pasaría la mayor parte de mi tiempo fuera del trabajo.

Contenta con el trabajo que había hecho y terminado, me consideré un descanso mientras tomaba un paquete de patatas fritas, las vertía en un tazón y me dirigía al sofá mientras prendía la televisión.

Al iniciar sesión en Netflix, puse a Gossip Girl y, mientras esperaba que se cargara, agarré mi teléfono y revisé mi cuenta de Instagram husmeando en las cuentas de las personas, con cuidado de que no me gustaran las publicaciones de hace días.

Cuando comenzó el programa, me sentí cómoda comiendo mis chips y viendo a Blake ser su yo fabuloso.

Me despierto con un grito ahogado cuando escucho el tono de llamada de mi teléfono sin siquiera darme cuenta de que me había quedado dormida alrededor del quinto episodio más o menos.

Coloco cuidadosamente el tazón a medio de papas fritas a un lado y rebusco en el sofá buscando mi teléfono.

Golpeando mi mano entre los cojines del sofá, solté un resoplido de victoria antes de aceptar la llamada y colocar el teléfono contra mi oído.

Trato de calmar mi respiración tratando de no sonar como si acabara de correr un maratón cuando un tono profesional recortado de una mujer responde desde el otro extremo de la línea.

"¿Puedo hablar con una señorita Davis, por favor?", Llegó la voz desde el teléfono.

Intentando poner una fachada seria y tranquila, aunque sabía que no podía verme, respondí.

"Hablando", haciendo una mueca por cómo salió eso. No podía creer que fuera un secreto en mi antiguo trabajo.

"Bueno, Sra. Davis, la llamo para informarle sobre el trabajo que solicitó en la empresa Alexander & Co, esperamos verla mañana a las siete en punto para la siguiente entrevista. ¿Entiende?"

Mi boca se abre de asombro cuando realmente encuentro una entrevista y otra en un lugar de trabajo tan prestigioso.

¿Cómo demonios ocurrió eso?

Recordando rápidamente que tenía que responder, respondo con un "um sí" que parece más una pregunta que una declaración.

Me golpeo mentalmente en la cara mientras las respuestas de la mujer con una despedida y la esperanza de conocerte pronto con una voz llena de desdén y cualquier otra cosa que no sea el deseo de conocerme pronto.

Me siento de nuevo cuando me doy cuenta de que en realidad estaba caminando de un lado a otro durante la llamada telefónica y libero una pequeña risa ante mi suerte.

Sinceramente, no puedo creer que haya recibido una entrevista especialmente tan rápido como había enviado mi currículum dos días antes.

Tal vez tenían una necesidad desesperada de alguien y yo tenía que hacerlo.

Mi emoción pronto se convierte en preocupación y soy un montón de nervios. Ni siquiera me he preparado y tengo que ir tan pronto como mañana.

Oh Dios. ¿Qué pasa si me hago la tonta? ¿Qué sucede si tartamudeo o vomito o me caigo frente a alguien en mi primer día?

No estoy preparada para esto.

El resto de mi día consiste en prepararme mentalmente y prepararme mentalmente para el día siguiente y luego decidir sobre mi atuendo sobre lo que causaría una buena primera impresión.

La primera impresión es la última impresión y toda esa basura.

Coloco mi ropa en una percha y mis talones junto a ellos voy y ceno rápidamente, que consiste en una pizza para llevar.

Realmente necesitaba ir de compras.

Prometiéndome a mí misma que lo haría después de llegar a casa del trabajo al día siguiente, puse los sobrantes en el refrigerador para más adelante.

Al ir al baño, me cepillo los dientes, me pongo la pijama y me acuesto en la cama con mis pensamientos en el ala de heno para el día siguiente.

En algún lugar, en mis pensamientos de avergonzarme y darme una charla animada, caigo en un sueño inquieto.

### *Capítulo 3*

Parpadeando una vez y dos veces, mi mano golpea mi teléfono justo a tiempo para que suene la alarma.

Golpeo el teléfono para que el clamor se detenga y simplemente me quedo allí, como lo he hecho toda la noche, sin apenas dar un pestañeo.

Cinco minutos después, salgo de la cama y me ducho para prepararme para el día que viene.

Al salir del baño con el cabello secado al aire, me acerco rápidamente a mi guardarropa y escaneo el atuendo que había escogido el día anterior que colgaba cuidadosamente de la percha.

Me pongo rápidamente la ropa, me pongo mis tacones desnudos y luego me acerco a mi cómodo tocador para maquillarme ligeramente para que no parezca que he estado despierta a mitad de la noche debido a mis nervios interminables.

Hecho esto y ordenado, me preparo un desayuno rápido con diez minutos de sobra.

Después de comer mi desayuno salgo agarrar el taxi y me pierdo entre mis pensamientos sin darme cuenta de que ya había llegado.

"Disculpe señorita? ¿Señorita? Estamos aquí".

"¿Eh?" Murmuro sin inteligencia antes de comprender lo que acaba de decir el taxista.

Le sonrío cortésmente y le agradezco mientras le entrego la tarifa y salgo del auto para retomar lo que había estado haciendo anteriormente.

Trago saliva ante la enorme torre antes de colocar un pie delante del otro y pasar por las puertas giratorias.

Observando el immaculado piso de mármol y las paredes de color crema, paso los controles de seguridad hacia la recepcionista, que se encuentra justo en el medio del vestíbulo detrás de un escritorio.

Su cabello rubio está recogido en un moño aseado y sus labios pintados de rojo se rizan en una sonrisa mientras me indica que espere un momento para que pueda colgar el teléfono.

Miro a mi alrededor tratando de ignorar las miradas indiscretas de las personas que caminan de un lado a otro del edificio.

Un claro de garganta atrae mi atención hacia la mujer mientras me pregunta para qué estoy aquí.

"Um, alguien me llamó para tener una entrevista con el jefe del departamento de finanzas", respondí con cierta confianza.

"Oh, por supuesto, debes ser Nora Davis. Tengo todos tus archivos y todo aquí. Todo lo que tienes que hacer es subir al nivel número quince y hablar con Candice, que es la recepcionista principal allí y ella te dirá a dónde ir. a partir de ahí. Por cierto, soy Natalie".

Le sonrío y le agradezco antes de dirigirme al elevador y subir al decimoquinto piso.

Al salir, me acerco a la mujer que tenía una etiqueta con su nombre que dice Candice.

Le repito lo mismo que le hice a Natalie.

Candice me dice a dónde ir, que es el jefe de la oficina del departamento y luego me dice qué hacer y qué no hacer sobre cómo hablar y actuar frente a él.

Ella me desea suerte y con eso me lleva a la oficina.

Al menos la gente aquí es agradable.

Camino hacia la puerta que conduce a la oficina después de tocarla.

Una voz suave responde desde el otro extremo y me dice que entre

Abro la puerta para ver una pequeña oficina con un hombre de unos cincuenta y tantos años con

el pelo de sal y pimienta sentado detrás de un escritorio. Las arrugas se alinean en su rostro, así como las líneas de risa que, sobre todo, lo hacen parecer amigable.

Él me sonrío antes de extender su mano a la que coloco la mía en la suya.

"Jeff, Jeff Stevens", dice bruscamente.

"Nora Davis, señor", le digo cortésmente.

"Oh, conozco a Nora y llámame Jeff, todos los demás sí. Por favor, toma asiento".

Rápidamente lo hago, después de lo cual continúa: "Lamento las molestias que debimos haber sufrido por la falta de tiempo, pero el trabajo se ha ido acumulando, bueno, necesito que alguien me ayude con las llamadas y qué no".

"Oh, no hay problema, señor Jeff", me corrijo rápidamente después de que él me mira "Necesitaba un trabajo y me alegro de tener una oportunidad como mínimo".

Espero que no haya salido demasiado desesperado.

"Bueno, eso es genial. Pido disculpas, no es con tan poco tiempo de anticipación, pero ya casi tienes el trabajo. El último asistente nos dejó casi secos".

Asiento con la cabeza en comprensión y confirmación mientras me cuenta todos los trabajos que probablemente haré y cómo podría ubicarme con Candice, quien pueda que tenga las cuerdas.

Después de eso, me hace las preguntas habituales y revisar mis documentos, *etc.*

La mitad del día pasa cada vez más rápido y encuentro que me divierte bastante.

Ni siquiera puedo creer que estaba tan nerviosa que apenas podía dormir.

Candice y yo nos hemos unido bastante bien durante todo el día y puedo ver cómo me hago amiga íntima de ella en un futuro muy cercano.

En este momento, las dos estamos sentadas en la cafetería durante nuestro descanso de media hora antes de que tenga que volver a archivar algunos documentos y Candice haciendo lo suyo.

"No te has topado con el señor Tall, moreno y guapo, ¿verdad?" pregunta Candice con una especie de voz burlona.

"Sr. Tall oscuro y quién?" Pregunto estúpidamente.

"Oh, sabes de quién estoy hablando". "¿Alexander James?" Ella explica además en la mirada confundida que tengo en mi cara.

"Conoces al tipo increíblemente atractivo que es el CEO de este lugar y tiene su rostro pegado en casi todas las revistas".

"Oh él".

Había oído hablar del infame Alexander James.

Quiero decir, ¿quién no? Pero nunca antes lo había visto tan poco realista como parece, pero no soy una para toda la sección ilustrada de negocios o deportes en una revista.

Prefiero seguir con mis chismes de celebridades y todo eso.

Soy una de esas personas que finge que no le gustan los chismes, pero si alguien está compartiendo algo, soy todo oídos.

"Sí, él" Candice responde a mi comentario anterior, casi burlándose de mí pero mirándome con diversión clara en sus ojos.

"Me sorprendió que no lo hubieras adulado, pero supongo que ahora lo sé. Se rumorea que se ha acostado con casi todos sus asistentes personales. Supongo que debe estar agregando un significado completamente nuevo al personal".

Ambas nos reímos de las palabras de Candice antes de darnos cuenta de que nuestro descanso ha terminado y tenemos que regresar a nuestros escritorios.

Tanto el escritorio de Candice como el mío se enfrentan entre sí, por lo que es aún más divertido

trabajar entre ellos de lo que hubiera sido si nuestros escritorios hubieran estado al otro lado de los pasillos.

A mitad de camino en la gran pila de archivos, el intercomunicador zumba cuando la voz de Jeff llega a través de la línea.

"Norah, ¿podrías venir a la posada por un momento?"

Respondo y entro en su oficina donde hay un sobre manilla en su escritorio.

"El Sr. Alexander llamó y dijo que quería eso en su oficina lo antes posible. Sé una querida y dárselo, ¿quieres?"

Asiento tranquilamente con la cabeza en confirmación y suavemente agarro la carpeta en mi mano.

Al salir de la oficina y acercarme a Candice la miro antes de que ella levante la vista y le diga "Tengo que darle esto al Sr. Alexander".

Ella se ríe de mi expresión y luego me da instrucciones sobre dónde ir mientras me desea suerte.

¿Honestamente es tan malo? Pienso para mí misma antes de sacudir el pensamiento de mi cabeza y decirme que tenga confianza.

Al entrar en el ascensor, presiono el botón del piso más alto, que es el trigésimo, y espero a que el ascensor llegue al piso.

La puerta se abre y camino directamente hacia la secretaria, que es exactamente lo que Candice me dice que haga porque aparentemente la secretaria es una perra.

La mujer en el escritorio apenas me mira antes de volver a jugar con su teléfono mientras trato de caminar con confianza hacia las grandes puertas de roble al final del pasillo.

Me detengo justo en las puertas, observando los intrincados diseños, tratando de detener mi tiempo.

Respiro profundamente para calmarme mientras levanto mi mano para tocar la puerta.

## Capítulo 4

Mi mano flota en el aire, a punto de tocar la puerta por segunda vez cuando una voz ronca e irritada responde desde el otro lado.

"Adelante".

Giro la manija de la puerta y nerviosamente doy un paso hacia adentro, sin mirar frente a mí mientras me giro para cerrar la puerta ligeramente.

Me doy la vuelta, miro hacia arriba y me quedo mirando más bien como boquiabierto el espectáculo que tengo ante mí.

Sentado a la mesa había un Adonis con ojos marrones suaves, una mandíbula asesina y un cabello castaño oscuro perfecto peinado en ese estilo de cabecera de la cama mientras se las arreglaba para lucir completamente profesional. Real, como un ángel enviado desde arriba.

Sentado tranquilamente en su escritorio con una ceja levantada, me miró.

Reorganizando rápidamente mis rasgos en una apariencia tan profesional como pude reunir, camino hacia su escritorio.

¿Cómo diablos podría alguien verse tan hermosa?

No se parece en nada a lo que yo había imaginado que se viera.

¿Dónde está la barriga cervicera, el mal aliento y los ojos muertos?

"¿Quién diablos eres tú?".

Dándome la vuelta, lo miro sorprendida "¿Disculpe, señor?"

"¿Estás sorda? Pregunté quién eras. No te había visto antes y si lo hubiera hecho, lo habría recordado".

¿El tipo simplemente me felicitó y me insultó en la misma oración?

¿Cómo se atreve?

Aun tratando de ser civil y cortés, trato de sonreír amablemente y no como si quisiera matar al hombre.

"Me acaban de contratar. Es mi primer día aquí".

"Bien, ¿y qué sigues haciendo aquí?" me dice alejándose con un movimiento de su mano.

¿Qué demonios?

Sintiéndome insultada y enojada, lo fulminé con la mirada mientras sus labios regordetes se curvaban en una sonrisa que mostraba dientes blancos como la perla.

Con una mirada más aguda en su dirección, me doy la vuelta y camino directamente hacia el elevador con la cabeza en alto y tratando de recuperar la mayor confianza que pude haber perdido en la oficina.

"Finalmente" exhalo de alivio mientras Candice, que está frente a mí, asiente de acuerdo.

Todo el día había cumplido los ochenta.

Había comenzado tan bien y emocionante y luego me dejó molesta e irritada después de mi encuentro con ese hombre arrogante y grosero.

Obviamente, tan pronto como regresé e informé a Jeff de la entrega del sobre, volví a Candice, que estaba sentada ansiosamente, esperando que explicara por qué había vuelto tan triste e irritada.

Después de que le dije que se rió, pero no podía decir nada acerca de que él era un idiota conmigo porque nunca lo había conocido en persona.

Con un suspiro, recojo mi bolso y le digo adiós a Candice, que se quedó un poco tarde para

hacer un trabajo extra.

Después de eso me dirijo a la oficina de Jeff y le informo que me voy y le pregunto si necesita algo a lo que responde negativamente.

Al entrar en el elevador, recuesto mi cabeza contra el frío metal y cierro los ojos pensando todo el día.

El pitido del ascensor me hace abrir los ojos cuando se detiene.

Lentamente, las puertas se abren para revelar nada menos que la cara de el idiota que había arruinado mi día.

Alexander James

Me miró y luego entró con esa estúpida sonrisa todavía pegada en su rostro.

Su traje le quedaba perfecto con la forma del blazer que lucía su cuerpo tonificado y pantalones ajustados alrededor de los tobillos.

Casi me desmayo en ese momento, pero luego recordé que todavía estaba enojada con el imbécil.

Se alzó sobre mí haciéndome sentir increíblemente pequeña.

¿Por qué teníamos que ser los únicos en el ascensor?

¿Realmente el Señor me despreciaba tanto?

Me enderezo y miro hacia adelante, negándome a mirar al hombre a mi lado.

"Nora Davis"

Giro mi cabeza tan rápido hacia él que estoy segura de que pronto tendré latigazo cervical.

"Veinticuatro años, nacida y criada en California. Tienes dos hermanos. Un hermano mayor y una hermana menor. Te graduaste hace un par de años y pronto conseguiste un trabajo en una empresa que trabajaba como secretaria, pero de alguna manera te despidieron. sorprendentemente no aparece en la lista por qué. Y ahora aquí estás, trabajando para mí y mi compañía".

Mirándolo en estado de shock con mis ojos sobresaliendo de mi cabeza, me las arreglo para farfullar un "¿me estás acosando?".

¿Cómo demonios sabía tanto?

La persona que está a mi lado emite una risa profunda que hace que mi cara se vuelva ligeramente roja.

"Tengo mejores cosas que hacer con mi tiempo que acecharte cariño".

Dando un tono rojo más profundo, ignoro al hombre y, como si mi suerte hubiera mejorado, el elevador se detiene y las puertas se abren.

Al salir rápidamente del elevador con la cabeza en alto, me detengo abruptamente cuando una mano envuelve suavemente mi muñeca, tirando suavemente de ella y tirando de mí hacia un cuerpo duro mientras Alexander se inclina hacia mí desde atrás.

"Te veré de cerca Nora" y con eso me suelta la mano y camina delante de mí por el vestíbulo, dejándome parada en estado de shock mientras lo veo salir del edificio sin mirar atrás.

Mierda.

## Capítulo 5

"Nora"

Solo el sonido de mi nombre saliendo de la boca de Alexander me pone rígida y sé que estoy en una mierda profunda.

¿De todos en ese maldito edificio que tenía que ser él?

¿La persona a la que no me gustaba?

¿La persona que tiene toda mi vida en sus manos ya que podría despedirme en un instante y ponerme en una lista negra de casi todos los trabajos que podría desear?

"Um lo siento señor, no estaba mirando y yo-".

Una vez más estoy cortada pero esta vez por el demonio frente a mí.

"Por supuesto que no estabas mirando. Es de esperar que provenga de ti".

¿Qué demonios se suponía que significaba eso?

El imbécil apenas me conocía y aquí estaba lanzando acusaciones aquí y allá.

Recordando mi mantra hoy, guardé todas las formas en que podía maldecirlo y, en cambio, le sonreí cortésmente.

Agarrando las servilletas que venían con los cafés, empiezo a palpar torpemente la mancha en su pecho.

Un par de minutos o más como segundos en esto, me doy cuenta de que casi estoy a tientas el cofre del CEO de la compañía en la que trabajo, en medio de las calles con gente zumbando por nosotros.

Sonrojándome levanto lentamente la cabeza, mi mano agarrando la servilleta húmeda todavía presionada sobre su pecho.

Alexander me mira con esa sonrisa en la cara y una ceja levantada.

Agarra mi mano y la coloca a mi lado. "Por mucho que disfrute de que te pongas a mi lado. Se me está haciendo tarde. Te trataré más tarde, Davis" y con eso, una vez más, pasa a mi lado y me queda allí como una idiota mirándolo.

¿Qué demonios quiere decir que se ocupará de mí más tarde, el nervio de ese tipo?

Dirigiéndome hacia el piso quince, rápidamente me apresuro hacia mi escritorio, dándole a Candice su café y Jeff el suyo.

Por supuesto, tenía que ser mi café el que se derramó sobre esa camisa de caras calientes.

El resto del día pasa casi sin incidentes por lo que estoy increíblemente agradecida.

En el descanso obviamente le había contado a Candice todo lo que había sucedido.

Los dos nos llevábamos muy bien y ya la había considerado mi amiga, incluso con nosotras solo conociéndonos por apenas un día.

Ella se había reído y comenzó a hablar sobre un cliché de romance de oficina al que obviamente me había burlado.

Me refiero a él y a mí juntos. Sí claro.

Era como un Adonis vivo y yo estaba muy bien, Jane.

Sacudiendo el pensamiento de mi cabeza, llevo mi cabeza al presente, que soy yo sentada en mi escritorio, una vez más revisando una pila de papeles.

"¿Ya terminaste?"

Al levantar la vista veo a Candice cerniéndose sobre mí, con el bolso en la mano y esperando que termine lo que estaba haciendo para poder salir juntas.

Terminando rápidamente, tomo la pila de archivos y voy a la oficina de Jeff, donde coloco los archivos y me despido, después de lo cual tomo mi bolso y Candice y yo nos dirigimos a los ascensores.

Al llegar al vestíbulo, Candice me empuja a un lado e intenta señalar discretamente delante de nosotras.

Mirando hacia arriba, veo a Alexander caminando hacia nosotras con una hermosa cabeza roja de piernas largas en su brazo.

La mujer riéndose y susurrándole al oído.

Él mira hacia nosotras, sonriéndome, antes de agarrar a la mujer más cerca y susurrarle al oído.

Burlándome de él y de sus tendencias idiotas, giro los ojos y salgo del edificio a cuestas.

Qué demonios me importaba que fuera con una hermosa modelo con la cabeza roja.

Apenas lo conocía y, por lo que sé, claramente no me gusta.

## *Capítulo 6*

El resto de la semana transcurre sin más incidentes en los que me avergüenzo frente a ninguno de mis jefes.

El fin de semana va y viene.

Candice me invita a su departamento donde conozco a su novio de veinte y dos años llamado George.

Me había impresionado porque, sinceramente, eran tan lindos el uno con el otro, como George había adorado a Candice y le seguía preguntando si necesitaba algo y luego a mí, no es que me importara ni nada.

No tenía mucha experiencia con las relaciones, solo el novio adecuado en la universidad y eso fue todo.

Realmente no estaba buscando nada ahora, tal vez cuando me había establecido con mi trabajo, entonces comenzaría a dirigirme hacia toda la escena de las citas, pero un día supe que quería lo que Candice y George tenían.

El domingo consistió en que limpié mi departamento y agregué algunas otras piezas de decoración que había comprado en una mini juega de compras el día anterior con Candice.

Mi apartamento estaba completamente amueblado y todo se había acomodado. Estaba orgullosa de lo bien que se veía mi departamento.

Elegante y moderno, pero con una combinación perfecta de ese confort hogareño que todos buscaban.

Después de eso, decidí llamar a mis padres con quienes no había hablado en mucho tiempo.

Con toda honestidad, temía la charla que se avecinaba.

Quiero decir que no había llamado a mi madre en casi un mes entero con todo lo que había estado sucediendo entonces.

Y ahora que todo se había calmado y todo ese drama había terminado, sabía que finalmente tenía que llamar a mis padres. No fue justo para ellos.

Pero decir que estaban preocupados era quedarse corto.

Nadie y quiero decir nadie ignora a mi madre durante tanto tiempo sin enfrentar su furia.

Sorprendentemente, la llamada había pasado sin problemas, pero eso me hizo sentir aún más culpable ya que mamá había cruzado la línea de la ira y estaba más preocupada que cualquier otra cosa.

Nunca le conté cómo o por qué me despidieron de mi trabajo anterior, pero solo le dije que ahora estaba trabajando en el famoso Alexander & Co.

Ella estaba increíblemente sorprendida de que hubiera conseguido el trabajo y se burló de mí por cómo lo había logrado con mi "inteligencia".

Mi madre siempre era así, bromeaba y bromeaba, pero se ponía seria cuando era necesario, así que no me sorprendió cuando comenzó a regañarme como a una niña pequeña por no saber mejor llamarla a ella y a papá cada vez que estaba en problemas o necesitaba algo.

Tomando la paliza verbal de ella, las dos nos despedimos y un peso, que no me había dado cuenta que estaba allí, fue levantado de mis hombros.

Nada bueno podría durar mucho tiempo.

Estaba aprendiendo esto de la manera difícil.

Una y otra vez.

Entonces, de la misma manera que ahora se había convertido en mi rutina diaria todos los días desde que comencé este trabajo, me desperté brillante y temprano el lunes por la mañana.

Estirándome y gimiendo, me acosté en la cama durante diez minutos completos antes de levantarme rápidamente y comenzar a correr por la habitación como una loca, al darme cuenta de que los diez minutos se habían convertido en veinte.

Puede que me haya vuelto a quedar dormida o no.

Cuando me preparo, llego tarde, así que decido omitir el desayuno por ahora y comprar algo en la cafetería al otro lado de la calle donde trabajo.

Me apresuro a entrar al edificio, pero esta vez consciente de mi entorno, logro llegar justo a tiempo a la oficina sin que me consideren tarde.

Resoplando sin aliento, le doy un rápido saludo a Candice mientras rápidamente coloco su café a su lado, así como mi propio bolso y taza y me apresuro a la oficina de Jeff.

"Buenos días Jeff" digo amablemente.

"Lo siento, llegué un poco tarde, no va a pasar-" inmediatamente cierro la boca.

Sentado detrás del escritorio de su oficina estaba Jeff con una mirada sombría en su rostro, así como preocupación, pero un toque de diversión en sus ojos.

¿Recuerdas que dije que nada bueno dura mucho?

Bueno, eso también incluye mi buen humor.

Apoyado contra el escritorio, luciendo presuntuoso e irritantemente guapo con su traje posiblemente hecho a medida que le quedaba perfectamente en todos los lugares correctos y sus largas piernas cruzadas en sus tobillos no era otro que el Sr. Alexander James.

Esa sonrisa habitual era cada vez más preocupante esta vez que molesta porque sabía que esa mirada era pura mala suerte para a quién estaba dirigida.

Y en este momento tenía una luz de neón intermitente apuntando directamente a mi frente.

Tragando una vez y luego dos veces, miro de Jeff a Alexander.

Manteniendo una mirada tranquila y serena en mi rostro a pesar de que no sentía nada más que eso en el interior. Pregunto con voz tímida

"Sr. Alexander, ¿a qué le debo el placer?"

Tenía la clara sensación de que él estaba aquí por mí.

La ampliación de su sonrisa me dio la razón.

"Bueno, señorita Davis", dice casi burlesco "¿Recuerdas cuando dije que trataría contigo más tarde? Bueno, este soy yo quien está tratando contigo ahora mismo".

Tragando tan fuerte que estoy segura de que puedes escucharlo en la habitación, solo parpadeo estúpidamente hacia él, esperando que continúe.

En lugar de Alexander, Jeff habla, casi nervioso.

"Nora, querida, el Sr. Alexander ha encontrado en su mejor interés que ya no trabajes conmigo".

"¿Qué? Pero acabo de conseguir este trabajo. Necesito este trabajo. No puedes despedirme sin ningún motivo" digo, sin importarme lo desesperado que parezca.

¿Cómo podría Alexander hacer algo así?

Todo lo que hice fue derramar café sobre él.

De acuerdo, esa camisa probablemente costó más que el salario de mis meses completos, pero aun así no podía ser tan cruel, ¿verdad?

"Nunca dejas que Jeff termine aquí", dice Alexander casi sardónicamente.

"Ya no trabajarás para el Sr. Stevens, Sra. Davis, porque trabajarás para mí. Como mi asistente personal o secretaria. Como quieras llamarlo".

"¿Espera yo?" Yo digo asombrada.

Oh dios, prefiero ser despedida que trabajar para él.

Candice me contó lo que implicaba ser su secretaria y nunca en un millón de años haría algo por el estilo. Lo menos de todo con él.

"Escucho bien, Sra. Davis. Trabajaré para mí. Efectivo de inmediato".

Levantándose de su posición inclinada contra el escritorio, me indica con él mientras camina hacia la puerta.

"Ven Nora. Tenemos un día ocupado por delante".

Con eso, me tira detrás de él sin siquiera dejarme decir adiós a Jeff ni a Candice.

## Capítulo 7

Esto definitivamente no era donde me había imaginado sentada hoy.

Que estaba en la oficina de Alexander.

Sentada justo frente a él para ser precisos.

Cansada de mirar continuamente mis manos por nerviosismo, miro alrededor de donde estoy.

Admiro la oficina moderna y elegante.

Las paredes pintaban un color crema blanquecino mientras todos los muebles eran negros o marrones oscuros.

Las sillas eran extrañamente cómodas mientras pensaba que estaban duras y rígidas.

Lo que más me gustó fue las enormes ventanas del techo al piso que casi parecían un cliché de oficina.

Y justo en el medio de su oficina de aspecto muy profesional estaba su escritorio que daba la espalda a las ventanas.

Cansada de mirar de mis manos y luego mirar alrededor de su oficina, lo miro directamente.

Está escribiendo en su computadora portátil sin molestarse en reconocermé.

Sintiéndome incómoda, me aclaro la garganta para llamar su atención, pero él ni siquiera levantando la vista de la computadora portátil.

Aclarando mi garganta otra vez, un poco más fuerte esta vez, finalmente levantando la vista.

"¿Te molesta algo Nora?" pregunta en el tono más casual.

Como si no me hubiera arrastrado de un piso a otro y luego me hiciera sentarme en completo silencio en su oficina durante treinta minutos sin decir nada.

Mentalmente rodando los ojos hacia él, respondo.

"¿Por qué estoy aquí?"

"Realmente eres densa, ¿verdad, Nora? Y aquí tenía grandes expectativas de ti", dice burlonamente.

Apretando los dientes, pero sin morderlo, le pregunto una vez más.

"Dijiste que iba a ser tu asistente personal o secretaria. ¿Qué implica eso exactamente?"

"Involucra exactamente lo que quiero que haga. ¿Qué estás haciendo *lo* que sea que te pida?"

"No voy a tener sexo contigo" solté casi instantáneamente.

¿Acabo de decir eso?

Quería darme una bofetada después de darme cuenta de que realmente había hecho.

Para mi sorpresa, la risa me saludó, lo que me pareció extrañamente relajante a pesar de que estaba dirigido a mí.

La alegría era claramente visible en sus ojos marrones cuando me miraba.

Alexander se levanta rápidamente de su asiento y comienza a caminar casualmente antes de terminar justo detrás de mi silla.

Me pongo rígida en mi asiento, mi corazón se acelera una milla por minuto.

Coloca ambas manos sobre mis hombros mientras se inclina hacia mí. Su calor irradiando de él y sobre mí.

Puedo sentir sus labios tocar el casco de mi oreja, y su aliento mentolado aviva mi rostro mientras se inclina impecablemente más

"No, no tendré sexo contigo Nora".

Mi estómago da un vuelco y se anuda. Aprieto las manos en puños mientras sus labios van de mi

oreja al cuello.

"Eso a menos que tú también quieras".

Mi boca no forma palabras, solo sacudo la cabeza casi haciendo que mi cuello se rompa por el rápido movimiento

Se puede escuchar una risa detrás de mí cuando se da vuelta para mirarme, apoyándose contra el escritorio.

"Oh Nora, eres tan inocente. ¿Pero sabes lo que dicen de los inocentes?"

Sacudo la cabeza una vez más, sentada rígida en mi asiento.

"Que ellos son los kinkiest"

Oh señor sálvame

Estaba asustada.

Sin embargo, no de él, sino de sus palabras y de cómo me intrigaban extrañamente.

Y nunca me ha intrigado algo o alguien para el caso.

Riéndose para sí mismo una vez más, abre la boca para decir algo más, pero un golpe en la puerta lo interrumpe.

La cabeza de una mujer aparece por la pequeña abertura en la puerta antes de que entre por completo.

La mujer tiene más de cincuenta años, supongo. Con su cabello canoso inscrito en un moño y arrugas que cubrían su rostro, especialmente sus ojos y boca, lo que mostraba que sonreía mucho.

Como para demostrarme que tiene razón, sonrío antes de mirar a Alexander y anunciar que tiene una reunión en diez minutos.

La fachada juguetona y atractiva desapareció, en cambio, el hombre de negocios serio se hizo cargo.

Mirándome, me dice que tome un bolígrafo y un bloc de notas junto con algunos archivos.

Me levanto y miro su escritorio, que está vacío de todas las cosas, excepto su computadora portátil.

Girando los ojos hacia mí, se acerca al otro lado y se inclina, hurgando en algo.

Alexander me entrega todas las cosas y comienza a dirigirse a la puerta.

"Um, ¿qué debería hacer exactamente?", Le pregunto, ya que todavía no me ha dicho exactamente en qué consistirá mi trabajo.

Se detiene en la puerta y me mira: "Solo sígueme, escribe todo lo que digo en la reunión y no hables a menos que yo lo diga".

"Bueno, ¿no eres encantador?", Murmuré en voz baja, pero desafortunadamente para mí, él escucha.

Alexander solo me sonrío antes de caminar por el pasillo sin esperarme.

¿Por qué siempre hace eso?

Rápidamente me apresuro detrás de él, justo a tiempo para llegar al elevador.

Frunciendo el ceño hacia él mientras se apoya casualmente contra la pared trasera del ascensor. Ni siquiera me esperó.

De pie junto a él, gimo por dentro.

Hoy va a ser un día largo.

## Capítulo 8

Es el tipo de persona que podrías mirar todo el día.

El tipo de persona que, si lo vieras en público, le darías un codazo a tus amigos y no lo señalarías con tanta discreción y luego lo lanzarías por todas partes.

Por mucho que me duela decirlo, él era un hombre soñado de chicas.

Increíblemente guapo, cargado de dinero, tenía inteligencia, increíblemente exitoso y todo ese jazz.

Para mí, era un poco arrogante, arrogante y cabezota, y tenía un ego del tamaño del monte Everest.

Estoy bastante segura de que la mayoría de esas palabras significaban lo mismo, pero quiero decir que tenía que hacerme entender.

La buena apariencia no fue suficiente para mí. La personalidad fue clave.

Pero bueno, no estoy juzgando a nadie solo porque no era del tipo buscador de oro.

Para cada uno lo suyo.

Sí, ese es el lema de mi vida allí mismo.

Mirándolo una vez más, tomo nota.

La forma en que capta la atención de cada persona.

Él habla y responde preguntas y hace algunas de las suyas a las otras personas en la sala.

Los demás no se atreven a apartar la mirada de él, no solo porque le tienen miedo, sino también por el respeto que sienten por el hombre.

El hombre que solo tiene veintiséis años.

Investigué un poco sobre él, más bien lo acosé en Internet, pero eso no viene al caso.

Después de ese evento vergonzoso que tuvo lugar, que básicamente resultó en mi desafortunado reemplazo del trabajo del Sr. Stevens para trabajar con el mismo diablo, me fui a casa y comencé a buscarlo en Google.

Leí todo sobre cómo se graduó temprano de la universidad, en la parte superior de su clase en negocios y qué no.

Tan pronto como se graduó de la universidad, su siguiente parada fue alquilar un pequeño edificio en el que comenzó a construir la base de su negocio y gradualmente lo convirtió en un imperio completamente desarrollado con cadenas en todo el mundo.

Luego entré en su vida personal.

Según las diversas visiones de trabajo netas, no había tenido una novia específica.

En casi todos los eventos a los que asistía, ya fuera para recaudar fondos o para una elegante cena de negocios, siempre había una mujer diferente en su brazo.

Desde modelos famosos hasta actrices y todo ese jazz.

Todas y cada una de ellas son más hermosas que las anteriores.

Me sacan de mis pensamientos cuando alguien pronuncia mi nombre, o más específicamente Alexander.

"Nora, mi asistente aquí, les entregará todos los archivos que necesitarán leer y en unos días más o menos nos reagruparemos y discutiremos todo nuevamente y haremos algunos cambios aquí y allá".

Con eso, me levanto y empiezo a entregar a todos los pequeños archivos que tenía a mi lado.

Siendo increíblemente torpe, dejo caer uno de los archivos en el suelo y me agacho para

obtenerlo, teniendo cuidado de no mostrar a nadie.

Mientras me pongo de pie y coloco el archivo de nuevo frente a la persona que tiene más de cincuenta años y me está mirando con una sonrisa espeluznante en su rostro.

Mirando hacia arriba confundida, veo a Alexander apretando la mandíbula con tanta fuerza que me sorprende que no le duela.

"La reunión terminó, salgan todos", dice Alexander enojado.

Bueno, eso fue contundente.

Todos salen corriendo de la habitación tan rápido que uno casi se tropieza.

Antes de salir corriendo de la habitación, el viejo se vuelve hacia mí y me guiña un ojo mientras yo sigo parada allí, increíblemente confundida.

Girándome para mirar a Alexander, lo veo caminando hacia mí, rápido.

Dando un paso atrás, solo logro dar un paso atrás mientras estoy acorralada entre la mesa y Alexander que se acerca rápidamente.

Se para frente a mí, entrando en mi espacio personal.

Empujando su rostro cerca del mío, inclino mi cabeza hacia atrás.

Inclinándose sobre mí una vez más, acerca sus labios a mi mejilla, tan cerca que puedo sentir el ligero rastrojo en su mandíbula que me hace cosquillas.

Trago saliva mientras mi corazón comienza a martillear en mi pecho a un ritmo cada vez mayor.

"Preferiría que no te inclinaras frente a mis empleados así y les mostraras tu trasero".

Mi boca se abre mientras trato de inclinar mi cabeza hacia atrás, pero me detengo cuando él coloca una mano en mi cintura, apretando con fuerza, y la otra alrededor de la parte posterior de mi cuello, evitando que me mueva más.

" Yo, por otro lado, soy una historia completamente diferente. Puede agacharse para mí cualquier día bebé".

Como él dice que me deja ir y me da una vuelta.

Mi cara está roja y estoy segura de que él también puede verla.

Mi mandíbula cae tan baja que probablemente esté tocando el piso alfombrado.

Rápidamente cerrándola, abro la boca para decir algo, pero él me golpea.

"Se está haciendo tarde, deberías ir a casa ahora".

## Capítulo 9

Después de todo ese acalorado incidente, me mantuve fiel a sus palabras y me fui a casa.

Y ahora aquí estaba al día siguiente almorzando con Candice.

Tan pronto como Alexander me dio mi descanso, corrí al piso de las finanzas y le agarré la mano mientras la arrastraba a la pequeña, una de las muchas cafeterías.

Afortunadamente, ambas tuvimos nuestros descansos al mismo tiempo.

Candice juguetea con su tenedor mientras me mira con una sonrisa en sus labios.

Puedo decir que ella quiere decir algo, así que con un giro de mis ojos le hago un gesto con la mano para que continúe.

"Él tiene todo el entusiasmo por ti", dice riendo una vez más.

La miro dudosa y resoplo, totalmente poco femenina.

"Estoy segura". Puedes oír el sarcasmo en mi voz.

"Oh, vamos Nora, ¿por qué si no sería tan hábil contigo y actuaría como Christian Grey?".

Me río de sus palabras y respondo "Porque es un hombre cachondo que no puede guardarlo en sus pantalones".

"Bueno, deberías sentirte halagada porque él te quiere. Nunca me ha mirado así", dice casi con tristeza.

"Oye, tienes novio" No puedo evitar decir, pero ríe también.

"Lo sé, pero es agradable sentirse apreciada de vez en cuando, especialmente cuando se trata de un tipo que se parece a eso".

Asiento con ella, de acuerdo completamente.

Hablamos un poco más aquí y allá durante el almuerzo mientras ella come su ensalada, que me parece completamente poco apetitosa, y yo como mi sándwich.

Justo cuando estoy a punto de dar otro mordisco, una mano en mi hombro me detiene.

Solo por la mirada en el rostro de Candice puedo adivinar quién es.

Ella mira boquiabierta como si no le importara nada en el mundo.

Mirando hacia arriba y detrás de mi hombro, veo a Alexander con una mano todavía en mi hombro y la otra escribiendo furiosamente su teléfono.

"Vamos Nora, vamos a llegar tarde", dice todavía sin levantar la vista de su teléfono.

"Pero estoy almorzando" digo tristemente mirando mi sándwich.

Finalmente llegando a pararse frente a mí, mira mi sándwich y luego a mí antes de poner los ojos en blanco.

"Puedes almorzar más tarde cuando lleguemos al restaurante, ahora vamos. Es como si yo trabajara para ti y no al revés", dice exasperado.

Resoplando me levanto y busco mi bolso que ya está en la mano de Alexander.

Agradeciéndole, lo balanceo sobre mi hombro antes de decirle adiós a Candice, quien todavía está sentada en estado de shock mientras mira al hombre a mi lado.

Es como si estuviera viendo a su actor favorito por primera vez en persona o algo así por la forma en que solo mira.

Pareciendo salir de allí, ella responde al levantarse para abrazarme, mientras Alexander se queda impaciente a un lado.

Él mira a Candice y solo sonríe antes de tomar mi mano y arrastrarme a Dios sabe dónde. Iremos

Mirando hacia atrás, veo a Candice con una sonrisa espeluznante en su rostro mientras me

saluda.

Saliendo del auto y corriendo tras Alexander, logro alcanzarlo justo a tiempo.

Mantiene la puerta abierta y me indica que entre.

Agradeciéndole lo hago y miro el interior del restaurante.

Al contemplar las paredes pintadas de rojo de la recepción, pude mirar hacia el comedor principal donde se colocaron numerosas sillas y mesas, así como hermosos candelabros que colgaban del techo proyectando la habitación en un brillo suave.

Mirando mi atuendo y luego a las personas ya sentadas, no pude evitar sentirme insegura.

Envuelto en ropa de diseñador en forma de vestidos largos y trajes a medida, donde me encontraba con mi ropa de trabajo normal de todos los días.

Voy al área de recepción donde estaba un camarero.

Me aclaro la garganta para captar la atención del chico.

"Um hola, tenemos una reservación bajo el nombre del Sr. Alexander James".

"Déjame comprobar, solo un momento por favor"

Asiento con la cabeza y busco a Alexander entre la pequeña multitud de personas.

"Buscando a alguien" Alexander susurra en mi oído detrás de mí.

Saltando en las proximidades, solo sacudo la cabeza y sigo al camarero que nos hace un gesto hacia él.

Sentados en nuestra mesa, le pregunto a Alexander a quién estamos esperando.

"Una persona propietaria de varias cadenas hoteleras. Quiero que invierta en mi empresa".

Asintiendo con la cabeza ante su tono serio, sé que es una cosa que no debo estropear.

Esperamos diez minutos más y puedo decir que Alexander se está impacientando, ya que ya llegamos un poco tarde.

Justo cuando Alexander abre la boca para decir algo, una silla que se arrastra por el suelo lo interrumpe.

Una sombra se cierne sobre mí cuando Alexander se levanta rápidamente para encontrarse con la persona.

Me pongo de pie y una sonrisa aparece en mi rostro.

Extiendo mi mano hacia el hombre, miro hacia arriba y me detengo en seco.

"Bueno, bueno, si no es Nora Davis".

Tragando saliva, rápidamente extraigo mi mano de su agarre, usando la fuerza ya que no la soltaba.

Se ve exactamente igual desde la última vez que lo vi.

Su cabello castaño claro que generalmente caía descuidadamente sobre sus ojos, ahora está peinado hacia atrás y perfectamente en su lugar. Su mandíbula casi cuadrada ahora estaba cubierta por una ligera barba de aspecto domesticado. Y sus ojos azules del mismo color del cielo, con ese brillo en ellos que la mayoría de la gente extrañaba.

Él cruza la mesa y me abraza como si nunca hubiera pasado nada.

Como si no hubiera arruinado mi vida.

Mis brazos cuelgan sin fuerzas a mi lado, mientras estoy completamente abrazada en su abrazo.

"Oh, vamos Nora, no seas así", dice riéndose a la ligera.

Dando un paso atrás e inclinándose más hacia Alexander, que está allí con una mirada confusa en su rostro.

Al volver a sentarse, como todos los demás, Alexander coloca su brazo detrás de mí en mi silla mientras mira hacia mí y hacia él.

"Perdón por eso, Sr. Alexander, ha pasado tanto tiempo desde que vi a la querida Nora aquí que no pude evitarlo", dice sonriendo ligeramente.

Mientras me siento allí sin decir nada.

"¿Y ustedes dos se conocen cómo?" pregunta Alexander arqueando una ceja.

Mi estómago se retuerce y me siento mal cuando sé lo que viene.

"¿Oh, Nora no te lo dijo?"

Le suplico a mis ojos que se calle, pero él solo sonríe y mira directamente a Alexander.

"Soy su antiguo jefe. La querida Nora solía trabajar para mí, hasta que la despedí", dice con voz burlona con tristeza.

Oh, cómo odio a Sam Jenkins con cada fibra en todo mi ser.

## *Capítulo 10*

El almuerzo fue simplemente incómodo.

Alexander realmente no comentó mucho sobre lo que Sam había dicho y por eso estaba increíblemente agradecido.

Aunque sabía que pronto aparecería una conversación, haría todo lo posible para prolongarla tanto como pudiera.

Todavía no podía creer lo descarado que estaba Sam sobre todo, ni siquiera trató de ser sutil en sus avances hacia mí.

Parecía que estaba más interesado en hacerme enojar o tener una reacción de mí que en la verdadera razón por la que se llevó a cabo este almuerzo, para invertir en la compañía de Alexander.

Me mantuve en silencio durante todo el asunto y me di cuenta de que Alexander se estaba poniendo nervioso por mi cambio de comportamiento.

El almuerzo estaba casi listo y mi comida aún estaba intacta, lo cual fue sorprendente ya que nunca desperdicié comida.

Seguí empujando mi comida hacia un lado con el tenedor, pero nunca levanté la vista de mi plato hacia la persona que estaba frente a mí.

Para entonces, el brazo de Alexander se había deslizado ligeramente desde el respaldo de mi silla hasta mis hombros y no me importó en absoluto.

En realidad, busqué consuelo en la calidez que emitía su brazo vestido con traje.

Echándole un vistazo a Alexander, pude ver aún lo tenso que estaba. Desde que Sam entró en la habitación, los hombros de Alexander se pusieron rígidos e incluso su postura parecía relajada.

Debe estar teniendo un día ocupado por delante o algo así.

Finalmente, el camarero regresa y nos pregunta si necesitamos algo y todos sacudimos la cabeza antes de que él vaya a recoger nuestros platos.

Alexander me mira y señala mi plato lleno, pero yo solo sacudo la cabeza y susurro un "No tengo hambre".

Cuando finalmente es hora de irme, casi me caigo de la silla a toda prisa para salir de la vista de aquel adiós abandonado.

Alexander y Sam se dan la mano una vez más antes de que Sam se vuelva hacia mí con una sonrisa diabólica en su rostro.

Prefiero mucho cuando Alexander me da esa mirada.

Estoy atónita cuando Sam toma mi mano en la suya y coloca un beso suave y prolongado en el dorso.

El asco me llena, ya que todo lo que quiero hacer es apretar mi mano y darle un puñetazo en la cara, pero de alguna manera me las arreglo para contenerme.

Alexander y Sam dicen un último adiós.

Mientras se dan la mano, no puedo evitar ver la sonrisa forzada en el rostro de Alexander.

Sam se adelanta a nosotros y sale primero mientras espero a Alexander, que está otra vez en su teléfono.

Dejándolo, me indica que siga adelante.

Agarrando mi bolso, doy un paso, pero me detengo cuando la cálida palma de Alexander presiona contra mi espalda.

Me empuja muy ligeramente para seguir caminando mientras me guía por el restaurante hasta el auto.

Llegamos a el edificio y Entrando a su oficina, tímidamente, entro detrás de él.

Todo el viaje en automóvil había sido completamente silencioso, excepto por el ligero temblor de mi pierna, un hábito que había adquirido desde una edad temprana que ocurría cada vez que estaba nerviosa.

Sabía que parecía ridículo, yo sentada allí con mi pierna moviéndose hacia arriba y hacia abajo, pero no podía controlarlo por mucho que lo intentara.

Afortunadamente para mí, Alexander no pareció darse cuenta y si lo había hecho, no me llamó la atención.

Y ahora aquí estaba parada mientras él caminaba de un lado a otro mientras yo me quedaba al lado de la puerta, lista para huir en cualquier oportunidad que tuviera.

Tenía la sensación de que la conversación que tanto deseaba prolongar llegaría antes de lo que había previsto.

Mirándome bruscamente, dijo: "¿Qué demonios fue eso?"

"¿Qué fue eso?" Digo inocentemente

"No juegues conmigo Nora. Quería tener un almuerzo decente donde pudiera conseguir una inversión de una de las compañías más grandes que hay y todo lo que le importaba era coquetear".

Mi boca se abre mientras mis mejillas arden por la acusación.

"No me pongas esto, no hice nada" digo indignada.

"Exactamente, te quedaste allí sentada ", dice.

¿Qué demonios quiere decir con eso? ¿Qué más se suponía que debía hacer?

Buscando palabras para decir, mi mente se pone en blanco cuando se acerca a mí.

Se aventura en mi espacio personal una vez más.

Se había acostumbrado a eso.

"¿Qué está pasando entre ustedes dos?", Dice con la mandíbula apretada.

"¿Qué? No ha pasado nada" digo incrédulamente.

"Bueno, claramente algo tenía", dice mirándome a los ojos.

Los recuerdos vienen a toda prisa hacia mí y trato tanto de hacerlos retroceder mientras al mismo tiempo trato de apartar las lágrimas.

Apretando los dientes, veo la sorpresa pasar por sus ojos ante mi repentino despliegue de emoción.

"No pasó nada e incluso si supiera por qué demonios te lo diría. Ni siquiera te concierne".

Sonriéndome, se acerca aún más haciéndome mirarlo, ya que era una cabeza más alta que yo.

"Porque puedo despedirte aquí ahora mismo y no podrías hacer nada al respecto".

Sin saber de dónde viene esta nueva confianza encontrada, no la cuestiono y simplemente lo abrazo.

Levantando la vista hacia él, lo miro a los ojos y digo "pero no lo harás".

Sonriendo, Alexander se inclina impecablemente cerca de mí. Sus labios justo encima de los míos, casi tocándose.

"Tienes razón" susurra y luego roza sus labios contra la esquina de mi boca antes de presionar un beso firme en el acto.

Me quedo atónita, sin saber qué hacer mientras se acerca a su escritorio y se sienta mientras abre su computadora portátil.

Con una última sonrisa en mi dirección, me indica que salga de la oficina, siguiendo su consejo, me apresuro a salir al pasillo cerrando la puerta detrás de mí mientras me paro en el pasillo de espaldas a la puerta.

¿Por qué había disfrutado eso?

## *Capítulo 11*

"Candice cállate, estoy tratando de ver algo" le digo golpeándola ligeramente en el muslo.

"Oí eso duele" dice ella haciendo pucheros.

Poniendo los ojos en blanco, volví mi atención a la pantalla del televisor para seguir viendo la película que se estaba reproduciendo, pero desgraciadamente no tuve suerte ya que Candice no podía mantener la boca cerrada.

Era un jueves por la tarde y durante nuestra pausa para el almuerzo, Candice y yo decidimos que deberíamos pasar un tiempo juntas, a pesar de que nos habíamos conocido el último fin de semana, pero ambas estuvimos de acuerdo.

Y ahora aquí estamos de vuelta en mi apartamento.

Candice estaba acostada en el sofá con los pies en el aire, balanceándolos de un lado a otro mientras su espalda volvía a presionar el asiento, acostada boca arriba.

Ella ha estado así durante mucho tiempo, no sé cómo puede lograr estar en esa posición mientras me mareo solo de mirarla. Larga historia corta, la mujer hablaba, mucho. Y no se callaba sin importar cuántas veces la golpeé.

Una hora después de la película, recibió una llamada de un amigo suyo y le preguntó si estaba bien, si contestaba Candice.

No me importó, así que acepté.

Larga historia, corta para mí porque, la mujer hablaba, mucho. Y no se callaba sin importar cuántas veces la golpeé.

Finalmente renunciando a la película, vuelvo mi atención hacia ella mientras me sonrío, en lo que creo que se supone que es una forma encantadora.

Sin embargo, se ve totalmente espeluznante.

"¿Qué te importa si uno de mis amigos se unió a nosotras?" preguntó ella casi tímidamente.

"Es solo que no los he visto en mucho tiempo y prometí que lo haría pronto, así que pensé ¿por qué no ahora?" ella explica más.

Asiento con la cabeza de acuerdo.

"¿Cuántos más, mejor, ¿verdad?" Digo con una ligera sonrisa en mis labios.

Ella chilla y habla por teléfono mientras le dice a la persona mi dirección antes de colgar.

"Vamos a divertirnos mucho", dice demasiado emocionada.

"Me alegro de que estuvieras disfrutando tanto conmigo", dije en broma, reprimiendo una sonrisa.

"Sería grosero no compartir nuestra alegría con los demás", dice de nuevo haciendo coincidir mi tono.

Veinte minutos después y suena la campana.

Me apresuro rápidamente hacia la puerta, agarrando el cambio en el camino.

Había pedido comida china y como no había almorzado en el trabajo, estaba absolutamente hambrienta.

Empujando la puerta, empujo mi palma llena de dinero hacia afuera sin siquiera molestarme en ver quién es.

Lamento rápidamente mientras se aclara la garganta mientras se escucha en toda la habitación.

Mirando hacia arriba, me sonrojo de inmediato cuando un chico que nunca había visto antes se para a mi puerta.

Tratando de no ser demasiado obvio de mi evaluación de él, rápidamente sonrío a sus ojos verdes bosque con motas doradas.

Me sonrío antes de empujar una bolsa de plástico llena de comida en mi mano.

"Hola hermosa. Supongo que la comida china para llevar es lo que estabas esperando. La pagué, por cierto, eres bienvenido" con eso entra a mi departamento y se acerca a abrazar a Candice.

"Creo que estoy enamorada" susurro mientras miro la bolsa llena que llevo en mi mano y luego al chico que estoy asumiendo que es amigo de Candice.

Se me saltan las lágrimas y me quedo sin aliento cuando mi estómago comienza a doler debido a tanta risa.

Caleb nos contaba otra de sus muchas historias que nos había reducido a los tres a charcos de risa.

Desde que Caleb había entrado en mi departamento, ningún momento se había deslizado por donde no nos estábamos divirtiendo.

"Deberías haberle visto la cara", continúa riendo Caleb.

"Él pensó seriamente que iba a besarlo. Él no era mi tipo".

Estallando en carcajadas una vez más, nos lleva un tiempo calmarnos.

Caleb agarra mi copa de vino y comienza a servir más vino, pero sacudo la cabeza y me niego.

Definitivamente no quería ir al trabajo con resaca.

Podía imaginarme las burlas que recibiría de Alexander mañana.

"Oh, vamos Nora, anima un poco" Caleb dice empujándome.

Sacudiendo mi cabeza lo miro "no tienes que ir a trabajar mañana como algunas personas".

"Cierto" dice Caleb, ya que se tomó un tiempo libre del trabajo.

Caleb estaba trabajando en un lugar del que nunca había oído hablar como gerente de ventas.

Caleb toma la botella de vino y comienza a sacarla.

Mirándolo divertido, miro a Candice para ver que está a punto de quedarse dormida en el sofá.

Empujándola ligeramente, se sobresalta y luego se relaja cuando se da cuenta de que soy yo.

Candice se pone de pie al igual que Caleb y ambos me abrazan uno por uno.

Caleb y yo nos hicimos grandes amigos en el corto período de tiempo y él era una persona increíble.

Cuando salen por la puerta, Caleb me abraza una vez más antes de susurrarme al oído "si no tocas a ese jefe tuyo, con mucho gusto lo haré por ti".

Tanto Candice como yo nos echamos a reír mientras lo empujaba por la puerta después de un adiós más.

Al ir directamente a mi habitación para ponerme la pijama, me subo a la cama y gimo, sabiendo que mañana tengo que levantarme temprano.

El sonido de un teléfono sonando a través de la habitación me despierta de mi sueño.

Gimiendo, me asomo a un ojo, mirando la pantalla de mi teléfono.

¿Quién demonios me llama a las cinco de la mañana?

"Hola", grazné en el teléfono, cansada del número desconocido.

"Nora, necesito que vengas lo más rápido que puedas", dice una voz cansada desde el otro extremo de la línea.

"¿Alexander?" Pregunto, todavía no completamente alerta de mi sueño.

"Sí Nora, ¿quién más te llamará a las cinco de la mañana? Solo date prisa y ven aquí".

Con eso, me cuelga, el tono de marcado se desvanece desde el otro extremo de la línea cuando solo miro mi teléfono confundida antes de gemir y enterrar mi cara en la almohada por la

frustración.

## Capítulo 12

Tomar un taxi a las cinco de la mañana no fue una tarea fácil.

No por la falta de taxis, que era un sitio muy raro en la ciudad de Nueva York, sino principalmente porque parece que no puedo funcionar cuando el sol apenas se asoma por el horizonte.

Tuve que apresurarme para vestirme, darme una ducha de cinco minutos y luego ponerme la ropa a toda prisa y maquillarme de manera casual.

Decir que me siguió decente era una posibilidad remota.

Nunca había estado en la casa de Alexander, así que estaba bastante nerviosa.

¿Por qué? Ni siquiera sabíamos la respuesta a eso.

El paisaje cambiaba gradualmente de las calles abarrotadas y abarrotadas de edificios grandes en un área más tranquila donde se encuentra en el lugar de edificios de apartamentos se alzaban casas espaciosas rodeadas de verdes jardines.

Cuanto más nos adentramos en el vecindario de aspecto rico, más grandes eran las casas, ahora eran más como mansiones.

Todas las mansiones se venían grandiosas y regias con sus puertas separadas y largas entradas.

También vi algunas con hermosas fuentes que fluyen con agua en la parte delantera de las casas.

Mis ojos se abren de asombro cuando el auto se convierte en uno de los largos caminos de entrada.

Al atravesar la enorme y severa puerta pintada de negro, puedo ver que Alexander es uno de los pocos que tiene una fuente en su jardín delantero.

Estaba hecho de mármol blanco puro y brillaba a la luz de la mañana cuando el agua fluía de uno de los muchos niveles que tenía los siguientes en un ciclo interminable.

El conductor me mira y anuncia que estamos aquí.

Le pago y luego salgo del taxi, ahora mirando la mansión frente a mí, que estaba a la vista.

Caminando hacia la puerta, mis palmas comienzan a sudar mientras veo que el taxi regresa por el camino de entrada.

Volviéndome hacia la puerta, levanto la mano y llamo a la puerta de madera.

Mirando los grabados ornamentados en la puerta de madera marrón oscuro, la admiro mientras espero.

Suspirando en voz alta, llamo a la puerta, esta vez más fuerte.

Al escuchar el sonido de los pasos, me enderezo y recupero los nervios.

La puerta se abre y espero que Alexander me anuncie que entre.

En cambio, la puerta se abre un poco más y la modelo como la mujer con la que lo había visto la semana pasada en su oficina, agarrada a su brazo, se para en la puerta solo con su camisa, con algunos botones desabrochados que muestran parte de su pecho.

Por alguna razón mientras la miraba envió un dolor agudo en el pecho.

Me encogí internamente.

¿Tal vez tuve indigestión?

"¿Quién diablos eres tú?" ella me golpea sin molestarse en cubrirse.

Y aquí estaba tratando de ser amable.

La puerta se abre más cuando aparece un cansado Alexander en la entrada.

"Oh, Nora, estás aquí", dice sorprendido.

No me cago en la cabeza.

Por eso no me levanto tan temprano. Me pongo injustamente malhumorada.

Solo me quedo allí mirándolo sin molestarme en decir nada.

"Sierra, puedes irte ahora", dice sin mirarla.

La cara de Sierra se arruga con molestia mientras responde "es Sarah".

Reprimiendo una risita, no puedo evitar dejar que una sonrisa se dibuje en mis labios mientras Alexander le da una mirada indiferente diciéndole que se vaya.

Ella resopla y pasa a Alexander en algún lugar dentro de la casa.

Casi como si me diera cuenta de que estaba parado afuera de todo este tiempo, Alexander rápidamente me invita a entrar.

Mi boca se abre de asombro ante el gran salón, todo blanco como el cristal con una hermosa lámpara de araña que cuelga del centro de la habitación.

Las luces brillaban como diamantes y no me sorprendería si realmente lo fueran.

El pasillo se divide en diferentes habitaciones, como la sala de estar, mientras que un conjunto de escaleras de caracol estaba situado en la esquina del pasillo que conduce a las escaleras.

Alexander me indica que lo siga por las escaleras y me pregunto adónde podríamos ir.

Su oficina muy probablemente.

También a esta hora del día, Alexander tuvo una trayectoria y consideró el epítome de la perfección.

Descubrí que tenía razón cuando me condujo por uno de los muchos pasillos y hacia una puerta que se abrió para revelar su oficina.

Era casi todo de madera con pisos de madera oscura y el escritorio. Un lado de la pared estaba pintado de un color marrón casi rojizo, mientras que los otros eran de un color blanquecino.

Un sillón reclinable de cuero yacía a un lado de la habitación con un taburete de cuero directamente al lado.

La única ventana se filtraba con suficiente luz solar para permitir una buena iluminación en la habitación y, en general, podría ser muy profesional pero también muy hogareño.

Al entrar en su oficina, me paro a un lado mientras él se acerca a su escritorio y toma algunos archivos.

Al ir a ayudarlo no veo la alfombra suavemente levantada y me tropiezo con ella.

Mis brazos se extienden sobre mí y me estremezco cuando sé que voy a golpear el suelo primero.

Aparentemente, la suerte me odia y definitivamente no está al lado porque cuando caigo, mi mano pierde el escritorio por centímetros y de alguna manera mi cara golpea la esquina del escritorio, justo encima de mi ceja.

El dolor me atraviesa el ojo y la frente mientras me quedo allí gimiendo.

Estaba demasiado aturdida para estar avergonzada de haberme tropezado con la alfombra y golpeado con la esquina del escritorio.

Estaba esperando que Alexander se echara a reír, pero su reacción me pilla desprevenida.

Rápidamente deja caer los archivos y papeles que estaba sosteniendo y se apresura hacia mí, levantándose.

"Mierda, Nora, ¿estás bien?" Pregunta con ansiedad sonando a través de su voz.

Me las arreglo para asentir mientras el dolor comienza a disminuir lentamente.

Intento ponerme de pie, pero me detiene un Alexander demasiado preocupado que no me deja moverme.

Se inclina sobre sus rodillas mientras agarra mi barbilla con sus cálidas y grandes manos.

Él levanta mi barbilla mientras evalúa mi cara.

Arrastrándose, revisa su bolsillo antes de ir al escritorio volteando cosas mientras lo miro confundido.

"¿Qué estás haciendo?", Le pregunto mientras me levanto.

"Siéntate, podrías haberte golpeado la cabeza demasiado fuerte y sufrir una conmoción cerebral. Joder, ¿dónde está mi teléfono? Tengo que llamar a la ambulancia", dice exasperado.

¿Es este hombre de verdad? Digo.

"Alexander cálmate. Me golpeé la cabeza ligeramente, no es gran cosa. Mira, ni siquiera estoy sangrando".

Alexander me mira y hace un gesto hacia mi cabeza mientras toma un pañuelo de alguna parte.

Volviendo a mí una vez más, me agarra la cara a la ligera.

Aparentemente estaba sangrando y ni siquiera me había dado cuenta.

"Podrías haberte lastimado gravemente y necesito asegurarme de que estás absolutamente bien".

Algo sobre la forma en que dice eso me hace sentir muy cálida y hormigueante por dentro, lo que finalmente me hace aceptar ir al hospital en caso de que necesite puntos de sutura.

## Capítulo 13

Poniendo los ojos en blanco mentalmente por centésima vez esta hora, le aseguro a Alexander una vez más que estoy completamente bien.

"No es nada honestamente. Ni siquiera tengo dolor de cabeza" digo suavemente esperando que se quede y permanezca en su mente, pero desgraciadamente no hay esperanza.

"No, no, no necesitas puntos", responde con voz severa.

Suspiro y solo espero a que venga el médico.

Eran alrededor de las seis de la mañana cuando llegamos al hospital y todavía había tanta gente alrededor.

Los médicos corrían por las salas y las personas se alineaban en los pasillos, algunos se sentaban en sillas mientras que otros caminaban de un lado a otro esperando que los seres queridos fueran anunciados sanos y salvos.

Tuvimos que esperar en la sala de espera durante bastante tiempo, pero era comprensible.

Solo Alexander no parecía entender.

Finalmente fuimos conducidos a un pequeño lugar tipo cubículo con una cortina azul claro que nos separaba de las personas a nuestro lado.

Estaba sentada en la pequeña cama incómoda mientras Alexander seguía caminando de un lado a otro mientras esperábamos a que llegara el médico o la enfermera.

Finalmente, la cortina se desliza hacia atrás y una sonriente Doctora de ojos verdes y pelirroja nos sonrío.

Ella mira de mí a Alexander y luego se acerca a mí.

"Buenos días. Soy el Dra. Cosins. Te trataré hoy", dice radiante.

"Está bien, ¿cuál de ustedes ama a los pájaros que necesita ayuda?", Pregunta ella, ya que ya sabía que la respuesta me llegaba.

¿Pájaros del amor?

¿Qué?

Con una cara ardiente trato de tartamudear "oh no-no, no somos-" pero me interrumpo cuando Alexander se acerca y dice "Nora lo hace".

Lo miro con una mirada de pregunta en mi cara, pero él no encuentra mi mirada.

La doctora frunce el ceño ante la herida sobre mi ojo mientras se pone los guantes.

Ella lo empuja mientras yo me estremezco de dolor.

Ella evalúa la herida un poco más antes de anunciar "necesitas puntos".

Oh diablos, no.

Tendrás que recibir puntos de sutura.

Quiero decir que no puede sanar por sí mismo.

"Eso creía", reflexiona, Alexander me dice como si fuera un médico.

Sin escuchar mis ruegos de no recibir los puntos, el médico me asegura que no duele mucho y que no tengo nada de qué preocuparme.

"¿Todavía te quejas de los puntos?" pregunta Alexander claramente divertido mientras enciende su auto.

"Ella me mintió" digo agriamente.

Duele como una pequeña perra.

"No estuvo tan mal", dice casi riéndose ahora.

"¿Alguna vez has tenido puntos?" Le pregunto

"No", responde con calma.

Pongo los ojos en blanco una vez más y de repente recuerdo que me había llamado a su casa por una razón.

Me giro un poco en mi asiento para mirarlo de frente y hacerle la pregunta en mi mente.

"¿Por qué me llamaste de repente?"

Al ver la confusión en su rostro, aclaro.

"Me llamaste temprano por la mañana a tu casa por una razón. ¿Por qué?" Le pregunto, formulando mejor mi pregunta.

"Oh", dice mirándome y luego rápidamente desvía la mirada hacia la carretera.

"Necesitaba que agarraras un archivo para mí", dice sin mirarme.

"Pero ya estabas allí en la casa. ¿Podrías haberlo conseguido tú mismo?" Me pregunto, completamente confundida.

"Sí, pero tenía que ir a otro lugar después y eso tenía que ser enviado hoy", responde él sonando algo molesto ahora.

Asiento con la cabeza sin querer decir nada para molestarlo aún más.

Llegamos al edificio poco después de nuestra conversación y ambos nos separamos cuando él entra a su oficina mientras yo voy y me siento en la pequeña habitación separada al lado de la recepcionista para ese piso específico.

Apenas hablamos entre nosotras.

Hice mi mejor esfuerzo una o dos veces para tener una conversación decente con ella, pero cada vez ella solía responderme en respuestas cortas y cortas.

Al diablo con ella entonces.

Ahora simplemente dijimos nuestros saludos y eso es todo.

Pasa una hora cuando el teléfono de mi escritorio hace un ruido, lo que me sobresalta de leer el correo electrónico del trabajo de Alexander para archivar las cosas importantes y lo que no.

Al notar el pitido del botón rojo que conectaba con la línea de Alexander, rápidamente lo recojo.

"Entra ahora, Nora", dice bruscamente y luego cuelga.

Me pongo de pie y me estiro un poco mientras mi pierna comienza a sufrir calambres, ignorando las miradas extrañas que recibo de la recepcionista.

Dirigiéndome a la oficina de Alexander sin llamar, mientras me decía que lo hiciera, lo veo señalándome que espere.

Lo hago cuando termina de escribir algo.

Me llama más lejos con una mirada severa en su rostro.

¿Hice algo mal?

Estrujo mi cerebro por varias cosas que podría haber hecho, pero quedo en blanco.

Alexander me indica que me siente y dice: "nunca desayunaste".

¿De eso se trataba todo esto?

¿Cómo sabías eso? Ah, claro, el doctor me preguntó antes de coser el corte.

Solo asentí con la cabeza antes de señalar una bolsa de papel marrón en el escritorio que no había notado hasta ahora.

"Necesitas comer", dice todavía mirándome.

"Oh no, estoy bien, sinceramente Sr. Alexander" digo tímidamente, sintiéndome un poco incómoda.

"Solo llámame Alexander. Y necesitas comer. No es saludable ir sin desayuno", dice

simplemente.

Asiento con la cabeza antes de agarrar la bolsa y agradecerle mientras me pongo de pie.

"¿A dónde vas?" Pregunta con la cabeza inclinada, enfocándose en algunos papeles en su escritorio.

"¿Fuera de?" Digo, aunque sale más de una pregunta.

"No te sientes a comer aquí, así puedo asegurarme de que realmente te comas todo".

Sin preguntarle ni desafiarlo, me siento y cruzo las piernas, abriendo la bolsa. Mi desayuno consistía en un panecillo para el desayuno, un sándwich pequeño, una barra de granola y un café.

¿Cómo se supone que debo comerme todo eso?

Al mirarlo, lo veo mirándome casi desafiándome a oponerme a él.

Saco las cosas una por una y las mastico lentamente, con cuidado de no hacer ruido en la habitación ahora silenciosa.

Esto es muy incómodo.

## Capítulo 14

"Nora, ¿puedes pasar por favor?", Pregunta Alexander desde el otro extremo de la línea telefónica.

"Uh, seguro un momento, por favor", le respondí rápidamente, firmando el formulario frente a mí. La línea se corta cuando termino lo que estaba haciendo.

Ni siquiera ha pasado una hora desde la última vez que entré y ya me está llamando.

Al mirar a la recepcionista por teléfono haciendo una llamada personal, la ignoro y continuo hasta la oficina de Alexander.

Empujando la puerta y entrando en la oficina busco a Alexander, pero él no está en su escritorio.

"¿Alexander?" Lo llamo tímidamente.

La única respuesta que obtiene es el cierre de la puerta de la oficina detrás de mí.

Tratando de girar, me detengo cuando las manos me agarran por los hombros por detrás y me congelan en su lugar.

Me empujan al ras contra su cuerpo, mi cara se calienta cuando siento una respiración agitada contra mi cara.

"¿No tienes idea de lo que me haces, verdad, Nora?" cuestiona una voz ronca desde atrás.

Intento darme la vuelta una vez más, pero las manos que me agarran de los hombros tan fuerte que no me permiten hacerlo.

Una de sus manos se desliza desde mi hombro agarrándome de la mano mientras la otra me rodea mi cintura, acercándose aún más a él, dejándome sentir cada centímetro de él.

"Alexander" jadeo sin aliento.

"Así es, bebé, acostúmbrate a decir mi nombre. Pronto lo gritarás", susurra, acercando sus labios a mi oído y mordisqueándolos ligeramente.

Alexander arrastra sus labios hacia mi cuello, dejando un camino ardiente detrás.

Deja un beso de boca abierta en el lugar antes de morderlo y chuparlo.

¿Por qué lo dejo hacer esto?

Estoy a punto de protestar y pedirle que me deje ir, pero muerde el lugar ahora tan tierno, provocando un gemido entrecortado de mí, haciendo volar todos los pensamientos racionales de mi cabeza.

De repente, me doy la vuelta y me empujan ligeramente hacia la puerta con la mano de Alexander agarrando mi cuello por detrás.

Acerca su rostro al mío, sus ojos salvajes de lujuria.

Como ya no puedo controlarme, acerco mi rostro al suyo, pero él me agarra firmemente por el pelo, con cuidado de no lastimarme.

"No tan rápido Nora" susurra mientras acerca sus labios a los míos, rozándolos contra los míos, oh tan suavemente.

Al no poder contenerme, resisto su mano en mi cabello y golpeo mis labios contra los suyos.

Puedo sentir a Alexander sonreír contra mí, pero no me importa ya que luego me besa con un fervor loco.

Mis manos entran en su cabello mientras él me agarra de la cintura con una mano y la otra me sujeta a la puerta.

Nuestros labios se deslizan uno sobre el otro en una dura necesidad mientras muerde mi labio, tirándolo suavemente antes de deslizar su lengua en mi boca sin resistencia ni quejas de mi parte.

Me estaba divirtiendo demasiado como para importarme las consecuencias en este momento. Agarrándome por la cintura, se separa una vez más de besos de mi boca a mi mandíbula. Agarra mis caderas y yo aprieta, indicándome que salte. Salto y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura mientras él agarra mis músculos, llevándome de la puerta a su escritorio, colocándome en el borde. Se para entre mis piernas y abre la boca para decir algo cuando una perturbación suena en la habitación. Gimiendo de frustración, ignorando el ruido, lo acerco a mí, pero no hay esperanza. Resoplando en mi cama, golpeo mi cabeza sin creer lo que acababa de soñar y pensar que me estaba divirtiendo. "Ugh" gimo en la habitación vacía. No puedo creer que haya tenido un sueño húmedo. Solo el simple hecho de pensarlo me hizo sentir rara e incómoda. ¿Cómo se supone que voy a enfrentarlo hoy? Me moriría de vergüenza. Me levanto rápidamente de la cama y me ducho. El señor sabe que necesito uno. Al salir del ascensor y subir al piso superior, siento un terrible temor a través de mí cuando veo a Alexander apoyado contra mi escritorio, mirando al piso y afortunadamente aún sin levantar la vista. "No sospechará nada. Puedo jugar totalmente con esto", me di una charla animada. Al entrar en la habitación, Alexander gira su cabeza hacia mí. Solo esa simple acción hace que mi cara se sonroje y sé que hoy va a ser un día largo. Alexander me mira con los ojos entrecerrados, acogiéndome, pero no dice nada. "Llegas tarde" es todo lo que él simplemente dice. "Lo siento mucho. Es solo que mi alarma no sonó hasta tarde y tuve mucho tráfico y ..." Parlotee sin parar, sin atreverme a mirarlo a los ojos. "Cálmate Nora. Simplemente no dejes que vuelva a suceder", dice mirándome confundido. Sacudo la cabeza rápidamente antes de colocar mi bolso sobre el escritorio. Mirando hacia arriba veo a Alexander todavía mirándome. "¿Pasa algo, Nora?" él pregunta. "Te ves un poco sonrojada", dice preocupado. "N-no, estoy completamente bien. Honestamente, deberías dejarme trabajar, ya sabes. Tu correo electrónico no se resolverá correctamente. Jaja, sí". Wow tan suave Nora. Te mereces una palmadita en la espalda. Una emoción cruzada por los ojos de Alexander antes de que rápidamente me dé una vuelta antes de asentir con la cabeza y dirigirse a su oficina. Hace una pausa a mitad de camino, se da vuelta para mirarme, sacude la cabeza y luego continúa hacia su oficina. "No puedo creerte. Oh, Dios mío, eres tan adorable e incómoda", exhala una risa Candice. "No es gracioso" digo resoplando. "También Alexander me miró raro y me pareció si algo andaba mal". Solo con decir eso, Candice vuelve a reír a carcajadas. Se apoya en la impresora para obtener ayuda, con cuidado de no presionar ningún botón mientras suspira tratando de recuperar el aliento.

Poniendo los ojos en blanco una vez más, tomo los papeles que necesito llevar a Alexander y yo doy la vuelta.

"Nora espera, Caleb vendrá a almorzar. Solo pensé que te lo haría saber".

Asiento con la cabeza y sonrío ante la idea de encontrarme con Caleb una vez más.

Suspirando por ahora, ya que todavía tenía más de medio día para ir con Alexander.

## Capítulo 15

"¿Estás segura de que estás bien?" pregunta Alexander, que está de pie junto a mí cerca de mi escritorio en la pequeña oficina.

Me ha hecho esa pregunta alrededor de mil veces hoy y cada vez que asentí con la cabeza sin mirarlo a los ojos.

Todavía no puedo pensar en mí sentado en su escritorio fuera de mi mente.

Al mirar el reloj en la pared, veo que es casi la hora de mi almuerzo, así que rápidamente garabateé el número que Alexander necesita en el pequeño bloc de notas.

También se lo entrego y me levanto rápidamente, ansiosa por escapar de él cuando escucho mi nombre gritar más abajo en el pasillo.

"Nora, mi bestia sexy" exclama en voz alta.

Mis labios se inclinan en una sonrisa completa mientras estoy envuelta en dos brazos fuertes, envueltos alrededor de mi cintura.

Envuelvo mis brazos alrededor de Caleb en saludo.

Sobre el hombro de Caleb puedo ver a Candice parada justo detrás de él, saludándome.

En respuesta, me liberan cuando Caleb, sonriente, me mira.

"Te pones más caliente cada vez que te veo bebé".

Riéndome de sus palabras, me giro para agarrar mi bolso, olvidando completamente a Alexander parado allí.

Caleb envuelve su brazo alrededor de mis hombros cuando también se da cuenta de la presencia de Alexander.

Alexander se queda allí rígido, con la mandíbula apretada y mirando a Caleb.

¿Quizás se conocen de algún lado?

Como si respondiera a mi pregunta, Caleb extiende su mano libre para un apretón de manos y se presenta.

"Hola, soy Caleb Hawkins, un placer conocerte".

Alexander no parece escuchar el ligero énfasis en ciertas palabras en esa oración, pero tanto Candice como yo hacemos lo que intentamos para no estallar en risitas, ya que Caleb no viola a Alexander tan sutilmente.

Alexander desliza su mano en la de Caleb y murmura un "Alexander James" mientras lo mira sin parecer darse cuenta de las payasadas de Caleb.

Una ligera mirada de dolor atraviesa la cara de Caleb cuando se dan la mano, lo que hace que Alexander se vea algo satisfecho de sí mismo.

Haciendo caso omiso de las payasadas de los dos hombres, me aclaro la garganta y anuncio que ha comenzado nuestro descanso para almorzar, dirigiéndome hacia los ascensores con Candice a cuestas.

Caleb sigue detrás y tan pronto como llegamos a los ascensores, Alexander llama detrás de mí.

"Oh, Nora, tenemos una reunión en treinta minutos, así que tendrás que interrumpir tu descanso pronto. Vuelve en veinticinco para que puedas organizar la sala de conferencias.

Asintiendo con la cabeza, gimo por dentro.

¿Por qué no podía hablarme de esto de antemano?

"No puedo creer que sea la segunda vez que nos veamos. Siento que te conozco desde hace años". Le reflexiono a Caleb.

Él asiente con la cabeza y luego dice con una voz ominosa y completamente seria "tal vez lo hemos hecho, pero en una vida anterior".

La forma en que lo dice con una mirada tan pensativa en su rostro se ha reído a carcajadas.

Caleb mira detrás de mí y luego comienza a mover las cejas.

"Parece que el señor Tall, moreno y guapo, no puede soportar que pasemos el rato juntos".

"¿Qué?" Cuestiono.

Volviendo atrás, un enojado Alexander se para frente a mí.

"Pensé que te había dicho que preparararas la sala de conferencias", me grita bruscamente.

"Pero todavía tengo cinco minutos de mi almuerzo". Me las arreglo para escupir bajo su dura mirada.

"Nora, tu tardanza ni tu incapacidad para comprender las cosas son apreciadas" me grita, su voz fría y aguda.

Haciendo una mueca por su tono, no puedo evitar sentirme increíblemente herida por sus palabras.

Ni siquiera he hecho nada.

Completamente avergonzada y sintiéndome como una niña siendo regañada por su madre frente a todos sus amigos, simplemente murmuro una disculpa a Caleb y Candice, que parecen molestos, y rápidamente me escapo sin siquiera esperar a Alexander.

Configurar la sala de conferencias se había convertido en una rutina diaria para mí, así que no me llevó mucho tiempo.

Desde que Alexander entró en la habitación, ni siquiera lo he mirado ni lo he reconocido de ninguna manera.

Todavía estoy enojada por cómo me trató frente a mis amigos, Y me siento cabreada y herida.

Podía sentir a Alexander haciendo agujeros en el costado de mi cabeza, tratando de atrapar mi mirada, pero mantuve la cabeza baja, negándome a mirarlo.

Seguí enfocando mi atención en mi toma de notas y otras cosas diversas mientras los hombres y mujeres entraban a la habitación, tomando sus lugares en la larga mesa.

Mirando hacia arriba, veo que los ojos de Alexander todavía están sobre mí antes de que él quite su mirada de mí hacia las personas frente a él.

A mitad de la reunión me he ido. Demasiado enojada para preocuparse por algo en este momento, ni siquiera me doy cuenta de que Alexander ha dejado de hablar.

"¿Um señor? ¿Señor?" una voz habla desde la mesa.

"Uh sí, perdón por eso. Eso es todo por hoy. Solo asegúrate de que todo lo que discutimos entre en juego y eso es todo".

Con eso, todos asienten con la cabeza ansiosos por salir de la habitación ahora cargada.

Cuando todos se van, estiro las piernas un poco e intento deshacerme del calambre en la pierna.

"Nora, sé más atenta la próxima vez", dice Alexander poniéndose delante de mí.

"Sí, Sr. Alexander. No volverá a suceder, me disculpo", le dije secamente, no con ganas de ser reprendida nuevamente.

"Pensé que te había dicho que no me llamaras así", dice en el mismo tono que el mío.

"Está bien, Sr. Alexander".

"¿Estás tratando de molestarme hoy?" dice enojado.

"¿Está usted tratando de mear me fuera? No Tengo nada ni siquiera hecho y que me está atacando sin razón la maldición del dios. Estoy enferma y cansada de que caminar por todo mi cuerpo y actuando como si todo está bien un minuto y luego el siguiente como si hubiera atropellado a tu

maldito perro. Ni siquiera te conozco desde hace mucho tiempo y ya me estás dando un maldito dolor de cabeza. Sabes qué ... ".

Mis divagaciones se interrumpen por los suaves labios de Alexander que golpean duramente los míos, dejándome en silencio.

## Capítulo 16

Sorprendida es lo que soy en este momento.

¿Alexander realmente me está besando?

Me quedo completamente quieta, sin comprender aún la situación en la que estoy.

Alexander desliza lentamente una mano alrededor de mi cintura sostenidamente en su lugar, en caso de que tenga otros planes como huir de aquí.

El movimiento de sus suaves labios presionando bruscamente contra los míos me saca del hechizo que me mantiene enraizada.

Tímidamente le devuelvo el beso, lentamente.

Mis labios lentamente comienzan a moverse contra los suyos, respondiendo a su pregunta no formulada. Sus labios se amoldan a los míos con tanta suavidad y perfección y, sin embargo, me besa con una necesidad casi cruel.

No, no hay fuegos artificiales ni chispas, algo que casi había imaginado antes de tener mi primer beso, que era incómodo e increíblemente torpe.

Casi todos mis besos con mi novio anterior fueron así.

Pero besando a Alexander, sentí que todo mi ser estaba en llamas. Y lo anhelaba.

Puedo sentir su brazo alrededor de mi cintura apretarse y justo cuando quiero que las cosas se intensifiquen, me suelta retrocediendo casi instantáneamente como si estuviera en llamas.

"Me encantaría continuar con esto, pero no creo que el lugar de trabajo sea donde deberíamos estar haciendo esto, mi cama tal vez, pero te lo dejaré a ti", dice con esa voz burlona suya, sonriéndome.

Mi cara se calienta instantáneamente ante lo que está insinuando, pero no me da la oportunidad de responder cuando se inclina una vez más, mirándome profundamente a los ojos antes de besar suavemente en la esquina de mi boca.

Cuando él sale por la puerta, dejándome atrás, todo el peso de la situación me golpea.

Acabo de besar a Alexander.

El increíblemente caliente Alexander James.

El increíblemente caliente Alexander James, quien es el CEO de Alexander & Co.

El mismo Alexander para el que estoy trabajando.

Mierda

Después de todo lo que paso con Alexander me dirijo a mi oficina

Sentada en mi escritorio, tranquilamente hago mi trabajo.

Ni siquiera puedo pensar en lo que acaba de pasar hace unas horas.

Si lo supiera, me asustaría por completo.

Me alegra que no nos hayamos besado en su oficina.

No creo que pueda manejar eso con el sueño y todo.

Mis padres y mis amigos siempre me dijeron que tenía una mala tendencia a pensar demasiado y analizar las cosas.

Nunca fui una que siguiera la corriente.

Tuve que pensar las cosas y planear todo.

Esto definitivamente no iba a planear.

No es que tenga sentimientos o algo hacia él, ¿verdad?

Alexander es solo mi jefe al que le gusta coquetear y meterse en los pantalones de las mujeres,

pero no, él no se meterá en los míos en el corto plazo o para el caso.

Alexander probablemente actúa de esta manera con cada chica que conoce, ¿verdad?

Como si el mundo estuviera escuchando y pareciera responderme, la misma modelo pelirroja entra con una sonrisa tímida en su rostro.

Sarah McLane.

Aparentemente era un modelo de alto nivel y había aparecido en la portada de la revista Vogue y Sports Illustrated varias veces.

Quiero decir que puedo ver por qué.

Era absolutamente hermosa con su cabello rojo en llamas cayendo en cascada por su espalda en rizos deliciosos que contrastaban con sus brillantes ojos verdes en forma de cierva.

También tenía un cuerpo asesino y se paró alrededor de las 5'11 incluso sin tacones.

Su vestido turquesa de diseñador se aferró fuertemente a sus curvas, luciendo completamente elegante mientras se alzaba sobre mí en sus talones.

Sonriéndome, se inclinó un poco para decir "Tengo una cita con Alexander. ¿Podrías decirle que Sarah está aquí?".

Le sonrió cortésmente y cojo el teléfono para pasar a la línea de Alexander.

"Um hola Alexander, una Sarah está aquí diciendo que tienes una cita. ¿Debería dejarla pasar?".

Por alguna razón, quería que Alexander negara tuviera una cita con ella y que yo dijera que la enviara en su feliz camino.

"Ah, sí. Mándala de inmediato", dice casi alegremente.

La pequeña parte de mí que esperaba que él negara su entrada, se desvanece.

Tratando de no mostrar que lo que me dijo afectó, sigo sonriendo.

"Puedes entrar ahora".

No me molesto en darle instrucciones porque estoy bastante segura de que ella sabe exactamente dónde está su oficina.

Han pasado treinta malditos minutos. ¿Qué está tomando tanto tiempo?

Miro el reloj y veo que la manecilla más pequeña pasa a medida que pasan los segundos, casi terriblemente lenta como si se burlara de mí.

Todas las diversas cosas que pueden estar haciendo allí comienzan a invadir mis pensamientos, lo que me pone nerviosa.

Ya me he preguntado mil veces por qué me importa lo que están haciendo allí.

Lo que espero es un chat civilizado, amigable y completamente profesional.

¿Por qué me importa?

Porque Alexander me besó. Y me gusto o no, si hay algo entre esos dos o incluso alguien más, me sentiría como una destructora de viviendas y me sentiría increíblemente culpable.

Al mirar el reloj, veo que solo han pasado cinco minutos más.

También puedo sentir a la recepcionista pasándome miradas divertidas cuando ella también se da cuenta de que estoy inquieta constantemente.

La puerta de la oficina de Alexander se abre insoportablemente lenta y cuando finalmente ella emerge, Alexander la sigue.

Mi sangre comienza a hervir cuando tomo nota del cabello una vez perfectamente rizado de Sarah, ahora revuelto en una especie de aspecto sexual de cabeza de cama.

El bolígrafo en mis manos hace un ruido casi crujiente cuando aplico demasiada presión cuando noto que la corbata de Alexander está ligeramente torcida y que su cabello sobresale en varias direcciones.

Claramente, no solo estarían teniendo una buena charla.

Desde mi visión periférica veo a Alexander incluído para colocar un beso en su mejilla mientras Sarah se da vuelta para abrazarlo y luego, con una última mirada en su dirección, se va.

Alexander rápidamente me mira, pero pretendo estar haciendo mi trabajo, así que regreso a la oficina y cierra la puerta.

Maldito sea al infierno.

## Capítulo 17

Hay una clara diferencia entre la lujuria y el amor.

La lujuria es el fuerte deseo sexual que uno tiene por alguien.

Y, sin embargo, el amor es algo completamente diferente.

Para cada persona, el amor significa otra cosa.

Una persona lo siente de una manera y otra de la otra.

El amor no se puede expresar con palabras, pero una comprensión mutua de la palabra reside en todos nosotros.

Entonces, ¿por qué la gente difumina las líneas entre los dos?

Confunden la lujuria con el amor y el amor por la lujuria.

Una vez que eso sucede, cuando una persona comete ese error, salen rotos y dañados, sin saber qué hacer o cómo hacer frente, mientras que los demás se quedan arriba, sintiéndose lo mejor que han tenido en años. El sentimiento que viene en forma de autosatisfacción y conquistar algo.

Para mí sé que lo único que siento por Alexander James es la lujuria.

Incluso la palabra lujuria es una palabra fuerte para usar.

Simplemente una atracción por el hombre para el que trabajo y ahí es donde trazo la línea.

Ya sea que quiera o no.

Todo el día estos pensamientos han estado atormentando mi mente mientras trato de encontrar una solución simple de este enigma.

¿Quizás ayudarme espaciarme y permanecer completamente profesional en todo momento?

Una cosa es un hecho.

Que Alexander James no hace relaciones.

Sí, pregunté por la oficina, tratando de permanecer discreta, lo que funcionó porque todos estaban dispuestos a hablar sobre su jefe a sus espaldas.

Alexander ha estado dirigiendo esta compañía por alrededor de cinco a seis años y durante todo ese tiempo nunca ha estado con una chica.

Pero no es que pueda confiar en la recepcionista del vestíbulo.

Apenas la conocía.

Toda la semana consistió en que pregunté acerca de mi jefe y de que era completamente profesional frente a él.

No me entregué a sus miradas sutiles ni la forma en que trató de acercarse increíblemente a mí.

Lo máximo que hice fue enviar una sonrisa cortés o dos en su dirección.

Me di cuenta de que Alexander sospechaba que algo andaba mal, pero no lo mencionó y me dejó en mi camino.

El día progresó como siempre, a un ritmo cada vez más lento.

Durante la mejor mitad del día, Alexander pareció ignorarme, y yo a él.

Al volver de la cafetería por segunda vez, decidí comprarle un café a Alexander también.

No quería parecer grosera y tensa de alguna manera.

Dirigiéndome a la oficina, coloqué mi propio café junto con la recepcionista, Murmure.

Colocándolo hacia abajo me sonrió, sorprendiéndome.

¿Ella realmente solo sonrió?

Sonriendo, me dirijo por el pasillo.

Resoplando, me paro frente a la oficina de Alexander y llamo vacilante.

Incluso dejé de irrumpir como él también me dijo.

"Adelante" grita Alexander con voz áspera.

Al entrar en su oficina, me mira con las cejas tejidas.

"¿Por qué tocaste?" pregunta sonando confundido.

Ignoro totalmente su pregunta mientras la preocupación me graba.

Sentado en su escritorio, puedo ver el sudor en su frente, su rostro completamente sonrojado, pero aun así se las arregló para verse desalentadoramente pálido.

Caminando hacia él y colocando el café en su escritorio, rápidamente puse mi palma en su frente.

"¿Qué haces Nora?" pregunta Alexander un tanto divertido.

"Shh" lo callo, tratando de concentrarme.

Definitivamente se estaba calentando.

Al mirar el aire acondicionado, veo que está en pleno funcionamiento.

Solo ahora, mientras miro su rostro, puedo ver las bolsas oscuras debajo de sus ojos y la forma en que su tez parece casi pálida.

Al darse cuenta de mi mirada, pone los ojos en blanco.

"No estoy enfermo no-" mientras habla, es interrumpido por un ataque de tos violento.

Le doy unas palmaditas en la espalda leve, mi preocupación aumenta a medida que me mira y solloza.

"Alexander, necesitas irte a casa y descansar un poco", le dije en voz baja.

"Y tampoco digas que estás bien porque puedo decir que no estás", le espetó cuando abrió la boca para discutir.

"No tiene sentido volver a casa. Simplemente comenzaré a trabajar allí también", dice con firmeza.

"No, no lo harás porque yo voy contigo" dije bruscamente.

"Ugh, puedo decir que no vas a dejar ir esto, ¿verdad?"

"No" digo con aire de suficiencia.

Gimiendo una vez más, Alexander se levanta para recoger su boletín y otras cosas mientras apago varias cosas antes de informarle a la recepcionista que me iré con Alexander.

Ella simplemente asiente y con eso estamos en camino.

Olvidé lo magnífica que era la casa de Alexander.

Fue hermoso

Mientras me quedo mirando boquiabierto una vez más, Alexander simplemente me pasa a su casa.

Siguiéndolo, va a la sala de estar antes de acostarse con un gemido.

Puedo decir que la fiebre parece estar empeorando.

Colocando mi palma contra su cabeza, siente diez veces más caliente que en la oficina.

"Ve y desvístete" digo rápidamente.

"Ooh rizado Nora".

Incluso en un momento como este, Alexander logra tener la cabeza en la cuneta.

"No, necesitas ponerte cómodo y relajarte. No puedes estar en traje todo el día".

Con un resoplido, se pone de pie y se va a algún lado mientras que de alguna manera me dirijo a la cocina, buscando diferentes ingredientes para preparar algo de sopa, lo que con suerte ayuda.

Ocupada en mi búsqueda de ingredientes, no me doy cuenta de que Alexander está parado detrás de mí hasta que resopla.

Me doy la vuelta y me maldigo por decirle que cambie.

Se consideró increíblemente delicioso, ya que era la primera vez que lo tuvo sin traje.

Pantalones de chándal gris pizarra adornaban sus piernas que colgaban bajas sobre sus caderas. Arrastrando mis ojos hacia arriba en lugar de ver una camisa, veo una línea en V profunda que baja hacia sus sudaderas, un feliz sendero que se dirige hacia abajo también. Mirando hacia arriba veo un paquete de seis bien formado y casi me desmayo allí y luego.

Esperando que no me haya visto boquiabierto, lo miro con una ceja levantada.

"Me consideró caliente".

## *Capítulo 18*

"Me sentía caliente", dice tímidamente.

Asintiendo con la cabeza, apenas logré mantener mis ojos en su rostro, tratando de no dejarlos vagar por ningún otro lado.

"Ve y descansa en la sala de estar, saldré pronto" dije.

Asintiendo con la cabeza, camina hacia el salón.

Después de preparar la sopa y colocar la sopa y las otras cosas en la bandeja, me dirijo a la sala de estar.

Cuando entro, veo a Alexander recostado en el sofá con una manta sobre él.

Coloco la bandeja sobre la mesa de café y luego empujo la mesa más cerca de él.

Intento pasarlo por el tazón, pero él simplemente sacude la cabeza.

"Me duele el cuerpo. No puedo mover los brazos", dice.

Dándole una mirada inexpresiva, simplemente me sonrío y se desliza para hacerme sitio en el sofá.

Agarrando el tazón de sopa, lentamente empiezo a alimentarlo.

Gimiendo por lo bajo, solté una bocanada de aire.

Alexander simplemente ha sido un dolor en mi trasero.

Sé que ofrecí más bien, como se me ordenó cuidarlo, pero nunca pensé que iba a ser tan difícil y agotador.

Todo el día todo lo que he estado escuchando son las quejas y gemidos de Alexander.

'Nora, quiero esto'.

'Nora, quiero eso'.

'Nora, pásame el control remoto'.

Me sentí como una esclava.

"Noraaa" grita Alexander con voz quejumbrosa.

"Ya voy" lo llamo rápidamente mientras me dirijo a su habitación donde él está acostado actualmente en su cama.

"¿Qué?" Digo entrando en su habitación.

"¿Te he dicho lo hermosa que eres?" él pregunta.

"¿Qué?" Le pregunto de nuevo.

"¿Te he dicho lo hermosa que eres? Eres hermosa", dice sonriendo, casi como si estuviera en una bruma delirante.

"Um" es todo lo que puedo decir.

Me sonrío y luego acaricia la cama.

"Ven a acostarte conmigo, Nora".

"No creo que sea muy apropiado Alexander", le digo, tratando de mantener la calma.

"Es completamente apropiado", dice sonriendo, mostrando los dientes.

¿Por qué está sonriendo tanto?

"Acércate" Dice.

Vacilante, lo hago dando unos pasos cerca.

"Nooo" se queja "más cerca".

A la ligera, lo hago acercándome unos centímetros a él.

De repente, Alexander se inclina y me arrastra casi abrazándome mientras todavía está acostado

en la cama mientras todavía estoy de pie.

¿De dónde sacó toda esta fuerza?

"Vamos Nora".

Suspirando, me acerco al borde de su cama.

Supongo que es mejor que estar acostado a su lado, ¿verdad? Pienso para mí misma mientras me siento en su cama, junto a él, cruzando las piernas.

Alexander me mira alarmado.

"Te lo dije, eras hermosa ¿verdad?" pregunta casi preocupado.

Sonrojándome ligeramente, asentí.

"Bien", dice casi en contenido.

Justo cuando estoy a punto de preguntar por qué está tan obsesionado con informarme de esto, mi teléfono se prende.

"¿Hola?" Le digo vacilante al número desconocido.

"Nora bebé, ¿dónde estás?" pregunta alguien del otro extremo de la línea.

"¿Caleb?" Digo, casi segura de que es él.

"Sí, soy yo Caleb. La persona más sexy que conoces" responde, la presunción evidente en su tono.

Riendo ligeramente, respondió: "No es que me sorprenda gratamente que hayas llamado, pero ¿por qué lo hiciste?".

"Oh, claro. Candice estaba preguntando dónde estabas establecida y no parecía poder contactarte" responde mi pregunta.

"Oh, espera, olvidé por completo decirle que me iba temprano. Me siento tan mal en este momento que se suponía que íbamos a casa juntas", le dije preocupada.

"Oh, no hay problema, estaba preocupado un poco. Le diré que estabas ocupada", dice con dulzura.

"Muchas gracias. Caleb, eres un salvavidas", le digo con sinceridad.

Me sentí muy mal, pero estaba demasiado ocupada preocupándome por Alexander para recordarme, Que Candice y yo teníamos que irnos a casa juntas.

"Me lo debes", dice Caleb con voz de broma.

"Lo hago totalmente" respondí en el mismo tono.

Y con eso, los dos colgamos.

Estoy a punto de comenzar nuestra conversación de nuevo, pero me detengo cuando veo la expresión de Alexander con su mandíbula apretada y un ligero enrojecimiento que ahora florece en su rostro.

"¿Por qué hablas con él?" pregunta Alexander pareciendo algo agitado.

"¿Quién Caleb?" Pregunto sorprendida.

"¿Quién más?" Dice.

"Porque él es mi amigo. ¿Por qué te importa de todos modos?" Ahora pregunto algo molesto pero curioso por su comportamiento hacia mi amigo.

"Porque Caleb te mira de la forma en que yo solo debería", le responde con un pequeño puchero formándose en sus labios.

"Y de qué manera es eso" digo inclinando mi cabeza hacia un lado.

"Bueno, ya sabes", dice torpemente, un enrojecimiento ligero comienza a arrastrarse por el cuello y luego cubre ligeramente las puntas de las orejas.

Riendo ligeramente, solo asentí con la cabeza.

Las confusiones me invaden cuando me despierto en la cama.

¿Qué hora es?

Gimiendo me dirijo a mi mesa de noche en busca de mi teléfono.

Espera, esa no es mi mesita de noche.

¿Y dónde está mi teléfono?

Sentándome más erguida, tomo mi entorno.

Oh mierda, esta no es mi habitación.

Girándome hacia mi otro lado, veo a Alexander dormido volteado hacia mí.

Su boca se separó levemente mientras los suaves ronquidos de luz dejaban sus labios separados, su nariz ligeramente roja por su continuo resoplido y su cabello estaba todo despeinado mientras seguía revolviéndose en la cama.

Me levanto de golpe en la cama y miro hacia abajo para ver que usaron unos pantalones de chándal y una camiseta gris claro.

Justo cuando el temor comienza a atravesarme, me doy cuenta de que Alexander me había dicho más temprano en el día que usa ropa cómoda mientras lo cuidaba, por lo que hice usar algunas de sus viejas.

Justo cuando estoy a punto de levantarme, una mano agarra suavemente mi muñeca.

Una voz suave y llena de sueño me llama "no te vayas Nora, es tarde", dice Alexander mientras mira el reloj en la pared que muestra que son las nueve en punto.

"Pero no soy su-" empezará a protestar.

"Solo no pienses por una vez, Nora. Solo estamos durmiendo", dice con voz áspera, sin soltarme el brazo.

Finalmente asentí con la cabeza, recosté y, por una vez en mi vida, no pienso en las consecuencias que podrían ocurrir cuando caigo en un sueño profundo con Alexander a mi lado, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura.

## Capítulo 19

"Buenos días" susurra una voz en mi oído.

Al abrir los ojos miro a mi lado para ver a un sonriente Alexander.

Le devuelvo la sonrisa y cierro los ojos una vez más.

¿Espera?

Mis ojos se abren de golpe mientras me endezco en la cama.

Mirando a Alexander con los ojos muy abiertos, simplemente me sonrío mostrando sus dientes blancos perlados.

Se las arregla para parecerse al epítome de la perfección, incluso en un momento como este, temprano en la mañana.

Si bien sé que me veo como una muñeca de trapo con mi cabello rizado y enredado en múltiples direcciones y muy probablemente un mal caso de aliento mañanero.

Su sonrisa se ensancha mientras yo entrecerró los ojos hacia él.

"Estaba esperando esa reacción", dice sonriendo.

"¿Qué reacción?" Cuestiono tratando de mantener la calma.

"Sabes, te estás volviendo loca y todo. Es divertido", dice con alegría mostrando claramente en sus ojos.

Pongo los ojos en blanco mientras mi estómago comienza a revolverse con anticipación y nerviosismo.

Lentamente me levanto de la cama y lo más lejos posible de él, comienzo a respirar profundamente.

"¿Sabes lo serio que es Alexander?" mi tono salió fuerte.

"No es como si tuviéramos sexo", murmura por lo bajo.

"Me cuesta eso" digo humildemente.

"Oh, lo sé", dice guiñándome un ojo.

Resoplando, me acerco a una de las puertas.

"Ese es el armario" viene una voz petulante desde atrás.

Miro a la puerta.

Por supuesto que tiene un vestidor.

No es como si hubiera soñado con tener uno desde que era pequeña.

Lanzándole una mirada aguda sobre mi hombro, me acerco a la otra puerta y giro la manija y afortunadamente resulta ser el baño.

El baño era absolutamente impresionante con sus paredes cristalinas y su elegante bañera en una esquina, mientras que tenía una de esas duchas de lluvia en una esquina con azulejos de color gris pizarra.

Parecía el cielo puro y absoluto.

Me dirijo al lavamanos de mármol, me lavo la cara y busco un cepillo de dientes de repuesto.

De ninguna manera en el infierno lo estoy enfrentando nuevamente con el aliento de la mañana.

Aparentemente tenía otras ideas.

Alexander irrumpe en el baño como si fuera el dueño del lugar.

Oh espera.

Y camina hacia mí.

"Podría haber estado desnuda, ¿sabes?".

"Lo sé", dice con calma "No me hubiera importado", continúa.

Simplemente giro los ojos hacia él, pero le agradezco cuando se inclina debajo del lavamanos, hacia el gabinete mientras me entrega un cepillo de dientes de repuesto.

Lo tomo y le pongo pasta de dientes antes de comenzar a cepillarme los dientes.

Ambos nos paramos uno al lado del otro en un silencio incómodo mientras nos cepillamos los dientes, el único ruido fue el fregarnos los dientes mientras nos cepillábamos.

Al no poder contenerme más, empiezo a reír sin control y casi me ahogo con la pasta de dientes.

Alexander solo me mira y pone los ojos en blanco, pero puedo ver una pequeña sonrisa tirando de sus labios.

"Eres tan incómoda Nora", dice mientras termina de limpiar su boca de la pasta de dientes.

Miro hacia otro lado, tratando de no morir por asfixia e intento escupir y enjuagar.

"Estaré abajo, puedes ducharte aquí, hay toallas en el gabinete debajo del fregadero" y con eso sale.

Grito de alegría, sabiendo que me ducho en casa del nuevo amor de mi vida.

Recién bañada me encojo porque tengo que usar mi ropa vieja y sucia de ayer, así como mi ropa interior.

Sabiendo que no podré hacer nada al respecto, disipar el pensamiento de mi mente mientras me dirijo abajo.

Al entrar en la cocina donde escucho ruidos, encuentro a Alexander colocando platos llenos de comida en la isla de la cocina.

Señala el asiento frente a él y me indica que me siente y coma.

Lo hago y los dos terminamos bastante rápido.

Bueno, ya que no había cenado anoche.

Justo cuando termino puedo ver que a Alexander todavía le queda la mitad de su desayuno.

Sus ojos se abren y casi me sonrojo de vergüenza.

"Olvidé alimentarte anoche", dice mortificado.

"¿Qué?"

No estaba esperando esto.

"Oh no, está bien. Estabas completamente fuera de eso, no es tu culpa. Por cierto, ¿cómo te sientes ahora?"

Sus cejas se fruncen, pero simplemente sacude la cabeza "Estoy bien, gracias", dice mientras se levanta y sale de la habitación.

Mirándolo irse confundido, lo ignoro actuando raro y pongo los platos en el fregadero para limpiarlos y ponerlos en el lavavajillas.

Justo cuando termino, Alexander regresa con un traje nuevo.

Justo entonces me doy cuenta de que debe haberse duchado en otro lugar mientras yo me estaba duchando en su habitación.

"Oh, no deberías haber hecho eso", dice notándome en el fregadero.

"No, está bien" digo despidiéndolo.

Alexander solo asiente mientras los dos salimos de la casa hacia su auto.

Al llegar a nuestro destino, salgo del auto y me detengo.

En lugar de estar cara a cara con el enorme edificio de la oficina, me sorprende ver que Alexander está estacionado en el estacionamiento de un pequeño edificio de aspecto pintoresco, pintado en colores alegres.

"Vamos", dice poniendo su mano en la parte baja de mi espalda y guiándome hacia el edificio.

Tan pronto como entramos escucho un chirrido desde algún lugar en la gran y espaciosa habitación boutique.

"Alex, no puedo creerlo, estás aquí" chilla una voz.

Ni siquiera tengo tiempo para ver a la persona antes de que me abracen, así como a Alexander, un poco molesto.

Sorprendentemente fuertes brazos me rodean y me quitan el aire de los pulmones.

"Stella, quizás quieras dejarnos ir, por favor", grita un Alexander incómodo.

"Sí, sí. Debes ser Nora", dice la chica de cabello púrpura, soltándonos.

Ella, Stella, se parece a la viva imagen de Alexander, excepto que tiene el pelo morado, pero comparten la misma estructura de la cara y los ojos de color marrón chocolate.

"Eres tan bonita, más guapa de lo que Alexander te describía", dice ella

Miro a Alexander, que no encuentra mi mirada y mira fijamente al frente, pero puedo ver un ligero sonrojo en sus mejillas.

"No es que no quiera que ambos vengan, pero ¿por qué lo hiciste?" Stella pregunta radiante de oreja a oreja.

"Bueno, hermana, tú y yo vamos a darle a Nora un cambio de imagen y le compraremos un nuevo guardarropa", dice con calma mientras yo me quedo boquiabierta.

¿Qué le pasa a mi sentido de la moda?

## Capítulo 20

"¿Qué le pasa a mi ropa otra vez?" Pregunto en voz alta por centésima vez, sintiéndome un tanto insultada.

"Nada Nora. Solo date prisa". Llama a Alexander, su audible gemido.

"Sí, sí." Digo resoplando y saliendo del puesto cambiante una vez más.

Todo el día, desde que entré en la boutique, me forzaron a usar múltiples conjuntos de ropa.

Aparentemente, mi ropa de trabajo no solo no era suficiente, sino que tampoco mi ropa de evento formal y cotidiana.

Echando un vistazo a las paredes pintadas de color lila y malva y los asientos de felpa color crema frente a los vestuarios, finjo que no siento los ojos de Alexander y Stella vagando por mi cuerpo.

Por el rabillo del ojo veo a Alexander haciendo un gesto para que haga un pequeño giro, lo que hago.

Incluso después de tantos cambios de vestimenta, todavía me siento como un insecto bajo el microscopio examinado.

"Su trasero se ve muy bien en eso". Murmura Stella.

"Eso es exactamente lo que estaba pensando". Responde Alexander, con la cara seria y completamente serio.

Sonrojándome ligeramente, me di la vuelta solo para encontrar a Alexander ahora mirando mi pecho.

"Si no." Él Dice.

"¿Por qué no?" cuestiona una triste Stella.

Probablemente esté tan cansada como yo.

Ni siquiera sé qué hora es.

Podríamos haberlo estado haciendo durante horas.

Eso sonaba muy mal, pienso para mí mismo.

Técnicamente tenía mucha razón Alexander, me compro mucha ropa y me ordenaron tirar mis cosas viejas, o cualquier cosa que no me gustara.

No sabía si debería estar increíblemente agradecida o avergonzada por toda la prueba.

Quiero decir, ¿quién no quiere un armario nuevo?

Un Alexander que todavía parece serio me saca de mis pensamientos.

"Muestra demasiado escote", dice sin levantar los ojos de mi pecho.

¿Qué pasa si quiero hacer alarde de mi escote?

Había intentado varias veces poner mi opinión, pero ninguno de ellos escuchó mis gustos o disgustos.

Así que, en lugar de eso, recurrí a burlarme de ellos en mi cabeza.

Realmente maduro, lo sé.

Los dos hermanos eran increíblemente parecidos, más de lo que les gustaba admitir.

En las aproximadamente dos horas que llevo aquí, todo lo que han estado haciendo es discutir de un lado a otro y animarse mutuamente, pero también me di cuenta de que estaban increíblemente unidos y se preocupaban el uno por el otro.

Se notaba por la mirada en sus ojos.

"Bebé, estoy de vuelta", grita una voz desde el frente de la tienda.

La voz flotante por la habitación cuando los ojos de Stella se iluminan.  
Una mujer de veintitantos años aparece en la pequeña habitación con nosotros.  
Su piel oscura crea un atractivo contraste con sus hermosos ojos verdes y cabello castaño claro.  
Stella se acerca a ella y le da un besito en la mejilla mientras Alexander la abraza.  
Solo me paro en la esquina y la saludo torpemente a la recién llegada.  
"Alexander acaba de traer a Nora aquí para que podamos darle un cambio de imagen". dice Stella alegremente.  
"Oh, entonces esta es Nora. Ella es realmente hermosa", felicita la chica frente a mí.  
Solo me sonrojo una vez más y le doy la mano torpemente.  
"Soy Abby", dice la mujer sonriendo "La prometida de Stella".  
Saludo a la mujer y estoy a punto de moverme para abrazarla de nuevo cuando Stella me arroja otro vestido y me indica que volverá al vestidor.  
Dirigiéndome a la oficina con mi ropa nueva, ignoro todas las miradas de las otras personas en la oficina ya que ambos hemos llegado aquí juntos y tarde en eso, y solo agradezco una vez más a Alexander por haberme comprado la ropa.  
Ni siquiera me podría dividir la cuenta.  
Aunque estoy secretamente contenta porque me costó más que el salario de todo mi mes.  
Sin embargo, todavía me encuentro algo mal y casi como si estuviera usando por su dinero.  
Al entrar en su oficina, expreso mis preocupaciones, pero él simplemente me ignora.  
"Yo fui el que te sacó y te compré la ropa. No te estreses por eso, y si todavía te sientes rara solo piensa en eso como un agradecimiento por cuidarme", dice con aire de suficiencia.  
Justo cuando estoy a punto de abrir la boca, él me interrumpe.  
"Y estoy completamente bien. Fue solo una vez".  
"Ahora dirígete a tu escritorio, o puede que tengamos que pagarte por quedarte en el trabajo", dice con una sonrisa maliciosa en los labios.  
Sonrojándome profusamente, salgo corriendo por la puerta, ignorando la risa de Alexander.  
Sentada con Candice a la hora del almuerzo, admira mi atuendo y se traga la comida antes de decir "lindo atuendo".  
"Gracias". Le digo de vuelta, sentándome a la mesa.  
"Alexander me lo compró. Y variado todo mi guardarropa".  
Candice solo me mira con la boca abierta.  
"¿Él qué?" ella pregunta, incrédula.  
"Sí" le digo asintiendo.  
Decidí no contarle todo el tiempo que me quedaba en la casa de Alexander y dormía en la misma cama que él.  
No es que no confíe en ella, simplemente no me mueve cómodamente compartiendo todo con ella.  
Me parece algo íntimo.  
"No puedo creer que tengas un padre de azúcar. No es justo, debes compartirlo".  
Ahogada en mi bebida, la miro con los ojos muy abiertos.  
"Él no es mi padre de azúcar", chillo con incredulidad.  
"Oh, sí, lo es", dice ella riendo entre dientes "debe estar totalmente loco por ti, sabes si está comprando todo", dice pensativa.  
"No es solo eso" digo continuando.  
"Bueno, adelante, no me dejes en suspenso". Ella dice apoyándose en el borde de su asiento,

literalmente.

"Bueno, él me llevó a la boutique de su hermana-"

"Mierda, siempre quise ir allí. Sin embargo, cuesta mucho más que mi cheque de pago, sinceramente. Maldita gente rica".

Sonriendo un poco, continuó, "bueno, cuando los dos entramos y conocimos a su hermana, Stella, ella ya parecía conocerme". Continuó más adelante con la forma en que me conoció y luego a su prometida Abby también.

"Oh, Dios mío, le dijo a su familia acerca de ti. Yo tenía razón, él totalmente va a hacer tener los hots para usted." dice Candice casi triunfante.

Solo pongo los ojos en blanco y abro la boca para decir algo cuando ella me interrumpe.

"Los envío totalmente".

Solo me río y giro los ojos una vez más a mi loca amiga

## *Capítulo 21*

Después de nuestra charla me regreso a la oficina justo a tiempo al llegar a la oficina y sentarme a organizar los archivos. Cuando Alexander me interrumpe.

"Nora, ¿podrías pasarme esa pluma por favor?" Alexander dice mirando hacia el papeleo.

Asintiendo con la cabeza, le paso el bolígrafo que toma y simplemente lo coloca a su lado.

Enfocando mi atención nuevamente en la carga de trabajo frente a mí, lentamente comenzando a regresar a mi zona.

Con toda mi atención en mi trabajo, casi salto en el aire cuando Alexander vuelve a hablar.

"Nora, ¿podrías pasarme esa grapadora que esta por allá?"

Poniendo los ojos en blanco, me inclino ligeramente sobre el escritorio y le paso la grapadora que estaba ligeramente frente a él.

Lo toma y lo coloca justo al lado del bolígrafo, sin usarlo.

Sintiéndome un poco molesta, simplemente lo ignoro una vez más y continúo con mi trabajo.

Pasan unos diez minutos cuando siento que Alexander me empuja.

"Nora podrías pa-" comienza de nuevo.

"Oh, por el amor de Dios, Alexander". Yo digo exasperada.

Simplemente me sonrío y me mira con timidez.

"¿Qué? No es mi culpa que necesito estas cosas".

"¿Necesitas cosas? Ni siquiera las estás usando". Digo

"Lo sé". Él simplemente dice.

Resoplando hacia él, decido dejarlo ir, parece que estoy dejandolo ir.

Tan pronto como Alexander llega a su trabajo, y sé que ya no me está prestando atención, me estiro y agarro la misma pluma por la que Alexander me estaba molestando.

Todavía estoy segura de que no está mirando, agarro el bolígrafo con firmeza antes de gritar dulcemente.

"¿Alexander?"

Alexander mira el sonido de mi voz y abre la boca para decir algo, pero se detiene en seco cuando lanzo el bolígrafo y lo golpea justo en el medio de la frente.

Él entrecierra sus ojos hacia mí mientras se desliza por su rostro mientras yo estallo en risas.

"No lo hiciste". Él dice todavía entrecerrando los ojos hacia mí.

Yo todavía riendo, asentí con la cabeza.

"Deberías haber visto tu fa-"

"Sí." Grito cuando esta vez Alexander estalla en risas mientras masajea el punto dolorido en su frente.

Haciendo un puchero hacia él, ignoro cómo sus ojos se dirigen hacia mi escritorio sobresaliente y levanto el bolígrafo nuevamente.

"Dios maldita sea Nora".

"No te detengas". Chillo cuando Alexander me persigue alrededor de la mesa de café.

Después de nuestra pequeña guerra de la pluma, Alexander había tenido suficiente y había recurrido a perseguirme por su enorme oficina.

Él ahora se paró frente a mí mientras yo bordeaba la mesa.

Alexander me entrecerró los ojos mientras yo simplemente le sacaba la lengua.

Él se rió simplemente y lentamente comenzó a moverse alrededor de la mesa y hacia mí.

Justo cuando él se lanza hacia mí, corro por el otro lado y al lado de la pared.

Sin darme cuenta de que me tenía acorralada.

Alexander acecha hacia mí con una sonrisa en su rostro mientras trato de deslizarme a lo largo de

la pared, pero sé que no hay esperanza, ya que de todos modos me arrinconará pronto.

Se acerca a mí y yo enjaulada con sus brazos a cada lado de mi cabeza.

Tengo que inclinar la cabeza para mirarlo, de lo contrario solo miraría su pecho.

Alexander se inclina impecablemente cerca de mí mientras yo solo me quedo mirando, incapaz de moverme.

Lentamente, aunque un plan comienza a formularse en mi cabeza.

Casi me las arreglo para no sonreírle a él mientras lentamente comenzó a inclinarme.

Los ojos de Alexander se abren al principio, pero no parece cuestionar nada.

Justo cuando nuestros labios están a punto de encontrarse, incluyendo mi cabeza hacia un lado, lo que hace besar mi mejilla.

Lo escucho gemir antes de empujarlo rápidamente y huir de él una vez más.

Feliz de que mi situación sea un éxito, no me doy cuenta de que Alexander está justo detrás de mí mientras me derriba, pero rápidamente me doy la vuelta para que esté más allá de él.

Mis ojos se abren cuando mi cuerpo trata de ponerse al día con lo que acaba de suceder.

Chillo cuando mi cara se estrella contra su pecho.

¿Cómo demonios se las arregló para hacer todo eso con un traje?

Me las arreglo para sentarme, así que no me acuesto sobre él.

Sus ojos se ensanchan cuando me siento, me lleva unos momentos darme cuenta de que estoy a horcajadas sobre él.

Cuando lo hago, mis ojos también se abren y me mueve rápidamente para no poder levantarme, pero es una tarea bastante difícil hacerlo con mis tacones altos.

"Joder" Exhala a Alexander mientras agarra firmemente mis caderas, sin permitirme moverme.

Todavía me retuerzo, trato de levantarme, pero me detengo cuando Alexander comienza a respirar casi con dificultad.

Justo cuando estoy a punto de preguntarle si está bien, sé las arreglas para salir.

"Si no lo haces corre al móvil Nora Juro a los cielos por encima de que tomaré la derecha aquí justo ahora en este mismo piso. ¿Ha llegado claro?"

Apenas logré asentir con la cabeza, mientras se inclina lentamente, aún sin soltarme.

Me quedo quieta mientras él se inclina y coloca un suave beso en mis labios y se aleja aún sin dejarme ir.

Solo lo miro, y es casi como si algo estuviera atrayendo hacia él, me inclino más cerca y él también.

Nuestras fuertes respiraciones se entremezclan mientras ambos jadeamos suavemente en anticipación, mi pecho se agita hacia arriba y hacia abajo al igual que el suyo, no solo por el pequeño 'ejercicio' que acabábamos de hacer en su oficina, sino también el uno del otro.

Nuestros labios apenas están a unos centímetros el uno del otro y mi estómago comienza una revolución con anticipación y deseo.

Los ojos de Alexander se centran en mis labios como los míos a los de él.

Tan pronto como nuestros labios casi chocan, la puerta de la oficina se abre.

Volviendo a la realidad, temiendo cursos a través de mí ante la perspectiva de que alguien nos pisotee.

Mirando hacia arriba, no me doy cuenta de que Alexander no se ha movido mientras golpeo mi nariz en su barbilla.

El dolor inunda mi nariz y comienza a latir horriblemente cuando Alexander también hace una mueca.

Lentamente estira Alexander de la mano y limpia la sangre que no había notado gotear de mi nariz.

Me estremezco una vez más, olvidando completamente a la persona en la puerta cuando la voz habla.

"Bueno, bueno, parece que Nora está en eso una vez más".

Mi corazón se sacude en mi garganta mientras miro hacia la voz.

Por supuesto, tenía que ser Sam de todos para atraparme en esta posición comprometedoramente con nada menos que mi jefe.

## Capítulo 22

Alexander me saca suavemente de él mientras me quedo mirando al hombre que tengo delante.

Alexander se quita el polvo y se coloca frente a mí, empujándome ligeramente hacia atrás.

"Es bueno verte una vez más, Sam". Alexander dice a pesar de que incluso yo podía decir claramente que parecía inusualmente enojado.

Ambos se dan la mano cuando Sam entra completamente en la habitación.

"Es bueno verte de nuevo también Alexander", dice Sam tímidamente.

Me mira y luego dice con voz casi burlona.

"¿Y cómo podría olvidarte, la encantadora Nora?"

Casi resoplo en voz alta, pero simplemente me encojo de hombros.

Alexander le indica a Sam que se siente en el escritorio, lo que hace mientras Alexander se coloca detrás del escritorio.

Me quedo allí incómodamente mientras trato de salir de la habitación sin que me note.

Es bastante difícil hacerlo cuando ambos hombres están sentados allí en silencio y mirándote directamente.

Alejándome, casi llego a la puerta cuando Sam me llama.

"Nora querida, por favor, quédate, te he extrañado bastante".

Oh, qué no haría para quitar ese acento elegante de su voz.

Querida mi culo Digo en voz baja y por suerte no me escuchan decirlo.

Miro a Alexander mientras me dice que me quede en la oficina.

Mirando a Sam y la silla a su lado, gimo por dentro.

No quería sentarme con él.

Casi como si supiera que me sentía incómoda, Alexander deslizó una de las sillas lejos de Sam y la acercó al lado opuesto del escritorio, justo al lado de él. Bueno, eso fue contundente.

Sam simplemente levantó una ceja y sonrió.

Ignorándolo, me acerco y me siento al lado de Alexander, enviándole una mirada agradecida.

Sé que Alexander no tenía idea de lo que estaba pasando, y tan egoísta como parecía, quería que siguiera así.

No quería que pensara en mí de manera diferente o en otra perspectiva.

Y si eso significaba mantener esto alejado de él, entonces que así sea.

Pero tengo la sensación de que el demonio frente a nosotros no me dejará estar en paz hasta que logre empañar mi reputación.

A pesar de que no tenía la culpa.

Sentada junto a Alexander, escucho a los dos hablar sobre alguna fusión o algo por el estilo.

Casi me quedo dormida de aburrimiento cuando de repente Alexander se rompe.

"Vayamos al punto, Sr. Jenkins. Todos en esta sala saben que usted no está aquí para discutir acuerdos de fusión y hablar sobre contratos. Indique qué debe hacer y luego siga su camino".

La forma en que Alexander habla me provoca escalofríos en todo el cuerpo

Su voz es mortalmente aguda, pero aún mantiene ese sonido casi seductor que casi siempre contiene.

"¿Nora te dijo de nosotros?" Sam pregunta.

Mi boca se abre y casi lo tiro al suelo cuando la expresión de Alexander me detiene.

Su mandíbula está apretada, sus puños cerrados debajo de la mesa, ojos marrones tormentosos

mientras se ve completamente lívido.

Extrañaba al juguetero Alexander.

Por alguna razón, siento la necesidad de consolar a Alexander de cualquier manera posible y lo hago.

Coloco mi mano sobre su puño cerrado.

Sorprendentemente, se relaja en mi abrazo y abre el puño.

Alexander mira a Sam y levanta una ceja, aparentemente tranquilo.

"¿Qué quieres decir con 'nosotros'?" Alexander pregunta.

"¿Entonces Nora no te contó sobre nuestra relación?" Sam dice sonriendo.

Al enojarme con sus palabras, le grito.

"No había una relación contigo imbécil". Grito buscando insultos.

Es lo mejor que se me ocurrió cuando la ira nubló mis pensamientos.

Él simplemente me sonrío.

"Oh, estas segura de que no, definitivamente no cuando la secretaria nos atrapó juntos. ¿Verdad Nora?"

¿Cómo se atreve a insinuar las cosas entre nosotros?

Alexander debe pensar tan bajo de mí que pienso tristemente.

Justo cuando estoy a punto de replicar, Alexander me interrumpe.

"Sal por favor". Alexander dice, aún logrando mantener esa fachada tranquila.

Tanto Sam como yo lo miramos sorprendidos.

"¿No me escuchó señor Jenkins? Le pedí que se fuera". Él rompe, ahora enojándose.

Sam simplemente se ríe, "¿Crees en esta puta? Oh, espera, por supuesto que sí, probablemente también abrió las piernas para ti, no me sorprende, es la mujer más floja que conozco".

Las lágrimas se acumulan en mis ojos por sus palabras hirientes, pero hago todo lo posible para evitar que vengan.

No quiero parecer débil frente a Sam.

Alexander se levanta bruscamente, soltando mi mano de su agarre.

"Sugiero que te vayas ahora mismo o juro por Dios que te echaré de aquí yo mismo". Él chasquea, echando humo.

Sam se levanta y me lanza una mirada.

"¿Qué pasa con la inversión? ¿Supongo que ya no quieres mi compañía con la tuya?" Sam pregunta.

"Lo asumiste correctamente. Con el debido respeto, jódete tú y tu compañía", dice Alexander, haciendo un gesto para que Sam se vaya.

Justo cuando Sam llega a la puerta, Alexander dice:

"Tenga un buen día".

Sam mira a Alexander esta vez y cierra la puerta de golpe.

Tan pronto como venta de la habitación, yo me levanto y corro hacia la puerta mientras las lágrimas me inundan la cara.

Me sentí tan mal.

Ni siquiera le había hecho nada y él me trató de esta manera.

¿Me lo merecía?

"Nora" llama a Alexander.

Lo ignoro y logro llegar a la puerta incluso a través de mi vista borrosa.

Alexander me agarra del brazo y me alcanza, aunque no me sorprende.

Soy un desastre llorón cuando me da la vuelta.

Los sollozos que tratan desesperadamente de contener, todos salen a chorros.

"Oh Nora", susurra Alexander.

Me atrae hacia él y me abraza con fuerza.

Envuelvo mis brazos alrededor de su torso y entierro mi cara en su pecho mientras él acaricia mi cabello.

"Desahógate". Él susurra.

Y así lo hago, dejé salir toda la frustración que había guardado dentro de mí, todo el dolor que sentí cuando Sam me trató como lo hizo, cada emoción que sentí hasta este momento, lo dejé salir.

Mi cuerpo se sacude con sollozos mientras Alexander me abraza incluso fuerte.

"Bebé, lo siento mucho". Él dice.

Por lo que no sé.

Pero de alguna manera me siento mucho mejor y más liviana que en años envueltos en sus brazos.

## Capítulo 23

Después de lo que parecieron años finalmente logré calmarme.

Mi cuerpo dejó de temblar, mis ojos dejaron de llorar y lentamente comenzaron a contener los sollozos hasta que se disolvieron.

Todo el tiempo, Alexander movió su brazo arriba y abajo de mi espalda de una manera suave.

"Shh" Susurró Alexander mientras me sostenía cerca de él.

Aprieto mi agarre sobre él y lentamente mis pensamientos borrosos comenzaron a aclararse.

Solo ahora me golpea toda esta situación.

Tendré que decirle a Alexander.

A pesar de todo mi ser fue en contra de lo que sé que no podría no solo le dicen.

El merecía saberlo. Especialmente cuando él me defendió.

Soltando un suspiro tembloroso, doy un pequeño paso atrás, creando cierta distancia entre nosotros.

Alexander todavía no me deja ir y levantar la mano para acariciarme suavemente la mejilla.

Elimina las lágrimas algo secas con la yema de su pulgar en mi mejilla.

Agarrando mi mano, me tira hacia el sofá de dos plazas situado en la esquina de su oficina.

Me siento y él se coloca justo a mi lado.

Lo miro fijamente, algo todavía me impide decirle.

Me da una mirada alentadora y agarra mi mano con firmeza mientras comienza a acariciarla suavemente.

Reuniendo suficiente coraje miro a Alexander y empiezo.

"Como ya te habías dado cuenta, solía trabajar para Sam en su empresa durante unos años. A lo largo de esos años, lentamente comienzo a ascender en la empresa hasta que fui su secretaria. Tenía tanto una secretaria como un asistente personal. No solía hablar mucho con él, simplemente hice mi trabajo y seguía adelante".

Me detengo, respirando mientras Alexander me aprieta la mano para alentarme. Mirándolo directamente, me sonrío.

Entonces sigo.

"Por alguna razón, Sam comenzó a hablar conmigo y no solo sobre asuntos relacionados con el trabajo, sino que me hizo preguntas personales sobre si tenía novio o no y cosas por el estilo. Simplemente pensé que estaba siendo amable, increíblemente ingenuo de mí, lo sé". De repente, Sam entró en la oficina y me invitó a salir, no quería mezclar negocios con placer y todo eso, así que lo rechacé. Él pudo como una misión suya conseguir que aceptara salir con él. Negué sus constantes solicitudes y simplemente seguí siendo amiga de él. "Un día, después de que casi todos en el edificio se habían ido a casa, me quedé atrás terminando parte de mi trabajo, ni siquiera me di cuenta de que Sam estaba allí".

Ante mis palabras, un ceño fruncido cruza la cara de Alexander y se consideró lívido y consumido por la ira.

"¿Qué demonios hizo Nora?" Alejandro Gruñe.

"Él me llamo a su oficina y comenzó a coquetear conmigo. Decliné como siempre, pero esta vez mi reacción lo enfureció, él no aceptó un no por respuesta".

Mi voz se rompe en la última palabra, pero yo las arreglo para continuar "Traté de sacarlo de mí, pero era demasiado fuerte. No se movió, casi lo intentó, pero por suerte en ese momento la

secretaría irrumpió. Ella nos atrapó y eso lo detuvo, pero de alguna manera Sam la atrapó y ambos difundieron el rumor de que estaba durmiendo con los dos jefes de la compañía y que Sam aparentemente se negó a tener relaciones sexuales conmigo, así que meforcé con él, pero él me detuvo y me despidió".

Afortunadamente para el final de todo eso no había estallado en lágrimas y terminé en un desastre lloroso.

Durante mi conversación no había estado mirando mucho a Alexander, más bien como mirar a lo lejos.

Parecía roto.

Como si hubiera pasado por lo que yo había pasado.

El dolor que brillaba en sus ojos mientras yo miraba con tanta pena hizo que mi corazón se apretara.

Alexander me agarra suavemente y me abraza.

Le devuelvo el abrazo con la misma fuerza, buscando su consuelo.

El retroceder un rato, lo detengo porque todavía no lo dejo ir.

"Si te dejas ir ahora mismo, probablemente correrás tras ese hijo de puta y lo estrangularás con tus propias manos. Eres lo único que me mantiene segura". Él resopla, su voz extraña mientras aprieta la mandíbula.

Después de un rato se suelta.

Le sonrío, ahora de mejor humor, como si me hubieran quitado un peso de encima.

Me siento diez veces más liviana ahora que le había contado a alguien lo que había sucedido en lugar de mantenerlo dentro de mí.

"Las peores cosas les pasan a las mejores personas". El murmura.

Me burlo juguetonamente tratando de deshacerme de la tensión en la habitación.

"No soy la mejor persona".

Alexander sonrío y coloca un suave beso en mi frente.

"Oh, pero lo eres Nora, eres tan perfecta. Tienes cientos de hombres cayendo a tus pies y ni siquiera lo sabes". Alexander dice sonriendo con melancolía.

"¿De verdad quiénes?" Digo con una voz burlona ligeramente desconcertada.

"Podría nombrar una persona en este momento, una que se enamoró de ti rápido y duro".

Sonriéndole tímidamente, solo me reí ligeramente, siguiendo su burla.

"Estoy seguro que sí".

Poniendo un último beso en mi frente, Alexander se levanta y me da su mano para ayudarme a levantarme también.

"Lamento tu inversión por cierto". Lo pronuncio lentamente, sintiéndome culpable por la pérdida que le cause.

"No te atrevas a disculparte, Nora, si hubiera sabido lo que había hecho, nunca lo había dejado pisar un pie no solo en esta oficina sino incluso a menos de cien metros de ti". Diciendo ferozmente.

Asiento con la cabeza, agradecida con él.

"Prométeme algo, Nora".

Lentamente asiento con la cabeza para que continúe.

"Prométeme que pase lo que pase, siempre me dirás cada vez que algo salga mal o incluso si es algo tan simple como tener miedo por la noche. Dime y estaré allí para ti".

Sorprendida por sus bruscas palabras, asentí con la cabeza y me acerqué a él para besarlo en la

mejilla antes de irme con un agradecimiento.

Me sonrió a mí misma.

Parece que tengo mi propio Superman personal.

## *Capítulo 24*

Alexander James

Suspiro mientras coloco el bolígrafo hacia abajo, sin enfocarme en el contrato que tengo delante. Me recuesto en la silla de mi oficina y me giro para mirar la vista de la ciudad de Nueva York desde la ventana de mi oficina.

Mirando hacia las concurridas calles de abajo, Nora se abre paso en mis pensamientos.

Nora ha estado jugando en mi mente más de lo habitual.

Pero antes podría simplemente retraer mi mente a la tarea en cuestión y ahora ni podría hacer eso.

Solo algo acerca de esa belleza de cabello oscuro provoca una respuesta mía que nadie había tenido que hacer antes.

Claro que yo me he divertido más que mi parte justa con el sexo opuesto, pero ya no es lo mismo.

Intento, muchas veces, dejar de pensar en ella, pero simplemente no pude.

Ella era como una droga a la que soy adicto.

Ahora más que nunca.

Desde que ese bastardo Sam entró en ese restaurante hace una semana más o menos, supe que algo andaba mal.

Esa burbujeante Nora se había ido y, en cambio, en su presencia, Se veía asustada y tímida.

La ira me graba una vez más al pensar en sus manos sobre ella.

Si alguna vez vuelvo a ver a ese hijo de puta, lo asesinaré.

Apretando el puño, exhalo lentamente tratando de no ponerme demasiado nervioso.

Solo ver a Nora llorar y deshacerse así me hizo sentir algo que no tenía sentido en mucho tiempo.

Invocó en mí la necesidad de protegerla.

Y hacer todo lo posible para cumplir mi promesa.

Había querido decir lo que dije cuando le dije que haría cuando ella me necesitara.

Casi me río de mí mismo.

¿Desde cuándo me había convertido en una persona romántica y cursi, añorando a una mujer?

Nunca me ha pasado eso.

La gente me persigue.

Gimo en voz alta.

Ni siquiera puedo creer que haya metido a Sarah en eso.

Sarah

Mi mejor amiga de mi infancia.

Solo de pensar en lo que hice me dan ganas de avergonzarme.

Supongo que los tiempos desesperados requiere medidas desesperadas.

Cuando Nora me vio por primera vez con Sarah, probablemente asumió lo que todos hicieron a primera vista.

Que nos vio saliendo o algo por el estilo.

Los dos nos reímos cada vez que vemos los titulares en revistas y periódicos.

Cuando Sarah me vio mirando a Nora ese día en el pasillo, me molestó continuamente hasta que confesé.

¿Confesado qué?

Yo mismo no lo sé.

Simplemente le expliqué lo mejor que pude de mis habilidades.

Sarah se había reído y tenía que estaba enamorado.

Todavía no entiendo completamente qué demonios significa eso.

Entonces, cuando Sarah apareció en la oficina y yo cuento cómo Nora parecía casi nerviosa ante su presencia, pensé que tal vez solo tal vez ella sería determinada de la misma manera que yo.

Que tal vez ella también piensa en mí constantemente y se pone celosa cada vez que la veo con ese chico Caleb, cómo me siento amenazado por cualquier otro chico que la mira.

Quería ver por mí mismo si lo que Sarah dijo era cierto o no, así que le pedí que hiciera algo que incluso me hiciera sentir raro y mal.

Sarah estuvo de acuerdo con mi plan, por lo que ambos estropeamos un poco nuestros atuendos para parecer bien, ya sabes.

Sin embargo, valió la pena, la mirada en el rostro de Nora cuando nos vio salir juntos de la oficina.

Sentí una sensación de tranquilidad cuando supe que tenía algo de algo, ya sea lujuria o gusto, pero todavía estaba allí.

Ambos nos sentimos atraídos el uno hacia el otro y me condenarán si no actúo al respecto.

La puerta que se abre lentamente me da la vuelta y miro hacia arriba.

Mi corazón se detiene por un segundo y luego comienza a correr hacia la hermosa mujer frente a mí.

"Uh, solo tengo algunos archivos del departamento de edición y publicación. Quieren que lo revisen y vean si está bien". Dice que Nora interviene.

Asiento con la cabeza hacia ella, sin poder quitarle los ojos de encima.

Tal vez podría comenzar mi plan de acción ahora mismo y besarla sin sentido

Pero en el fondo sabía que tenía que escuchar esa voz dentro de mí que tenía que esperar, que tenía que pasar por esto de manera precisa. Simplemente no puedo precipitarme en eso.

Ah, pero cómo tenía muchas ganas de hacerlo.

"¿Alexander?" Ella grita

Casi gimo en voz alta por la forma en que mi nombre deja sus labios.

Llegando al punto exacto, mi mente vaga por todas las cosas que podríamos hacer juntos.

Tengo que reajustarme en mi asiento y tomar mi tren de pensamientos en otro lugar, o podría emocionarme demasiado.

Demasiado perdido en mis pensamientos sobre cosas que sé que no debería estar pensando, ni siquiera me doy cuenta de que Nora se acerca a mí hasta que gira mi silla y coloca su palma en mi frente una vez más.

"No estoy enfermo Nora". Digo divertido.

"Uno nunca puede estar tan seguro, especialmente contigo". Ella murmura.

Tomando su mano de mi frente, la acerco a mí y la beso.

Sé que todo esto está muy mal, pero no puedo evitar tocarla.

Ella me mira y no dice nada, así que la jalé suavemente, haciéndola caer suavemente hacia mí mientras la agarro y la coloco en mi regazo.

Miro divertido mientras sus ojos se abren en estado de shock.

La acerco a mí, colocando mi barbilla sobre su hombro a pesar de que está tensa. Todavía disfruto abrazándola cerca de mí.

"¿Qué haces Alexander?" Ella pregunta en voz baja.

"Abrazos". Yo respondo de vuelta.

Nora se ríe mientras comienza a relajarse en mí.  
Ni siquiera se da cuenta de cuánto su risa ilumina mi mundo de maneras inimaginables.  
Eso es todo, finalmente lo decidido.  
Voy a hacerla mía de cualquier forma que pueda.  
Que comience el cortejo.

## Capítulo 25

Nora Davis

"¿Tu qué?" Digo casi ahogándome en nada más que aire en sus palabras.

"Quiero establecerte con un amigo de un amigo". Responde Candice con calma, una vez más.

"Lo siento, pero no." Digo riendo ligeramente para no parecer demasiada grosera con ella.

Incluso la idea de salir con alguien para una cita casual no fue un buen augurio para mí.

Me gusta decirme a mí misma que es porque no estoy lista para tener una relación adecuada o incluso tener una aventura casual con alguien.

Que solo necesito concentrarme en mi vida profesional en lugar de mi amor.

Pero luego hay una pequeña parte molesta de mí que dice que definitivamente no es así.

Más como una cierta persona sentada en su oficina en el piso treinta en este momento.

Desearía poder sofocar esa voz con una maldita almohada.

Lo dije una vez y lo declararé una vez más.

Alexander James no hace relaciones.

Lo vi yo misma, cómo estaba durmiendo con esa chica Sarah y luego tuve la audacia de besarme.

Solo pensar en Sarah me revolvió el estómago con lo que puedo identificar fácilmente como celos.

Sacudiendo mi cabeza para deshacerme de los pensamientos, miro a Candice.

"Oh, vamos Nora. Necesitas echar un polvo". Candice dijo moviendo las cejas.

Jadeando, la golpeé en el brazo.

"Oye, no necesito acostarme con nadie". Respondo con una voz algo molesta.

Mientras me pone mala cara, en realidad empiezo a contemplar sus palabras.

Tal vez salir en una cita no sería tan malo.

Incluso podría distraerme de cierta persona.

"Estás pensando en eso, ¿no?" Candice chilla con entusiasmo.

Sonriéndole, asentí con la cabeza.

Tímidamente respondo: "Tal vez no sea tan malo".

"¡Sí! Te va a gustar mucho. Es una chica encantadora. Saldría con él por completo, pero no es mi tipo".

Riéndome de sus palabras, levanto una ceja.

"¿No tienes novio?"

"¿Por qué sigues recordándome eso?", Se queja ella.

"Porque si no lo hago, quién lo hará". Yo me río.

Ligeramente golpeándome en el brazo, ella comienza a hacer planes para mi cita a ciegas con el chico cuyo nombre aún no sé.

Sinceramente, trato de entusiasmarme con toda la situación de citas e incluso tratar de convencerme de que es lo que quiero, pero sé que en el fondo me estoy mintiendo a mí misma y que la razón principal detrás de esto involucra a Alexander.

Pero no le menciono eso a Candice y simplemente asiento con la cabeza con lo que está pasando, tratando de no dejar que mis pensamientos se desvíen de Alexander una vez más.

Al entrar en la oficina de Alexander, mi cara se pone ligeramente roja cuando pienso en hace unos días cuando Alexander me jaló sobre su regazo, alegando que quería acurrucarse.

Alexander se sienta en el escritorio de su oficina y sonrío cuando camino hacia él.

Le sonrío y me siento frente al escritorio, frente a él.

Al darse cuenta de que quería hablar con él, deja el bolígrafo y cierra la tapa de su computadora portátil y junta las manos, mostrándome que me estaba prestando toda su atención.

"Alexander." Digo dulcemente, aplicando el encanto en capas.

Sus ojos se entrecierran juguetonamente hacia mí y él va directo al grano.

"¿Qué quieres Nora?"

"¿Qué? Nada en absoluto. Solo quería ver cómo estabas, lo sabes. Si necesitabas algo". Digo con voz exasperada y fingiendo estar herida.

Alexander sonrío.

"Estoy seguro de que sí, pero quiero decir que, si estás ofreciendo, ¿quién soy yo para negar?"

Casi dejo escapar un suspiro de alivio, tal vez sobornarlo fue una buena idea.

Abro la boca para responder, pero me detengo cuando veo la expresión en la suya.

"No es que perviertas". Digo, casi golpeando alrededor de la cabeza.

Me pone mala cara, pero luego se pone serio.

"Bueno, viniste aquí por una razón, no solo para sobornarme". Dice

Voy a protestar cuando veo la expresión de su rostro.

Tal vez no estaba tan tan discreta como pensaba.

"Bueno, me preguntaba si iremos el viernes a alguna parte". Digo simplemente que no quiero explicar con demasiado detalle.

Él frunce el ceño y pregunta: "¿Qué quieres decir exactamente?"

"Bueno, ¿tendremos alguna reunión o algo por el estilo después del trabajo?"

Sé que sonaba como una imbécil, pero más de una vez esta semana tuve que quedarme una hora más o menos para preparar la sala de reuniones y tomar notas y demás.

No quería llegar tarde a mi cita, así que quería preguntarle a Alexander sin sonar demasiado llamativa.

Por la expresión de su rostro, sé que he fallado miserablemente.

"¿Por qué las preguntas Nora? ¿Necesitas tiempo libre o te estoy presionando demasiado?"

Su cara se arrugó por la preocupación y parece casi en pánico.

"No, no, nada de eso. Es solo que necesito ir a algún lado y no quiero llegar tarde". Me aparto torpemente.

"¿Y a dónde irás exactamente?"

Mirándolo, le respondí: "No es asunto tuyo lo que hago después de las horas de trabajo, Alexander". Mi tono casi sale como si estuviera allí regañándolo.

"Lo sé Nora, pero digo un decir de todas las formas, ¿no?"

Se pone de pie, Y camina hacia mi extremo del escritorio y se apoya contra él, cruzando las piernas por los tobillos y cruzando los brazos sobre el pecho.

No me gusta que intente intimidarme, también me pongo de pie, pero mantengo una distancia segura entre nosotros.

No confío en mí lo suficiente como para estar más cerca de él.

Sé con certeza que mis manos deambulan mucho y tienen un picor constante para alcanzarlo y tocarlo.

No me gusta su tono hacia mí tampoco, levanto la cabeza en alto, agradecida de que llevo mis tacones aún más altos de lo habitual, así que no me parezco demasiada bajita a su lado.

"Ya que tan mal quiere saber, yo voy a ir a una cita".

Su rostro se resiste instantáneamente y sus ojos se enfrían.

Oh mierda

No debería haber dicho eso y mantener la boca cerrada.

Wow, realmente esta denso.

Echándome un poco a un lado, miro la puerta, planeo mi escape, pero me detengo cuando Alexander entra en mi línea de visión, separándome de la puerta.

"¿Tu qué?" Él habla con los dientes apretados.

Maldición, su mandíbula es tan fuerte que podría cortarme.

Llevando mi mirada de vuelta a su cara entera en lugar de solo mirarle la mandíbula, me puse seria al instante.

"Saldré a una cita el viernes".

"No, no lo harás". Alexander se rompe.

¿Perdón?

"¿Y por qué demonios no?" Digo enojándome.

"Porque lo dije muy bien, Nora".

"Bueno, no puedes decirme qué hacer". Le respondo infantilmente

"Puedo y lo haré."

Rodando mis ojos hacia él, decido que ya he tenido suficiente y trato de pasarlo, pero él bloquea mi camino.

"Nora"

"Nora"

"Nora" finalmente se rompe.

"¿Qué?" Le respondo bruscamente.

"No te vayas"

La forma en que lo dice me hace mirarlo.

La intensidad se extendió por su rostro y en sus ojos me hace darme cuenta de que no solo está hablando de que me vaya de su oficina.

"¿Y por qué no?" Digo tratando de aclararme la garganta que por alguna razón se contrae.

Su propia voz sale ronca mientras se acerca a mí.

"No puedo decirte, solo puedo mostrarte".

Lentamente levanta la mano para acariciar mi mejilla.

Le acaricio la mano que cubre mi mejilla mientras susurro.

"Entonces muéstrame."

Tan pronto como las palabras salen de mi boca, él coloca sus labios sobre los míos dejándome emocionada

## Capítulo 26

Le devuelvo el beso con la misma pasión y fervor que él me siente.

Nuestros labios se entrelazan en un infierno de fuego mientras él me acerca aún más a él.

Alexander gime mientras trato de mantener su ritmo y siento que me sonrojo mientras desliza su lengua en mi boca.

Esta vez no dejo que los pensamientos lleguen a mi cabeza de que él es mi jefe y simplemente disfruto de estar en sus abrazos y lo más cerca posible de él. Los dos nos separamos para respirar, pero casi instantáneamente sumerge su boca en mi cuello y comienza a besar y chupar la piel sensible.

Dejé escapar un suave gemido cuando él mordió suavemente antes de besarme con una intensidad renovada.

Cuando nos separamos una vez más, ambos jadeando, nuestros cofres rozando uno contra el otro, Alexander inclina mi cabeza hacia arriba para mirarlo a los ojos.

"No vas a escapar, ¿verdad?"

La forma en que Alexander susurra suavemente me hace saber que tiene miedo de mi reacción.

Que podría huir y no mirar atrás.

Sacudiendo mi cabeza, él me sonrío y coloca un suave beso en mis labios.

Entonces una vez más.

Gimiendo, coloca otro beso suave en mis labios antes de finalmente alejarse.

Casi quiero protestar en voz alta, pero me las arreglo para mantener la compostura.

"Parece que no puedo tener suficiente de ti, Nora Davis". Dice mientras acaricia mi nariz con la suya.

"Igualmente." Respondo con una sonrisa completa.

Levanto la mano y lo beso una vez más, sin poder evitarlo.

Justo cuando me abraza más fuerte para besarme una vez más, retrocedo.

"Ugh, eres tan bromista".

Me río y solo sacudo la cabeza, retrocediendo un paso para crear algo de espacio.

Alexander se acerca a mí una vez más y solo me abraza en sus brazos.

"No pensé que eras del tipo de caricias". Bromeo.

"Oh silencio Nora". Dice besando la punta de mi nariz.

"Entonces, sobre esa facha", continúa.

"¿Qué hay de eso?" Cuestiono.

"No vas a ir, ¿verdad?" Él pregunta mansamente.

Dando un paso atrás, lo miro.

"¿Por qué no?"

"¿Estás hablando en serio, Nora?"

Y ahí va el estado de ánimo, desapareció en el aire cuando su ira lo reemplaza.

"Cálmate Alexander". Digo, colocando ambas manos sobre sus hombros.

Tomando una respiración profunda, dice.

"¿Por qué demonios vas a ir a esa cita?" El presiona.

"No sé, quiero decir que ya hice los planes, me sentiré mal si cancelo". Yo digo simplemente.

"¿Estás segura de que no puedo cambiar de opinión?" Dice

Cuando Alexander se acerca a mí, sé a dónde va con esto, pero no me importa en absoluto.

Pero no esperaba la ferocidad detrás de él mientras golpea sus labios con los míos.  
El dominio que afirma me toma por sorpresa, pero me hace sentir toda cálida y vertiginosa por dentro, ya que apenas me permite alcanzar su ritmo.  
Pasando mis manos por su cabello, lo jalo suavemente haciéndolo gemir contra mi boca.  
El sonido de ese ruido saliendo de su boca, especialmente porque yo soy la causa, me da un impulso de confianza por alguna razón.  
De alguna manera termino sentada en el borde del escritorio de su oficina con él parado entre mis piernas.  
Besándolo con todo lo que tengo, me detengo ante sus siguientes palabras.  
"No tienes idea de lo que me haces, ¿verdad, Nora?" Dice roncamente  
Me congeló cuando las palabras salen de su boca y de repente estallan en un ataque de risitas.  
Alexander se aleja confundido mientras me mira con una sonrisa divertida tirando de sus labios.  
"Te dije que eres increíblemente incómodo antes, ¿verdad?"  
Solo asentí con la cabeza, tratando de reprimir mi risa.  
Si no me reía, moriría de vergüenza.  
El sueño vuelve a mi mente cuando las palabras exactas salieron de sus labios.  
Alexander solo resopla y me besa una vez más, pero todavía no puedo seguir hablando en serio.  
Se frustra y se aleja.  
"¿Qué demonios?"  
"Lamento mucho que sea tan incómoda". Digo sonrojándome de rojo brillante en la cara.  
"Sí, no, gracias a ti".  
Alexander responde, rodando los ojos y se ríe.  
"¿Por qué te estás riendo?" Digo  
Abriendo mucho los ojos, sacudo la cabeza. Moriría de mortificación si le dijera que tuve un sueño húmedo sobre él.  
Solo el pensamiento me da ganas de encogerme.  
"Oh, vamos, no puede ser tan malo". Él dice, sonriendo un poco.  
Sacudiendo mi cabeza, le devuelvo el beso, tratando de distraerlo.  
¿Por qué nos besamos tanto?  
Él simplemente se aleja y sacude la cabeza.  
"No, tienes que decirme por qué actuaste así".  
Poniendo los ojos en blanco y gimiendo, supe que no tenía forma de salir de esto, así que en lugar de eso lo succiono.  
No puedo creer que voy a decirle.  
Queriendo terminar rápidamente, lo murmuro y lo digo rápido.  
Alexander pone los ojos en blanco.  
"¿No te escucho?" Dice.  
"Puedo o no haber tenido un sueño en el que dices eso".  
No hago contacto visual en absoluto.  
"Oh, en serio", Alexander arquea las cejas, "¿qué tipo de sueño?"  
"Alexander, detente". Me quejo un tanto infantilmente.  
Sus ojos se abren.  
"Espera en serio?"  
Me sonrojo mirando hacia abajo, negándome a mirarlo a los ojos.  
Su salvaje camino de la risa se puede escuchar en toda su oficina mientras se inclina por la risa.

Mi cara está ardiendo cuando se detiene, se limpia el rabillo de los ojos, quitando la leve humedad acumulada allí mientras yo solo me siento y miro el suelo, todavía encaramada en su escritorio.

Alexander se acerca a mí y coloca su mano en mi mejilla, acariciándola.

"Mentiría si dijera que no he pensado en ti así. Quiero decir que no he tenido un sueño ni nada".

Ante el resplandor en mi rostro, se detiene en seco y levanta las manos en un movimiento de rendición.

"Pero aun así", continúa, "eso es realmente caliente. ¿Dónde estaba?"

Cuando no respondo, capta la indirecta.

Mordiéndose el labio, se inclina y besa mi clavícula.

"Estoy totalmente seguro de que te tomaría en este escritorio en este momento, pero por suerte para usted, yo soy un caballero a fondo." Él dice en broma.

"Estoy seguro que eres." Respondo de nuevo en el mismo tono.

"Entonces", Alexander se calla.

Dándole una mirada confusa, continúa.

"¿Sobre esa facha?"

"Ay." Alexander hace una mueca cuando le golpeo ligeramente la cabeza.

Me pone mala cara y me mira.

"Bien, bien. Diré que estoy enferma o algo así".

"¡Si!" Exclama en victoria antes de colocar un último beso final en mis labios.

Por supuesto que no protesto y le devuelvo el beso.

## Capítulo 27

Acostada en el sofá, gimo mientras hojeo los canales una vez más.  
Esta noche no había absolutamente nada en la televisión y me estaba muriendo de aburrimiento.  
Aquí estaba, un sábado por la noche, acostado en mi asiento en el sofá, sin absolutamente nada que hacer.

Esto es aparentemente lo que mi vida había llegado.

A quién estoy bromeando, mi vida siempre fue así.

Monótona y sombría.

Eso es hasta que Alexander entró en mi vida.

Un gemido se escapa de mis labios mientras mi mente vaga hacia él.

Siempre lo hace al final, no importa cuánto lo intente para que no lo haga.

Solo pensar en lo que había progresado en su oficina el día anterior me deja un desastre.

Cada vez que estoy cerca de él me siento como una colegiala tonta con un flechazo, pero la cosa es que no me importa.

Estoy contenta con la forma en que son las cosas.

Ni Alexander ni yo hemos discutido nuestra relación, si pudieras llamarlo así.

Después de nuestros numerosos besos aquí y allá, ambos nos separamos y volvimos a trabajar individualmente.

Y solo pasa eso.

No nos habíamos visto desde entonces y no discutimos más el tema.

Para ser honesto, estaba asustada.

Solo tuve mi primer novio real en la universidad y apenas progresamos para ponernos serios antes de que los dos renunciáramos y supiéramos que era mejor ser amigos que cualquier otra cosa.

Ni siquiera sabía si Alexander quería una relación seria o no.

Tal vez solo quería divertirse un poco.

Yo no era la chica para ese tipo de cosas y él definitivamente lo sabía.

Quizás por eso nunca dijo nada más después.

Tal vez solo quería un alivio de alguna tensión acumulada.

La idea hizo que mi estómago se retorciera en nudos dolorosos y se revolviere incómodamente.

Solo estoy trabajando en mí misma.

Probablemente no sea nada.

Sin embargo, lo que más me asustó fue que al principio simplemente quería concentrarme en mi trabajo y eso es todo, pero ahora ni siquiera puedo concentrarme en eso porque Alexander está cerca de mí todo el tiempo.

Incluso si no está físicamente allí, todavía acecha en el rincón de mi mente haciéndome pensar en todas las posibilidades que podrían entrar en juego.

Solo el sonido de su nombre me dejó mareada y supe que para mí ya no era mi jefe increíblemente guapo.

¿Por qué no podría todo ser más fácil y podría vivir mi vida con diez o más gatos?

El ruido de mi estómago finalmente me hace levantarme del sofá donde luego me dirijo a la cocina.

Al abrir la puerta del refrigerador, reviso los diversos artículos.

¿Por qué no tengo literalmente nada en mi refrigerador?

Parece que alguien irá de compras.

Justo cuando me acerco a la nevera para tomar un yogurt, el sonido de la campana y luego un golpe en la puerta me detiene.

¿Quién demonios me visitaría?

Marchando hacia la puerta, miro a través de la pequeña minilla y me detengo cuando veo quién es.

¿Qué demonios está haciendo aquí?

El miedo me invade en oleadas mientras golpea una vez más.

No puede verme así, soy un desastre total.

Parece que salí de la tumba o algo así.

El golpeteo de la puerta resuena en la habitación una vez más y puedo decir que se está impacientando.

Respirando profundamente para reunir suficiente fuerza, abro la puerta.

Alexander me mira mientras se inclina y me picotea los labios.

Mientras yo me quedo allí mirándolo como la idiota que soy.

Alexander tiene un alma dolorosamente buena en uno de sus trajes a medida, este color azul oscuro casi negro que me hizo querer devorarlo en ese momento.

Sacando mis pensamientos de la dirección en la que iban, tuve dificultades para mantener mis ojos en su rostro en el lugar de arrastrarme por todo su cuerpo.

Especialmente ahora que sé cómo se ve sin una camisa, todo musculoso y cincelado a la perfección.

"¿Te importaría dejarme entrar?" Alexander dice divertido.

Antes de que pueda responder, me empuja ligeramente hacia atrás y cierra la puerta detrás de él.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Vuelvo a preguntar que todavía no está completamente presente en este mundo.

"Me sentí mal por hacerte cancelar esa cita tuya", comienza a decir, pero se detiene ante mi mirada puntiaguda, "está bien, tal vez fue una mentira, pero quiero sacarte". Dados sonriendo.

Mirando mi atuendo y luego el suyo, miro hacia él.

"¿Llevarme a dónde?"

"Eso es para que lo separes y tú lo descubras. Ahora date prisa, no quiero llegar tarde a nuestra cita".

¿Esperar?

¿Cita?

Se da cuenta de la mirada de ojos abiertos que le doy y asiente.

"Sí, date prisa y toma esa fabulosa parte trasera tuya para cambiarte. A menos que necesites mi ayuda, por supuesto, no me importa en absoluto".

Frunciendo el ceño hacia él, rápidamente me apresuro a mi habitación y cierro la puerta de golpe, asegurándome de cerrarla, sin ser discreta.

Su risa se puede escuchar en todo mi departamento y sonrío mientras un sentimiento cálido e identificable me recorre.

Toda la situación me alcanza y empiezo a enloquecer.

¿Por qué tengo reacciones tardías a todo?

Aquí estuve un minuto pensando que Alexander quería evitarme a toda costa para que no tuviera que explicar toda nuestra 'relación', incluso si lo hiciéramos y él confesara que tenía algún tipo de

sentimientos hacia mí, y luego, al siguiente, él irrumpió en mi departamento, obligándome a prepararme para poder ir y llevarme a una cita.

De acuerdo, tal vez la parte forzada estaba un poco exagerada ya que con gusto saldría con él.

Pero todo el giro de los acontecimientos me dejó tambaleándome, en el buen sentido.

Tal vez podría obtener algunas respuestas de él y discutir todo.

O tal vez estaba pensando demasiado en toda la situación.

Todo lo que sé es que esas son muchas

"Quizás quieras darte prisa, cariño, no podemos llegar tarde a nuestra reserva".

"Bebé"

Claramente quiere enviarme a una tumba temprana.

Maldito sea.

Con un resoplido, profundizo en mi armario buscando algo para ponerme en la próxima cita.

## Capítulo 28

No tengo idea de que vestir.

A juzgar por el atuendo de Alexander, algo similar a lo formal.

¿Pero qué tan formal?

¿Te gusta el vestido rojo hasta el suelo formalmente o el lindo vestido corto formal?

¿Es eso incluso formal?

"Ugh"

Sabiendo que voy a llegar tarde si no pongo mi trasero en marcha, me meto rápidamente en la ducha, sabiendo que el tiempo es esencial.

Al salir de la ducha, envuelta firmemente en una toalla, salgo del baño toda afeitada y enjuagada.

"Um ..."

Grité al verlo delante de mí, que era un tímido Alexander tendido tirado en mi cama.

Mirando de izquierda a derecha y luego de él a mí, rápidamente corro hacia la puerta del baño.

Poniéndome a cubierto detrás de la puerta, saco la cabeza, con la cara llena de vergüenza.

"¿Qué demonios?"

"Quería saber qué estaba tomando tanto tiempo". Dice tímidamente.

Mirándolo con todo lo que tengo, solté un resoplido.

"Pensé que cerré la puerta".

"Bueno, pensaste mal, ¿no te encantó?"

Frunciendo el ceño, le indico a Alexander que salga, pero él no lo hace.

"No, Me estoy divirtiendo mucho". Él dice sonriendo.

"Por favor, Date la vuelta, por lo menos". Le ruego

Ni siquiera sé por qué no lo voy a echar de la habitación.

Quiero decir que es mi departamento por el amor de Dios.

Mirando hacia atrás, veo que Alexander se aleja de mí y se dirige hacia la pared con las manos sobre los ojos.

Sonriendo un poco, rápidamente corro hacia mi guardarropa tan rápido como puedo con una toalla envuelta alrededor de mí y agarro el vestido con el que había decidido ir con unos tacones.

Al regresar corriendo al baño, escucho a Alexander gemir mientras cierro la puerta del baño.

"Eso no fue justo Nora".

Pongo los ojos en blanco ante su comportamiento infantil y alegre, Me pongo rápidamente el vestido y me maquillo y peino lo más rápido que puedo.

Poniéndome los tacones, me miro en el espejo, me las arreglé para meterme y arreglarme en el pequeño baño y estoy increíblemente complacida por cómo me veo.

Después de esta cita supe que tenía que ir y agradecer a Stella por el hermoso vestido que me había hecho llevar, como un regalo que había insistido.

El escote corazón negro hasta la rodilla se ajustaba en el busto hasta la cintura y luego fluía hacia afuera desde la parte inferior.

El bordado plateado contra el negro lo hizo ver aún más elegante y hermoso y esperaba que Alexander le gustara tanto como a mí.

No tuve mucho tiempo para alisar mi cabello rizado y rebelde, así que intenté y afortunadamente logré ponerlo en un peinado un poco ordenado con algunos rizos colgando alrededor de mi cara.

Mi maquillaje estaba hecho, no demasiado, con delineador simple, máscara de pestañas y un

poco de lápiz labial.

En cuanto a mis tacones, tuve que agradecerles a Stella una vez más, ya que los tacones altos de encaje negro me quedaban perfectamente con el vestido.

Tomando una respiración profunda y temblorosa, sostuve la manija de la puerta del baño.

De repente estaba tan nervioso por lo que Alexander pensaba de mí.

Esta fue la primera vez que realmente estaba preparándome para él, ya que él fue el que me llevó a una cita.

Exhalando, abro la puerta y encuentro a Alexander mirando una de las pequeñas fotografías mías y de mis padres en mi tocador.

Al salir del baño, mis tacones haciendo clic en el suelo hacen que Alexander vuelva a mí.

La expresión de su rostro hace que todas mis inseguridades anteriores desaparezcan mientras me mira con tanta adoración y algo más que no puedo identificar claramente.

"Mierda".

Las palabras que salen de su boca me hacen reír un poco.

"Recuérdame agradecer a Stella por esto porque maldición". Él dice que todavía no me mira a la cara y mira el vestido.

Caminando hacia mí, me besa suavemente y me toma el costado de la cara con la mano.

"Te ves absolutamente hermosa, más de lo que las palabras pueden describir".

Ah mierda.

Creo que morí y fui al cielo.

Siendo mi yo sarcástica, sonrío y lo miro "Desearía poder decir lo mismo de ti".

Él entrecierra los ojos ante mis burlas y burlas.

"Cariño, te ves realmente hermosa" Dice.

Riéndose de sus palabras, me sonrío y coloca su mano en mi espalda, escoltándome fuera de la habitación y finalmente, cuando me aseguro de que todo esté apagado y encerrado, salimos del apartamento.

Al subir a su auto, miro a Alexander y trato de sacarle información por última vez.

"Entonces ...", arrastré. Me mira y me indica que continúe. "¿A dónde vamos exactamente?"

"No, no te diré Davis. Solo tienes que esperar y ver. Deja de ponerme mala cara, no va a funcionar" Dice.

Resoplando hacia él, miro por la ventana.

Al menos lo intenté.

Después de un corto tiempo, finalmente llegamos a un restaurante elegante.

Todas estaban vestidas con ropa formal y se veían tan prestigiosas y casi como la realeza.

De acuerdo, tal vez el último lo estaba presionando un poco, pero, aun así.

"¿Dónde estamos?" Cuestiono mirando a Alexander mientras se estaciona en un lugar de estacionamiento.

"Bueno, vale, puedes o no haberle pedido ayuda a tu amiga Candice". Él dice que un ligero tinte de rosa cubre su mejilla.

Me río cuando pienso en Candice enloqueciendo cuando Alexander le dice que me enfrentará a una cita y que ella también lo amenaza al mismo tiempo.

Casi como si leyera mis pensamientos, Alexander dice "tu amigo es sorprendentemente aterrador".

Sonriéndole le pregunto por qué.

"Me amenazó con castrarme si te lastimaba, incluso si la cita no era perfecta".

La risa me sale por la mirada atormentada en el rostro del pobre Alexander.

Parecía algo traumatizado, pero no lo culpé.

Definitivamente, Candice tenía mucho que manejar.

Me pregunto cómo su novio George soporta sus cambios de humor y su actitud ardiente constantemente.

"Para responder a su pregunta anterior, estamos en", dice señalando el pequeño letrero sobre las puertas del restaurante que decía cómo se llamaba.

Cortándolo a mitad de la oración, me giro hacia él con los ojos muy abiertos.

"No lo hiciste." Digo casi chillando.

"Sí", simplemente dice.

"¿Pero cómo? Quiero decir que este lugar está reservado como un año entero".

Ni siquiera estoy exagerando, el restaurante era increíblemente bueno y por no mencionar caro que conseguir una reserva aquí era casi imposible.

"Olvida quién soy, bebé". Él dice con aire de suficiencia. "Ahora vamos, no queremos llegar tarde".

Y con eso Alexander sale del auto y viene a mi lado, abriendo la puerta del auto y escoltándome al restaurante.

## Capítulo 29

Colocando su mano en mi espalda baja, Alexander me lleva al área de recepción del restaurante donde un hombre se para detrás de un pedestal.

"Bienvenido y ¿en qué puedo ayudarles?" El hombre dice amablemente, mirando de mí a Alexander.

El agarre de Alexander sobre mi cintura aumentó ligeramente mientras responde.

"Tenemos una reserva bajo el nombre de Alexander James".

Los ojos del hombre se abren alarmados antes de que rápidamente asiente con la cabeza y tome dos menús.

"Por favor, sígame señor".

¿A qué se debió todo eso?

Cuando entramos en el área principal del restaurante veo a todos mirándonos.

Bueno, por nosotros me refiero a Alexander.

Todas las mujeres lo miran como si quisieran devorarlo y eso ciertamente no me sienta bien.

Intento mirar a algunos de ellos sin que Alexander se dé cuenta, pero aparentemente fallo cuando me presiona más a su lado.

El hombre nos lleva a la mesa en la esquina, al lado de la ventana por la que estoy agradecida.

Coloca los dos menús a cada lado de la mesa antes de sonreírnos y decirnos que nuestro camarero estará con nosotros en un momento y con eso se aleja rápidamente, de regreso a su puesto.

Voy a sentarme en mi asiento, pero me detengo cuando Alexander me tira para enfrentarlo.

Frunzo el ceño confundido mientras se ve algo enojado.

Antes de que pueda preguntarle qué pasa, me acerca más a él y golpea sus labios con los míos.

Me quedo quieta, sorprendida, pero cuando Alexander me muerde el labio inferior, cumpla y le devuelvo el beso.

Ambos nos separamos y mi cara se sonrojó mientras algunas personas nos miraban con expresión de asombro.

Aún sin dejarme ir, Alexander me picotea los labios una vez más.

"Eso les enseñará a mirarte". Él dice con la mandíbula apretada.

"¿Eh?" Me derramo sin inteligencia.

Los hombres te estaban mirando". Dice mientras saca mi silla y me indica que me siente antes de sentarse en su propio asiento.

Agradeciéndole, me burlo con incredulidad.

"¿Yo? Sí, claro. Todas las mujeres te miraban como si nunca hubieran visto a un hombre antes". Digo con desprecio, todavía mirando a algunas de las mujeres.

Alexander sonrío con una sonrisa encantadora mientras agarra mi mano.

"Solo tengo ojos para ti bebé". Dice mientras me guiña un ojo.

Sonrojándome de rojo brillante en la cara, simplemente asentí y tomé el menú, fingí entender la mitad de los platos que estaban escritos en él.

El camarero viene y pide nuestros pedidos y casi como si viese mi aprehensión que Alexander ordena por mí.

"Gracias" digo y él asiente.

Al acariciar su pulgar contra mi mano, una sensación cálida me recorre.

"Te dije lo hermosa que te ves esta noche, ¿verdad?" Él dice.  
Asiento, sabiendo que mis mejillas no se enfriarán pronto.  
Durante toda la cita, Alexander había sido la definición de un caballero.  
Ambos intercambiamos historias de nuestra infancia y aprendí mucho sobre él.  
Me contó que sus padres siempre estaban ocupados trabajando en el extranjero. Su padre era un emprendedor como Alexander, mientras que su madre tenía su propia boutique.  
Los dos niños tenían ido tras sus padres, en lo que respeta a la profesión.  
Aunque sus padres nunca estuvieron en casa, Alexander me dijo que no se sentían descuidados o abandonados ya que Stella y él sabían que sus padres estaban allí para ganarse la vida.  
Me di cuenta en ese mismo momento de la madre que Alexander tenía incluso desde muy joven.  
Aparentemente también tenía razón cuando dije que Alexander y Stella eran los hermanos más cercanos.  
Él había dicho que Stella era la primera persona a la que había ido a hablar sobre su sexualidad, temiendo a sus padres que estaban en contra de ella.  
Pero todos la abrazaron y la amaron igual.  
Cuando se reduce de mí, todo era casi igual, aunque en una escala bastante reducida.  
Le conté a Alexander que mi padre era carpintero con su propia tienda en casa y que mi madre era una esposa casi estereotípica.  
La vida en casa había sido tan tranquila y pacífica.  
Me invade un sentimiento de enfermedad del hogar, pero me concentro de nuevo en Alexander, que deposita dinero en el pequeño libro de caja.  
"Me siento mal". Le digo a Alexander.  
Me mira sorprendido.  
"¿Qué? ¿Por qué?"  
"Debería haber ido a la mitad contigo, pero olvidé mi bolso en casa".  
Alexander me pone los ojos en blanco y dice: "Te invité a salir, así que estoy pagando. Ahora, vamos".  
Me levanto, no queriendo discutir sobre algo tonto y dejo que Alexander me guíe a la entrada.  
Casi dejo pasar una sonrisa mientras Alexander toma mi mano y me acerca increíblemente a él, murmurando por lo bajo.  
Ambos nos dirigimos a su auto y él me lleva a casa.  
A mitad del camino no definitivamente que iremos hacia mi casa.  
"¿A dónde vamos?" Le pregunto a Alexander, sin saber a dónde me lleva, ya que está lleno de sorpresas.  
"Bueno, pensé por qué dejar que la fiesta termine allí y te lleve de regreso a mi casa". Alexander dice en broma.  
"Sabes que es lo que sucede en casi todas las películas de terror y luego la niña termina muerta". Digo de vuelta con una cara seria.  
"Oh, sí". Dados siniestramente antes de estallar en carcajadas.  
Me burlo y luego me doy cuenta de lo que dijo.  
"Espera, no puedo volver a tu casa".  
"¿Y por qué no?" Dados rodando los ojos como lo he dicho cien veces.  
Bueno, tal vez sí, pero, aun así, eso no viene al caso.  
"Porque no sé, no es algo que hagas en una primera cita. Quiero decir que no digo que tengas que llevarme a más citas, bueno, no si no quieres, quiero decir si me quieres. No lo sé realmente, pero

aun así es poco profesional y no estoy lista para tener sexo contigo "

Alexander me calla besándome, casi como si fuera un acto reflejo, le devuelvo el beso.

Las mismas chispas se unen entre nosotros y yo siento como un animal muerto de hambre con la intensidad con la que me besa.

Alejándose, sé quita el cinturón de seguridad y luego el mío antes de levantarme y colocarme en su regazo.

Solo ahora me doy cuenta de que ya hemos llegado a su casa y estamos estacionados en su camino de entrada.

Mi enfoque vuelve a él cuando me doy cuenta de que actualmente estoy a horcajadas sobre él.

Ni siquiera me deja enrojecer de vergüenza mientras me besa una vez más, mordiendo mi labio inferior para permitirle entrar en mi boca.

Lo hago y él no duda en meter su lengua en mi boca para jugar con la mía.

Liberándome de su agarre, comienza lentamente con besos en mi mandíbula hasta que llega a mi cuello y comienza a mordisquear y chupar la piel.

Jadeando por aire, siento una leve sensación punzante en mi piel cuando sopla el aire sobre ella y sé que mañana tendré un gran moretón.

"Tenemos que parar", dice con voz ronca. "De lo contrario, no podré ayudarme, maldición". Él hace una mueca.

Casi le pregunto qué pasa, pero luego me doy cuenta de lo que sucedió exactamente.

Su miembro no tan pequeño no estaba siendo exactamente discreto mientras tocaba mi pierna.

Empiezo a reírme mientras Alexander me mira.

"Las duchas frías no son divertidas, Nora".

Y esas risas se escapan de mí.

"Eres tan incómoda Nora".

Al entrar en la habitación de Alexander trato de hacer que me deje dormir en el sofá.

"No, Nora, ni siquiera es la primera vez que dormimos juntos. Por Dios, no te preocupes por eso. No haré nada".

No estaba preocupado por él, era por mí lo que me preocupaba y mis manos errantes.

Casi podía imaginarme a Alexander sacándome de la cama por haberlo manoseado.

Sabiendo que no había forma de salir de esto sin avergonzarme a mí misma, estoy de acuerdo.

Le quito la ropa de la mano extendida y entro al baño para cambiarme, decidiendo omitir los pantalones ya que son demasiado grandes para mí y seguir resbalando, solo me pongo su camisa que llega hasta la mitad de mi muslo.

Ni siquiera he salido completamente del baño cuando escucho a Alexander gemir.

"Madre fu-, realmente no me estás ayudando con toda la situación de la ducha fría Nora". Él se queja.

Solo me río y me acerco a la cama donde la fortaleza de mi almohada separa los dos lados de la cama.

Deslizándome sobre las sábanas cuando Alexander sale del baño todo cambió, él solo sonrío a las almohadas y se mete en la cama después de apagar la luz.

Ni siquiera cinco minutos después arroja todas las almohadas al suelo y se acerca a mí.

"¿En serio Alexander?"

Ni siquiera responde, pero pasa su brazo alrededor de mi cintura y me acerca más a él, sin resistir más, me acurruco en su pecho.

Justo cuando estoy a punto de quedarme dormida, murmuro un "Buenas noches Alexander".

"Buenas noches hermosa."

Y con eso Alexander coloca un beso en mi frente cuando finalmente me quedo dormida.

## Capítulo 30

Al despertar al día siguiente, sentí una sensación de calma y serenidad invadirme.

Acurrucándome más en el pecho de Alexander, dejé escapar un suspiro de contenido.

Era tan malditamente tierno y suave.

Aunque sé a ciencia cierta que, si se lo digo, probablemente me eche de la cama.

La luz del sol que entra en la habitación desde la ventana me hace sentir cálida y, por una vez, la luz de la mañana no me molesta.

Levanto la cabeza y miro a Alexander, sus labios se abrieron cuando las suaves bocanadas de aire abandonaron sus labios, su hermosa mandíbula me hizo insoportablemente que lo tocara.

Al rastrear su mandíbula con la punta de mis dedos, noto el ligero roce en su mandíbula, por no afeitarse por un tiempo. Solo ese rastrojo lo hace ver diez veces más caliente.

Su brazo se aprieta alrededor de mi cintura, así que me detengo rápidamente, temerosa de que se despierte y me atrape mirándolo.

Pasan unos minutos más en total y absoluta felicidad.

Eso es hasta que mis ojos se abren en pánico.

El dolor demasiado familiar en mi abdomen se repite, ya que a menudo lo hace. Intentando no alarmarme demasiado, me muevo ligeramente en la bodega de Alexander.

Eso es hasta que siento un ligero goteo por mis muslos.

Toda precaución vuela por la ventana desde ese punto.

Estoy en tanta mierda ahora mismo.

Levantando suavemente el brazo de Alexander de mi cintura, de alguna manera me las arreglo para salir de la cama sin despertarlo.

Ciertamente fui un ninja en mi vida anterior o un gato.

Corriendo al baño, me aseguro de cerrar la puerta detrás de mí, verificando en caso de que Alexander decida hacer una aparición de la nada una vez más.

Estaba segura de haber cerrado la puerta de mi habitación ayer.

Bien, ahora definitivamente no es el momento de pensar en puertas cerradas.

Comprobando rápidamente, mis sospechas se confirman y gimo.

Tanto por molestia como por vergüenza.

La Madre Naturaleza solo tuvo que decidir hacer una aparición hoy, ¿no?

Hoy de todos los días.

Casi como si la hubiera perjudicado de alguna manera, decidió empeorar mi día.

En la forma de Alexander despertando.

Su tono de pánico llega a mis oídos y puedo imaginarlo luciendo adorable y confundido, sin encontrarme allí en la cama con él.

¿Por qué me hago esto a mí misma?

"¿Nora?" El grita.

"Nora, ¿dónde estás?" Su voz se alarma y luego escucho un fuerte golpe seguido de una serie de maldiciones.

Supongo que se cayó de la cama.

Su maldición se detiene cuando se acerca a la puerta del baño y toca.

"Nora, ¿estás ahí?" Su voz sale ronca y ronca debido a que acaba de despertarse.

Oh, mierda.

¿Qué hago ahora?

Sabiendo que no tengo otra opción, lo llamo vacilante.

"Um, ¿sí?" Respondo vacilante.

"Ugh Nora, ¿por qué no respondiste la primera vez? Estaba empezando a preocuparme". Él dice gimiendo.

"Bueno", empiezo y luego me voy.

"¿Si?"

"Puedo o no tener una situación determinada ". Elijo mis palabras con mucho cuidado.

"¿Qué situación?" Dice que ahora comienza a impacientarse y preocuparse más.

"La madre naturaleza ha llegado".

¿Por qué estoy prolongando esto más de lo que debería?

Debería haber terminado con esto.

"¿Madre Natu-? Oh". Él dice deteniéndose brevemente.

"Si." Respondo torpemente, todavía en el baño, casi con la cara palmeándome.

"Um, no tengo tampones o toallas sanitarias o lo que sea ..." Puedo escuchar la incomodidad en su voz y empiezo a reír a carcajadas.

Una mala costumbre mía que había adquirido desde el principio de los tiempos era reír cada vez que estaba nerviosa.

Eso, junto con mi temblor de piernas, hizo que todo fuera aún más extraño, lo que me ganó una apariencia muy curiosa.

"Bueno, los necesito y no tengo ninguno sobre mí". Yo digo de vuelta.

"¿No puedes, no sé, conseguir papel de seda o algo así?"

Girando los ojos hacia él, retrocedo.

"¡No, no puedo!"

"Cielos, ni siquiera ha sido un día completo y ya está haciendo PMS". Él murmura.

"Escuché eso."

"Mierda. Iré a la tienda muy rápido. Volveré en diez, bebé".

"Gracias." Lo llamo justo cuando la puerta se cierra de golpe y puedo escucharlo correr por el piso antes de bajar al otro nivel más bajo como un loco.

Fiel a sus palabras, unos diez minutos después, Alexander aparece al otro lado de la puerta, todo resoplando y jadeando.

Llama a la puerta y rápidamente me apresuro a abrirla.

Al asomar la cabeza, veo que tiene una bolsa en la mano, picoteándolo en los labios como agradecimiento, rápidamente me apresuro a regresar al baño.

Colocando la bolsa marrón en el mostrador, reviso las cosas.

Mi corazón se calienta por la cantidad de esfuerzo que había puesto en él.

Me había comprado varios tipos de productos, algunos de los cuales ni había oído hablar.

Afortunadamente, había obtenido el que yo uso.

Al salir del baño, veo que Alexander se va mal y luego se levanta de repente cuando salgo.

"¿Estás bien?" Él pregunta preocupado.

Riendo por la expresión de su rostro, asiento y luego le agradezco una vez más.

"Lamento mucho haberte pegado".

Y sinceramente, me había sentido tan mal.

"Está bien, aunque estás bien, ¿verdad?"

Riendo de nuevo, asentí.

"No me estoy muriendo Alexander".

"Bueno, cuando generalmente sangras, eso es lo que sucede".

Arrugo mi nariz hacia él.

"Ew"

Él se ríe y luego aparentemente se da cuenta de algo.

"Oh, uh, no sabía lo que te gustaba, por experiencia con Stella, sé que las mujeres normalmente anhelan ciertas cosas", Alexander suena muy incómodo, pero aun así logra continuar. "Pero aún tengo más cosas".

Mirando la bolsa que señalaba hacia abajo, casi me 'asombra' cuando veo la bolsa llena de varios bocadillos que van desde dulces hasta salados y todo lo demás.

"Muchas gracias." Yo digo una vez más.

Honestamente, era el mejor pozo, sea lo que haya sido.

Sabiendo que era un problema grave entre nosotros dos, sé que tengo que mencionar el tema pronto y pronto quiero decir hoy.

Incluso tan incómodo como parece.

## Capítulo 31

Alexander James

Colocando el plato de Nora frente a ella y luego el mío, los dos cavamos en nuestro desayuno. Una sonrisa divertida crece en mi rostro mientras la veo comer como nunca antes había comido. Ella era tan adorable.

"¿Qué?" Ella pregunta mirándome, terminando el suyo mientras todavía me quedaba la mitad de mi plato.

"Nada." Yo digo con aire de suficiencia.

El sonrojo que he llegado a adorar cubre levemente sus mejillas mientras aparta la vista de mí.

Busca algo en la cocina y luego busca su teléfono que actualmente estaba sobre mi mesita de noche.

Supongo que está buscando un reloj y quiere saber la hora, así que miro mi teléfono, lo levanto y luego verifico la hora.

"Es mediodía". Digo escuchar, doblando la verdad solo un poco.

"¿Mediodía?" Ella cuestiona.

"Sip." Respondí aún sin decirle la hora exacta mientras agarraba su plato y luego el mío, dirigiéndose al fregadero.

"Realmente debería irme a casa". La escucho decir mientras el roce de la silla indica que se está levantando.

Por alguna razón, sus palabras no se sientan bien conmigo cuando entro en pánico, no queriendo que se vaya tan pronto.

Dándome la vuelta, la miro.

"Solo quédate un rato", trato de no dejar que el pánico se filtre en mi voz. "Podríamos ver una película o algo así, solo quedarnos un rato más". Estaba agarrando pajitas en este punto.

No sé por qué quería que se quedara un poco más de tiempo, pero simplemente no quería salir y reventar esta pequeña burbuja que teníamos, solo para ser arrojada nuevamente a la realidad de que somos jefes y asistentes personales.

Mirándome insegura, dejo los platos y me dirijo hacia ella, sosteniéndola en mis brazos ya que ni siquiera se resiste como solía hacerlo.

Inclinándome tan cerca de ella, me aseguro de no inclinarla demasiado mientras le susurro.

"¿Estás segura de que no hay forma de que pueda tentarte o sobornarte?" Pregunto aquí, dejando que mis labios rocen ligeramente los de ella.

Tenía que controlar cada fibra de mi ser para no saltar sobre ella.

Ella era tan deliciosa con sus mejillas ardiendo, sus llamativos ojos azules muy abiertos de una manera atractiva y sus labios entreabiertos.

Ella ni siquiera tuvo que responderme antes de poner mis labios sobre los de ella.

Besarla era mi nuevo pasatiempo favorito. Uno del que nunca podría cansarme.

Todo tipo de emociones fluyen a través de mí mientras responde y, en lugar de negarlas como solía hacerlo, la abrazo y me aseguro de que Nora también lo sepa.

Jadeando por aire, ambos nos separamos demasiado pronto mientras Nora me sonríe y asiente.

"Me quedaré, pero solo un poco más de tiempo".

Cambiando un poco para ponerme cómodo, tengo cuidado de no empujar a Nora demasiado.

Aparentemente, Nora estaba demasiada cautivada en la película que se estaba reproduciendo en

la televisión.

Mientras estaba cautivado y cautivado por ella.

Cada pequeña cosa sobre ella era tan atractiva para mí.

Cómo cada vez que sucedió algo drástico, en lo que suponía que era una película romántica, sus ojos se abrían en estado de shock y jadeaba como si la insultasen las palabras que los personajes se arrojaban en la pantalla.

En este momento sus ojos estaban llenos de lágrimas, lo que rápidamente llamó mi atención.

Mirando desde la pantalla hacia ella, me calmo rápidamente ya que los dos personajes principales están demasiado ocupados besándose en la pantalla.

"Estoy muy feliz por ellos. Honestamente merecían estar juntos". Ella dice sollozando.

Sosteniéndola más cerca de mí, la miro divertida.

"Sabes que es solo una película".

Claramente, eso era lo incorrecto que decir mientras gira su cabeza hacia mí y entrecierra los ojos con una mirada desafiante.

Levantando mi mano en señal de rendición, la que no la envolvió, digo.

"Maldición, lo siento".

Ella me sonrío y ambos miramos la pantalla para ver los créditos rodando.

Ambos nos sentamos en un silencio cómodo hasta que Nora decide romperlo.

"¿Alexander?" Ella expresó mentalmente.

"Hmm". Respondo en completo contenido con ella en mis brazos.

Ciertamente no esperaba sus siguientes palabras que hicieron que mi sangre se congelara y mi corazón se detuviera tanto por alarma como por pánico.

"¿Que somos?"

Nora Davis

La pregunta sin respuesta permanece en el aire y contengo la respiración.

Me había prometido a mí misma la noche anterior que obtendría mi respuesta a esa misma pregunta sin importar qué.

No importa si terminó en nuestro regocijo o en que nos detuvimos por completo.

¿Lo que se nos?

¿Lo que estábamos nosotros?

El miedo recorre mis venas mientras Alexander se congela a mi lado.

Con suerte, fue solo porque mi pregunta lo tomó por sorpresa.

Incluso lo tome por sorpresa ya que había intentado cronometrarlo perfectamente, pero aparentemente se me escapó.

"¿Qué quieres decir con nosotros?"

La falta de emoción en su voz me inquieta.

Alexander siempre fue grosero, sarcástico y jugueteón.

Y, por lo tanto, era completamente plausible que lo que él diría a continuación no fuera a mi favor.

¿No dijo que tenía algún tipo de sentimientos hacia mí cuando estábamos juntos en su oficina o solo estaba imaginándome eso?

Pero él me pidió una cita y luego me besó al azar.

¿O era solo una última conquista que quería conquistar antes de pasar a otra zorra inquietante a la que quería agarrar sus garras?

"Me refiero a nosotros como en '¿qué soy para ti?'" . Mi pregunta sale incómoda y no está

redactada correctamente porque estaba aturdido.

Una neblina de la que quería salir desesperadamente antes de que fuera demasiado tarde para escapar.

Ganando suficiente coraje, lo miro, solo para que se aleje de mí y se sienta derecho.

Casi lloro por la falta de contacto y la calidez que se llevó con él y lejos de mí.

Intentando no parecer demasiado afectada, lo miro fijamente.

Sus cejas están unidas y las líneas del ceño fruncen su rostro mientras se ve sumido en sus pensamientos, casi perturbado.

"Yo no lo sé". Él dice en voz baja.

Maldición, eso fue reconfortante y útil.

Sabiendo que de nosotros dos tendríamos que hacer crecer algunas cosas, me pregunto.

"Bueno, ¿quieres que lo seamos?" Dice.

Casi me acerco a él, pero me detengo y me preparo para su respuesta.

Su boca se abre y las siguientes palabras que salen de su boca, me dejan casi sin aliento.

## Capítulo 32

Nora Davis

Mi boca probablemente esté en el piso ahora mismo mientras miro a Alexander con desconcierto.

El desconcierto comienza lentamente a desintegrarse en desilusión.

Realmente estaba loca por pensar que algo podría haber sucedido, ¿no?

Al levantarme del sofá, apenas le doy una segunda mirada al hombre de aspecto problemático.

Corriendo lo más rápido que pude hacia el segundo piso ya a través del laberinto que llama su pasillo, finalmente llego al dormitorio principal.

Agarrando mi vestido y mis tacones de anoche, voy al baño a cambiarme.

Cierro la puerta y luego marcho hacia el fregadero para salpicarme agua fría en la cara, con la esperanza de que aclare mis aturdidos pensamientos.

'Sin ataduras'.

Casi quería reírme del imbécil.

Tal vez estaba demasiado analizando y pensando demasiado, sobre todo.

Sentí que estaba siendo demasiada dramática, pero al diablo con eso.

Mis pensamientos se detienen cuando un golpe en la puerta resuena a través del baño.

"Nora" Alexander llama.

No le respondo y trato de cambiarme rápidamente.

"Nora por favor en la puerta. Ni siquiera me dejaste terminar".

Eso me detiene, la camisa de Alexander a medio camino.

Llevando mis brazos de vuelta a mi lado, lentamente me acerco a la puerta.

"Sé que lo que dije salió mal, pero déjame explicarte, ¿quieres?"

Decidiendo que podría darle una oportunidad, abro la puerta vacilante.

El pomo de la puerta se retuerce y la puerta se abre hacia mi lado para revelar un Alexander tímido apoyado contra el marco de la puerta.

Me agarra de la mano y casi la suelto hasta que la mirada que me señala me detiene.

Guiándome a la cama aún sin hacer, me siento antes de sentarse a mi lado.

Lo miro con una mirada en blanco cubriendo mi rostro mientras él suspira.

"Está bien, así que no sé cómo poner esto en palabras sin sonar como una savia completamente idiota".

"Solo dime Alexander". Digo con calma, tratando de no preocuparme por eso.

"Sin compromisos fue lo único en lo que podría pensar en ese momento. Me tomaste por sorpresa. Mira, Nora, sabes qué tengo sentimientos por ti. Aunque fui un imbécil hacia ti al principio y diría que lo siento, pero sinceramente no, disfruté tus pequeñas reacciones a todo. Espero que también te guste, pero no sé cómo hacerlo. La última vez que fui a una cita fue cuando tuve catorce años".

"Hay una primera vez para todo". Respondo en voz baja.

"La hay", dice sonriendo. "Entonces, ¿saldrás conmigo en una segunda cita siempre que sea posible? ¿Y nos olvidamos de todo esto sin ningún compromiso?"

Por alguna razón, empiezo a reír.

Probablemente debido a la forma en que lo redactó y la expresión perturbada e incómoda en su rostro.

O tal vez fue porque estaba emocionada.

Probablemente nos estábamos moviendo demasiado rápido con todo esto, pero sabía que me gustaba y él me quería, ¿por qué demonios no?

"Um Nora, esta es la parte en la que dices sí y me besas". Se ríe nerviosamente.

Riendo un poco más, hago exactamente eso.

"Por supuesto que saldré contigo una vez más".

Y con eso nuestros dos labios se encuentran en un beso abrasador.

Después de todo eso le digo a Alexander que me lleve a mi apartamento salimos de su casa para ir a mi apartamento y ya llegando el auto se detiene cuando Alexander y yo llegamos a mi edificio de apartamentos.

"Olvidé agradecerte por la cita. La pasé muy bien".

"De nada. Yo también".

Ambos nos inclinamos y nos besamos, las chispas algo familiares se encendieron entre nosotros una vez más.

Alexander gime y justo cuando el beso comienza a ser más intenso, un tono de llamada familiar suena en el auto.

Alexander se aleja con el ceño fruncido, murmurando cosas en voz baja mientras yo saco mi teléfono de mi bolso.

"¿Hola?"

"Ugh Nora qué demonios. Te he estado llamando por años. Me estabas preocupando".

"Oh, lo siento Candice, estaba un poco ocupada". Digo tímidamente al teléfono.

"¿Ocupado con quién hmm? ¿Cierto con tu jefe? Uno de tus muchos amantes".

El ceño fruncido de Alexander se profundiza cuando escucha sus palabras provenientes del teléfono.

"Ella está bromeando". Le hago la boca mientras pongo los ojos en blanco.

Él simplemente resopla antes de murmurar.

"Maldita sea, lo es".

"Oh, Dios mío. Estás sucia". Chilla Candice.

Afortunadamente, Alexander no la escucha y le pido que espere mientras salgo del auto.

Alexander me besa por última vez y luego me dirijo a mi edificio de apartamentos.

Riendo una vez más por las palabras de Candice, las dos nos despedimos y colgué.

Le había contado a Candice todo lo que había pasado durante la cita y todo, lo que ella me culpaba severamente, lo que me hizo tropezar ya que no le había dicho.

A pesar de que le había informado repetidamente que él había aparecido al azar en mi departamento.

Pero no, ella no aceptaría eso.

Me sentía mucho mejor ahora que estaba en casa y en mi cama, a pesar de que eran alrededor de las tres de la tarde.

Reflexionando, sobre todo, me alegré de que las cosas hubieran funcionado como lo habían hecho.

Ciertamente estaba asustada de que después de nuestra cita se volviera loco y se volviera duro y cruel conmigo.

Por eso le pregunté qué tenía, aunque era pronto.

Me alegra que haya ido para mejor que para peor.

Mi estado de ánimo se ilumina al instante cuando recibo otro mensaje de Alexander.

"No puedo esperar *para* ver tu hermoso rostro mañana. xx Alexander".

Mi sonrisa casi estira mi rostro por la mitad mientras me río como una colegiala.

Le respondo casi al instante, sin tener tiempo para hacer toda esa espera que aparentemente hace que la otra persona se vuelva más cariñosa o algo así.

Estaba demasiado impaciente por esos juegos.

*¿Cursi mucho? xx Nora*

Ni siquiera se ahorra un segundo cuando recibo un mensaje de él.

*¿Para ti? Siempre.*

Continuamos así de ida y vuelta durante bastante tiempo a pesar de que literalmente nos habíamos visto hace poco más de una hora.

Justo cuando vuelvo a mi habitación con el plato de pasta en la mano, mi teléfono se apaga una vez más.

Parece que no puedo dejar de sonreír.

Levanto mi teléfono y deslizo para ingresar a mis mensajes.

Mi sangre se enfría cuando el mensaje de un número desconocido se encuentra en mi bandeja de entrada.

Golpeando vacilantemente, mi sangre se enfría con lo que dice.

Te veré muy pronto Nora, no te preocupes, xx Sam Jenkins.

### *Capítulo 33*

La semana pasa bastante rápido con Alexander coqueteando continuamente a mi alrededor, aunque le he dicho muchas veces que no lo haga, especialmente en el lugar de trabajo.

El jueves llega bastante pronto cuando salgo del auto, medio arrastrando fuera del taxi por la falta de sueño.

A lo largo de toda la noche, Alexander me envió un mensaje, por supuesto que me respondía, pero lo que más me molestó cuando me paré frente a las empresas Alexander & Co fue que tan pronto como cerraba los ojos y estaba al borde del sueño, mi teléfono sonaba alertándome de que me había enviado un mensaje.

Mirando al otro lado de la carretera y luego al edificio, decido ir al pequeño café para tomar un café.

La tediosa tarea de 'disculparme y empujar gentilmente a las personas pasadas me había dejado aún más descontenta que antes.

Finalmente saliendo de la tienda, me dirijo al edificio.

Entrando por las puertas delanteras de cristal y hacia el vestíbulo, le sonrío a la mujer que está allí, atendiendo el escritorio.

Justo cuando llego a los ascensores, las puertas se abren y alguien emerge y da un paso adelante cuando yo también lo hago.

Afortunadamente, esta vez, el hombre toma los contenedores de mi mano justo cuando estoy a punto de tropezar.

Recuperando el equilibrio, miro hacia arriba para ver a un sonriente Alexander

"Eres afortunada." Dice burlonamente.

"Oh, silencio, estoy llegando tarde. Ahora, por favor, hazte a un lado".

Alexander gime cuando entra al ascensor conmigo.

Le levanto una ceja en cuestión.

Casi tímidamente responde:

"Estaba bajando para ver dónde estabas".

Casi me 'asombra' de él, pero el resplandor en sus ojos me detiene y me las arreglo para guardar el comentario.

Alexander finalmente presiona el botón en el piso que los dos debemos seguir, lentamente el elevador comienza a elevarse.

No pasa ni un segundo cuando me empujan contra el frío metal cuando Alexander se acerca, justo contra mí.

"¡Alexander! Detente, cualquiera podría entrar ahora mismo".

Por alguna razón, estoy hablando en voz baja como si la gente pudiera escucharnos.

Alexander ignora mi protesta y opta por besarme la vida.

Presionándose completamente dentro de mí, toda racionalidad sale de mi cabeza como siempre lo hace cuando estoy con él. Y le devuelvo el beso con igual entusiasmo.

Mis manos se entrelazan con su cabello, acercándolo mientras una de sus manos agarra la parte posterior de mi cuello, inclinando mi cabeza

La otra mano todavía se sostiene en la bandeja de café, estilo camarero.

El elevador hace un ruido metálico antes de que las puertas comiencen a abrirse.

Lo empujo suavemente hacia atrás y rápidamente trato de alisarme el cabello y arreglarme la

ropa.

Él me sonrío tortuosamente y luego me guiña un ojo.

"No te preocupes, mantendré este secreto a salvo y no se lo diré a tu jefe". Me dice al oído: "y, por cierto, pareces un desastre agotada". Él se aleja y se aleja.

Que encantador.

Sonriendo, también salgo del elevador y afortunadamente noto que nadie vio lo que acababa de pasar en el elevador.

Tomando asiento en mi escritorio designado, sonrío cuando veo que Alexander tomó su taza y dejó la mía en mi escritorio.

Bajo la cabeza y empiezo a concentrarme en mi trabajo.

Un zumbido de mi teléfono saca mi atención de mi trabajo.

Al mirarlo, veo que tengo un nuevo mensaje de texto.

Agarrando el teléfono, empiezo a tensarme

No puedo esperar para verte -Sam xx

Mirando mi teléfono, lo vuelvo a cerrar.

Esta era la segunda vez que el asqueroso me había enviado un mensaje.

Había decidido ignorarlo, pero la sensación persistente en mi estómago me dijo que esto podría ser grave.

Estiro el cuello para ver la puerta de la oficina de Alexander.

¿Tal vez debería decirle?

Sacudiendo el pensamiento de mi cabeza, decido no hacerlo. No quiero que se preocupe innecesariamente, probablemente no sea nada.

El sonido del teléfono casi me hace saltar de mi piel.

Al levantarlo, la voz de Alexander llega a través de la línea.

"Nora, ¿puedes traerme ese archivo sobre el departamento de publicaciones, por favor?" Él dice antes de colgar.

Asintiendo con la cabeza para mí, tomo el archivo del pequeño gabinete a mi lado antes de ir a la oficina de Alexander.

Irrumpiendo como siempre, me las arreglo para sonreír y colocar el archivo en su escritorio.

Dándome la vuelta, me dirijo a la puerta una vez más, pero me detengo en seco cuando el zumbido de mi teléfono me alerta sobre otro mensaje nuevo.

Ni siquiera me había dado cuenta de que lo había traído conmigo.

Deslizando mi teléfono, toco el mensaje y lo miro.

No mucho tiempo ahora- Sam xx

La ira me atraviesa en el mensaje.

¿Este idiota no tiene mejores cosas que hacer? Como si no lo supiera, maneja un maldito negocio.

Una fuerte exhalación de aire golpea mi cuello haciéndome congelar.

Unas cálidas manos me agarran por los hombros mientras me giran muy lentamente.

Frente a Alexander, veo ira en sus ojos y en su rostro mientras me mira con una dureza increíble.

Mis cejas se fruncen en confusión, no esperaba que estuviera tan enojado.

"¿Qué demonios, Nora?" Él se enfurece.

"¿Qué?" Pregunto confundida.

"¿Qué? ¿Quieres saber qué? ¿Tú y Sam? No puedo creer esto". Dice me mira y retrocede unos pasos.

Sam y yo?

¿Qué demonios quiere decir?

Me doy cuenta de mí mientras marchó hacia él.

¿Cómo te atreves?

Al llegar a él, lo golpeé en el brazo.

"No puedo creerte. ¿Qué tan bajo crees que estoy, eh?"

Me mira y nos quedamos así por unos momentos más.

"¡Se supone que no debes estar enojado conmigo! Se supone que debo estar enojado contigo". Él escupe infantilmente.

Poniendo los ojos en blanco, le muestro mi teléfono.

"Si dejaras de sacar conclusiones precipitadas y leyeras los malditos mensajes que entenderías. ¡Sinceramente, ugh!" Me quejo.

Mirando de mí al teléfono, me lo arrebató después de un rato e ignora mi mirada de muerte.

Al desplazarme por los pocos mensajes, puedo ver que comienza a tensarse.

Finalmente, Alexander me mira después de unos cinco minutos y suelta un suave "oh".

"¿Oh? ¿Eso es todo lo que tienes que decir?"

"¿Qué? Ni siquiera me hablaste de estos malditos mensajes. ¿Por qué no lo hiciste?"

Ahora era mi momento de parecer avergonzada mientras me aclaraba la garganta.

"No quería preocuparte por ninguna razón". Murmuro

Alexander claramente me escucha y exhala una bocanada de aire.

Se acerca a mí y me lleva a su brazo, abrazándome con fuerza.

"Deberías haberme dicho Nora. No me importa si crees que no es importante o innecesario, todo lo que te concierne es importante para mí, ¿de acuerdo?"

Levanta mi barbilla con su dedo para poder mirarme a los ojos.

Asiento con la cabeza y me inclino con los mis dedos de los pies para besarlo.

"Gracias."

"No hay problema amor, solo dime la próxima vez, ¿de acuerdo?"

Estoy de acuerdo y asiento con la cabeza.

"Si, vale."

Me lleva a la silla de su escritorio y se sienta en ella, llevándome con él.

Al revisar los mensajes una vez más, rápidamente me mira.

"¿Cuándo comenzaste a recibir estos mensajes, supongo que hace poco ya que son menos?"

"Um, sí, supongo, como la semana pasada, ¿sabes?" Murmuro

"¿La semana pasada? Maldita sea, Nora".

Me río nerviosamente, sin saber qué más hacer.

Levantando su teléfono, llama a alguien y habla por teléfono.

"Hola Xavier. Necesito preguntarte algo", hizo una pausa y jugó con mi cabello, colocándolo detrás de mi oreja antes de reanudar para hablar. "Sí, necesito que me bloques un número, te lo enviaré ahora mismo". Asegúrate de que no llegue al otro número en absoluto. ¿Estoy claro? Está bien".

Con eso golpea su teléfono.

"¿Quién era ese?" Pregunto

"Un amigo mío." Él dice simplemente, todavía mirando mi teléfono.

"¿Hablas así con tus amigos?" Me río de risa.

"Oh silencio Nora". Me regaña suavemente mientras yo continuo riéndome de su rigidez.

## Capítulo 34

Nora Davis

Escribo en mi computadora e intento apresurarme, pero también sigo siendo eficiente en la tarea en cuestión.

Al mirar el reloj, veo que ya ha pasado una hora y media.

Casi nadie estaba aquí en este momento, excepto Martha, por suerte para ella, ya que supongo que acaba de terminar.

Fiel a mis palabras, ella toma su bolso mientras apaga la computadora en su escritorio.

Sonriéndome, me dice un adiós como yo a ella.

Observo mientras se acerca rápidamente a los ascensores, mechones de su cabello teñido cayendo de su peinado limpio.

Debe tener prisa por salir de aquí.

Soplando aire a través de mis labios, una vez más trato de desviar mi atención a la tarea en cuestión y no al hecho de que ahora era la única en todo el piso.

Transcurre otra media hora, pero no he terminado.

Tal vez debería irme a casa y volver temprano por la mañana.

Justo cuando decido hacer eso, suena el teléfono y los rayos de luz roja me muestran que alguien de la oficina está llamando.

"¿Hola?" Yo digo en voz alta.

"Nora querida, ¿podrías venir aquí por un momento? Quiero hablar contigo". La alegre voz de Sam marca el comienzo del otro extremo de la línea y me sonrío.

"Claro, estaré allí en un minuto". Yo digo en voz alta.

"Excelente."

Al bajar el teléfono, empiezo a apagar mi computadora y todo, y vuelvo a colocar mi teléfono y otras cosas esenciales en mi bolso.

Una vez que todo está hecho, dejo mi bolso en mi mesa y me dirijo a la oficina de Sam.

Golpeando suavemente la puerta, su voz grita un "entra".

Al entrar, lo veo de pie contra su escritorio, con las piernas cruzadas en los tobillos, radiante hacia mí.

Cierro la puerta y camino hacia él mientras él me extiende la mano.

Consideraba a Sam un amigo mío, aunque no estábamos muy unidos, ya que siempre trataba de malinterpretar mis acciones, pero si miramos más allá de todo eso, podríamos ver que nos convertimos en amigos firmes.

"Querida, ¿me has hecho daño?" Dice burlescamente: "Estoy herido".

Sin acercarme demasiado a él, sonrío.

"¿Y por qué es ese Sr. Jenkins?"

"Oh, suficiente con las formalidades querida. Puedes llamarme Sam incluso en el lugar de trabajo".

Asiento con la cabeza

"Entonces, ¿por qué es Sam?" Reformulo mi pregunta.

"Porque no importa qué, todavía logras eludirme". Parece casi molesto por la perspectiva.

Sam extiende la mano y agarra mi mano, golpeándome contra él.

"Vamos Sam, sabes que no es así". Digo mientras trato de salir de su agarre.

Sam siempre solía ser práctico y coqueto, pero esta vez parecía serio y como si estuviera en una especie de misión.

Eso no me sentó bien.

"No Nora, lo es". Y con eso golpea sus labios sobre los míos.

Me quedo quieta y completamente en total shock.

Nunca ha sido tan fuerte.

Tal vez lo estaba guiando o algo así, por eso no me muevo y espero que entienda.

Sam claramente no lo hace cuando comienza a arrastrar sus manos hacia mis costados, tirando de mi camisa.

Las alarmas que sonaban silenciosamente en mi cabeza ahora estaban llenas de luces y se apagaban las luces rojas.

Empujo tanto como puedo, pero él agarra mi mano en un punto muerto y comienza a darme la vuelta para empujarme contra su escritorio.

Aprieto mi cerebro por cosas que hacer, pero todos mis instintos de supervivencia parecen haber salido volando por la puerta.

Intentando detener mi temblor y las lágrimas que se forman en mis ojos, muerdo su labio que todavía está tratando de besarme, tan fuerte como puede.

"Ah, te gusta perra". Él escupe enojado.

Casi me da un apretón, pero me las arreglo para alejarlo de él y tratar de correr.

Justo cuando llego a la puerta, me agarra por detrás y me tira al suelo.

Trepando encima de mí, trata de desabrocharme la camisa, pero tiembla con los botones.

Intento expulsarlo todo lo que puedo e intento gritar pidiendo ayuda.

Se me hiela la sangre al darme cuenta de que no había nadie en este piso y nadie podrá escucharme.

Empiezo a sollozar justo cuando me arranca la camisa.

Justo cuando renuncio a toda esperanza, el portazo de una puerta detiene a Sam mientras una Martha deslumbrante se para en la puerta.

Mis ojos se abren cuando una luz se prende en mis ojos.

Las lágrimas surcan mi rostro mientras yo me levanto lentamente en la cama, tratando de olvidar esa horrible pesadilla.

Solo que no era realmente una pesadilla, más como una realidad.

Me duele la cabeza y me siento mal, casi como si tuviera resaca.

Las mantas me arrojan a mi alrededor mientras rápidamente agarro la manta más cercana para cubrir mi cuerpo

El sueño me dejó sintiéndome violada y disgustada.

Al mirar de dónde viene la luz, me doy cuenta de que todavía es de noche, pero mis cortinas estaban abiertas que la luz brillante de la luna se filtra a través de la ventana.

Mirando el reloj, noto que son las dos de la mañana.

Me siento y trato de calmar mi respiración agitada, pero no puedo.

Simplemente no puedo dejar de llorar cuando todas esas imágenes horribles pasan por mi mente como un registro atascado que se repite.

Pronto los sollozos comienzan a atravesar mi cuerpo a pesar de que trato de evitar que vengan, pero no puedo.

No podré volver a dormir tampoco.

Pronto, me encuentro buscando mi teléfono, marcando el número de una persona con quien puedo

contar.

Mi propio Superman.

Alexander James

Mirando fijamente a la pantalla de mi laptop, me muevo en mi asiento una vez más.

Mis músculos están rígidos y apretados por estar sentado por tanto tiempo, especialmente en una silla tan dura e incómoda.

Tomando un gran sorbo de café, trato de concentrarme de nuevo en mi trabajo, pero ni siquiera diez minutos después de mi oficina me encuentro mirando alrededor de mi sala de estudio.

Las imágenes de los mensajes pasan por mi mente y parece que no puedo sacar la preocupada mirada de Nora de mi cabeza.

Gimo una vez más, probablemente es todo lo que he estado haciendo desde la última hora.

Mirando el portátil, compruebo la hora.

Eran cerca de las dos de la mañana.

Decidiendo que es suficiente, cierro mi computadora portátil y yo me levanto, estirándome mientras lo hago, dejando escapar un suspiro de alivio.

Enderezándome la camiseta y los pantalones deportivos, salgo de la habitación.

Justo cuando salgo del estudio o de la oficina hogareña, mi teléfono comienza un sonar.

Al darme cuenta de que lo dejé en la habitación mencionada, me apresuro a volver a verlo vibrar y sonar junto a mi computadora portátil.

¿Quién podría estar llamándome a esta hora de la noche?

Levanto mi teléfono y miro el identificador de llamadas.

El pánico comienza a atravesarme cuando aparece el nombre de Nora, y todas las diversas situaciones malas en las que podrían estar.

Presionando rápidamente el botón aceptar, lo llevo a mi oído.

"¿Nora?" Ladro al teléfono, mi preocupación aumenta con cada segundo que pasa.

"Um, sí, Alexander, soy yo", su voz es ronca, "¿puedes venir a mi casa?"

Su voz comienza a sonar tímida.

"Nora primero dime que pasa?"

Necesito saber si debo llamar a la policía o no.

"Yo solamente te necesito." Ella respira débilmente mientras un sollozo suena a través del teléfono.

Mi corazón se aprieta de una manera extraña cuando el dolor me envuelve, mi estómago se retuerce dolorosamente.

Ya tengo las llaves del auto cuando me dirijo hacia abajo y salgo de la casa.

"Solo espera bebé, estoy en camino".

## *Capítulo 35*

Nora Davis

Limpiando mis manos temblorosas por mi rostro manchado de lágrimas, respiro profundamente para calmarme.

Alexander estará aquí pronto, pienso para mí.

Tropezando fuera de la cama y casi tropezando con las sábanas restantes que estaban extendidas en el suelo, me las arreglé para recuperar el equilibrio justo a tiempo.

Al ir al baño, me estremezco cuando veo mi reflejo.

Mi cabello rizado, rebelde y enmarañado sobresalía en múltiples direcciones y parecía un nido de pájaros.

Mi cara estaba pálida, manchada e hinchada cuando las ojeras enmarcaban mis ojos rojos como la sangre.

Camino penosamente hacia el lavabo y me echo agua en la cara para refrescarme un poco, pero no me molesto con mi cabello o mi apariencia.

Alexander me ha visto en mi mejor momento para poder verme también en mi peor momento.

Volviendo a la habitación, cierro las cortinas, mirando la estúpida ventana y la luz de la luna por ser demasiado brillante y no poder evitarlo.

Agarro la manta suave y delgada y la tiro sobre mis hombros, cubriéndome.

El calor que me permite buscar consuelo del material de la manta.

Mi movimiento es casi como un zombi cuando salgo de mi habitación y salgo al pequeño pasillo hacia la sala de estar.

Las paredes pintadas una vez alegres ni siquiera logran traerme exactamente eso, alegría.

Me siento en el sofá de cuero frío y hago una mueca ante lo incómodo que parece.

Alcanzando rápidamente la pequeña lámpara de mesa lateral, la enciendo.

Casi instantáneamente me relajo mientras la luz inunda la habitación, sin dejar esquinas oscuras sin mover.

Asegurándome de que desaparezcan todas las pesadillas que se encuentran en las sombras.

Alcanzando la manta, la acerco más a mí mientras levanto mis piernas, metiéndolas en mi cuerpo y descansando mi cabeza sobre ellas.

¿Dónde está el? Pienso tristemente para mí misma.

A medida que el reloj avanza, los minutos se sienten como horas, como si hubiera pasado una eternidad.

Lo único que se puede escuchar en todo el apartamento es mi respiración irregular y áspera, como si acabara de correr un maratón.

El silencio una vez reconfortante ahora parecía ensordecedor en comparación.

Casi pierdo la cabeza ante el silencio y busco rápidamente el control remoto del televisor.

Metiendo la mano en el divisor del sofá de cuero frío, muevo los dedos un poco hasta que finalmente siento el objeto de plástico duro y frío que casi siempre está alojado entre los cojines del sofá.

Agarrándolo, apunto al televisor y lo enciendo antes de pasar sin pensar por los numerosos canales, mentalmente sin siquiera prestar atención.

Finalmente, me detengo al azar en una comedia de la noche y subo el volumen hasta que la risa pregrabada se escuche en todo el departamento.

Sintiéndome a gusto, me acomodo en mi lugar en el sofá.

El calor de la comodidad y los sonidos de risas alegres resuenan en mis oídos mientras mis ojos comienzan a parpadear lentamente, teniendo una lucha interna para mantener los ojos abiertos, pero pronto se cierran, aunque todavía estoy despierta.

Cansada mentalmente pero no físicamente.

El estrés de la situación podría haberme atrapado finalmente, pasando factura como siempre.

Finalmente, el dulce sonido de un suave golpe en la puerta llega a mis oídos y me alerta de que mi salvador está aquí.

Poniéndome de pie, me dirijo a la puerta sin soltar mi manta.

Justo antes de dejar entrar a Alexander, miro el reloj, solo para ver un ceño fruncido en mi cara.

Apenas habían pasado veinte minutos y, sin embargo, parecía una vida entera.

Un golpe seco y arrebatador me aleja de mis pensamientos y me apresuro a abrir la puerta.

Allí se encuentra con un par de sudaderas y una camiseta gris claro, su cabello despeinado y la cara llena de preocupación.

La falta de sueño también se da a conocer ya que él también luce círculos oscuros, lo único que falta son los ojos inyectados en sangre.

Casi coincidimos.

Mirándolo fijamente, me hace lo mismo casi evaluando mi estado.

Me abre los brazos y pronto me encuentro, buscando su calor y esa colonia que ha marcado su camino en mi cerebro, reivindicándose como su aroma distintivo.

Me levanta por completo con un brazo y logra cerrar la puerta con el otro, cerrándola.

Dirigiéndose al sofá, se sienta y me coloca en su regazo.

Me susurran palabras suaves y nada dulce mientras acaricia mi cabello.

Me aferro a él como si toda mi vida dependiera de ello.

Curiosamente, me había prometido a mí misma que nunca me dejaría apegar a un hombre y concentrarme en mi trabajo, ya que lo único que traía un hombre era dolor.

Y, sin embargo, aquí frecuentes que me curaban de adentro hacia afuera con sus suaves besos en la frente.

Cada uno sellando mi destino, con él.

"¿Estás bien?" Él dice suavemente.

Simplemente asiento con la cabeza y me entierro en su abrazo una vez más.

"¿Quieres decirme qué pasó?" Vuelve a preguntar en ese tono suave, no queriendo romper la atmósfera que se construye en la habitación.

"Tuve un sueño." Murmuré, "bueno, en realidad fue una pesadilla, una realidad". Yo susurro.

Sacudo la cabeza mientras todas las imágenes vuelven a mi mente, comenzando a imprimirse una vez más.

Suspirando suavemente, hago lo único que sé que me distraerá perfectamente,

Lo beso

Y él me devuelve el beso.

No se necesitan más palabras como él entiende, alejándose.

"Está bien Nora. Estoy aquí, nadie te pondrá una mano encima. Nadie te hará daño, lo juro". Él anuncia roncamente.

Puedo escuchar débilmente la risa que aún se emite desde el televisor en el fondo, pero la ignoro, enfocando mi única atención en él.

"Te creo."

"¿Tú lo haces?" Me mira fijamente.

Asiento con la cabeza en confirmación.

"Me salvaste una vez, viniste por mí. Sé que volverás a hacerlo".

Alexander me da un beso en la frente y asiente solemnemente.

"Toda la razón." Finalmente susurra.

Sus últimas palabras, persisten en el aire que nos rodea, una promesa que promete no dejar que se rompa.

Confío en él, completamente, con todo lo que tengo.

Y entonces ambos nos acostamos, envueltos el uno en el otro, encontrando consuelo el uno en el otro mientras el mundo continúa moviéndose a nuestro alrededor, cuando la luz comienza a filtrarse a través de las ventanas, ninguno de nosotros se mueve, pero nos quedamos allí, como uno, juntos.

## Capítulo 36

Esta vez, cuando desperté, estaba en los brazos de Alexander.

La luz del sol que se filtraba por la ventana ahora era bienvenida en comparación con la noche anterior.

Suspirando en contenido, me sentí como en casa.

Agitando los ojos, entrecerró los ojos y espero a que mi vista se ajuste con el brillo.

Mi cerebro todavía aturdido por el sueño increíble que había acabo de tener.

Lentamente, mi visión comienza a aclararse y mis ojos pueden abrirse por completo.

Mirando a mi alrededor, me doy cuenta de que los dos ya no estamos en el sofá y en cambio estamos acostados en mi cama con las sábanas extendidas a nuestro alrededor.

Alexander debió haberme trasladado del sofá a la cama mientras yo me había quedado dormida en algún momento.

Inclinándome un poco, reajusté las cubiertas un poco más.

Mirando a Alexander dormido, tomo nota de su pecho desnudo cincelado, en exhibición para que el mundo lo vea.

Debe haberse quitado la camisa antes de dormir, pienso con ironía.

No es que necesariamente me importara.

Mientras recuesto mi cabeza en su lugar anterior, que resultó ser su pecho desnudo, le doy un suave beso y le acaricio el cuello.

Casi como si fuera una acción refleja, su brazo se aprieta alrededor de mi cintura y me acerca más a él.

Mi cabeza descansa sobre el torso de Alexander, asimilando la sensación relajante de su respiración y el movimiento de su pecho subiendo y bajando gradualmente, que, junto con el débil, pero fuerte latido del corazón resonando en mis oídos muy lentamente, me adormece de nuevo en un sueño.

Un ligero movimiento me despierta casi de inmediato.

Mis ojos se abren por tercera vez este día mientras miro a Alexander con los ojos cargados de sueño.

"Buenos días." Viene la voz llena de sueño de Alexander ligeramente ronca y ronca por la falta de sueño.

A cambio, me acurruco con él y apenas logro murmurar un saludo.

Se escuchó un suave suspiro proveniente de él mientras me acercaba por el brazo que me rodeaba la cintura.

Lentamente, levanta una mano para acariciar mi cabello mientras yo me acurruco en el hueco de su cuello.

"¿Cómo te sientes?"

"Muerta." Respondo en breve.

"Hmm".

Por un poco más de tiempo no decimos mucho más y nos mantenemos en los brazos uno del otro, pero sé que llegaremos increíblemente tarde si ambos no comenzamos a movernos pronto.

Inclinándome, con mi movimiento tan rápido como un caracol, empiezo a estirar mis extremidades apretadas.

Alexander comienza a gemir en protesta cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo.

"¿Qué? No", se queja "vuelve a la cama, estoy cansado".

Sus palabras salen distorsionadas cuando un bostezo lo interrumpe a mitad de camino.

Mirándolo bostezar, me hace bostezar también en sincronía con él, lo que hace que Alexander deje escapar un pequeño resoplido.

"Vamos a llegar tarde". Murmuro, aún no completamente despierta.

Me toma una buena media hora para que mi cerebro y mi cuerpo realmente se despierten.

"Nosotros ya somos." Alexander dice copiando mi tono.

Mirándolo confundida, mis cejas se fruncieron.

"Espera, ¿qué quieres decir?"

"Son las diez Nora". Él dice sin rodeos.

"¡Oh mierda!" Digo tratando de saltar de la cama, pero no puedo ya que Alexander no me suelta.

"¿Por qué no?" Él pregunta malhumorado, disgustado.

No contesto y trato de quitarme las manos de encima, pero mis intentos son inútiles mientras él hace un puchero y me atrapa con fuerza.

"Estoy seguro de que a tu jefe no le importará". Dice sonriendo.

"¿Estás acostumbrado a empezar a referirte a ti mismo en tercera persona ahora o algo así?" Pido que finalmente me rinda y admito la derrota.

"Tal vez." Dice infantilmente.

"Estoy hablando en serio, Alexander. Debo seguir adelante incluso si no quieres. No es bueno, siento que estoy aprovechando".

Alexander pone los ojos en blanco ante mi afirmación, pero sinceramente no me siento cómoda tomándome un descanso.

Y además se verá raro si los dos no nos presentamos.

Alexander se inclina y me toma por sorpresa cuando me atrae hacia él con la mano que me coloca en la nuca.

Mi cerebro apenas logra ponerse al día con mis movimientos cuando lo encuentro besándome.

Rápidamente me alejo y levanto una ceja hacia él.

"No puedes distraerme y por cierto existe el aliento mañanero".

"Bueno, realmente no me importa".

Y con eso me besa una vez más con tanta fuerza que me deja sin aliento en segundos.

Pronto, aunque una vez más, me aparté de él, ignorando sus gemidos y protestas.

"Todavía voy a la oficina, tenemos mucho trabajo desatendido que necesito clasificar e ir a un fondo, así como las reuniones y, además, tengo que reprogramar y planificar". Termino de resoplar.

"No te preocupes por eso, ya le pedí a Melissa que lo haga".

"¿Quién demonios es Melissa?" Cuestiono, ignorando la punzada de celos que estalla en mi estómago.

"Melissa es mi AP de cincuenta y nueve años". dados burlescamente.

"Oh." Murmuro sintiéndome avergonzada, afortunadamente, aunque no me sonrojo.

"Espera, ¿qué pensé que era tu asistente personal?" Me pregunto desconcertada.

De repente, Alexander parece crecer inusualmente tranquilo y evita mi mirada mientras mira alrededor de la habitación.

"Sí, quiero decir que es un tiempo parcial, ¿sabes?" Él murmura aún sin mirarme.

Sentado en la cama, llamo su nombre y llamo su atención con la mirada que le lancé.

"Está bien, así que puede que tenga o no otro asistente que conozcas, que me ayude". Murmura

apagando.

"Espera, así que me puede dejar mi lugar en el departamento de finanzas con un jefe perfectamente agradable sin ninguna maldita razón". Yo digo exasperada.

"Bueno, técnicamente hablando, yo estaba vengando". Dice torpemente y hace marcas de discurso en todo el mundo en particular.

"Te eché un poco de café, boo hoo bebé grande".

Alexander me mira y abre la boca para hablar, pero lo interrumpí.

"Espera, no despediste a la anciana, ¿verdad?"

La culpa comienza a atravesarme al pensar que soy la razón del despido de alguien.

"No, no, relájate Nora, de todos los modos se añadieron más cómodamente trabajando a tiempo parcial, y además se fue haciendo vieja".

Jadeo ante sus groseras palabras, pero no puedo evitar reírme.

"De todos los modos te tengo ahora y no pretendo que no estés contenta de cómo funcionaron las cosas". Él dice con aire de suficiencia, "Quiero decir, por favor, ¿has visto lo caliente que estoy?"  
Dados completamente tímido.

"Debo ser ciega". Murmuro sarcásticamente.

A Alexander no le agradan mis palabras amablemente mientras finge rugidos y se abalanza sobre mí mientras estallo en chillidos cuando los dos nos caemos de la cama, enredados el uno con el otro.

El día ni siquiera ha cambiado y ya hemos realizado múltiples cambios e interruptores.

## Capítulo 37

Mis sospechas comienzan a crecer lentamente cuando Alexander vuelve a asomar la cabeza desde la cocina.

"He hecho un poco de espagueti y pan de ajo, ¿estás seguro de que no quieres que haga nada más?"

Esto es exactamente lo que me estaba haciendo sospechar.

Durante todo el resto del día, Alexander siguió haciendo varias cosas por mí, desde insistir en hacer la cama, limpiar los platos y ahora prepararnos el almuerzo.

Estaba siendo amable.

Demasiado amable.

Estrechando mis ojos hacia él, simplemente me sonrió, mostrando dientes blancos perlados perfectamente alineados.

"Eso es perfecto, gracias". Murmuro todavía mirándolo con los ojos entrecerrados.

"Genial, y puedes poner una película si quieres, tu elección". Dice mientras vuelve a la cocina.

Bien, sí, definitivamente algo estaba sucediendo.

Alexander James me estaba chupando la boca.

Pero no iba a detenerlo, voy a dejar que esto continúe hasta que me canse de eso, pienso para mí misma con aire de suficiencia.

Después de nuestra mini pelea de juego, Alexander se había ido a casa solo por un rato para tomar un cambio de ropa y luego regresó a mi departamento.

Había jurado que no me dejaría pronto e intentaría hacer lo que fuera necesario para sacar mi mente de la "situación" en cuestión.

Cambiando a través de los canales, finalmente me conformo con una comedia decente, algo que nos complacería a los dos y luego decidiera ayudar al idiota adorable en la cocina.

Dirigiéndome a la cocina, sorprendentemente la encontré completamente limpia mientras Alexander trabajaba meticulosamente en una parte de la habitación.

El olor a comida que flotaba hacia mí hizo que mi estómago comenzara a gruñir en protesta por que la comida se hiciera más rápido, por suerte, aunque Alexander no la había escuchado.

Casi estallando en carcajadas al verlo ante mí, me las arreglé para contenerlo.

Allí Alexander se veía completamente adorable con las mejillas manchadas de harina y el cabello desordenado sobre su cabeza con la lengua afuera mientras trataba de hacer la masa para el pan.

Alexander me pilla mirándolo así que rápidamente me dirijo hacia él y froto mi pulgar en sus mejillas para deshacerme de la harina.

Me sonrío apreciativamente y me besa en la frente como agradecimiento.

Decidiendo ayudarlo de alguna manera, voy al fregadero y abro el grifo para limpiar los platos.

"Oh, no, no lo hagas", dice Alexander mirándome con severidad. "Shoo ve a relajarte a alguna parte, yo lavaré los platos, puedes ir a ver la película o algo así".

Rodando mis ojos hacia él, respondo en un tono ligeramente molesta.

"Son solo algunos platos, James no se preocupa por eso, además de que quiero que veamos la película juntos".

Me mira extrañamente antes de sonreír de nuevo, "¿me llamaste James?"

"Sí, ahora te callas y cocina mientras limpio".

Por suerte, él me escucha y hace exactamente eso.

En casi cinco minutos ya he terminado, mientras que Alexander ahora pasa a cocinar otra cosa, sin siquiera darse cuenta de que me quedo allí de brazos cruzados.

Al salir de la cocina para hacer otra cosa, lo miro una vez más.

Definitivamente sería un buen esposo.

Justo cuando el pensamiento pasa por mi mente, se detiene en el mismo segundo.

Santa mierda.

Mi cara se siente increíblemente cálida y solo sacudo la cabeza tratando de deshacerme físicamente de ese pensamiento.

Volviendo a sentarme en el sofá, cojo mi teléfono y empiezo a desplazarme por mi suministro de noticias de una determinada aplicación.

Al ver una foto de mi hermano mayor con uno de sus amigos, inmediatamente me doy cuenta de cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que hablamos.

Rápidamente busco entre mis contactos y encuentro el nombre familiar.

"Y aquí pensé que te habías olvidado de mí". Llega la voz de Ben por el teléfono.

Mi corazón palpita con su voz con ese ligero acento británico que estaba empezando a arraigar.

"Yo nunca, ya lo sabes Ben". Le digo en serio, sin poder ayudarme a mí misma.

Extrañaba demasiado a mi hermano.

"Sabes que estoy jugando contigo Nora, de todos modos, cómo estás, ¿qué pasa? No hemos hablado en mucho tiempo".

"Nada mucho, lo mismo de siempre".

Todavía no le había contado a ninguno de los miembros de mi familia exactamente lo que había sucedido y solo les conté a mis padres el nuevo trabajo que había conseguido con Alexander.

"Siempre fuiste aburrida". Él dice en broma.

"Sí, sí", respondo con desdén, "¿cómo va Inglaterra? ¿Echas de menos volver a casa y todo eso?" "Ben dice.

"Sorprendentemente no. Tomé la decisión correcta al mudarme aquí y todo lo que sabes. Es que no sé, me siento más como en casa aquí. ¿Eso tiene sentido?"

"No, para nada, siempre fuiste raro". Bromeo, cavando hacia él.

Puedo imaginar el ceño fruncido en su rostro, pero sorprendentemente ignora mis burlas.

Seguimos hablando durante bastante tiempo hasta que Alexander entra en la sala de estar con una sonrisa orgullosa en su rostro.

"Cena lista bebé". Dice que aún mantiene esa mirada orgullosa en sus ojos.

No puedo evitar sonreírle y asentir con la cabeza.

"Woah allá arriba Nora. ¿Bebé? ¿Quién demonios fue ese?" Me interroga Ben desde el otro extremo, sonando alarmado.

"Oh no, nada. Debes haber entendido mal de todos modos tengo que irme Ben, adiós, te llamaré más tarde, pronto, te amo".

Y con eso cuelgo.

Me sentí algo mal, pero sabía que esa era la única forma en que podría haberme excusado de esa conversación incómoda.

Afortunadamente, aunque mi teléfono suena alertándome de un mensaje de Ben informándome que nuestra conversación estaba lejos de terminar y que me llamaría muy pronto.

Al menos no estaba enojado o molesto conmigo.

Aparentemente por la mirada en el rostro de Alexander, estaba ciertamente molesto.

"¿Quién era ese?" Él pregunta en un tono despreocupado.

De pie, lo miro sin comprender antes de responder.

"Él era mi hermano Ben. Alexander, cielos yo no estaba hablando con un amante que no lo haría frente a ti. No soy tan estúpida."

"Oh, está bien", aparentemente se relajó antes de que su rostro se retorciera en confusión.

"Espera, ¿qué acabas de decir? Repite esa última parte".

"Estoy jugando contigo." Digo riendo, "eres el único para mí". Digo dramáticamente.

Alexander sonrió contento y asintió con la cabeza, satisfecho con mi respuesta.

A pesar de que ambos sabíamos que estaba bromeando, un sentimiento en la boca del estómago me dijo de otra manera, y que tal vez estaba siendo completamente, completamente, seria sobre mi declaración.

"Entonces." Alexander se arrastra.

Mirándolo desde mi plato de comida, con el tenedor a la mitad de mi boca, noté su mirada tímida.

Asiento con la cabeza para que continúe mientras me meto más comida en la boca.

De manera elegante, por supuesto.

"Bueno, tal vez necesito un favor para pedirte". Alexander dice muy lentamente, casi extraño lo que dice.

¡Ajá! Yo tenía razón.

Me estaba mimando para conseguir algo.

Levantando una ceja, una vez más asiento con la cabeza para que continúe.

"Así que imagínate, hipotéticamente, si hay una organización benéfica que se realizará la próxima semana y supuestamente te invito a salir como mi cita o más. ¿Estás de acuerdo?"

Durante todo ese mini discurso, Alexander centra su atención exclusiva en su plato y ni siquiera se molesta en mirarme.

"¿Me preguntas o me dices?" Digo cortando directamente al grano.

No me importaba ir en absoluto, estaría bien mientras Alexander estuviera allí, y tenía mi teléfono conmigo, por supuesto, incluso podría ser divertido.

"Bueno, podría hacerte ir". Dice que parece encantado con la perspectiva de obligarme.

Enviando una mirada aguda le respondo.

"Pero no lo harás".

Al notar mi mirada, Alexander asiente solemnemente.

"Pero no lo haré".

"Bueno."

"¿Entonces vendrás?" Él pregunta tentativamente.

"Eh, por qué no. No tengo nada más que hacer".

"Genial, podría besarte ahora mismo". Él dice extático.

Riendo un poco, me las arreglo para mantener una sonrisa en mi rostro.

"Entonces, ¿por qué no lo haces?"

La expresión de sorpresa en el rostro de Alexander ante mis palabras me hace reír mientras él simplemente resopla, murmurando algo como "falsas promesas".

Esta caridad incluso debería ser divertida.

## Capítulo 38

"No puedo creer que ni siquiera haya pasado un mes y ustedes ya son tan cercanos y relacionales".

"¿Relación?" Pregunto con una ceja levantada.

"Sip." Responde Candice, sin molestarse en decir nada más.

"Bueno, no sé sobre la parte de la relación, pero ha pasado más de un mes". Digo con la cara seria.

El tiempo vuela.

Ha pasado alrededor de un mes y medio, el segundo mes ya casi está llegando a su fin.

Alexander y yo salimos, pero eso fue todo.

No hay más citas.

No quedarse en los lugares del otro.

Fue bastante triste para ser honesta.

Triste y solitaria.

De acuerdo, tal vez estaba exagerando un poco.

"Oooh, tienes esa cosa de caridad por venir, ¿no?" Candice recuerda de repente, moviendo las cejas o bien tratando de hacerlo.

Me río de su intento fallido y asiento con la cabeza a su pregunta.

"¿Cuándo es eso por cierto?" Ella empuja aún más.

"viernes." Murmuro mientras bebo mi café.

El choque enmascara su rostro y parece perder un poco de color.

Justo antes de que pueda preguntarle si está bien, soltó un chillido.

Una inhumana en eso.

"¿Qué? ¿Tienes un vestido? ¿Zapatos? ¿Cabello y maquillaje listos?"

Candice dispara preguntas una tras otra sin siquiera darme la oportunidad de responder mientras se asusta.

Es como si ella fuera la que iba.

"Cálmate caramba. Pensé que me pondría el mismo que la Cita". Me encojo de hombros con indiferencia.

Un jadeo sale de su boca y apenas me agacho para evitar el golpe que viene en mi camino.

"Tú, tú, idiota. No puedes usar eso. Oh, mi señor".

Riéndome de ella por la reacción, le pregunto:

"¿Cuál es el problema?"

"Lo importante es que ya te has puesto ese vestido, especialmente delante de Alexander, y que Nora Davis lo hará. Simplemente. No. Hazlo. Y necesitas lucir deslumbrante, quiero decir que habrán paparazzi allí y entrevistadores y todo ese jazz, sin mencionar que te cuelgas del brazo de Alexander".

Mientras ella grita sobre mi estupidez, lentamente empiezo a comprender.

A medida que pasaban las semanas, no lo había pensado mucho.

Quiero decir que fue solo un evento, ¿verdad?

Pero aparentemente no.

Todo Alexander era una especie de celebridad con él como un magnate de los negocios y todo se me había pasado por la cabeza por completo.

"Oh, mierda, oh mierda, oh mierda. ¡Estoy jodida!"

El pánico y los nervios comienzan a invadirme y mi pierna comienza a temblar muy ligeramente debajo de la mesa.

"Exactamente." Candice.

Casi como si el buen Señor estuviera escuchando mis maldiciones de miseria, sucedió lo mejor.

En forma de una pequeña Stella de cabello morado y demasiado entusiasta.

"¡Nora!" Escucho un chillido desde atrás seguido de una voz más masculina que le dice que se baje.

Los ojos de Candice estaban llenos de felicidad y asombro como un niño en una tienda de dulces.

Apenas tuve tiempo suficiente para salir de mi asiento y darme la vuelta cuando me envolvió en un fuerte abrazo.

"Ah, es un placer conocerte de nuevo". Chilla Stella en mi oído.

Riendo, asentí con la cabeza.

"Igualmente".

Todavía no me había dejado ir y no creo que estaría planeando hacerlo pronto, eventualmente alguien me empujó por detrás hacia ellos.

Al mirar para ver a Candice a mi lado, abro la boca para presentarla a las dos, pero Candice me detiene y me señala a Stella con ojos emocionados.

¿Por qué estaba tan impaciente?

Casi me río por la forma en que estaba actuando y finalmente la presento.

"Stella, esta es Candice, una amiga mía, y Candice, Ella es Stella, la hermana de Alexander".

"Es un placer conocerte". Dice Candice.

"Es un placer conocerte también." Stella vigas.

"Entonces, ¿estás lista para ir?" Stella me mira.

"¿Eh? ¿Dónde?" Pregunto confundida.

Stella mira a Alexander, que estaba demasiado ocupado con su teléfono, con un brazo alrededor de mi cintura.

Afortunadamente, no había nadie en la cafetería en la que entramos, ya que todos van principalmente a la cafetería al otro lado de la calle durante el almuerzo.

"Uh, sí, podría haber olvidado mencionarlo". Finalmente responde cuando lo empujo.

"¿Olvidaste qué?" Pregunto una vez más, un poco molesta.

¿Por qué Alexander siempre olvida las cosas?

Me refiero a que dirige un imperio de negocios y, sin embargo, olvida las cosas más importantes.

"Bueno", continúa Stella, recuperando su sonrisa una vez más, "volverás a la boutique para que puedas probarte el vestido que te hice para el evento de caridad". Ella dice emocionada.

"¿Qué?" Yo digo, boquiabierta.

"¡Sí! He estado trabajando en eso por un tiempo ahora".

"¿Pero por qué? Quiero decir"

"Porque se lo pedí". Alexander dice simplemente, "necesitas un vestido y toda esa basura, ¿verdad? "El pregunta.

Poniendo los ojos en blanco ante su elección de palabras, asentí y luego miré rápidamente alrededor antes de besarlo en la mejilla como agradecimiento.

Sonriendo Alexander se inclina y me susurra al oído.

"Me lo puedes agradecer después."

Y con eso, suavemente tira de mi lóbulo de la oreja antes de soltarme.

Con un sonrojo rojo en la cara, miro a Candice y Stella, pero por suerte están demasiado ocupadas hablando.

"Hola Nora. Candice debería venir con nosotros y ayudarnos con el vestido". Stella dice casi haciéndome pucheros.

Ellas se hicieron amigas rápidamente.

Asintiendo con la cabeza, rápidamente me excito también.

"Eso sería genial", miro a Alexander y le doy mi mejor mirada suplicante, pidiéndole a Candice que venga con nosotros.

Alexander mira de mí a Stella, una Candice que mira esperanzada y luego finalmente a mí antes de suspirar en derrota.

"Ugh, está bien, todos pueden irse. Aunque tendré que notificar a Jeff".

"Muchas gracias." Las tres chillamos.

Lo beso en los labios, bueno, trato de picotearlo, pero claramente no le gusta eso, ya que no me deja ir y me atrae más hacia él.

Intentando intensificar el beso también.

Los dos ocupados, atrapados el uno en el otro, nos olvidamos por completo de las personas detrás de nosotros.

Una tos suave nos alerta de las otras dos personas en la habitación.

Sonrojándome una vez más, me alejo de un sonriente Alexander.

Candice parece completamente divertida mientras que Stella parece estar a punto de enfermarse.

Al venir detrás de mí una vez más, Alexander me susurra al oído.

"Me lo debes por eso también".

Y con eso, Alexander sale de la cafetería.

Al parecer, Stella logra alegrarse una vez más, olvidando que su hermano me besa y nos pide que nos vayamos.

Candice estaba por una vez bastante, sonriente para sí misma incluso cuando nos sentamos en el auto.

Pronto, aunque no pudo evitarlo mientras me empujaba.

Mirándola en cuestión, comenta:

"¿Así que mamada?"

Mi cara resplandece de rojo brillante una vez más cuando Stella y Candice estallan en carcajadas.

Me alegro de que disfruten de mi mortificación.

Después de las carcajadas de Candice y Stelle. finalmente llegamos para probarme el vestido para el evento de caridad.

## Capítulo 39

"¿Qué pasa con este?" Cuestiono al salir del puesto probándome el primer vestido.

Al igual que la última vez, tuve que hacer un show para Candice y Stella para que pudieran ver cómo me veía y qué no.

"EW no." Dice Candice, su nariz se arrugó con disgusto.

La fulmino con la mirada, fingiendo dolor.

"Vaya, muchas gracias." Murmuro sarcásticamente.

"Estoy de acuerdo con Candice, ese vestido no hace ninguna justicia."

Resoplando, me quedo allí mientras Stella y Candice comienzan a hablar sobre varios vestidos y cortes, cosas que claramente no entendí.

"¡Espera! ¿No dijiste que me habías diseñado un vestido?" Digo confundida.

Si es así, ¿por qué me estabas haciendo probar otros?

"Bueno, sí, pero aun así quería ver que lo sepas". Ella sonríe inocentemente.

Gimiendo de exasperación, me apresuro a preguntarle:

"¿Puedes mostrarme ese vestido? Me muero por verlo y no solo porque Candice y yo tenemos que estar en el trabajo pronto".

"No, no lo haces. Alexander les dio a ustedes el día libre". Dice Stella alegremente.

"Lo sé, pero aún me siento mal por aflojarme".

"Dios, si él fuera mi novio, ni siquiera me molestaría en llegar a tiempo al trabajo". Dice Candice resoplando.

"Lo Mismo Digo." Dice que Stella está de acuerdo antes de arrugar la nariz, "está bien, no, eso es asqueroso".

Riendo, finalmente decide agarrar el vestido que está en una habitación de la boutique a la que aún no había ido.

"¡Oh, Dios mío! No puedo creer que salga con la única Stella James". Se conmueve Candice.

Al darse cuenta de mi confusión, murmura en voz baja que yo soy ajena.

"Ella es uno de los mejores íconos de la moda y sin mencionar a uno de los mejores diseñadores de moda en todo el mundo". Ella dice exasperadamente.

"Oh." Fue la respuesta más inteligente que se me ocurrió, de la que Candice se rió.

Finalmente, Stella emerge con el vestido, aunque estaba cubierto con una de esas bolsas negras con cremallera, así que realmente no podía verlo.

Entregándomela, la agarro, asegurándome de ser amable con ella.

Dirigiéndome al interior del puesto, puedo escuchar a Stella aplaudir con emoción.

Sonriendo para mí, Desabrocho la cremallera y miro el vestido ante mí, y quede aturdida.

Rápidamente tiro toda la cubierta y miro fijamente, boquiabierto de asombro.

Fue absolutamente hermoso.

Ahora entiendo cómo Candice siempre habló de enamorarse de una prenda de vestir en particular o algo por el estilo.

Deslizándome, con cuidado de no rasgar la delicada tela, miro en el espejo de techo a pared, situado en el vestidor.

El vestido de color rosado claro casi crema se aferró a mi torso como una segunda piel.

El bordado intrincado y delicado realizado en el busto brillaba a la luz. La ligera forma de V mostró el más mínimo trozo de piel, lo que sorprendentemente me hizo sentir confiada en lugar de

insegura.

Aparte del corpiño ajustado, el resto del vestido cayó en suaves olas de tul, descendiendo de mi cintura y hacia abajo, casi llegando al piso debajo de mis pies.

Mirándome en el espejo, sonreí y decidí salir y mostrarles a las chicas.

"Has hecho un trabajo increíble, Stella". Digo con melancolía cuando salgo.

Honestamente fue tan hermoso.

"Mierda".

"Oh, señor, te ves hermosa".

Ambas chicas gritaron por unanimidad sus opiniones.

Por suerte ambas opiniones positivas.

"Alexander te va a golpear el trasero cuando te vea".

Inmune ahora a los comentarios pervertidos de Candice, me río de sus palabras en lugar de sorprenderme y realmente espero que a Alexander le guste el vestido.

Para cuando Candice y yo habíamos regresando a la oficina solo quedaba una hora de nuestro tiempo de trabajo.

Stella había huido en su cita con Abby, su prometida, a la que ya estaba llegando tarde.

Despidiéndome de Candice en el ascensor, ambos nos separamos.

Ella iba al departamento de finanzas, mientras que yo iba a la oficina de Alexander.

Sin llamar, entro en su oficina solo para detenerme cuando varias personas se sientan junto con Alexander.

Me sonrojo profusamente bajo todas sus miradas y murmuro un lento "lo siento" antes de retroceder y salir de la oficina.

"Está bien Nora, entra". Él dice sonriendo.

"¿Estás seguro, Sr. Alexander?" Pregunte tímidamente, sintiéndome extremadamente incómoda.

Por alguna razón, Alexander se retuerce en su asiento y empuja su silla más hacia su escritorio.

Solo yo doy cuenta de que todos están demasiado ocupados mirándome por la interrupción.

¿Qué demonios estaba haciendo?

"Sí Nora", su voz salió ronca y ronca, preocupándome de lo que podría volver a enfermarse. "Entra y todos los demás, salgan". El demandó.

Pronto todos salieron por la puerta, mirándome como si fuera una especie de extraterrestre cuando pasaron mientras yo me quedaba de pie, incómoda, sonriéndoles.

Tan pronto como se fueron, entré en la oficina, exhalando de alivio.

Ni siquiera dos segundos después me empujaron contra la puerta con Alexander presionado contra mí.

¿Por qué están siempre en esta posición precaria?

"Tomaste demasiado tiempo". Dice besándome en el cuello, mordiendo la piel aquí y allá.

"¿Por qué, me extrañaste?" Me las arreglé para burlarme de él, pero mi voz sale con brisa.

"Joder sí". Él gime, colocando sus labios sobre los míos.

Me presiona más contra la puerta con un brazo alrededor de mi cintura y el otro apoyando su peso contra la puerta.

Envolviendo ambas manos alrededor de su cuello, hundí mis manos en su suave cabello y tiré suavemente de él.

Casi como si se encontraría conteniendo, gime antes de acercarme completamente a él, agarrarme los músculos y hacer un gesto para que salte.

Lo hago y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura mientras empuja su lengua dentro de mi

boca, entrelazándose entre sí.

Caminando hacia su sofá, me tira bruscamente sobre él.

La aspereza de su acción me vuelve diez veces y sin perder un segundo más, jalé su brazo y lo empujé hacia el sofá conmigo.

Gruñendo al ser jalado, sonrío antes de besarme, arrastrándose hasta mi pecho.

Mis ojos se abren en estado de shock cuando él lentamente muere su mitad inferior hacia mí, su amigo empuja el interior de mi muslo.

Lo que yo necesité por sorpresa no fueron sus acciones, pero más aún fue su pequeño amigo.

Bajando su rostro hacia la mía, lo que bruscamente logre presionando contra él, En respuesta a sus acciones.

Lentamente desabrochando su camisa, rápidamente la tiro al suelo mientras nos damos la vuelta, yo quedo encima de él.

Después de besar su pecho, gime mientras me detiene.

"Nora, no podré parar". El Advierte

Abro mi boca para responder, pero el sonido de su teléfono me interrumpe.

"Mierda" Él maldice enojado.

Besándome una vez más, ignora el sonido de su teléfono hasta que suena una vez más.

Me aparto de él, quitando sus manos agresivas y me acerco a su escritorio.

"Hola, esta es la oficina de Alexander James, ¿en qué puedo ayudarte?" Respondo profesionalmente, sentada en su escritorio.

Los ojos de Alexander se oscurecen mientras me toma.

Mirando hacia abajo, donde sus ojos yacían fijos, me sorprende ver mi pecho en exhibición.

Mi camisa se había caído en medio de nuestro momento acalorado y ahora yacía en la esquina del sillón de donde estaba Alexander sentado.

Acechándome, apenas logro captar las palabras del hombre mientras él pide hablar con Alexander.

Haciendo un gesto hacia el teléfono, trato de concentrarme en mi respiración para no alertar a la sospecha, pero cuando Alexander comienza a besar y chupar mi cuello, todos los pensamientos salen volando por la ventana, su pecho desnudo presionado contra el mío.

"El Sr. Alexander no está aquí en este momento. Podría tomar un mensaje si lo desea".

Asintiendo a sus palabras, apenas puedo asentir.

"Entendido, mañana a las cinco, estará disponible, adiós".

Alexander toma el teléfono de mi mano y lo cierra de golpe.

Colocando besos en mi pecho apenas logro hablar.

"Alguna persona llamada David quiere conocerte mañana a las cinco".

De repente, Alexander se detiene y se ve enfermo.

"¿Qué?" Cuestiono, un poco decepcionado.

"Eso me mata el ánimo". Él dice con disgusto.

"¿Quién fue?"

"Mi padre." Casi se ahoga.

Al no poder evitarlo, me eché a reír.

Ciertamente fue un asesino de humor.

## Capítulo 40

Dormir era lo mejor del mundo.

No importa lo que me haya pasado, sabía que al final del día sería capaz de subirme a mi cama suave y cómoda, acurrucarme en una cálida y acogedora pelota y caer en el maravilloso olvido.

Para que pudiera ver lo molesta que estaría cuando cierta persona golpea mi puerta a las cinco de la madrugada.

¿He 'perturbado mi sueño' plantado en mi frente?

Gimiendo y quejándose todo el camino hasta la puerta, ni siquiera me importa si era un asesino de masas porque en este punto que era el más probable que matar a quien estaba al otro lado de la puerta.

Al abrir la puerta, gimo al ver a Alexander apoyado frente en la otra pared.

Peinado y peinado a la perfección, con el pelo peinado en un quiff y el cuerpo vestido con un traje ajustado.

Sin siquiera saludarme, el hombre insolente pasa a mi lado y entra en mi apartamento.

Justo entonces me doy cuenta de que la calma tranquila en la que siempre parece estar envuelto como un aura a su alrededor no se veía por ninguna parte en este momento, parecía un desastre nervioso.

Sorprendida y preocupada, rápidamente me acerco a él.

"Alexander, ¿estás bien? ¿Qué pasa? ¿Qué pasó?"

Él no responde mientras me levanta en un fuerte abrazo, casi cortando mi circulación mientras acaricia su rostro en mi cuello.

"¿Alexander?"

Mi preocupación comenzó a aumentar y todos los pensamientos de sueño se habían evaporado de mi mente.

"Nora, no vas a creer lo que pasó".

"¿Qué pasó?" Lo presiono para obtener respuestas.

El gemido de desesperación que abandona su boca me hace alejarme para mirarlo con claridad, pero demasiado pronto me atrae hacia él.

"Mi padre viene hoy".

Mi cara se pone completamente en blanco cuando lo empujo y lo golpeo en la cabeza.

"Me despertaste a las cinco de la madrugada para decirme algo que ya sabía". Digo exasperada.

"Bueno, sí, quiero decir que estabas allí, recuerda".

"Al diablo con esta mierda, me voy a la cama". Murmuro mientras lo empujo y paso por el pasillo de regreso a mi habitación.

"¡Nora!" Lo escucho quejarse detrás de mí, pero le cierro la puerta en la cara mientras vuelvo a mi cómoda cama.

Dejando escapar un suspiro de alivio una vez más, trato de no dejar que el hecho de tener que despertarme en una hora y media me disuade de las alegrías de dormir un poco.

Ni siquiera un segundo después se abre la puerta, puedo escuchar a Alexander hurgando o quitando algo, pero estaba demasiado cansada para preocuparme.

Demasiado pronto Alexander estaba trepando en la cama a mi lado, tratando de acercarme más a él.

"No." Murmuro enojada.

"Nora". Se queja de nuevo.

Suspirando, me acerco a él y dejo que me abrace.

Solo ahora lo noto con el pecho desnudo, las llanuras de su pecho liso y duro en plena exhibición para mí.

Dejé que mis manos bajaran por su pecho hasta sus abdominales y dejé que mi mano permaneciera allí, activando mi modo de andar a tientas.

Lo siento tensarse bajo mis palmas mientras sonrío contenta.

"Necesitas estar en la oficina en una hora y yo también". Murmuro

"Hmm". Es todo lo que dice.

Me estaba echando a perder seriamente con todo esto durmiendo y tiempo libre.

"Solo un poco más de tiempo". Él dice.

Asintiendo con la cabeza, nos quedamos juntos un rato más hasta que finalmente mi conciencia comenzó a jugarme.

Me odio mucho por ser tan buena persona.

Mirando a Alexander, anuncio que me voy a duchar.

"Sabes que podría unirme a ti". Dice que vino detrás de mí, solo vestido con sus pantalones.

"Podríamos continuar donde lo dejamos". Le murmuro a él.

Al mirar por encima de mi hombro, veo la expresión de asombro en su rostro mientras me río y lo empujo.

"Desafortunadamente para ti, James, llegaremos tarde".

"A la mierda eso". Él dice felizmente mientras trata de entrar al baño conmigo mientras yo me río y cierro la puerta.

Casi puedo escuchar su puchero.

Saliendo del baño solo con una toalla, camino hacia mi armario.

Ignorando el enorme Alexander apoyado en mi cama, contra las almohadas, me acerco a mi armario.

Sonríó cuando el cariñoso recuerdo de nuestra primera cita entra en mi mente.

Agarrando una blusa de crema y una bonita falda, me dirijo al baño, pero me detengo cuando Alexander me llama.

"¿Me pegarías si te dijera que no uses esa falda porque es demasiado corta?"

Mirándolo, ruedo los ojos.

"Sí, sí lo haría".

"Bien bien, me gustan mis chicas rizadas, no uses esa falda". Él dice levantarse y caminar más cerca de mí.

"¿Chicas?" Lo cuestiono con ira.

Es mejor que no me tome el tiempo a pesar de que técnicamente no estábamos saliendo o lo que sea.

No tenía idea de qué diablos éramos, pero aun así el pensamiento no me hizo sentir bien.

"Tal vez." Él dice sonriendo.

Mirándolo, pongo mis manos en mis caderas y empiezo a despotricar contra él.

En el calor del momento, no me doy cuenta del hecho de que la fracción de segundo que me llevó poner las manos en las caderas significaba que la toalla, para mi última muerte, se resbalaría.

Alexander ni siquiera intenta ocultar sus ojos errantes mientras los recorre por mi cuerpo ahora desnuda.

Tragando con vergüenza absoluta, ni siquiera puedo cubrirme de nuevo debido al shock que me

atraviesa.

Todo se vuelve borroso cuando Alexander me atrae hacia él, presionándose contra mí.

Ni siquiera un segundo después me besa con tanta intensidad que sacude todo mi ser.

Mi mano se enrolla en su cabello mientras lo acerco a mí.

Olvidando el hecho de que estaba completamente desnuda con él.

"Vas a ser la muerte de mí". Él susurra roncamente en el hueco de mi cuello mientras coloca besos en la piel sensible.

Llevo su rostro al mío y lo beso con una intensidad feroz, pero demasiado pronto el timbre de mi teléfono nos separa a los dos.

"Llegaremos tarde si seguimos así".

"Sinceramente, no me importa una mierda". Murmura.

Finalmente, después de unos minutos, me alejo y rápidamente agarro mi toalla, cubriéndome y apagando la alarma que fue la causa del sonido.

Agarrando mi ropa que también se dejó caer al suelo, Alexander me atrae hacia él una vez más.

"Tienes un lindo trasero, Nora, y me encantaría que me lo mantuvieras a ti y a ti misma".

Suspirando, finalmente estoy de acuerdo.

"Solo esta, pero no te atrevas a convertirte en un manipulador.

"No lo soñaría". Él dice felizmente.

Al salir del baño veo a Alexander arreglando su cabello en el espejo.

"¿Lista para conocer a tu padre?" Digo, sabiendo que lo desencadenaría, aunque no tenía idea de por qué.

"Ugh" Gime y una vez más se convierte en un niño llorón de diez años.

No podía esperar para encontrar el caso del vínculo 'amoroso' que Alexander tenía entre él y su padre.

## Capítulo 41

El garabato de mi bolígrafo contra el papel reverbera en toda la oficina mientras Alexander se sienta allí mirando a lo lejos.

Suspirando en voz alta, lo miro solo para verlo todavía sentado con la cabeza entre las manos y asomándose entre los dedos.

Era como si se encontrara con la muerte en su puerta, no con su maldito padre.

Mirándolo discretamente, sigo escribiendo en el papel, mientras dejo escapar un fuerte suspiro audible una vez más.

Murmurando por lo bajo, Alexander levanta la mano y suspira también.

"¿Si Nora?"

"¿Hmm?" Fingí sorpresa.

"¿Por qué haces ruidos extraños y molestos?"

Pongo los ojos en blanco mientras miro el reloj.

"Bueno, estaba pensando ya que son casi las cinco y todo, tal vez podría ir y completar esta tarea afuera en mi propio escritorio". Digo tratando de pasar la pista.

Claramente lo entiende cuando una expresión mortificada cubre su rostro.

"No te atrevas Nora". Sisea.

"¿Pero por qué Alexander? No estoy lista para conocer a 'tu padre' y todo eso, especialmente con la forma en que admiras a tu padre". Digo sarcásticamente

"Bueno, lo estoy haciendo esto por mi cuenta". Él dice resoplando.

"Este es un asunto familiar, Alexander". Yo digo bruscamente.

"Sí, bueno, por lo que me importa, así que quédate allí". Él dice con aire de suficiencia.

Mientras estaba sentado en estado de shock.

¿Realmente lo hizo?

"¿Qué?" Digo mirándolo fijamente en estado de shock.

"Sip." Dice felizmente, acercándose a mi asiento y picoteándome en los labios.

Probablemente solo quería cambiar de tema, creo para mí misma, para desanimarme del hecho de que su padre estará aquí en veinte minutos.

El timbre del teléfono llama la atención sobre Alexander, que lo alcanza, pero yo aparto la mano y voy a contestar.

"Ese es mi trabajo." Yo digo con severidad.

"Oh exigente". Alexander dice en voz alta mientras me inclino sobre la mesa.

Sin duda él estaba mirando mi trasero.

Casi como si quisiera demostrar su perversidad, coloca su mano en mi trasero.

Chillando y casi cayendo sobre el escritorio, lo miro con los ojos muy abiertos.

Mientras Alexander calmadamente me devuelve la mirada, aún sin quitar la mano.

"Qué estás haciendo." Siseo, mirando desde el teléfono que suena hacia él.

"¿Qué? Se me resbaló la mano".

Pongo los ojos en blanco, "así que quítala entonces".

"Es cómodo". Dice infantilmente, aunque sus acciones fueron todo menos.

Suspirando, sabía que él no quitaría su mano, así que finalmente decido contestar el teléfono.

"La oficina de Alexander James, Nora Davis hablando, cómo ..."

"Nora, soy yo". Corta la voz de los recepcionistas a través de la mía.

"Oh." Es todo lo que digo

"El Sr. David está aquí para ver al Sr. Alexander. ¿Debería dejarlo entrar?"

Si eso no quitó la mano de Alexander, entonces no tenía idea de qué lo haría.

Asiento con la cabeza, señalando a Alexander que estaba dejando entrar a su padre.

"Genial, envíalo".

Colgando el teléfono, miro a Alexander, que tiene una expresión malhumorada.

"Llegó veinte minutos antes". Alexander se queja.

"Bueno, diviértete", le digo mientras agarro mi pluma y varios papeles. "Llámame si necesitas algo." Digo felizmente

"Oh no, no lo hagas". Él gruñe y me enjaula en sus brazos.

"¡Alexander!" Yo digo, "tu padre estará aquí en cualquier momento".

"Ugh bien".

El giro de la perilla de la puerta me hace alejarme de él rápidamente al otro lado de la habitación lo más rápido que puedo.

La puerta se abre y una réplica casi exacta de Alexander se encuentra ante nosotros. La única diferencia era su cabello canoso y las arrugas que cubrían su rostro.

Aparte de eso, era un hombre increíblemente guapo para su edad.

No es que me gustaran los hombres mayores ni nada, pienso torpemente para mí misma.

"Padre." Alexander dice con voz rígida y dura.

"¡Ah, hijo! Me alegro de verte de nuevo". Su padre responde calurosamente.

Mirando desde la posición tensa de Alexander a la actitud tranquila y relajada de su padre, frunzo el ceño confundido.

¿Qué demonios está pasando?

"¿Y quién podría ser esta bella dama?" Dice sonriéndome cálidamente.

"No es de tu incumbencia padre." Snaps Alexander.

"Ah, ¿alguna mierda al azar?"

Casi me ahogo con mi propia saliva cuando las palabras salen de los labios de su padre.

¿Qué demonios le pasó al hombre amable y educado?

Alexander mira a su padre, que simplemente entra y se sienta en el asiento frente al escritorio de Alexander mientras yo me acerco al sofá a sus órdenes.

"Ella es mi nuevo asistente personal", responde Alexander con calma, "Nora Davis".

"¡Ah!" Dice su padre una vez más en su estado de ánimo feliz.

"Así que eres Nora, un placer conocerte. Stella me habló mucho de ti".

"¿Ella hizo?" Digo alarmada mientras Alexander gime.

"Esto es lo que me preocupaba". Murmura, aunque todos pueden escucharlo.

"Oh, hijo, no seas tan prepotente y se consciente de todo".

Luego se vuelve hacia mí "perdón por mi declaración anterior, pero estaba preocupado de que Alexander no hubiera dejado sus formas anteriores, da un mal nombre a la compañía que ves".

Asiento, no muy segura de qué estaba pasando exactamente.

"Pero ya sabes lo que es bueno para la compañía", dice, pero Alexander lo interrumpe.

"Padre, no, por favor, hablemos de algunas nuevas adiciones que hice y luego podrás seguir tu camino". Alexander dice apresuradamente con preocupación en toda su cara.

"Tonterías, Alex, muchacho, sabes que tu madre me mataría si no dijera para qué he venido".

"Padre,"

"¡No! Ahora querida Nora, ¿es cierto que tú y Alexander están en una relación?" Pregunta su

padre.

"N-no Sr. James". Yo paso rápidamente.

"Oh, por favor llámame David. De todos modos, ¿no vas a ser el más uno de Alexander para el evento de caridad mañana?"

"Um si pero-"

"Bueno, definitivamente eres la Nora de la que Stella hablaba. Entonces, ¿cómo te gustaría casarte con nuestro querido Alexander aquí?" David dice alegremente.

Ignorando por completo mi mandíbula caída y caída mientras Alexander se sonrojaba en la cara, David seguía sonriendo de mí a Alexander.

Olvidando la gruesa tensión que se acumula en la habitación.

"Um"

"¿Por qué me avergüenzas padre? No me voy a casar con nadie".

Bueno está bien.

"¿Pero por qué?" David dice resoplando de indignación.

"Porque es demasiado pronto y yo lo dije". Alexander dice lentamente, con la voz apagada.

"Bueno, sea cual sea el problema hijo, lo discutiremos más adelante en el evento de caridad. Adiós a los dos".

Y con eso, salió de la oficina, dejando atrás la incómoda atmósfera en la habitación.

## Capítulo 42

Al salir el padre de Alexander nos quedamos en la oficina esperando que Abby y Stella llegaran para irnos a su boutique para hacerme unos arreglos para el día del evento de caridad.

Después de una hora de espera noto llegado a Abby y la llamo mientras salgo apresuradamente para recibirla.

Mirando rápidamente a través del agujero, sonrío aliviada al ver a la mujer parada al otro lado.

Al abrir la puerta, noto la mujer de ojos verdes que me saluda con una sonrisa entusiasta.

"Es un placer conocerte una vez más". Saludo

"Del mismo modo", me sonrío amablemente y me abraza a través de todas las bolsas en sus manos.

"Déjame ayudarte con eso." Digo dándome cuenta de que está luchando.

"No hay problema, de todos modos, ahora te permitiré verte aún más hermosa de lo que naturalmente eres". Ella dice guiñando un ojo mientras yo tomo sus maletas.

Riendo, asentí y la llevé a mi habitación.

Ni siquiera dos minutos después saca todo lo que necesita y lo coloca cómoda frente a las dos.

Varios productos de maquillaje para el cabello que yacían ante mí, algunas cosas que no había visto antes en toda mi vida.

"Entonces," digo tratando de comenzar una conversación "¿Por qué Stella no se unió a nosotras?" Yo pregunto.

"Realmente quería que viniera, pero luego Stella tuvo que hacer algunos recados de última hora y esas cosas".

"Ah, vale." Digo

"No te preocupes, soy una gran compañía y no te aburriré por completo mientras te hago ver bien".

Ambas nos reímos de sus palabras cuando ella comienza a trabajar su magia.

Esperaba tanto a Stella como a Abby, pero bueno, al menos Abby fue una gran compañía, fiel a sus palabras.

Después de esa incómoda conversación con el padre de Alexander, ninguna de nosotras lo trajo de vuelta y continuamos con nuestro día.

Pero sabía que cuando Alexander me recogiera, lo único en lo que los dos estaríamos enfocados sería en las palabras de su padre y toda la terrible experiencia del matrimonio.

No me estaba volviendo loca.

Pero eso fue principalmente porque realmente no le había dado la oportunidad de instalarme.

Estaba demasiado asustada para dejar que eso sucediera.

El tiempo pasa volando mientras trabaja en mi cara y mi cabello, teniendo varias conversaciones sobre cosas ociosas.

"Entonces, ¿qué está pasando entre tú y Alexander?" Ella pregunta inocentemente.

"Stella habla mucho, ¿verdad?", Reflexioné, sonriendo.

Abby se ríe y asiente con la cabeza.

"Realmente no sé para ser honesta". Digo con el ceño fruncido.

"¿Asumo que es complicado?"

"Asumes bien". Digo suspirando.

"Bueno, todo lo que sé es que a Alexander le gustas mucho y habla de ti continuamente, eres una

gran chica. No dudes de ti misma". Abby dice amablemente, Con voz llena de honestidad.

"Gracias Abby, realmente necesitaba escuchar eso". Digo agradecida.

"Bueno, de nada y también estás lista".

Con eso, ella se aleja de mí cuando me levanto del taburete en el que estaba sentada.

Me veo al espejo para decir que ella había hecho un gran trabajo, con mis rizos desalineados por lo general desordenados por una vez más.

Mi maquillaje se realizó de manera experta, literalmente, ya que Abby era artista de maquillaje y peinado, mis ojos azules se destacaban y mis labios pintados de rosa casi desnudo creaban un bonito contraste contra mi piel.

Por una vez desde ayer, estaba empezando, y dejándome sentir emocionada.

"Aquí está tu vestido". Abby dice felizmente entregándomelo mientras le doy las gracias mientras ella sale de la habitación.

El vestido era tan hermoso como siempre con sus encajes y detalles bordados, el ajustado corpiño me quedaba ajustado y los volantes sueltos del vestido afortunadamente no se arrastraron a mis pies.

Luchando por cerrar mi cremallera, llego a mi brazo detrás de mi espalda, pero no puedo estirar la mano debido al ángulo extraño.

Salto un poco cuando las cálidas manos agarran las mías, empujándolas suavemente y lentamente levanto la cremallera con sus manos sobre la piel expuesta.

Finalmente, con la cremallera cerrada, me quedo quieta mientras Alexander me abraza por detrás y me atrae hacia él.

Inclinándome para mirarlo, sus ojos están cerrados.

"¿Qué pasó?" Digo girando en sus brazos.

Todavía no me deja ir y me sostiene más cerca de él.

"Nada, solo preparándome para tu deslumbrante apariencia". Él dice sonriendo.

Pongo los ojos en blanco, pero sé que él no puede ver mientras golpeo ligeramente su pecho.

"Hombre encantador." Digo riendo.

"Oh, lo sé."

Y luego Alexander abre los ojos y se aleja.

Retorciéndome bajo su intenso escrutinio, trato de alejarme para fingir hacer algo, pero él me detiene.

"Te las arreglas para dejarme sin aliento cada maldita vez. Eres sin duda la chica más hermosa del mundo".

Hubiera pensado que estaba siendo su coqueto habitual, cayendo bragas, pero la intensidad en su rostro, así como la completa sinceridad en sus ojos, detiene mi respiración y mi corazón comienza a martillar rápidamente en mi pecho.

Alexander me acerca a él, con los brazos alrededor de mi cintura.

Simplemente me mira, casi me deja entrar.

Agarro la nuca de su cuello y lo acerco a mí, nuestros labios casi rozando uno contra el otro, su cálido aliento avivando mi rostro.

Espero a que él inicie el beso como siempre lo hace, pero no lo hace, en cambio esta vez decido hacerme a cargo.

Bajando aún más la cabeza, golpeo mis labios con los suyos, con cuidado de no arruinar mi maquillaje al mismo tiempo.

Tomado por sorpresa, no responde y se queda allí antes de entrar en acción y hacerse cargo.

Nuestros labios se cerraron en un frenesí acalorado, él gime mientras yo tiro bruscamente sobre su cabello, su mano bajando desde mi cuello hasta la piel expuesta en mi espalda, trazando círculos ligeros.

Tal vez podríamos olvidarnos del evento y Alexander podría llevarme aquí mismo ahora mismo a la cama.

Tan pronto como el pensamiento pasa por mi mente, me congelo en estado de shock.

¿Realmente pensé eso?

Al notar mi falta de atención, Alexander se detiene, algo bueno también o de lo contrario tuve la sensación de que nos íbamos a llevar.

"Deberíamos ponernos en marcha". Alexander dice que su voz sale ronca mientras ambos jadeamos por aire.

"Mmm" respondió, "espera a dónde fue Abby".

"Hogar". Es todo lo que dice mientras toma mi mano y me lleva fuera de la habitación, casi olvidando mi abrazo.

Solo ahora noto a Alexander en su atuendo.

Todos los días lo veo con una trayectoria después del siguiente, no es que me estaría dejando ni nada, pero esta vez tuve un esmoquin completamente negro, una camisa negra negra todo, con su cabello gelificado y aún ese aspecto sexy de cama y por alguna razón que solo lo hizo diez veces más caliente para mí.

"¿Estás lista?" Dice agarrando mi mano mientras nos dirigimos hacia el auto.

"Tan lista como siempre lo estaré". Digo exhalando.

Alexander sonrío mientras se inclina para picotearme los labios una vez más antes de abrir la puerta del auto, indicándome que entre.

A medida que el automóvil arranca, con cada momento que pasa, las mariposas en mi estómago comienzan a construir con anticipación y sé que este evento será todo menos memorable.

## Capítulo 43

"Ya casi estamos aquí, señor". Llama al conductor desde el frente al que Alexander simplemente asiente mientras hace la partición de respaldo.

"¿Estás nerviosa?" Alexander pregunta mientras dibuja formas lentas y relajantes en mi hombro con sus dedos.

Estaba segura de que Alexander lo hacía más por su relajación que por la mía.

"¿No es mi constante inquietud un regalo muerto?" Respondo con una pregunta.

Alexander ríe ligeramente antes de colocar un beso suave prolongándolo en mi frente.

"No seas bebé, estaré contigo toda la noche, lo prometo. Solo quédate a mi lado e ignora cada palabra que sale de la boca de mis padres". Él dice con calma.

"Eso es más fácil decirlo que hacerlo Alexander". Murmuro

"Lo sé bebé, lo sé".

Demasiado pronto, nuestro destino apareció a la vista y, sin duda, fue demasiado difícil de perder.

El enorme y orgulloso edificio repleto de ladrillos brillaba con las luces cautivadoras que mostraban como un faro a todos que algo importante y grandioso estaba por suceder.

El lugar parecía casi medieval, con sus grandes columnas y salientes de arcos y enormes ventanas y pasillos.

"¿Asumo que te gusta?" Susurra a Alexander en mi oído.

Asiento con la cabeza mientras miro por la ventana una vez más.

"Es bonito."

"No tan hermosa como tú." Él responde con descaro.

Riendo, libero una bocanada de aire cuando la puerta del auto de Alexander se abre.

"Sr. Alexander, es genial verte de nuevo".

El, lo que estaba asumiendo es el gerente del lugar, saluda a Alexander cuando sale del auto.

Ayudándome, Alexander finalmente responde.

"Sí, tú también Oscar. Espero que todo esté funcionando bien".

"Por supuesto, todo está en plena forma". Dice el hombre llamado Oscar.

"Bien, bueno, ya voy en camino".

Oscar se marcha mientras Alexander envuelve uno de sus brazos alrededor de mi cintura tirando de mí cerca de él mientras ascendemos las escaleras.

"¿Por qué no me sorprende que seas el dueño de este lugar?" Medito, intentando entablar conversación y no dejar que mis nervios me afecten.

¿Por qué estás tan nerviosa? Todo estaría bien, me aseguro.

"Porque significa que me estás conociendo mejor y ya nada te sorprende". Él dice felizmente.

Oh, qué equivocada estaba.

Afortunadamente no habíamos conocido a nadie en la puerta principal o cuando estábamos caminando por el pasillo.

Pero fue como si Alexander quisiera que todos nos vieran juntos porque tan pronto como entramos en el pasillo gigante, todos los ojos se volvieron hacia nosotros.

Y por todo, me refiero a un buen par de cientos de personas.

Tragando a los ojos intensos de todos, trato de moverme detrás de Alexander, pero él no me deja mientras calmadamente aprieta su brazo alrededor de mi cintura y baja las pocas escaleras

conmigo.

Todo tipo de personas lo rodean mientras se reúnen para saludar a Alexander.

Todos querían hablar con él y todos querían un pedazo de él, especialmente todas las mujeres, todas hermosas y modelo.

Alexander se acercó a nuestra mesa y se sentó, inclinándose para besarme en la mejilla.

"Estuviste genial". Lo animo mientras sonrío una vez más y esta vez me besa en los labios.

Me sonrojo ante las miradas de la familia de Alexander, casi todos ellos con una expresión espeluznante en su rostro por su muestra pública de afecto.

La comida había tenido un servirse y decir que sabía divina era insuficiente.

Podría acostumbrarme a este lujo, pienso con ironía.

Poco a poco, todos respondieron a levantarse de sus asientos para mezclarse y hablar entre ellos, a veces incluso a un ritmo aproximado de la música con sus compañeros.

"Venga". Alexander dice mientras suavemente me levanta y toma mi mano.

Me presentan a toneladas de personas y desafortunadamente solo recuerdo alrededor de dos nombres como máximo.

En medio de todas las charlas y presentaciones es cuando finalmente lo vi.

Sintiendo que Alexander se tensa a mi lado, sé que también lo ha visto.

Se forma una brecha alrededor de la pequeña multitud cuando Sam finalmente se abre paso hacia nosotros.

Y deteniéndose justo antes de todos.

"Ciertamente es agradable verlos a los dos una vez más".

"Sam, ¿qué haces aquí?" Aterrizo a Alexander mientras trato discretamente de empujarlo a un lado.

Cada persona miraba de nosotros a Sam y luego otra vez, como si una pelea intensa estuviera a punto de estallar.

Aunque nunca se sabe.

"Ah, todos, me alegra que estén aquí para presenciar esto". Comienza Sam maliciosamente.

Suplicándole con mis ojos que no siga con esto, Sam claramente me ignora mientras continúa.

"Bueno, ves a todos, esta es la misma Nora. La que trató de follarme y todo".

Se escuchan jadeos en toda la pequeña reunión, afortunadamente, aunque muchas de las personas estaban demasiado ocupadas bailando y todavía comiendo.

Al escuchar sus palabras, se forman lágrimas en mis ojos y mi estómago se hunde cuando siento el epítome de la vergüenza.

"Cállate Sam". Gruñe Alexander mientras me empuja detrás de él, cubriéndome de la mirada aguda de Sam.

"¿Es esto cierto Alexander?" Los cortes en David suenan increíblemente enojados.

Esta fue la primera vez que lo vi tan enojado y ciertamente no me gustó.

Me recordó a un furioso Alexander.

Stella y Abby vienen detrás de mí, casi como si estuvieran flanqueando mis costados para protección.

"¿Por qué debería Alexander? ¿No quieres que nadie sepa que Nora no es más que un buen momento, un polvo gratis? Espera, ¿es ella realmente realmente libre?"

Las lágrimas casi se me escapan de los ojos y me siento muy mal del estómago como si la comida volviera a aparecer en cualquier momento.

Los espectadores sorprendidos y sonrientes lo empeoraron aún más.

Justo cuando las palabras se escaparon de la boca de Sam, Alexander se abalanza hacia Sam, pero David y otro hombre desconocido que nunca había visto antes, ambos agarran cada uno de sus brazos.

Ignorando el hecho de que era casi un desastre llorón, busco a Alexander para que se detenga.

"El no vale la pena." Susurro, ignorando la sonrisa de Sam.

"Nora vamos vamos". Acomoda a Stella pero todavía me quedo allí agarrando su brazo.

"Lo sé", dice mirándome, "pero tú sí".

"Te sorprendería ver eso. Ustedes honestamente traen lágrimas a mis ojos". Sam dice falso secándose una lágrima de sus ojos.

"Lo juro por Dios Sam, solo cállate la boca".

"Alexander es esto cierto?" Sale una voz retumbante de la multitud solo para que emerja un hombre de mediana edad de unos treinta años.

Ligeramente por mi recuerdo de la noche, lo recuerdo como uno de los inversores más importantes.

Un proyecto de ley o algo así.

"No Bill, el Sr. Jenkins se estaba yendo". Pasos en David.

"No, no lo estaba". Se burla Sam.

"Sí, alguien llamó a seguridad, por favor". Dice que David se enoja cada vez más, mientras que Alexander todavía está allí, en manos de personas desconocidas.

Al darse cuenta de mi leve temblor, Alexander me atrae hacia él, casi como si mi presencia lo calmara.

Ciertamente me hizo calmar.

"Alexander, te lo advertí una vez y no lo volveré a hacer. Estoy harto de tus constantes aventuras, ha causado tantos problemas en la oficina y juro que me iré". Llama a Bill.

David mira expectante a Alexander y a mí, sin molestarse en responder por nosotros.

Mi mente se pone en blanco y ahora temo por Alexander y yo.

Oh dios, él probablemente va a negar todo y dejarme en paz.

"Ella es mi prometida".

## Capítulo 44

Silencio muerto.

Eso es todo lo que oigo.

El evento todavía estaba en su apogeo y la música estaba tan animada como siempre.

Pero no escuché nada de eso, especialmente después del anuncio de Alexander.

Todo a mi alrededor sonaba distorsionado, pero la expresión de sorpresa que se muestra claramente en la cara de Sam es tan clara como el día.

Incluso parecía sin palabras.

Como todos los demás.

"Bueno", continúa Bill, su voz lentamente volviendo a la orientación adecuada.

"Felicitaciones Alexander, estoy feliz por ustedes, los dos". Dice y me mira a mí también.

Alexander asiente rígidamente mientras yo todavía estoy allí, con la boca abierta, los ojos muy abiertos.

"¿Por qué no tiene un anillo en su dedo?" Llama a Sam, finalmente recuperando la compostura, o bien tratando de hacerlo.

"Nosotros", comienza Alexander, pero se detiene, mirándome con ojos sin emoción.

"Queríamos que fuera una experiencia privada". Finalmente digo en voz alta.

Todos los ojos se vuelven hacia mí mientras Alexander permanece quieto, su brazo se ajusta firmemente a mi cintura.

Él fue quien enloqueció comenzó todo esto, ¿por qué demonios no está haciendo nada?

Intentando salir de su agarre, mientras se aseguraba de que no fuera demasiado notable para ser interrogada, Alexander finalmente me deja ir.

David da un paso adelante y anuncia con voz clara que la gente se unirá a él para tomar una copa.

Básicamente diciéndoles a todos que el espectáculo había terminado.

Sam todavía estaba allí mientras miraba de Alexander a mí antes de suspirar finalmente en lo que supongo que fue la derrota.

Mirando a Alexander una vez más, empuja a los hombres de seguridad con trajes, que se habían presentado en silencio durante el anuncio de Alexander, y se dirigió a la entrada para irse.

"¿Alexander?" Lo llamo mientras él me niega con la cabeza y va tras su padre, dejándome que lo mire fijamente.

"Bueno, eso fue intenso". Dice Stella divertida.

Abby le lanza a Stella una mirada aguda mientras yo le devuelvo la sonrisa tímidamente.

Sintiendo toda una multitud de emociones.

"Voy al baño, ya vuelvo". Digo débilmente

"Estaremos aquí". Responde Abby con seguridad.

Sonriéndole una vez más, me dirijo al baño.

Al llegar al baño, me apoyo en el lavabo y respiro hondo.

Todo fue tan intenso y desconcertante.

Aparentemente estoy comprometida ahora, pienso con ironía.

Riendo nerviosamente, busco un pañuelo y encuentro uno, lo mojo ligeramente y lo froto contra el rabillo de mis ojos.

El sudor que se había formado bajo todas esas miradas intensas me tenía preocupada por mi maquillaje, pero afortunadamente no había corrido nada.

Solo Alexander era capaz de hacer eso.

Gimo cuando el pensamiento de Alexander saca a relucir todas esas emociones no identificables.

Al escuchar a Alexander llamarme su prometida, me deja todo aturdida y emocionada.

Pero cuando se fue, me destrozó.

Ni siquiera las duras palabras de Sam me hicieron llorar, pero ver los ojos sin emociones de Alexander me hizo llorar por dentro.

Sabía que tenía sentimientos por él, pero esto era algo completamente distinto.

Respirando profundamente una vez más, me doy la vuelta cuando la puerta que entra al baño se abre.

Solo para que Alexander entrara.

En el baño de damas.

"¡Alexander!" Siseo, "¿qué estás haciendo aquí? No tienes permiso".

"Se me permite donde sea que quiera a Nora, ahora vamos, nos vamos". Él dice enojado.

Con un ligero respingo, asentí con la cabeza, no dispuesta a discutir con él en este momento.

"Déjame agarrar mi embrague y podemos irnos".

Su suspiro de molestia es fuerte y claro antes de que finalmente asiente con la cabeza.

"Bien, pero date prisa. No quiero estar aquí más tiempo del necesario".

Al salir del baño, los dos nos acercamos rápidamente a nuestra mesa solo para ver a Sandra, la madre de Alexander, sentada allí con Abby y Stella.

Stella rápidamente se dio cuenta de esto y agarra a su madre, hablando de conocer a una persona.

Suspirando de alivio, agarré mi embrague y le dije adiós a Abby, solo para ser arrastrada por Alexander, quien tenía mi brazo apretado.

Inhalo una respiración profunda de aire fresco mientras nos dirigimos a la oscuridad total.

Las luces exteriores hacen que podamos ver nuestro equilibrio mientras nos dirigimos hacia el automóvil.

"Alexander. David te estaba buscando. Quería que te hiciera saber que te llamará pronto".

El hombre desconocido de antes se dirige hacia nosotros.

Ahora lejos de toda esa tensión y perturbación, puedo llevarlo.

Sus atractivos ojos azules es lo que más se destacó, el color de un cielo tormentoso.

Golpeando su cabello negro azabache y su piel bronceada cuando él asintió de mí a Alexander.

"Gracias hombre, nos vemos pronto a Damien".

"Sí, claro, fue un placer conocerte, Nora". Damien dice dirigirse a mí, lo cual fue bastante impactante.

"Igualmente." Digo sonriendo mientras se da vuelta para irse.

Habla sobre ser misterioso.

Sin siquiera dejarme recuperar el equilibrio, Alexander me arrastra a su auto.

Tan pronto como estábamos en el auto Alexander ya estaba fuera acelerando por el camino.

"¿Te importa desacelerar un poco?" Le pregunto tímidamente, viendo el paisaje desde la ventana del automóvil borrarse en rayas azules y verdes.

Alexander no pareció oírme y continuó bajando por la carretera, por una vez, no tan concurrida.

"¡Alexander!" Giro bruscamente mientras agarro el asiento y la manija sobre la puerta.

"Por el amor de Dios, Nora". Él gruñe, pero lentamente comienza a disminuir la velocidad a un ritmo más cómodo.

Exhalo en libertad y silenciosamente le agradezco.

La única indicación de que me escuchó fue su apretada mandíbula apretada aún más.

Diez minutos después y ya habíamos llegado a lo que definitivamente no era mi departamento. No discutí con Alexander por qué me había traído a su casa y, en cambio, salí del auto y lo seguí al interior de la casa.

Subiendo las escaleras entrando en su habitación, apenas veo que me arrojan la ropa cuando pasa junto a mí y entra al baño.

No estaba realmente segura de querer quedarme aquí, especialmente si estaba de tan mal humor.

Finalmente, decidiendo cambiarme de ropa, entro en la habitación para ducharme y cambiarme. Para sentirme más a gusto con ropa cómoda y sin maquillaje.

Al volver a entrar en la habitación de Alexander, toda la irritación acumulada que finalmente tuve se disipa cuando lo veo sentado en la cama, completamente exhausto y tenso.

"Alexander, ¿qué pasa?" Lo llamo suavemente mientras me acerco a él.

"Nada." Susurra roncamente.

Dirigiéndome a él, él pasa su mano alrededor de mi cintura y me abraza a él, su cabeza apoyada en mi estómago mientras hundí mis manos en su cabello, rascando su cuero cabelludo que parece consolarlo mientras se acurruca más en mí.

"Lo siento por ser tan imbécil". Él murmura.

"No lo estés, estoy acostumbrada". Intento bromear, pero me detengo en su cara en blanco.

"Hablo en serio Nora, supongo que me asusté".

"¿Acerca de?" Digo inclinándome sobre mis rodillas.

"No debería haber dicho eso, y antes de que digas que está bien, no lo está. La gente va a esperar que nos comprometamos".

"¿Qué significa eso?"

"Tengo una imagen y había periodistas e informes y todo por allá". Él dice, los ojos me ruegan que entienda.

Una vez más le pregunto, no queriendo creerle.

"¿Qué significa eso?"

"Puede que solo estés mirando a tu nuevo prometido ". Dice

## Capítulo 45

Todo mi cuerpo se congeló cuando esas palabras salieron de sus labios.

Claro que estuvo bien cuando los dos estábamos jugando y tuvimos que salir de una situación difícil, pero esto,

Esto era algo completamente diferente.

No podría casarme ahora.

No estaba en el estado de ánimo adecuado para resolver esto.

"Alexander." Susurro.

"Nora, lo sé. Confía en mí, tampoco quiero casarme contigo".

Ay.

Realmente dolió mucho cuando lo dijo así.

Al verme retroceder, él rápidamente da un paso adelante.

"Nora, sabes que no quise decir eso".

"¿Estás seguro?" Mi voz sale un poco enojada.

"Sí, cariño, me casaría totalmente contigo. Bueno, no ahora me refiero a algún lugar en los últimos años, como en unos pocos años, solo si quieres quiero decir, no te estoy empujando a nada, oh mierda." Riendo levemente ante sus palabras, la calidez me recorre a medida que el viejo yo peculiar de Alexander aparece.

"Lo siento por ser un imbécil bebe". Murmura mientras me abraza contra su pecho, besando mi cabeza.

"¿Por qué lo hiciste entonces?" Digo despacio.

"Porque estaba preocupado, preocupado de que nunca quisieras volver a verme. Todo lo que he causado es traerte más y más problemas, especialmente con todo este asunto del matrimonio". El suspira.

"Oh, ¿es eso? Pfft". Digo en broma, mirando como los ojos de Alexander se estrechan en desafío antes de ponerse completamente serio.

"Bueno, hay una cosa más". Él dice, su voz se convierte en un susurro.

"¿Qué es eso?" Cuestiono que coincida con su tono.

Alexander se inclina, coloca su frente contra la mía y respira lenta y constantemente, su aliento mentolado acaricia mi rostro.

"Tenía miedo, supongo".

Al ver la mirada inquisitiva en mis ojos, me besa en los labios antes de exhalar un suspiro tembloroso.

"Cuando ese imbécil de Sam te mencionó así, me sentí tan mal y perturbado y la razón por la que te rompí fue porque, bueno, porque tengo sentimientos por ti, Nora Davis. Sentimientos que nunca antes había sentido por nadie, creo que puede estar cayendo locamente enamorado de ti".

Mi estómago se tambalea hacia mi garganta mientras mi corazón comienza a martillar en mi pecho, golpeando contra mi caja torácica.

Como en el mundo. La felicidad, la alegría, la conmoción y el miedo, toda esta plétora de emociones recorre todo mi cuerpo, dejándome sin aliento.

Sus ojos buscan los míos expectantes, esperando una respuesta.

"Oh, gracias." Digo

Mis ojos se abren al mismo tiempo que los de Alexander, los dos en estado de shock por las

palabras que se le escaparon me la boca.

Dejándome ir bruscamente, se aleja unos pasos de mí.

Mirándome con incredulidad.

"Un Jodido gracias?" Alexander escupe.

"Lamento que me haya tomado por sorpresa". Digo todavía en estado de shock.

"Sí, puedo decirlo". Él dice con exasperación.

No siendo capaz de ayudarme a mí misma, empiezo a reír.

"Lo siento mucho." Me quedo sin aliento.

Trato de detener mi risa, honestamente lo hago, pero me sentí tan incómoda y mal que fue demasiado para mí.

"Ugh" Alexander gime mientras coloca su cabeza en las manos, su cabello volando alrededor en múltiples direcciones.

"Eres otra cosa, Nora". Él murmura.

Acercándome a él, aparto sus manos de su rostro y lo beso suavemente en los labios.

"Alexander, probablemente te amo, pero no estoy completamente segura porque nunca antes había sentido algo así". Digo honestamente

"Bueno, yo tampoco". El protesta.

Ignorando sus palabras, continúo,

"Todo lo que sé es que me preocupo mucho por ti".

La sonrisa cegadora que me muestra hace girar todo mi mundo.

"Bueno, eso es todo lo que importa". Murmura mientras me besa, con toda su fuerza.

"Alexander". Murmuro contra sus labios.

"Shhh" Murmura mientras agarra mi cintura y me empuja contra él.

Deslizando mi lengua en su boca, no parece protestar mientras gruñe en mi boca.

Nuestras lenguas continúan en su propia batalla acalorada mientras él aprieta mis caderas.

Saltando y envolviendo mis piernas alrededor de su cintura, no tuve que dudar cuando llegué a su cama y me puso sobre ella.

Lentamente, Alexander se aleja, justo cuando estoy en un punto de protesta, se sumerge en mi cuello y comienza a colocar allí.

Un jadeo sale de mis labios cuando Alexander muerde apenas.

Sé a ciencia cierta que dejará un moretón.

Pero no tenía nada de qué quejarme.

"Espera Alexander". Jadeo, tratando de detenerlo.

"No." Él dice con voz quejumbrosa.

Rodando mis ojos hacia él, lentamente empezaron a levantarme y empujar a Alexander hacia arriba.

"¿Qué pasa con todo el asunto del compromiso?" Cuestiono

Era un problema grave y no sabía cómo manejarlo.

"Bueno Nora, ¿quieres casarte conmigo?" Él dice sonriendo.

Lanzándole una mirada en blanco, lo golpeé en el hombro.

"Hablo en serio Alexander".

"Y yo también". Él responde de nuevo, comenzando a besar mi cuello una y otra vez.

"Alexander lo dejó".

"¿Pero por qué? Sabes que te gusto".

"Está bien, está bien". Dice mientras lo golpeo una vez más.

"Me tomo en serio todo el asunto del matrimonio, quiero decir que sé que me salteé el hecho de que eres mi novia, pero es algo necesario, no solo para mí, sino que también te estoy ayudando". Él dice, cara recta y serena.

Asintiendo con la cabeza, dejé escapar un suspiro tembloroso, así que estamos haciendo esta cosa falsa de matrimonio.

"¿Quién dijo algo sobre falso?" Dado riendo a carcajadas.

"Lo digo en serio".

Haciéndome pucheros, no puedo evitar besar sus suaves labios, una y otra y otra vez, y muy pronto me encuentro debajo de él mientras gruñe juguetonamente, pero se pone serio mientras continúa deslumbrándome con sus besos.

"Podríamos hacer esto entretenido ¿sabes?" Alexander reflexiona.

"¿Qué entretenido?" Le pregunto de nuevo.

"Esto mientras el matrimonio es cosa". Él dice sonriendo.

"Nunca tomas nada serio, ¿verdad?" Murmuro

"Nunca, solo tú".

Y con eso, me encuentro una vez más completamente consumida por el hombre que me ama.

Y solo tal vez pueda sentir lo mismo.

## Capítulo 46

Alexander James

Suspirando en voz alta, miro a la hermosa niña que yace dormida en mis brazos.

Sus labios carnosos se separaron un poco y ronca en silencio, sabía que, si le decía que ronca, le daría un ataque, creo que divertida.

Su cabello castaño chocolate oscuro estaba en un halo desordenado alrededor de su cabeza, derramándose sobre la almohada.

Como un ángel.

Bueno, ella era para mí un ángel.

Tan hermosa y llena de luz.

Toda bondad, incluso si ella tiene un temperamento ardiente sobre ella a veces.

Aunque solo la había conocido por un tiempo, en ese momento se había convertido en mi todo.

El nudo que se formó en mi garganta confirmó mis sospechas mientras la miraba.

Apretando mis brazos alrededor de ella, la acerco a mí.

Causaría estragos antes de dejarla ir.

Ver a Sam, Ver el compromiso fingido, nada me alejaría de ella.

Solo espero que Nora sienta lo mismo.

No podré amarla si no me deja.

Pero cada hueso de mi cuerpo sabe que intentaré hacerlo, pase lo que pase.

Le dolería mucho no luchar por ella.

Todavía me odio por la forma en que actué tan duramente con ella.

Todo me tomó por sorpresa, pero eso todavía no era excusa.

Nora tampoco vio lo que venía.

Pero pensé que ella querría dejarme.

Esperaba que ella hiciera eso, que saliera tan pronto como llegáramos, que me llamara y se enojara conmigo.

Pero ella no lo hizo.

Lo tomó con calma y me escuchó, actuó completamente madura al respecto, a diferencia de cómo lo hice.

Todavía no puedo creer que haya dicho eso. Esta es una situación de la que no puedo salir, pero también la tuve, no solo para mí sino también para Nora.

Esa era la única forma de salvar su reputación, no me importaba la mía, todos sabían que solía dormir con casi todo lo que se movía.

Ahora que lo pienso, me estremezco internamente por mi comportamiento.

Ni siquiera recuerdo cuándo me detuve.

Las líneas se borraron cuando Nora entró en escena.

Casi gimo en voz alta ante todos los pensamientos que pasan por mi cabeza.

Mis pensamientos van de un tema a otro, pero Nora fue el tema de cada uno de ellos.

Esperemos que Sam se haya librado de nuestras espaldas.

El solo pensar en él que hace que me hierva la sangre y aprieto las manos en puños.

Nunca me gustó ese gilipolla narcisista.

Pero ahora lo odiaba, lo odiaba por lo que le había hecho al ángel que dormía en mis brazos.

¿Cómo podría alguien siquiera pensar en hacer eso?

No me doy cuenta de que he apretado a Nora solo hasta que ella se inquieta y luego suspira contenta mientras se acurruca más en mí.

Agachando la cabeza, coloco un beso en su frente y cierro los ojos.

Tengo tanta suerte de tenerla, debo haber hecho algo bueno en mi vida anterior para haber conseguido a alguien tan pura y amable como ella.

Sin embargo, desearía que esto pudiera haber sucedido en diferentes circunstancias.

Tal vez tres o cuatro años después, si todavía estuviéramos fuertes, me habría arrodillado y le habría propuesto matrimonio.

Lamentablemente para mí solo han pasado dos meses.

Casi me río en voz alta ante el pensamiento.

¿Son dos meses suficientes para enamorarse de alguien?

¿O simplemente estaba sobre mi cabeza?

Un movimiento lento y nervioso hace que mis ojos se abran una vez más justo a tiempo para ver el aleteo de Nora, saludándome con sus exquisitos ojos azules.

Por más cursi que parezca, podría haberme perdido en ellos.

"Hola." Ella dice sonriéndome.

Wow, esta fue la primera vez que probablemente la vi de buen humor por la mañana.

"Estás de buen humor". Digo mis pensamientos en voz alta.

Nora me pone los ojos en blanco antes de cubrirlos rápidamente de la dura luz del sol.

Su bajo gruñido llega a mis oídos y me río ligeramente.

Su buen humor claramente no duró mucho.

"¿Cuánto tiempo has estado despierto?" Ella cuestiona.

"Un rato." Respondo en breve.

"¿Que estabas haciendo?" Ella pregunta de nuevo, con el ceño fruncido.

"Te estaba mirando". Yo digo simplemente.

"¿Mirándome dormir?" Su tono se desconcierta.

Solo asiento con la cabeza una vez más y la coloco contra la de ella.

"Claro que sí Alexander". Ella bromea, riendo.

Frunciendo el ceño a pesar de que no puede ver mi cara, apreté mis brazos alrededor de ella en respuesta.

"Entonces, ¿qué hay en la agenda para hoy?" Ella murmura, todavía medio dormida.

"Estaba pensando que tal vez podríamos ir de compras". Trato de mantener mi voz inocentemente tranquila.

"¿¡Tú que!?" Nora escupe, sentándose.

Eso seguro la despertó.

"Bueno", empiezo a decir, sentándome también, "podríamos necesitar parecer que estamos casados". Yo declaro.

"¿Pero por qué?"

Sin molestarme en responderle, alcanzo su cuerpo, con cuidado de no tocarla o me perdería.

Agarro el control remoto de la mesa de noche al lado de la cama y enciendo la televisión y voy al canal de noticias.

Sin siquiera molestarse en mirarla a ella o al televisor, su jadeo es todo lo que se necesita.

"Estás en la televisión" murmura.

"Lo sé." Digo, recostándome en la cómoda cama.

Otro jadeo brota de ella cuando me golpea justo en el pecho.

"Ay." Es todo lo que digo

"No me debes Alexander James".

Oh mierda, ella me nombró por completo.

"¿Por qué demonios aparece mi nombre en la pantalla?" Ella cuestiona en completo y absoluto shock.

"También estás olvidando a quién acabas de comprometerte".

"Oh Dios."

Y al igual que el teléfono de Nora comienza a sonar salvajemente.

"¿Quién demonios llama tan temprano en la mañana?" Me quejo.

Con la cara pálida como una sábana, toma su teléfono.

"Oh, mierda. No puedo lidiar con esto". Nora dice en pánico.

"¿Con que?"

En lugar de contestarme, me muestra su teléfono.

El identificador de llamadas que muestra 'Mamá' es todo lo que necesito saber.

"Bueno, mierda".

## Capítulo 47

Nora Davis

"¿Qué demonios hago?" Grito mientras miro mi teléfono como si fuera una especie de abominación.

"Joder, no lo sé". Alexander dice en el mismo tono que yo.

Lo que habría sido increíblemente divertido si no fuera por esta situación en este momento.

El sonido de mi teléfono se detiene de repente y dejo escapar un suspiro de alivio cuando toda la tensión abandona mi cuerpo.

"Gracias fuc-"

Alexander se interrumpe a la mitad cuando mi teléfono comienza a sonar nuevamente.

La tensión llena mis venas mientras el nerviosismo me inunda.

"Aquí va nada." Murmuro para mí misma.

Mirando a Alexander, ignorando su expresión asustada, miro mi teléfono.

Estuvo bien para mí conocer a sus padres, pero él ni siquiera podía soportar escucharlos por teléfono.

Finalmente, obteniendo el coraje, deslizo mi teléfono e inmediatamente la voz de mi madre llega desde el otro extremo.

"¡Nora Jane Davis, tienes muchas explicaciones que hacer!" Viene la voz severa de mi madre desde el otro lado.

Alexander me da una mirada confusa a mi segundo nombre, pero lo ignoro y abro la boca para hablar, pero como siempre mi querida madre habla antes que yo.

"Aquí estaba desayunando y ¿qué escucho? Mi hija se comprometió con un hombre. ¿Quieres que muera temprano por un ataque al corazón? ¿Nora? ¿Y por qué fui la última en enterarme de esto?" hmm?

Uno tras otro, mi madre me respondió preguntas y apenas tuve tiempo de ponerme al día.

Desafortunadamente para mí, Alexander hizo lo que me arrebató del teléfono.

"¡Alexander no!" Yo susurro.

Oh dios por favor no, pienso para mí mientras me lanzo sobre él.

Ya un paso por delante de mí, Alexander alcanza mi figura en movimiento y de alguna manera agarra mi brazo extendido, me da la vuelta y me empuja hacia él mientras responde tranquilamente a mi madre.

"Hola, debes ser la madre de Nora". Alexander dice cortésmente.

Ni siquiera puedo ver su expresión cuando mi espalda lo enfrenta.

Debe haberlo puesto en el altavoz porque puedo escuchar a la madre ensordecedora silencio y respiración.

"¿Quién eres tú?" Ella pregunta sospechosamente.

"Soy Alexander James, debes ser la hermosa madre de Nora de la que tanto he oído hablar". Él dice suavemente.

Príncipe azul al rescate, resoplo ante la idea.

"Bueno, no estaría tan seguro de eso, no he sabido nada de ti de mi hija".

Espera, ¿mi madre sonaba nerviosa o eran solo mis oídos jugando conmigo?

"Es completamente culpa mía, Sra. Davis, debido a ciertas complicaciones que no pudimos contarle a nadie. Espero que pueda entenderlo".

"Bueno, no sé", reflexiona mi madre.

¿Por qué está tan tranquilo con esto?

Estaría perdiendo la mierda si hubiera levantado el teléfono, después de todo, era mi madre.

"¿Qué tal si discutimos esto un poco más en persona? Tú y tu esposo pueden venir a Nueva York. Yo organizaré los vuelos y la estadística, no tendrán que preocuparse por los gastos ni nada". Dice Alexander.

¿Espera?

Girándome en sus brazos, agito frenéticamente mi cabeza 'no'.

Alexander estaba estableciendo mi destino para mí en ese momento.

Al parecer, mi padre todavía estaba bien, lo entendía, pero mi madre era otra cosa completamente distinta.

Ella causa estragos antes de sentarse a escuchar.

Mirando a Alexander, me ignora y espera a que mi madre responda.

"Bueno, Rick y yo tenemos algo de tiempo libre y supongo que Ashleigh podría pasar un descanso de la escuela, solo por unos días, sin embargo, no querría que falte a la escuela". Mi madre piensa por teléfono.

¡En realidad no podría estar contemplando esto seriamente!

Alguien estaba limpiando haciéndose pasar por ella.

"¿Dónde está Nora?", Continúa mi madre.

"Ella no está aquí, está ocupada en este momento". Alexander responde vagamente.

"Bueno, volveré a llamar pronto, ¡no lo pienses más! Adiós".

Alexander ni siquiera tuvo que responder antes de que el tono de llamada llegara a nuestros oídos.

"Bueno, eso fue interesante". Dice de Alexander.

Sentándome derecha, lo fulmino con la mirada.

"¿Interesante? Crees que fue interesante. Dios mío, estoy muerta. No has conocido a mi madre Alexander. Quiero decir que estaba bien por teléfono, pero claramente está haciendo algo". Digo en voz alta con exasperación.

"Has terminado de reaccionar Nora", viendo mi mirada en blanco, Alexander traga saliva.  
"¿Hablas en serio?"

Asintiendo con la cabeza, Alexander recupera la compostura.

"Oh, bueno, no se puede hacer mucho ahora".

"Eso está fuera del punto Alexander".

"Eh, tenemos que vestirnos, iré a comprar tu anillo y esa mierda". Él responde con suavidad.

"Qué romántico, en realidad no deberías". Le digo al mismo tiempo que él.

"Oh, te mostraré algo romántico". Él dice antes de agarrar mi cintura y arrojar mi teléfono sobre la cama antes de hacer lo mismo conmigo.

Presionando sus labios más hacia los míos, me empujó más profundamente en la cama suave con su cuerpo duro sobre el mío.

Gimiendo en respuesta a su beso, deslizo mis manos por toda su espalda antes de clavarle las uñas en la espalda mientras él me aprieta.

"Te perdiste una situación determinada". Susurra mientras coloca besos con la boca abierta hasta mis hombros ubicados.

"¿Y qué es eso?" Me las arreglo para jadear.

Alexander no responde cuando comienza a arrastrarse desde mi hombro hasta mis clavículas,

chupando la piel allí.

Rechinando una vez más, mis ojos vuelven a mi cabeza al sentir su erección presionando directamente en el hueco de mis piernas donde Alexander parece estar.

"¿Deberíamos parar?" Gime Alexander mientras me presiono contra él.

La pregunta surge más como una declaración, ya que él sabe que deberíamos, pero no quiere.

Recordando sus sentimientos al ciento diez por ciento, pero todavía no puedo encontrarlo en mí para detenerme.

Alexander es el que finalmente se aleja, besando mis mejillas sonrojadas antes de sentarse, sin molestarse en ocultar a su enorme amigo que se levanta para saludarme.

"Tengo que ir a ducharme, ¿quieres unirte?" Él cuestiona al levantarse.

"Lo haría, pero ambos sabemos que estaríamos más sucios saliendo de la ducha de lo que estaríamos entrando".

Los ojos de Alexander se ensanchan mientras me mira en su cama.

"Me estaba volviendo loco porque estabas perverso". Murmura para sí mismo antes de darse la vuelta y entrar al baño.

Dejándome riendo en la cama.

## Capítulo 48

"Aquí." Alexander dice arrojándome algo.

Apenas lo atrapo, desplegué el material para encontrarlo deshilachado en un vestido color crema.

"Entonces, ¿tienes ropa de mujer al azar o me estoy perdiendo algo aquí?" Yo bromeo.

Alexander pone los ojos en blanco y luego señala una bolsa que no había visto en la cama antes de mi ducha.

"Le pedí a Candice que te dejara algo de ropa mientras estabas en la ducha".

"Por supuesto que sí." Murmuro mientras miro el delgado material endeble, estaba cerca del invierno y me vería ridícula con un vestido.

Candice solo tuvo que ponerme en tal situación.

"Sabía que me gustaba algo de la chica Candice". Aleja a Alexander, sabiendo la situación en la que estaba.

"¿Podrías ponerte algo mío?" Él pregunta, poniéndose su propia camisa.

"No, está bien, puedo hacerlo, supongo". Digo yendo al baño para cambiarme.

"Podrías cambiar aquí, sabes". Voces de Alexander.

La puerta que se cierra de golpe es toda la respuesta que necesita.

Después de vestirnos, los dos salimos al auto deportivo de Alexander.

"¿Quieres desayunar primero o hacer las cosas importantes?" Pregunta Alexander cuando sale de su largo camino de entrada.

"Primero cosas importantes, no creo que pueda comer de antemano". Digo inquieta.

"Bueno."

Y con eso nos fuimos a Dios sabe dónde.

"Nora Davis".

¿Por qué la gente sigue diciendo mi nombre completo como si fuera una especie de logro que estaban haciendo?

Mirando detrás del mostrador de vidrio que contenía varias cajas de joyas brillantes de todo tipo con una gran cantidad de piedras preciosas.

Finalmente veo a la persona que llama de mi nombre.

De pie allí orgullosamente con un botón y jeans no era otro que Caleb.

"¡Caleb!" Digo con deleite mientras rápidamente me apresuro hacia él, ya que él hace lo mismo conmigo.

Los dos nos abrazamos y él me levanta un poco en el aire.

"Y aquí pensé que te habías olvidado de mí". Pucheros Caleb.

Alejándome, le sonrío.

"¡Nunca!"

"Bueno, bien, señorita, tienes muchas explicaciones que hacer, especialmente con respecto a cierta persona".

Justo cuando iba a responderle, siento que Alexander aparece detrás de mí y envuelve un brazo alrededor de mi cintura, empujándome contra su pecho.

Caleb no parece darse cuenta del comportamiento infantil de Alexander, ya que él mismo estaba demasiado ocupado mirando a Alexander como si fuera el mejor ser para caminar por la tierra.

Alexander probablemente lo estaba, pero aún así no viene al caso.

"Casey ¿verdad?" Interroga a Alexander con voz ronca.

Discretamente le empuja las costillas porque sé con certeza que lo hizo a propósito.

"En realidad me llaman Caleb, pero puedes llamarme cualquier día".

Mi boca se abre en estado de shock e intento con todas mis fuerzas no estallar en carcajadas.

Claramente fallo cuando la cara perpleja de Alexander entra en mi visión.

"Um ..." es todo lo que Alexander logra decir.

"Ignóralo Alexander, estamos aquí por una razón y me gustaría terminar esto lo más rápido posible". Digo fingiendo seriedad.

"Por supuesto que sí." Murmura Caleb finalmente quitando su persistente mirada de Alexander.

"¿Cómo les gustaría a los dos pájaros? ¿Collares? ¿Anillos? Si están buscando una tienda de sexo, ¿conozco una excelente en el camino?", Pregunto inocentemente.

Alexander se mueve incómodo detrás de mí.

Claro, él es todo suave y tierno conmigo, pero se pone nervioso en compañía de Caleb.

¿Tal vez estaba sintiendo algo aquí?

Por supuesto, justo cuando el pensamiento pasa por mi mente, casi me eché a reír una vez más.

"Estamos buscando un anillo, uno de compromiso". Dice Alexander en un tono serio de todos los negocios.

"Entendido." Caleb dice, mirándome antes de ir al otro lado del mostrador.

Sabía que tenía muchas explicaciones que hacer, para mucha gente.

"¿Pensé que eras gerente de ventas?" Le pregunto a Caleb mientras saca algunas de las tripas.

"Sí, estoy aquí". Dice sarcásticamente sin siquiera mirarme.

"Está bien, así que tienes el funcionamiento del molino aquí, corte princesa, cuadrado, diamantes, zafiro, todo ese jazz. ¿Supongo que el precio no es un problema?" Caleb pregunta mirando a Alexander.

Alexander toma uno de los anillos y lo revisa, girando de lado a lado como si pudiera darle la respuesta a todas sus preguntas.

"De ningún modo." Finalmente dice mira de nuevo a Caleb que a mí.

"Elige lo que quieras".

"Um" Es todo lo que digo que no estoy segura de qué hacer.

Quiero decir que no quería comprar exactamente mi primer anillo de compromiso como este, pero al mismo tiempo el dinero no era un problema.

Escaneando los anillos, sacudo la cabeza.

"¿No lo sé!" La confusión recubre mi voz y empiezo a ponerme nerviosa bajo ambas miradas.

"Está bien, cariño, supongo que no quieres nada demasiado grande o elegante, ¿verdad?" Preguntas Caleb entrando en su zona de negocios.

Asiento con la cabeza, agradecida por haber intervenido.

"Está bien, así que nada demasiado elegante, grande o llamativo". Él reflexiona mientras escanea las diversas pantallas.

"Espera un minuto." Él ordena y con eso está fuera de nuestra vista.

"Nena, solo elige lo que quieras, no es como si fuera tu verdadero compromiso". Alexander dice.

"¿Te he dicho lo romántica que eres bebé?" Me burlo de Alexander.

Él se ríe y acaricia su rostro a un lado de mi cuello antes de besarlo suavemente.

Afortunadamente, no había mucha gente en la tienda ya quienes no les importaba nada más que sus compras.

El mejor tipo de compradores en mi opinión.

"Me voy por menos de un minuto y ustedes dos ya se están acomodando en mi tienda". Chistes de Caleb.

Riendo, me vuelvo hacia él.

"¿Y aquí tiene usted?"

"¡El anillo perfecto!" Dice Caleb sonriendo de oreja a oreja.

Colocando la pequeña caja de terciopelo azul marino sobre el mostrador de vidrio, levanta con cuidado la tapa, mostrando el anillo más hermoso que jamás haya visto.

Era perfecto, con sus pequeñas piedras de diamante pequeñas que rodeaban el borde y centradas por una ligeramente más grande. Varias piedras diferentes se alinearon en la banda del anillo.

"Incluso puedes inscribir palabras". Caleb dice felizmente.

"Es bonito." Yo murmuro

"Genial, lo conseguimos". Dice Alexander que ya está buscando su billetera.

"Espera", lo detengo, "¿Cuánto cuesta?"

"Bueno", Caleb comienza tímidamente, "unos pocos miles".

"Está bien Nora". Interrumpe a Alexander, pero lo ignoro.

"¿Cuánto cuestan unos pocos?" Presiono más.

"Sabes alrededor de \$ 122,123. Es un anillo de compromiso de solitario de estilo clásico de 12.54 quilates y puedes obtener una actualización gratuita de por vida en el diamante. Entonces, ¿qué piensas? ¿Sí o no?"

"Genial, ¿necesitas tarjeta o cheque?" Pregunta Alexander, ignorándome.

"Cualquiera de los dos es perfecto". Caleb anuncia felizmente.

"Nora, te veré en el auto". Es todo lo que dice Alexander mientras me saca de la tienda, mirándome hasta que finalmente salgo.

## Capítulo 49

"¿Dónde está el?" Me pregunto mientras me siento en el auto.

Con cada segundo que pasaba me estaba volviendo cada vez más molesta.

Habían pasado diez minutos y Alexander todavía no había salido.

Tal vez Caleb había puesto sus manos sobre Alexander y no lo dejaba ir.

Quiero decir que no me sorprendería.

Finalmente, justo cuando estaba a punto de salir del auto, se podía ver la figura de Alexander saliendo de la puerta de las joyerías.

"Te tomo bastante tiempo." Murmuro agriamente.

"Lo siento bebé, tuve que arreglar algunas cosas". Dice felizmente, subiendo al auto.

"¿Qué cosas?"

"Ya sabes, el control y el manejo, todas esas cosas importantes". Dice

"Oh, está bien, entonces, ¿a dónde vamos ahora?" Digo hundiéndome más en el asiento sorprendentemente cómoda.

"Bueno, primero vamos a comer algo para el desayuno y luego ya lo verás". Es todo lo que dice mientras enciende la radio, cortando cualquier posibilidad de conversación.

Es Alexander, ¿qué es lo peor que puede hacer?

Claramente uno nunca debe subestimar no solo a su oponente sino a cualquiera.

"¡Nora!" Chilla Sandra, mientras me abraza.

"Hola." Intento responder con el mayor entusiasmo posible, incluso con David mirándome con insatisfacción.

Cuando David me da la espalda, miro a Alexander por ponerme en esta posición mientras él simplemente me responde con una sonrisa tímida.

"¿Qué te trae por aquí?" Sandra pregunta alegremente.

"No tengo idea de mí misma". Digo de vuelta con una sonrisa forzada.

Esperaba que todo esto pudiera posponerse antes, pero aparentemente no, especialmente si fuera por Alexander.

"Entra entra". Su madre irradia y nos conduce a la casa y a la sala de estar.

Era casi como la casa de Alexander, pero tenía un ambiente más hogareño y parecía un poco más habitada.

El único lugar que realmente parecía vivido en la casa de Alexander era su habitación.

Y odiaba pensar por qué era eso.

Sentada en uno de los sofás más pequeños, Alexander se sienta a mi lado y pone un brazo alrededor de la parte de atrás de donde me siento.

"Entonces, ¿qué está pasando exactamente hijo?"

Directo al punto que veo.

"Mira padre, no estaba planeando casarme con ella, pero tal vez un compromiso falso es lo correcto". Alexander comienza con calma.

A Sandra claramente no le gustó lo que estaba escuchando mientras mira a Alexander y resopla ruidosamente.

"¡Esa no es forma de cortejar a alguien Alexander James! O te casas con ella de verdad o no lo haces".

"No es eso madre, tienes que entender que Nora y yo definitivamente no estamos en esa etapa, ni

en ninguna otra etapa".

Sandra me mira e intento sonreírle, pero la mirada que me devuelve muestra claramente que no se deja engañar.

"¿Le preguntaste a Nora? ¿Hm? Tal vez ella no quería seguir con todo esto antes de que anunciaras al mundo que ustedes dos estaban comprometidos. Te crié para que seas un hombre responsable, Alexander". Sandra le habla severamente y siento que Alexander se pone rígido a mi lado.

"Tu madre es el joven correcto. Lo que hiciste no fue la mejor opción. Sé que puedo haberte empujado, pero de ninguna manera lo dije en serio". La voz de David era tranquila y serena.

Durante toda la conversación me quedé quieta.

No sé exactamente cómo debería sentirme.

Quiero decir que sabía que siempre había retrasado las reacciones a todo y que tenía que pensar todo más de cien veces, pero nunca antes había estado en este tipo de situación.

Casi todo el mundo sabía que Alexander estaba comprometido para casarse, y lo más desalentador era que sabían que él estaba comprometido conmigo.

Sé que lo hizo para ayudar, pero ¿no había otra forma?

Realmente no ayudé en toda la decisión, ya que abrí la boca en el evento.

Realmente no podía señalar con el dedo a nadie.

Solo a Sam y ni siquiera valía la pena señalarlo con el dedo.

"Mira lo que está hecho y Nora y yo ya hemos discutido todo lo que hay", al ver mi mirada, aclara su última declaración, "bueno, casi todo".

"Solo podemos guiarte Alexander, no podemos obligarte a hacer nada más". Dice su padre.

"Bueno, no parecía así cuando entraste a mi oficina y nos exigiste a Nora y a mí que nos casáramos". Dice Alexander.

David simplemente mira hacia otro lado y se pone de pie con su esposa cuando ambos salen de la habitación, para darnos algo de tiempo, supongo.

"¿Era todo esto realmente necesario Alexander?" Murmuro, mirando la puerta cerrarse detrás de sus padres.

"Era lo único en lo que podía pensar, estaba en el calor del momento. Sabes que nunca diría algo así".

"Sí, he escuchado muchas veces que incluso la idea de que te cases conmigo me repugna". Yo escupí.

Sus palabras finalmente me habían llegado.

Sí, sabía que solo estábamos saliendo o lo que sea que fuéramos, pero cada vez que decía esas palabras me dolían.

Traté de reinar todo, pero cada vez fue una bofetada.

"¿De dónde viene esto Nora? Te dije cómo me siento, no es mi culpa que no sientas lo mismo". Alexander responde poniéndose de pie, la ira emitiendo desde su voz.

"¿Que camino?" Me pongo de pie y no me gusta tanto que se cierne sobre mí.

"Te dije que te amaba". Alexander casi me grita.

"Está bien, no dijiste eso, dijiste que creías que te estabas enamorando de mí". Respondo, mi voz se eleva ligeramente.

"Dios mío, Nora", dice rodándose antes de caminar hacia mí.

"Acabo de comprarte un anillo de compromiso, estoy haciendo toda esta prueba contigo, ¿realmente crees que incluso pensaría en hacer esto por alguien a quien no amo claramente? ¿Qué

te hará comprender que realmente tengo sentimientos por usted, que ya no te gusta? Tanto si cuenta o no este es el punto. estoy haciendo esto no sólo para obtener mi culo fuera de la línea, también he estar tratando de encontrar las maneras para que Sam no se te acerque siquiera a dos pies de ti. ¿Sabes eso? Estoy haciendo todo lo que puedo hacer para protegerte de personas como él, no porque me gustes o porque sea divertido, sino porque realmente te amo, pero tú no. no pareces entender eso ".

Al final de su largo discurso, respira con dificultad y se acerca a mí mientras yo permanezco allí enraizada en mi lugar en estado de shock.

Las preguntas se arremolinan en mi mente y trato de comprender todas y cada una de ellas.

"YO-"

"¿Estoy interrumpiendo algo aquí?" Cuestiona una voz sensual desde la puerta, cortándome antes de que realmente pudiera comenzar.

Tanto Alexander como yo miramos a la puerta para ver a la única Sarah McLane.

## Capítulo 50

"¿Qué demonios estás haciendo aquí?" Alexander hace la pregunta que está en nuestras dos mentes, voz llena de conmoción.

"¿Es esa la forma de saludarme?" Sarah se burla en una mansión de broma.

Maldita sea, ella era realmente bonita, pienso para mí.

Quizás ahora no era el momento adecuado.

Alexander sonríe, sorprendiéndome cuando se acerca y abre los brazos de par en par.

¿Qué demonios cree que está haciendo?

Sarah le devuelve la sonrisa y lo abraza en un abrazo muy fuerte.

Mi mente se pone completamente en blanco al ver frente a mí.

¿Cuál es el juego de Alexander, sinceramente?

Ambos permanecen allí durante bastante tiempo mientras los miro torpemente.

¿Por qué demonios están actuando como si fueran amigos perdidos hace mucho tiempo?

¿Había más en su relación de lo que pensaba?

Todas estas preguntas pululan por mi cabeza, haciéndome sentir increíblemente confundida e incómoda, por no parecer incómoda.

"Hola, Nora ¿verdad?" Sarah pregunta mientras se da vuelta para saludarme.

Tal vez debería haber salido corriendo de la casa mientras estaban demasiado ocupados embelesados el uno en el otro.

"Um, sí, es un placer conocerte". Digo cortésmente por dentro lo que sentí que era completamente lo contrario.

"Soy Sarah, pero supongo que ya lo sabes, soy la mejor amiga de Alexander". Ella dice mirando de mí a Alexander.

Sí, estoy segura, muy cercana.

Solo asentí con la cabeza e intenté no pensar en horribles pensamientos sobre ella, pero era como si mi cerebro estuviera en guerra consigo mismo.

"Lamento lo que sucedió antes, espero que no haga las cosas incómodas entre nosotros". Sarah dice una vez más.

Parecía decidida a no dejar que esto fuera incómodo, podría llegar un poco tarde a eso.

Pero ahora estaba confundida, especialmente con Alexander sacudiendo la cabeza de un lado a otro, con los ojos muy abiertos y alarmados.

"¿Por qué estás haciendo esa cara? Se suponía que no debía decir-" Sarah dice, pero se interrumpe cuando la risa brota de su boca.

"¿Que está pasando?" Pregunto, sintiendo que me estaba quedando fuera de algo.

Realmente no me importaría, pero esto fue sobre mí.

"No puedo creer que no te haya dicho. Oh, lo siento mucho amor, pero esto va a ser genial. Probablemente me odies ahora, así que voy a saludar a Sandra y David". Y con eso casi salió corriendo de la habitación, el único sonido fue el chasquido de sus tacones mientras se alejaba y bajaba por el pasillo hacia donde estaban los padres de Alexander.

"¿De qué está hablando?" Cuestiono, volviéndome hacia Alexander

"No tengo idea, niña". Murmura mientras se acerca y trata de besarme.

"Oh no no no. Eso no va a funcionar". Digo alejándome de él.

Ignorando su mirada, levanto una ceja, esperando que se derrame.

"Está bien, es solo". Es todo lo que dice, sin molestarse en continuar.

"Sólo...?" Digo, acercándolo más.

"Está bien, mira", dice y me lleva a sentarme mientras se sienta a mi lado, "Recuerda ese día que trajiste a Caleb".

"No traje a Caleb, se invitó a sí mismo". Me entro.

"Lo mismo. De todos modos, puede que me haya molestado o no-"

"Quieres decir celoso". Corté una vez más.

"Por el amor de Dios, ¿quieres saber o no?" Al verme asentir con la cabeza, continúa una vez más. "Está bien, así que me molesté y, en ese momento, Sarah decidió venir y, para resumir la historia, quería ponerte celosa, así que estropeé nuestras apariencias para parecer que tuvimos sexo". Lo deja escapar todo de una sola vez, rápido y dando vueltas sobre sus palabras antes de hacer una mueca al final con una mirada de disgusto en su rostro.

"Espera", murmuré, tratando de entender todo. "Querías ponerme celosa, así que decidiste parecer que los dos tuvieron relaciones sexuales, ¿pero en realidad no lo hiciste?"

"Eso es todo, ¿quieres irte a casa ahora o quedarte un rato?" Alexander pregunta, poniéndose de pie.

Al mirarlo a la cara y al mirar por la puerta, me sale una carcajada y parece que no puedo parar.

Estoy segura de que es principalmente por alivio que no están tan cerca.

"No es gracioso Nora". Alexander gruñe.

"Sí lo es." Me río una vez más.

"Está bien jaja, soy un idiota, lo sé".

"¿Entonces no hay nada entre tú y Sarah?" Pregunto, queriendo estar positivamente segura.

"Sí, ella es mi mejor amiga, eso está mal, es como otra hermana para mí". Alexander dice, con la nariz arrugada.

"Está bien". Digo con finalidad.

"¿Por qué? ¿Estás celosa?" Él dice en un tono burlón, acercándose.

"A lo mejor si soy." Murmuro, con la respiración agitada mientras Alexander arrastra su mano desde mi hombro hacia mi mano y luego alrededor de mi cintura.

"No tienes nada de qué preocuparte, cariño, soy todo tuyo".

Acercándome a Alexander, los dos nos besamos, él ni siquiera ahorró un segundo mientras desliza su lengua en mi boca.

Alexander sigue avanzando y con cada paso me empuja hacia atrás hasta que mi espalda choca con la pared.

Con las dos manos quietas sobre su espalda, lentamente me muevo hacia su pecho y luego hacia abajo, alcanzando el borde de su camisa, deslizo mi mano debajo de ella y deslizo mi mano hacia sus abdominales.

Alexander arrastra sus labios hacia mi garganta y gime cuando coloco mi mano sobre su pecho, su voz vibra contra mi garganta.

"Es bueno verlos a los dos llevándose bien".

Empujo a Alexander lejos de mí como si estuviera en llamas.

Una sonriente Stella y Sarah están paradas en la puerta, sacudiendo sus cabezas hacia nosotros antes de que ambas se vayan.

"Realmente odio que me interrumpen una y otra vez". Alexander gime en mi oído.

"Confía en mí, yo también". Digo sin aliento.

"No tienes idea de cuánto deseo llevarte contra esta pared en este momento". Él dice con voz

ronca.

Presionándose contra mí, puedo sentirlo excitado.

"¿Quieres subir a una habitación libre y continuar con esto?" El pregunta.

"Quizás mas tarde." Me río mientras me alejo.

"Te llevaré con ese Davis". Él me llama después de mi respuesta.

"Lo estaré esperando". Digo mirándolo de nuevo.

La promesa a los ojos de Alexander es todo lo que necesito saber sobre los eventos que ocurrirán muy pronto, tal vez antes de lo que esperaba.

Solo la perspectiva de todo esto me deja emocionada y anticipando lo que estaba por venir.

## Capítulo 51

Tarareando para mí misma, me paso la toalla por el cabello para eliminar las gotas de agua.

Después de un tiempo, me doy por vencida y decido dejar que mi cabello se seque al aire libre cuando salgo del baño, tirando mi toalla en la pequeña cesta para lavarla más tarde.

Me puse una camisa cálida y acogedora y suspiré mientras me sentía a gusto.

El ping de mi teléfono me alerta cuando lo busco rápidamente en la habitación un poco desordenada.

La luz brillante que emite mi cama me hace profundizar en ella mientras lo encuentro entre las sábanas.

Al ver un mensaje de Alexander, una leve sonrisa aparece en mi cara.

Solo ayer había hecho promesas salvajes que espero que pudiera cumplir.

Después de que Stella y Sarah nos interrumpieron, eso fue más o menos por nuestra "cercanía".

Al ver el mensaje, voy a presionarlo, pero me detengo.

Sabía que quería seguir con todo, pero estaba un poco asustada.

Lo que me asustó fue el hecho de que confiaba en Alexander sin lugar a dudas.

Confié en él por el hecho de que no se estaban utilizando motivos ocultos y tanto Alexander como yo nos preocupamos profundamente el uno por el otro.

Solo escuchar su voz sonando en mis oídos de él reclamando su amor por mí, me hizo sentir todo el calor y el cosquilleo en el interior mientras las mariposas volaban por mi estómago.

"¿Nora?"

¿Por qué siempre aparece en momentos tan aleatorios?

Tal vez de eso se trataba el mensaje.

Al hacer clic en el mensaje, estoy en lo cierto cuando dice que está en mi apartamento.

Los golpes impacientes en la puerta me hacen reír.

Alexander no podías esperar ni un segundo, ¿verdad?

"Viniendo." Expreso mi voz mientras me dirijo a la puerta.

Al abrir la puerta, la vista de un sonriente Alexander me saluda con un cuello de pico negro ajustado con una chaqueta de cuero con top y jeans negros.

Todo el aura del chico malo que emite de él me hizo mirar fijamente y no me importó mirar hacia otro lado mientras lo recibía, devorándolo con mis ojos.

"¿Norah?" Me llama Alexander una vez más, con voz llena de diversión y conocimiento.

"¿Qué vas a hacer aquí?" Cuestiono, arrastrando mis ojos a regañadientes de su pecho, juro que podía ver sus abdominales asomándose a través del débil material de la camisa.

Todo lo que tendría que hacer es levantarlo un poco y ...

"Bueno, gracias por invitarme a entrar". Dice sarcástico, intencionalmente rozándome.

Cerrando la puerta, me giro hacia él.

"Tengo el resbalón". Es todo lo que dice.

"¿Resbalón para qué?" Pregunto confundida.

"El anillo, podemos conseguirlo cuando sea". Murmura Alexander mientras avanza con prólogo.

"Y no podías decirme esto por mensaje de texto". Murmuro mientras mi estómago comienza a retorcerse en un nudo.

Tengo la sensación de que él no estaba aquí solo para decirme eso.

"Lo que quiero hacerte no se puede hacer a través de un teléfono, Nora, confía en mí". Alexander

dice roncamente mientras me empuja contra la puerta, un brazo a mi lado, encerrándome, mientras él hace lo mismo con su cuerpo sobre el mío.

"¿Y qué es eso?" Susurro.

Todo esto sucedía muy rápido.

"He venido a cumplir mi promesa". Alexander gruñe en mi oído antes de golpear sus labios con los míos.

Este beso fue diferente a los anteriores.

Eran dulces y apasionados, algunos incluso acalorados, pero ninguno como este.

Este beso llevó la palabra apasionada a un significado completamente nuevo cuando Alexander juntó nuestros labios, mordiendo y mordisqueando mi labio inferior.

Puedo sentir sus manos sobre mí como las mías sobre él, a través de su cabello, debajo de su camisa.

Donde sea que mis manos puedan llegar.

Tomando mi labio inferior entre sus dientes, suavemente tira de él antes de chuparlo.

Gimiendo en su boca, no puedo evitar pensar que esta vez podríamos estar yendo todo el camino. Alexander muerde mi labio una vez más tratando de entrar, pero no lo permito cuando me separo de él y empiezo a arrastrar mis besos por su boca hasta su cuello.

Plantando besos con la boca abierta, empiezo a chupar y morder la articulación entre su cuello y clavícula.

Los gemidos de Alexander vibran desde su garganta hacia mí, bajando directamente a mi núcleo.

Ni siquiera me da una señal cuando de repente me levanta, envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y dejo salir un ligero chillido por sorpresa.

Alexander lentamente comienza a retroceder mientras deslizo mis brazos debajo de su chaqueta e intento arrancarla mientras me las arreglo para mantener el equilibrio.

"No, no la cama". Murmuro mientras Alexander presiona mis labios contra los suyos, desviándome del sofá a mi habitación.

Alexander lentamente desliza su mano desde mi espalda hasta mi cintura, colocando una mano plana contra mi espalda y la otra quitándome la camisa.

Ni siquiera dos segundos después, Alexander me arroja sobre la cama y luego me une justo después.

Arrastrándose hacia mí, sé quita la camisa y la arroja a algún rincón de la habitación.

"No podré parar si vamos más allá". Gime Alexander mientras se empuja sobre mí.

"Estoy relativamente acostada y desnuda frente a ti Alexander, ¿quieres más quieres?" Yo jadeo

Alexander sonríe en respuesta antes de comenzar a avanzar lentamente. Gimo en voz alta, pero me detengo en un medio camino cuando siento que Alexander comienza a besar lentamente mi estómago.

Mis ojos se abren cuando él lentamente comienza a desabotonar mis jeans antes de quitarlos por completo y luego mirar mis bragas.

Me sonrojo de un rojo intenso cuando me trabajo a mí misma por no usar mis bragas de abuela y al menos usar un par adecuado.

Alexander no perdona ni un segundo mientras me desnuda, acostada frente a él para que lo vea todo.

"Mierda" Gime mientras baja a mi cadera, chupa y muerde, dejando un chupetón.

Gimo en voz alta cuando la boca de Alexander baja a donde más lo necesito.

Mi excitado manojito de nervios se enciende en un frenesí cuando puedo sentir la lengua húmeda

de Alexander presionando contra mí, lamiendo y acariciando en un patrón regular.

Mi boca se abre en estado de shock, y apenas puedo hacer un sonido, mis manos se entrelazan en el cabello de Alexander mientras tiré y tiré de cada golpe que él hizo.

Alexander se detiene y me mira con una sonrisa.

Gruño de frustración mientras se forma el hoyo en mi estómago, pero la liberación no estaba a la vista.

"De ninguna manera bebé, no te voy a dejar así de fácil". Murmura mientras se levanta más hacia mí.

Mis manos vuelan hacia sus jeans, luchando con el cinturón, se da cuenta de lo mucho que quiero esto, ya que rápidamente comienza a patearlos.

Hojeando el bolsillo de sus jeans, finalmente emerge con una lámina de plata.

La mano de Alexander se desliza continuamente antes de gemir impaciente y arrebatarla de la mano.

Desenvolviendo el condón del papel de aluminio, se lo entrego a Alexander, quien rápidamente se quita el bóxer.

"Tal vez quieras mantener esa pequeña boca tuya cerrada". Dados guiñándome un ojo.

Mi cara se pone roja por su insinuación.

Alexander vuelve a subir sobre mí y me empuja suavemente haciéndome retroceder.

Su mano va detrás de mi espalda y frunzo el ceño confundido antes de que mi pecho se sienta más ligero cuando mi sujetador se desata.

Alexander se lo quita y lo tira en algún lugar de la habitación, dejándome desnuda.

Solo ahora me siento vulnerable bajo su mirada mientras ladea la cabeza hacia un lado y me deja entrar.

"Jodidamente hermosa". Murmura por lo bajo.

"¿Eres virgen?"

Mis ojos se abren y la luz delante de mis ojos comienza a desvanecerse lentamente.

"¿Me veo como una jodida virgen, idiota?" Gruño, mi voz llena de lujuria y sin control.

"Nora mierda, te amo". Gime Alexander mientras se inclina y entierra su cabeza en mi cuello.

"Yo también te amo Alexander".

A medida que esas palabras salen de mi boca, sé que lo amo y lo he amado todo el tiempo, supongo que fui demasiado estúpida para entenderlo y probablemente lo estuve bloqueando todo este tiempo.

Eso es todo lo que necesito para entregarme a él por completo mientras los dos volamos felices y contentos en los brazos del otro, en dirección a la euforia juntos.

## Capítulo 52

Alexander James

Me sentí en la cima del mundo en este momento.

Esa es la única forma en que podría describir cómo me siento con mi ángel acostada encima de mí.

Nuestros dos cuerpos desnudos, ligeramente sudorosos, uno encima del otro.

Sabía que ella estaba despierta al igual que yo también.

Pero ninguno de nosotros queríamos romper el cómodo silencio que nos rodeaba después de nuestras actividades recientes.

Su expresión de ella diciendo las mismas palabras que quería que dijera se ha grabado en mi mente para siempre.

Y nunca lo quiero olvidar.

Echando un vistazo alrededor del cuarto oscuro, llevo la manta más arriba de los dos para que no se enfríe.

Incluso desde que dije que la amaba, tuve la sensación de que ella me amaba, pero tenía demasiado miedo de decirle realmente, demonios, posiblemente tuve miedo de admitirlo.

Justo como estaba al principio, pero ahora la amaba con todo lo que tenía.

Mente cuerpo y alma.

Un suspiro de satisfacción abandona los labios de Nora y no puedo evitar sonreír sabiendo que fui la fuente de su apaciguamiento.

"Estás bastante satisfecho contigo mismo, ¿verdad?" Nora murmura en voz baja.

Mi sonrisa se ensancha antes de convertirse en una sonrisa.

"Claro que soy yo". Digo en el mismo tono silencioso que el de ella.

Suavemente sentado y contra la cabecera, la traigo conmigo mientras ella gime molesta antes de acomodarse en mi regazo, acurrucándose en mí.

Besándola suavemente en la frente, la abrazo más cerca de mí.

"Dilo otra vez." Mascullo en el aire ahora frío y helado de la habitación.

"¿Que qué?" Pregunto Nora, su voz sale distorsionada debido al bostezo que se abre paso.

La beso una vez más en la frente, asombrado de cómo alguien podría ser tan hermosa, como un ángel en la tierra. Un ser tan celestial que a veces me sentía mal por reclamarla como mía.

Sentí que no la merecía.

Mis duras acciones y palabras hacia ella hicieron que mi corazón se apretara por dentro por la consternación.

No importa cuántas veces me dije que lo estaba haciendo por Nora, no pude evitar sentirme mal.

Y ayer, cuando me arremetió, supe que la había lastimado.

Fui un idiota por actuar como si este fiasco de compromiso fuera una carga para mí.

Cuando en realidad no lo era.

Prefiero pasar por esto con ella que con nadie más en este mundo.

Ella era mi mundo.

"¿Alexander?" Nora pregunta una vez más, presionando esta vez.

"Que me amas." Murmuro

El sonido de su risa angelical saluda mis oídos mientras se sienta, dejándome ver sus vibrantes ojos azules.

"¡Te amo Alexander James!", Gritó dramáticamente y luego se rio de mi mirada entrecerrada. Inclínandome más, presiono un beso en sus labios antes de acariciar mi nariz suavemente con la de ella.

"Bueno, yo también te amo Nora Davis". Digo, aunque no tan dramático como ella.

Nora se sonroja bajo mi mirada mientras tira de las sábanas más cerca de sí misma.

Al notar que la sábana está apretada alrededor de su pequeño puño, no puedo evitar mirar.

Sin darme cuenta de que mi mirada era demasiado evidente, un sonido de algo moviéndose por el aire llega a mis oídos antes de que un pequeño dolor brote de un punto en mi cabeza.

"Ay." Murmuro, mirándola.

Las mejillas sonrojadas de Nora y los lindos ojos entrecerrados hacia mí casi me hacen reír mientras trata de ser amenazante, pero en cambio le sonrío tímidamente.

"No puedo evitar que seas tan hermosa". Yo digo suavemente.

"Sí, pero puedes ayudar guardando el tuyo para ti". Ella sin palabras.

Tal vez no fui tan suave como pensaba.

Mi teléfono se prende y me hace gemir en voz alta.

¿Por qué no pueden irse a la mierda? Quiero estar con Nora ahora.

"Eso suena importante". Dice Nora abrazándome.

"Lo sé." Murmuro mientras cierra los ojos.

Mi paz se interrumpe cuando mi teléfono se prende una vez más.

Gimiendo, alcanzo mi teléfono, con cuidado de no empujar demasiado a Nora.

"¿Hola?" Expreso mi voz, sin molestarme en mirar el identificador de llamadas.

"Señor, necesita llegar al edificio lo antes posible, tenemos una situación aquí abajo". El jefe de seguridad suena severo y brusco cuando cuelgo.

Mierda.

¿Qué demonios pudo haber pasado?

Debería haberlo recogido la primera vez, maldita sea.

Levantando a Nora y poniéndola en la cama, me levanto rápidamente y busco mi ropa.

"Alexander, ¿qué estás haciendo? ¿Qué pasó?" Preguntas Nora alarmada.

"Tengo que ir." Es todo lo que digo mientras me pongo los zapatos y luego busco mi chaqueta.

"¿Ir a dónde Alexander?"

Finalmente viendo mi chaqueta, la agarro y me la pongo antes de mirar a Nora en la cama.

Su cabello desordenado estaba extendido en diferentes direcciones y parecía completamente perdida y confundida, especialmente por el ceño fruncido en su rostro.

Tenía muchas ganas de volver a la cama con ella, pero sabía que no podía, era una emergencia.

"Lo siento bebé, pero te lo explicaré tan pronto como pueda". Es todo lo que digo mientras voy y la beso suavemente en la frente antes de sacar las llaves de mi auto de mi bolsillo y dirigirme a la puerta.

Me apresuro a mi auto lo más rápido que puedo y conduzco muy rápido para ver que está pasando.

Me paso las manos por el cabello, salgo del auto y corro hacia la puerta del edificio.

Jack me saluda y señala hacia el interior del edificio, hacia el vestíbulo.

Pasando por las puertas, me detengo en seco cuando una recepcionista de aspecto angustiado, Natalie, creo, señala a un asno.

"¿Qué demonios haces aquí, Sam?" Me aplasté, enojado.

"Quería tener una pequeña charla". Sam dice sonriendo de oreja a oreja.

Por el rabillo del ojo puedo ver a Natalie y algunas otras personas saliendo del vestíbulo para darnos algo de privacidad.

"¿Por qué no vamos a esa pequeña oficina tuya?" Me pregunta Sam con una voz petulante, sonriendo.

"No tenemos nada de qué hablar". Me quebré, con la cara en blanco.

"Oh, vamos Alexander".

"Sal de mi edificio, maldita sea". Gruño, cansándome de su pequeño juego.

"¿Es esa la forma de tratar a tu primo Alexander?"

## Capítulo 53

Nora Davis

¿De qué se trataba todo eso?

Alexander literalmente se fue sin ninguna explicación.

Tenía que admitir que estaba un poco herido, especialmente después de lo que acababa de ocurrir y de cómo confesé mis sentimientos por él.

Casi salto de mi piel cuando su teléfono se encendió en algún lugar de la habitación.

¿Quién podría ser?

Alcanzando mi teléfono en la mesita de noche, veo un número familiar mirándome.

¿Por qué recibía una llamada de la oficina de Alexander?

Respondiendo a la llamada, la voz de Natalie llega a mis oídos.

"Nora, necesitas llegar pronto".

"¿Qué? ¿Por qué?" Pregunto confundida.

"Bueno, como eres asistente de Alexander y sin mencionar tu prometido, supongo que te necesitan aquí". Es todo lo que dice antes de colgar.

Casi se me olvida que todos saben sobre nosotros dos.

Esto haría que trabajar en su oficina fuera cien veces más difícil.

Levantándome rápidamente, veo si tengo tiempo para ducharme, pero decido en contra porque es bastante importante.

Hurgando en mi armario, encuentro algo cómodo y me lo pongo apresuradamente.

Asegurándome de tomar mi teléfono, salgo a la calle a buscar un taxi.

Cuando logro llegar al edificio todo parecía tranquilo.

Completamente diferente de lo que había imaginado de personas corriendo de aquí para allá, tal vez fuego y humo provenientes de una de las ventanas.

La única cosa fuera de lo común que vi fue a Natalie, la recepcionista parada afuera en el estacionamiento.

Sonriéndole, Me señala rápidamente dentro del vestíbulo.

Frunciendo el ceño, me dirijo hacia adentro, solo para detenerme ante la vista frente a mí.

¿Qué demonios estaba haciendo Sam aquí?

Avanzando y acercándome a las dos personas que estaban allí, no parecen notarme, demasiado absortos el uno en el otro.

"¿De todos modos eso es para tratar a tu primo, Alexander?"

Todo mi cuerpo se congela cuando dejó escapar un grito ahogado.

La confusión y la conmoción se extienden a través de mí mientras permanezco allí, enraizada en mi lugar,

"¿Primo?" Me pregunto en voz alta al mismo tiempo que Alexander.

Tanto Alexander como Sam echan sus miradas hacia mí, Alexander está lleno de conmoción y preocupación mientras Sam no tenía nada más que presunción en sus ojos.

Al acercarme a ellos, noto la mano extendida de Alexander en mi dirección.

Mirando de él a Sam, finalmente me acerco a Alexander y agarro su mano con la mía, sintiéndolo visiblemente relajado.

Alexander suspira en voz alta antes de señalar a Sam.

"Vamos a mi oficina a discutir esto". Dice rígidamente, aún sin dejar que mi mano se vaya.

Cientos y cientos de preguntas pululaban por mi mente.

Tanto es así que ni siquiera presté mucha atención a la atmósfera tensa e incómoda que nos siguió desde el vestíbulo hasta el ascensor con Alexander alojado justo a mi lado, evitando cualquier contacto con Sam, no es que quisiera ninguno.

Este silencio tenso nos siguió hasta la oficina de Alexander mientras todos nos sentábamos.

Alexander estaba siendo inusualmente tranquilo, especialmente en presencia de Sam.

"¿Que está pasando?" Finalmente, expreso, cansada del tenso silencio.

Sam simplemente sonrió y me miró, lo que hizo que Alexander frunciera el ceño y acercara mi silla a él.

"Estás siendo delirante". Alexander finalmente murmura, luciendo tan serio como siempre.

"Quizás quieras preguntarle a tu querido primo Damián si no me crees". Sam habla.

Damián?

¿Por qué suena ese nombre una campana?

Ojos azules y cabello negro azabache brillan en mi mente cuando recuerdo la noche del evento.

El amigo de Alexander, el que le impidió atacar al hombre que tenía delante.

Por lo que deduje de Damián durante nuestra breve introducción, no me pareció el tipo de chisme y trivial.

Había algo raro en ese tipo.

"¿Qué tiene que ver Damián con algo de esto?" Escupió Alexander, ligeramente levantándose en su silla.

"Bueno, realmente deberías preguntarle, ¿no?" Dice Sam.

Casi giro los ojos ante su comportamiento infantil.

Todo lo que Sam siempre quiso hacer fue causar drama y causar estragos donde quiera que fuera solo por la emoción de su propia diversión.

"Todo lo que digo es que quizás quieras hablar con tus queridos tíos viejos. Tiene muchas explicaciones que hacer".

"¿Esto es todo diversión y juegos para ti Sam? ¿Te gusta presentarte en mi oficina solo para molestarte?" Alexander pregunta fulminándolo con la mirada.

"Sí y no." Sam dice divertido, pero rápidamente agrega: "De hecho, estoy aquí para despedirme".

Esta vez sí pongo los ojos en blanco.

Sam estaba siendo más dramático de lo habitual.

"Me dirijo a Inglaterra, mis compañías se ramificaron allí, así que voy a revisarlo". Él responde en un tono desprevenido.

"Bien por usted". Alexander dice sarcásticamente.

"No lo es. Bueno, de todos modos, debería salir". Sam dice complacido.

Como si ese imbécil no hubiera hecho de mi vida social un infierno.

"Tal vez los veo a los dos en otro momento".

"Lo dudo". Alexander comenta, el resplandor en sus ojos todavía está presente.

"Bien entonces". Murmura Sam.

Con una última mirada, Sam estaba fuera de la puerta y con suerte fuera de nuestras vidas.

"¿A qué se debió todo eso?" Murmuro, mirando a Alexander.

"Probablemente no sea nada, ya sabes lo dramático que es el idiota, aun así, necesito hablar con Damián".

Asiento con la cabeza en respuesta y yo me levanto de mi asiento.

"¿A dónde vas?" Pregunta Alexander.

Solo sacudo la cabeza y le indico a Alexander que abra los brazos.  
Él lo hace y ni siquiera me tomo un minuto para subir y acurrucarme en ellos.  
"Perdón por dejarte tan rápido". Alexander murmura en mi cabello.  
"Está bien, tenías que lidiar con un imbécil".  
Alexander ríe ligeramente, su aliento me hace cosquillas en la oreja.  
"Oh por cierto." Alexander continúa.  
"¿Sí?" Cuestiono.  
"Tu madre me envió un mensaje. Estará aquí con el resto de tu familia el próximo viernes". Él responde con calma.  
"Esperar" Declaro mientras me siento derecha.  
"Sip." Es todo lo que dice.  
"Oh Dios, ¿por qué no pudiste decirles que estabas ocupado o algo así?" Me quejo.  
"Tenemos que hacer esto alguna vez, Nora".  
"Supongo que tienes razón". Yo suspiro.  
"Dramático como siempre, ya veo". Alexander se ríe.  
"Sí, sí." Digo golpeándolo suavemente en el hombro antes de extender la mano para besarlo firmemente en los labios.  
"Sabes que no había terminado contigo". Murmura Alexander contra mis labios.  
"Bueno, qué sorpresa, yo tampoco". Murmuro, sonriendo.  
"Necesitamos arreglar eso lo antes posible". Él gime, jugando antes de recogerme sin previo aviso.  
Chillo en voz alta mientras lo agarro.  
"Shh, no queremos hacer demasiado ruido". Alexander sonrío.  
Estoy a punto de responder justo cuando Alexander me devuelve el beso, todas mis protestas y comentarios sarcásticos se van por el desagüe mientras respondo.

## Capítulo 54

"¿Realmente tenemos que hacer esto?" Pregunte tensamente, enderezando las arrugas de mi vestido.

"Cálmate bebé, solo relájate". Alexander murmura por detrás mientras envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y besa la parte superior de mi cabeza.

En este momento, los dos que están en la casa de Alexander, esperando que pasaran los minutos agonizando la desesperación para mis padres aparecerán.

"¿Por qué estamos haciendo esto en tu casa?" Cuestiono, recostándome en su abrazo reconfortante.

"Bueno, ya que estamos comprometidos, ¿no se espera de ti que vivas en mi casa?"

Inclinándome para mirarlo, tomo nota de la mirada engreída en su rostro.

"¿Estás seguro de que todo esto es solo para tu imagen porque tengo la sensación de que te estás apegando demasiado a mí y quieres que viva contigo?" Bromeo sonriendo.

"Bueno, quizás tengas algo de razón". Alexander sonrío y me da vueltas.

Riendo, me inclino lentamente para que nuestros labios se encuentren a mitad de camino.

Sus labios suaves contra los míos lentamente comienzan a ponerse más ásperos y duros con cada minuto que pasa.

Mis manos apretando su camisa gris claro mientras su viento me penetraba el pelo.

Mordiéndome el labio, me aparto suavemente, pero Alexander no parece gustarle mientras me empuja más fuerte contra él y agarra mi cabello con más fuerza, aunque no lo suficiente como para que duela.

Alexander arrastrando sus labios desde mi boca hasta mi cuello mordiendo y chupando.

Mi mordida de amor que ya se desvanece probablemente va a estallar de nuevo.

Eso no es algo que quiero que vean mis padres.

"Nora". Alexander se queja cuando no necesito responder a sus besos.

"Alexander mis padres estarán aquí en cualquier momento". Me quedo sin aliento en la realización.

"No, no lo harán, su vuelo se retrasó". Él gime en mi oído.

Esa razón fue suficiente para besarlo con una nueva fuerza y pasión que había adquirido después de nuestra noche juntos.

Muy pronto, Alexander me hizo envolver mis piernas alrededor de su cintura mientras nos llevaba al sofá.

Tirándome hacia abajo, se sube encima de mí, besándome desde el cuello y hacia abajo, tirando de mi vestido ligeramente, mi pecho expuesto está cubierto de múltiples besos y marcas rojas de su asalto.

Teniendo suficiente, me siento, lo cojo desprevenido y me doy la vuelta, así que ahora estoy a horcajadas sobre él mientras él yace debajo de mí con los ojos muy abiertos.

Sonriendo triunfante, empiezo a besarle el cuello y le desabrocho la camisa con las manos. Continuando hacia abajo, sigo besos por todo su pecho antes de llegar a sus abdominales. Sonriendo, hago lo único que siempre quise hacer y lamer sus abdominales, trazándolos con mi lengua. Alexander gime en voz alta y me aprieta el pelo con fuerza. Mis ojos se abren ligeramente cuando lo veo una vez más, todavía no estoy completamente acostumbrada a esto. Inclinándome, me ajusto para acercarme lo más posible a él.

"Nora" Alexander se interrumpe mientras sigo moviendo mi mano hacia arriba y hacia abajo.

El sonido del timbre de la puerta me hace disparar en el aire, con los ojos muy abiertos mientras Alexander yace allí, demasiado exasperado para moverse.

"¿Estás jodidamente bromeando?" Alexander se abre bruscamente cuando se produce un golpe en la puerta.

Esta vez realmente me río y rápidamente lo dejo ir, poniéndome de pie.

"¿Por qué no hay un jodido vuelo retrasado? Juro que ..."

"Alexander vístete". Lo callo apresuradamente.

Arreglando mi atuendo, me aseguro de que mi vestido sea recto y mi cuello cubierto.

Espero que mi cara sonrojada no se note demasiado.

Aunque Alexander movió sus jeans de un lado a otro para ponerse cómodo, fue demasiado notable.

"Me estás haciendo las paces totalmente". Alexander gruñe en mi oído mientras los dos nos dirigimos a la puerta.

Sonriendo brillantemente, abro la puerta, solo para que la sonrisa caiga de mi cara.

¿Qué demonios?

"Um", dice Alexander con una cara en blanco antes de poner una sonrisa cortés. "Es un placer finalmente conocerlos ... a todos".

"Tú me estás diciendo." Sonríe mi hermano desde el frente y me abraza.

"Es bueno verte hermana". Es todo lo que dice mi hermano dice cuando le da una vuelta a Alexander antes de pasar a la casa.

"Adolescentes en estos días". Mi madre hace una mueca mientras me abraza, separándome de Ben, mi hermano, agarrándome, y trayendo a Alexander también.

"Es un placer conocerte finalmente, mamá, realmente debes ser la hermosa madre de Nora si no me equivoco". Alexander responde suavemente.

Mi madre es empujada fuera del camino por una persona demasiado familiar.

"Y yo soy la hermosa tía". La hermana de su madre, Cassie dice sonriendo, ignorándome por completo.

Al darme cuenta de mi padre en la esquina de la zona de saludo ligeramente abarrotado, empujo a mi tía, madre, hermano y primo y finalmente alcanzo a mi padre.

Su rostro rudo y severo se desvanece mientras sonrío con extremo deleite.

Decir que era la niña de un papá era quedarse corto.

"Te extrañé papá". Murmuro en su abrazo.

"Yo también te extrañé acurrucarte"

"Por favor no". Murmuro mientras mi papá simplemente se ríe.

"Tienes muchas explicaciones que hacer, señorita". Mi papá dice, poniéndose todo serio otra vez.

Asintiendo solemnemente con la cabeza, veo a mi tía y mi primo acompañados por mi madre a la sala de estar por Alexander.

"Señor." Alexander dice seriamente venir detrás de mí y extender una mano.

Mi papá mira desde la mano extendida de Alexander y luego hacia él.

Casi me trago el miedo a lo que mi padre podría hacer, él era un hombre impredecible.

Me demostró que tenía razón cuando mi papá tira de la mano de Alexander y lo abraza como un oso.

"Es agradable conocer al hombre que se casa con mi hija".

La cara de Alexander refleja la conmoción mía cuando mi padre se aleja y se dirige a la sala de estar.

Teníamos muchas explicaciones que hacer.

## Capítulo 55

Todos nos miramos.

Mis padres me miraron, yo los miré, mi tía Cassie miró a Alexander, Alexander era demasiado incómodo, así que me miró a mí, mi hermano miro su teléfono y el bebé se quedó en el olvido de la nada.

Lentamente giro la cabeza y dejo que mi mirada caiga en Alexander, quien sin parpadear me devuelve la mirada.

"¿Alguien te ha dicho lo hermoso que eres?"

Los dos volteamos nuestras cabezas hacia mi tía, que está sentada allí sonriendo, mirando directamente a Alexander.

"Um, gracias". Alexander responde con confusión.

Ben sonríe y toma toda la escena con atención, bajando su teléfono.

Alexander se aclara la garganta antes de preguntar a todos:

"¿Cómo estuvo el vuelo?"

Todos asienten con la cabeza en agradecimiento y le agradecen por darles boletos de primera clase.

El silencio no tarda en volver ya que todos miramos varias cosas una vez más.

No es que todos no quisiéramos hablar, es solo que no teníamos idea de cómo hacerlo, especialmente Alexander, que estaba acostumbrado a estar a cargo de todo.

"Así que cariño, estás comprometida". Mi padre dice que se endereza.

Dejando escapar un suspiro, asentí con la cabeza.

"Sí somos."

"Y cómo sucedió esto por decir". Mi madre pregunta

"Bien"

"Pronto es sí, pero tu hija y yo nos queremos mucho y pensamos '¿por qué esperar?'", Dice Alexander alegremente, agarrando mi mano entre las suyas.

¿Esperar?

¿Cuándo diablo sucedió eso?

Mi familia me mira con una mirada inquisitiva y miro a Alexander en busca de ayuda, pero en lugar de eso solo asentí con la cabeza.

"¿Eso es prácticamente todo?" Declaro cuál sale más de una pregunta.

"Espera un momento", Ben, mi hermano habla, "¿Es él chico del teléfono?"

"¿Hay otro chico?" Mi tía jadea.

"¡Qué no! Ese fue Alexander". Rápidamente me apresuro cuando el hombre en cuestión se tensa a mi lado.

"Oh." Murmura Ben antes de asentir con satisfacción.

"¿Cuándo fue esto?" Habla a mi madre una vez más.

"Hace un mes." Ben responde en mi lugar.

Mirándolo, le sonrío cortésmente a mi madre.

"Alexander, ¿por qué no vienes a ayudarme con las bebidas?" Murmuro, mirándolo, sin darle la oportunidad de negar.

Mi tía sonríe ante mi intento de pasar un tiempo a solas con mi prometido y entabla una conversación con mi familia.

Todos se levantan y comienzan a mirar alrededor de la enorme casa con fascinación.

Arrastrando a Alexander a la cocina, no pierdo ni un segundo antes de estar con él.

"¿Qué demonios fue eso?" Casi grito.

"¿Qué fue eso?" Él me pregunta tímidamente.

"¡No juegues tímido conmigo, Alexander! ¿Por qué demonios pretendemos estar enamorados y seguir comprometidos?" Regaño en un susurro silencioso.

Alexander entrecierra los ojos y se ve herido por alguna razón desconocida.

"No pretendo estar enamorado". Él se afloja.

Suspirando con exasperación, sacudo la cabeza.

"Y yo tampoco, sabes que te amo, pero ¿por qué mentir sobre el compromiso?"

"No quiero que tu familia piense mal de mí", al ver mi mirada inquisitiva, explica más adelante, "mira, tal vez es demasiado pronto para que escuches esto, pero en algún momento, quiero casarme contigo, si todo va bien, quiero decir, si depende de mí, lo hará, pero entiendes lo esencial. Entonces, mi punto es ¿por qué mentir sobre eso ahora? Él responde seriamente mientras me rodea con sus brazos y me atrae hacia él.

Me quedo aturdido y congelado en sus brazos.

Recuperando mis sentidos, trago saliva antes de responder.

"Pero, ¿por qué mentir ahora? Romperemos este compromiso pronto de todos modos, incluso si nos casamos más tarde", mi voz baja justo al final, la posibilidad de matrimonio no me resulta familiar en absoluto y ciertamente no sabía cómo para manejarlo.

"¿Qué tal si no lo rompemos?" Alexander murmura, ahora él era el único tenso y congelado en su lugar.

Alejándome de él, con los ojos muy abiertos, me aclaro la garganta antes de preguntar:

"¿Qué estás tratando de decir Alexander?"

Un silencio demasiado familiar y espeso nos consume mientras Alexander me mira fijamente.

Finalmente, después de lo que parecen años, sus labios se separaron para responderme.

"¡Y esto se parece a la cocina!" Viene la voz de mi madre desde la entrada.

Los dos miramos también a mi familia mirando alrededor, contemplando el jardín a través de los enormes ventanales situados en la cocina.

Mirando a Alexander, no puedo evitar la desesperación que me atraviesa.

¿Qué iba a decir él?

Tenía muchas ganas de saber y me sentí enojada por la interrupción.

Sé con certeza que esa pregunta en particular me perseguirá sin cesar todo este día.

Habían pasado algunas horas y parecía que todos se habían conocido.

Sorprendentemente, mi hermano y Alexander se habían llevado bien y ahora estaban descansando en un sofá hablando de fútbol o algún tipo de deporte.

Mi padre pronto se unió y todos se veían muy felices mientras yo estaba situada entre mi madre y mi tía mientras todos estábamos parados al lado de la ventana.

Estaba sosteniendo a mi primo bebé, Theodore en mis brazos mientras lo balanceaba de un lado a otro.

Había adorado a los bebés desde que podía recordar y no podía tener suficiente de ellos.

Me alegro de que la frase permaneciera en mi cabeza, de lo contrario recibiría miradas extrañas de mi hermana que estaba parada a mi lado.

"Parece un gran hombre". Mi madre murmura mientras mira a Alexander por el rabillo del ojo.

Asiento con la cabeza, una sonrisa formándose en mis labios, "Él es, el mejor en realidad".

Allí se ríe de mis palabras y murmura algo parecido a "idiota amoroso" que mi tía asiente con la cabeza de todo corazón.

"No molestes a tu tía". Mi madre me regaña, aunque la sonrisa en sus labios es demasiado evidente.

"¿Cuándo nos reuniremos con las leyes?" Mi madre pregunta emocionada mientras mi tía asiente con la cabeza y me mira.

"Estaba pensando que tal vez mañana todos podríamos salir a almorzar". Viene una voz desde atrás.

Mi tía y mi madre asienten con la cabeza de acuerdo y sonrían ampliamente cuando Alexander me atrae hacia él.

Theodore gorgotea en mis brazos y levanta sus gorditas manos hacia Alexander, quien sonrío emocionado y casi lo arrebata de mis brazos.

El calor florece en mi corazón cuando veo a Alexander jugando con Theodore, lanzándolo en el aire y atrapándolo.

Ambas risas resonando en mis oídos.

Allí me da un codazo y sonrío en comprensión mientras pongo los ojos en blanco y los miro a los dos.

¿Era malo que pudiera imaginar a Alexander haciendo lo mismo con nuestro hijo en el futuro?

## Capítulo 56

"Chicos, ¿está bien?" Pregunto mientras asomo la cabeza por la puerta.

Mi madre estaba desabrochando su maleta y agarrando algo de ropa mientras mi padre descansaba en la cama.

"Por supuesto cariño, si necesitamos algo me aseguraré de decírtelo".

Asiento con la cabeza en señal de aceptación y camino por el pasillo hasta donde mi hermano y mi tía discutían entre ellos.

Por alguna razón, esos dos nunca se llevaron bien sin importar qué.

"No quiero compartir una habitación a tope". Gruñe Cassie, mirando con toda su fuerza a Ben.

"Una niña realmente madura". Ben dice sonriendo, agravando aún más a Cassie.

"Cassie puedes compartirlo con tía Cassie si quieres". Digo, interviniendo sin querer que estalle en una pelea en toda regla.

Estaba demasiado cansada para lidiar con los dos.

Cassie se vuelve hacia mí con los ojos muy abiertos antes de negar con la cabeza.

"N-no, está bien, lo compartiré con Ben". Ella murmura.

Girando para mirar a Ben, sacude la cabeza.

"Ella es mi tía y la amo, pero está loca y habla dormida". Ben murmura.

Riendo, asentí con la cabeza y les deseo a todos buenas noches mientras me dirijo a la habitación mía y de Alexander.

Al entrar, me doy vuelta y cierro la puerta.

Dirigiéndome al enorme vestidor, tomo una camiseta blanca al azar antes de desnudarme y luego me la pongo.

Demasiado ocupada doblando mi ropa, salto cuando dos cálidas manos agarran mis caderas y me tiran de un cuerpo.

Alexander respira en mi oído antes de morder y tirar de mi lóbulo.

"Sabes que podríamos continuar donde lo dejamos". Murmura mientras comienza a colocar suaves besos en mi cuello.

Suspirando en contenido, me inclino más hacia él y le doy más acceso a mi cuello.

Coloco mis manos sobre sus brazos que ahora están envueltos alrededor de mi cintura y fruncen el ceño.

¿Por qué estaba mojado?

Girando, mis ojos se abren de par en par cuando veo su forma semidesnuda.

Lo único que protegía mis ojos de su extensión total era la toalla blanca envuelta alrededor de su cintura.

Gotas de agua cayeron por su pecho, luego lentamente hacia la toalla que descansaba sobre su cintura mostrando sus líneas en V.

Me imaginaba dónde el sendero del agua conducía hacia abajo, hacia abajo y hacia abajo.

"Nora" Alexander dice: mis ojos se dirigen a los suyos para encontrarse con su sonrisa divertida y presumida.

Mi cara se sonroja al ser atrapada con las manos en la masa.

"¿Entonces es un sí?" Él pregunta, acercándose a mí una vez más.

"¿Eh?" Pregunto, aún no completamente fuera de mi mirada.

Solo ahora tomo nota de cómo Alexander me presiona, su amigo me empuja en el estómago.

"Alexander no". Digo mientras me alejo de él, con algunas dificultades que tengo que admitir.

"No mientras mis padres estén aquí".

"Pero Nora". Alexander gime.

Poniendo los ojos en blanco, dejo el armario y entro en la habitación, ignorando a Alexander vertiendo.

Al siguiente día todos nos preparamos para ir a almorzar y recibir a los padres de Alexander.

Fue una gran sorpresa cuando todos se conocieron.

"Oh, es un placer conocerlos a todos". Sandra brota mientras tira de mi madre y mi tía en un abrazo.

Ambas se abrazan con entusiasmo y comienzan a hablar como si se hubieran conocido toda la vida.

Alexander me mira con la misma expresión de sorpresa en su rostro.

Al conocerse todos los que incluyen a David, Sandra, Stella y Abby, todos tratamos de reducir nuestro nivel de ruido y el restaurante estaba bastante lleno.

Al llegar a nuestra mesa voy a sentarme, pero Alexander me agarra de la mano.

Mirándolo confundida, me miró con el ceño fruncido antes de tirar de mi silla más lejos y luego me indicó que me sentara, después de lo cual deslizó la silla hacia atrás.

Sonríó ante las pequeñas travesuras de Alexander y lo beso en la mejilla cuando se sienta a mi lado.

Suavemente toma mi mano de debajo de la mesa y entrelaza nuestros dedos.

Me pregunto por qué estaba siendo tan 'amoroso' hoy.

"Así que quería preguntarle a Alexander", comienza Sandra, "¿dónde está el anillo?"

"Ah, sí, también me preguntaba sobre eso". Mi madre chilla emocionada.

Me había olvidado por completo del anillo con Sam visitando la misma semana y luego noticias de la llegada de mis padres la semana siguiente.

Realmente no debería haber tomado mucho tiempo, quiero decir que todo lo que tengo que hacer era obtener el tamaño correcto y eso apenas lleva mucho tiempo.

Dirigiendo mi mirada inquisitiva a Alexander, se aclara la garganta.

Apretó mi mano y respondió: "bueno, um, tuvimos que obtener el tamaño correcto y luego hubo un pequeño problema, pero vendrá pronto".

Bueno, eso fue vago.

"¿Qué problema?" Le pregunto a Alexander.

"Oh, ya sabes, lo de siempre".

Mi tía se ríe ligeramente en su asiento mientras comparte una mirada de complicidad con Abby y Stella.

¿Qué diablos fue eso?

"¿Entonces?" David comienza y con esa conversación comienza desde todos los rincones de la mesa mientras todos conversan entre ellos, todos se llevan bastante bien.

Los nervios que no sabía que se habían formado, lentamente comenzaron a desvanecerse y sentí que podía respirar un poco más fácil.

El estrés de las familias que conocen a sus seres queridos siempre fue estresante, pero todos parecían llevarse bien.

Alexander apretando mi mano hace que mi cabeza se levante y hacia él mientras hace un gesto hacia su madre.

Mirándola, sonríó disculpándome asumiendo que ella quería decir algo y no podía llamar mi

atención.

"¿Todos queríamos saber cuándo se celebraría la boda?" Sandra pregunta sonriendo de oreja a oreja.

"No estoy realmente segura, pero estaba pensando en una boda de otoño. Siempre he tenido una debilidad por ellos". Digo felizmente.

Alexander me mira con los ojos muy abiertos en estado de shock antes de fruncir el ceño y finalmente decide conformarse con una emoción.

Él sonríe de oreja a oreja, su sonrisa casi Cega a todos.

"Una boda de otoño sería genial". Él dice con entusiasmo.

Tenía la sensación de que los dos no estábamos hablando en código morse ahora y no tenía idea de cómo entender mi situación.

"Oh, eso es encantador. Tu padre y yo tuvimos una boda de otoño". Mi madre murmura, emocionada mientras las lágrimas se acumulan en sus ojos.

"¡Oh, ¡qué sabes! David y yo también tuvimos una boda de otoño". Incluso Sandra parecía un poco llorosa cuando sus ojos estaban ligeramente enrojecidos.

"¿Cuánto tiempo crees que tendremos que esperar?" Abby pregunta mientras Stella sonríe y me guiña un ojo.

Mis ojos se disparan hacia Alexander, que me mira con una expresión indescifrable.

Quizás no por mucho tiempo.

No tan largo.

## Capítulo 57

Mi cuerpo lentamente comienza a despertarse y puedo sentir la luz del sol entrando suavemente por la ventana, disfrutando de sus cálidos y reconfortantes rayos.

Por lo general, me molestaba mucho que me despertaran con el mismo brillo en mi cara, pero por alguna razón hoy, me había despertado en el lado derecho de la cama.

Un bostezo fuerte escapa de mi boca y rápidamente trato de sofocarlo.

No quiero que Alexander se despierte ahora, ¿verdad?

Aleteando abriendo los ojos, brillantes ojos cálidos de color marrón me saludan, mientras me sonrían perezosamente.

Esto es nuevo.

Por lo general, Alexander siempre dormía y yo era la primera en despertar.

"Buenos días " Murmuro, sonriendo.

Alexander también me sonrío adormilado antes de bostezar.

"Buenos días", murmura mientras se inclina para besarme.

Picoteándolo en los labios, nos separamos y le sonrío una vez más.

"¿Por qué estás de tan buen humor?" Pregunto, su voz ronca por el pesado sueño en el que estaba.

Estoy segura de que el mío también lo era, pero no le presté mucha atención, aunque estoy segura de que no sonaba tan intrigante como él.

"Realmente deberíamos salir de la cama", murmuro, "tengo que hacer que todos desayunen".

"No quédate conmigo un poco más de tiempo".

Sin ánimo de protestar, sonrío y me acurruco en él, disfrutando del calor corporal que proviene de él, haciéndome sentir cómoda y eventualmente haciéndome volver a dormir.

Al bajar las escaleras, tiré de mi chaqueta de punto, envolviéndome más a mi alrededor.

¿Por qué se enfrió tanto de repente?

Al entrar en la cocina, voy a saludar a todos, pero me detengo cuando veo la cocina vacía.

¿Dónde diablos estaban todos?

Frunciendo el ceño, me doy vuelta para deambular en busca de mi familia, pero un cofre con camisa me detiene.

Mirando hacia arriba, Alexander me sonrío y se inclina para besarme.

"Tu familia se ha ido por el día". El murmura.

"¿Tienen? ¿Por qué?" Me pregunto, sintiéndome culpable.

¿No los estaba entreteniéndome adecuadamente?

¿Se sintieron excluidos?

"Deja de preocuparte tanto Nora, prácticamente puedo ver los engranajes girando en esa pequeña y bonita cabeza tuya". Él sonrío.

"Solo aceptaré eso como un cumplido".

"¿Qué cumplido?", Dice, con una amplia sonrisa antes de estremecerse mientras lo golpeo ligeramente en el pecho, "no te preocupes bebé, han salido a hacer turismo o alguna mierda aburrida como esa".

Rodando mis ojos hacia él, me giro hacia la nevera y saco todos los ingredientes para las tortillas.

"¿Tortilla bien?" Le pregunto mientras Alexander asiente con la cabeza hacia mí con entusiasmo como si lo hubiera alimentado toda su vida.

"Entonces", empiezo, "¿vas a ir a la oficina hoy?" Pregunto.

A pesar de que era domingo y tenía el día libre, Alexander ocasionalmente se dirigía a la oficina por un rato solo para ponerse al día con algunas cosas antes de regresar a casa.

Ya me había acostumbrado al hecho de que este sería mi hogar durante unos meses.

Segura que me sentiría apretujada en ese pequeño departamento mío después de regresar.

Alexander casi va a responderme cuando suena el timbre.

"Lo conseguiré". Murmura

¿Quién demonios tenemos aquí tan temprano?

Alexander tardó bastante tiempo, pero probablemente fue porque tuvo que bajar a la puerta principal.

Finalmente, unos cinco minutos más tarde, salgo de la cocina.

"¿Qué fue eso?"

"Oh, ¿el timbre? Nada, dirección equivocada, eso es todo". Dijo Alexander, encogiéndose de hombros.

¿Me estaba cagando?

Dándole una mirada en blanco, me sonrío, "¿qué?"

Sacudiendo mi cabeza, apreté mis labios hacia él, "nada, supongo".

Después de desayunar subimos a la habitación y ver la televisión.

"Hola Nora, tenemos que comprar algo de la tienda". Alexander dice acostado a mi lado frente al televisor.

"¿Sí y?" Lo comento sarcásticamente.

"Esa fue una pista para ir a la tienda". Alexander murmura.

No estaba de humor para ir de compras, hoy estaba en una zona perezosa.

"Nora por favor, te amaré por siempre". El insta.

"No, estoy bien". Respondo distraídamente mientras veo el programa que se reproduce actualmente.

"Bebé, por favor, tengo que ir al estudio para resolver algunas cosas". Alexander físicamente ruega.

"Ugh bien, tienes suerte de que te amo". Digo en derrota.

"Eso definitivamente lo soy". Él sonrío inclinándose para besarme.

"¿Qué demonios Alexander?" Digo mirándolo con exasperación.

"Oh, vamos. Podríamos salir a algún lugar, nosotros y tu familia, ¿por qué no?" Alexander trata de decirlo de manera brusca.

"Alexander, ¿quieres que vaya a la tienda de comestibles con un vestido elegante, especialmente cuando hace frío?"

"Si." Él dice simplemente.

No estoy de humor para discutir con su lógica increíblemente estúpida, simplemente lo sigo.

¿Pero por qué demonios tenía que usar un maldito vestido?

Me puse un par de sandalias y finalmente un cárdigan de cachemir, me dirijo a las tiendas.

Una hora después había terminado, con bolsas de supermercado en la mano.

En el check out, casi llegué a las puertas correderas cuando una voz me detuvo por detrás.

"¿Nora?"

Girando, para mi deleite, nada menos que Candice está parada allí, sonriendo salvajemente.

Me esfuerzo por abrazarla mientras todos mis bolsos me bajan.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Ella pregunta, emocionada.

"Ir de compras", me río, "no es tan obvio. ¿Qué hay de ti?" Cuestiono ver sus brazos sin nada en ellos.

"Oh, um," Ella murmura mientras se da vuelta y toma algo del estante.

"Esta."

"¿Una prueba de embarazo? Santa mierda Candice". Digo ojos muy abiertos.

"¿Eh? ¿Qué? Oh, sí. Es para una amiga". Ella se apresura rápidamente.

Estrechando mis ojos hacia ella, algo parecía fuera de lugar.

Tal vez era sólo yo.

Siempre pensé que algo estaba pasando.

"Oye, ¿por qué no salimos un rato? Tenemos mucho que discutir". Ella dice con entusiasmo.

"Um, no lo sé". Digo señalando a los comestibles.

"Oh, está bien, puedes ponerlos en mi auto, vamos Nora, no nos hemos visto en años similares".

Sintiéndome un poco culpable, finalmente asiento con la cabeza y decido ir con ella.

"Sí, claro, entonces supongo".

"Genial vamos". Ella dice felizmente.

"¿Qué pasa con la prueba?" Cuestiono.

"Uh, está bien, ella no lo necesita tanto". Ella marca el comienzo mientras toma algunas de las bolsas mía.

"Bueno, entonces está bien".

"¡Oh, Dios mío! Sam es un imbécil. Podría estrangularlo con mis propias manos". Candice gruñe.

Asiento con la cabeza y me encojo de hombros.

Él era un idiota.

"No puedo creer que haya sucedido tanto en apenas una semana. Me refiero a que saliste con Alexander y luego te comprometiste". Ella dice que hace movimientos con las manos.

Me río ligeramente y asentí con la cabeza.

"Lo sé, todo es muy rápido, pero quiero decir que realmente no me importa. No sé cómo decirlo, pero ya no me siento molesta por esto". Intento explicarlo.

"Bueno, ¿quieres casarte con él?" Candice pregunta, apoyando su cabeza en su brazo, escuchándome atentamente.

"Bueno, no tan pronto, pero eventualmente sí, quiero decir que la gente tiene compromisos largos, ¿verdad?"

"Por supuesto que lo hacen." Ella dice solemnemente asintiendo con la cabeza.

Bebiendo el último café, mis ojos se abren cuando miro por la ventana.

"Mierda, se está haciendo tarde".

La luz comenzó a desvanecerse lentamente a medida que el sol se ponía bajo en el cielo.

En unos minutos más o menos, la luna estaría levantada.

Mierda.

Comprobando mi teléfono, Alexander no me había enviado mensajes ni mis padres, así que eso fue bueno, supongo.

"Sí, wow, es tarde". Candice dice mientras las dos nos ponemos de pie.

Colocando dinero sobre la mesa, ambas salimos del café y entramos al estacionamiento a nuestros autos.

"Fue agradable finalmente alcanzarlo". Digo abrazándola.

"Tú también y felicidades Nora". Ella dice sinceramente.

"Gracias." Digo mientras finalmente me dirijo al auto.

"¿Qué demonios?" Murmuro para mí misma.

Estacionando el auto, salgo tentativamente mientras miro la casa.

¿Por qué estaban apagadas todas las luces?

Echando un vistazo al auto de Alexander, sé con certeza que está aquí.

Un nudo se forma en la boca de mi estómago mientras giro la manija hacia la puerta.

Al entrar, trago saliva y me dirijo al pequeño vestíbulo.

Un resplandor suave me llama la atención cuando las velas iluminan el camino, lo único que emite luz.

¿Qué diablos está pasando?

Cerrando la puerta, lentamente comienzo a ir en dirección a las velas y me detengo en la puerta de la sala.

Pétalos de rosa rosa oscuro se alinearon en la puerta y se dispersaron en un pequeño arco.

Respirando profundamente, giro el pomo de la puerta.

Mí aliento se atora en mi garganta al ver delante de mí y las lágrimas en mis ojos.

Las flores cubrían cada rincón de la habitación y algunas se dispersaban en círculo junto con velas encendidas.

En el medio estaba Alexander, sobre una rodilla.

## Capítulo 58

Mi mente estaba en blanco.

No podía creer que esto sucediera, todo parecía tan surrealista.

Mis bolsas de supermercado caen al suelo con un ruido sordo mientras miro directamente a Alexander aprendiendo.

"Santo cielo". Me quedo sin aliento.

Al escuchar mi voz, La cara tensa y tensa de Alexander se afloja en una sonrisa mientras se ríe suavemente.

"Sorpresa". Murmura

Mis ojos estaban muy abiertos y mi boca colgaba baja mientras que tenían todo lo que estaba pasando.

Las lágrimas que brotan de mis ojos continúan allí mientras doy un paso adelante y luego otro hasta que finalmente paso por encima del enorme círculo de pétalos de flores y trato de no ser torpe, especialmente cerca de las velas.

Probablemente podría a ver incendiado la casa.

"¿Alexander?" Pregunto vacilante.

"Nora Davis", comienza y luego exhala un tembloroso aliento.

Casi parecía como si sus manos temblaran levemente, pero probablemente era solo el parpadeo de las luces de la vela bailando y creando sombras siniestras.

"Desde que te vi por primera vez, pensé que eras la persona más molesta, torpe y aterradora del mundo".

Bueno, eso fue conmovedor.

"Pero también sabía que tenía algo especial, algo intrigante en ti. Eh, joder, lo olvidé". Él divaga.

Las lágrimas que había retenido lentamente comenzaron a bajar por mi cara mientras mis hombros temblaban con tantas emociones.

La risa sale de mi boca por sus palabras cuando levanto una mano temblorosa para limpiar las lágrimas, pero no tiene sentido, ya que más simplemente seguir.

"Está bien, sí um, es posible que no te haya amado desde el principio, pero cuando me derramaste todo ese café hace todos esos meses, supe que la torpemente torpe Nora que parecía bastante densa", al ver mi cara en blanco, Alexander comienza a reír ligeramente. antes de continuar una vez más, "básicamente lo que quiero decir es que sé que esto podría ser pronto, quiero decir que solo nos conocemos desde hace unos meses, pero todo lo que hago se siente muy bien contigo, cada fibra de mi ser resuena con felicidad y amor cuando estoy contigo y aparentemente también me convierto en una savia, pero eso es lo que me haces Nora, significas mucho para mí y sé que eres tú, así que Nora Davis, ¿me harás? ¿El mayor honor? ¿Quieres casarte conmigo?"

Respiro profundamente mientras el amor y la felicidad me consumen, me sienta tan abrumada con todas estas emociones mientras miro el rostro del hombre que amo.

Tratando de inhalar tanto aire como sea humanamente posible, inhalo y exhalo lentamente.

¿Digo que sí?

Por supuesto que lo haré, vuelvo a mi conciencia.

Genial, ahora estoy hablando conmigo misma.

"Nora, te amo, pero me estás volviendo loco y mis piernas se han quedado dormidas, así que por

favor di que sí". Rápidamente se aleja, las palabras se cruzan.

Sacudiendo mi cabeza, caigo fuera de mi estado de shock y rápidamente asiento con la cabeza.

"Sí, Alexander, por supuesto que lo haré". Digo mientras más lágrimas corren por mi cara.

¿De dónde venían todas estas lágrimas?

Ese fue mi último pensamiento cuando Alexander se pone de pie y me abraza.

Envolví mis brazos alrededor de él con fuerza mientras los dos temblamos de emoción, amor y felicidad.

Dando un paso atrás, colocó firmemente sus labios sobre los míos mientras los dos nos besamos apasionadamente.

El beso contiene todo el amor que nos tenemos y la emoción por el futuro.

"Pon el maldito anillo sobre ella, idiota". Viene una voz desde atrás.

Dando la vuelta, casi todos los que conozco están allí.

Toda mi familia está allí junto con la de Alexander, Sarah fue la que habló y mirando a su lado, me sorprendió ver a Candice y Caleb también.

Riendo de alegría, Caleb me guiña un ojo y lanza un beso mientras Candice se ríe de alegría.

Stella y Abby parecían con los ojos llorosos mientras se apoyaban una contra la otra.

"Oh sí." Alexander murmura mientras se aleja de mí, reabriendo la pequeña caja azul marino, inhala temblorosamente mientras saca el hermoso anillo del que me había enamorado a primera vista.

Presionando su frente contra la mía, Alexander me besa suavemente una vez más en los labios mientras agarra el delicado anillo entre sus dedos, tomando mi mano entre las suyas, suavemente coloca el anillo en mi dedo, el metal suave y frío crea un agradable y reconfortante contraste contra mi piel enrojecida.

"Oh, mierda, espera". Murmura mientras lo vuelve a sacar.

"Quería que esto fuera especial, ya sabes, especialmente después de haber sido tan imbécil contigo con todo este asunto del compromiso, así que", se detiene mientras gira el anillo, mostrándome el borde interior del anillo, entrecerrando los ojos. Apenas podía distinguir la inscripción realizada en el metal.

~ por *siempre tuyo* 10-09-2016 ~

"Parece que no puedo dejar de llorar". Gimo mientras Alexander se ríe y limpia las lágrimas con las yemas de sus pulgares.

Deslizándolo en mi dedo una vez más, no puedo evitar sentirme completa mientras miro el diamante que brilla intensamente a la luz de la vela.

"Oh, Dios mío, voy a llorar". Candice chilla cuando todos vienen a abrazarme.

Mi papá va y lo abraza por la espalda murmurando algo en el oído.

David y Sandra me abrazan.

David me tira un poco hacia atrás y murmura un "bienvenido a la familia" mientras Stella chilla y dice algo acerca de querer siempre una hermana.

David me tira un poco hacia atrás y murmura un "bienvenido a la familia" mientras Stella chilla y dice algo acerca de querer siempre una hermana.

Todos felicitaron a Alexander y a mí uno por uno.

Caleb me abraza profundamente, levanta mis pies del suelo, me baja y me mira haciendo pucheros.

"Y aquí pensé que podría tener una oportunidad con él".

Riendo, sacudo la cabeza hacia él.

Alexander una vez más me empuja hacia él desde atrás mientras todos conversamos, los dos sintiéndonos eufóricos por lo que acaba de ocurrir.

Me doy la vuelta y lo beso en la mejilla, sonriendo salvajemente.

"Estaba tan preocupada que Candice no podría detenerte por mucho tiempo". Él dice.

"Oí, hice un trabajo fabuloso y sí, todavía espero ese aumento". Ella bromea con Alexander.

Lentamente, todos los puntos se conectan en cuanto a por qué me había hecho usar un vestido y era tan urgente sacarme de la casa, también la coincidencia de que me encontrara con Candice en la tienda.

Basta decir que la chica no podía actuar, pero aun así me enamoré.

Inclinándome en Alexander, no puedo evitar sentirme en la cima del mundo mientras lentamente paso mi dedo sobre la parte superior de mi anillo de compromiso mientras miro a todos.

Este fue sin duda el mejor día de mi vida.

## Capítulo 59

Mi sonrisa era brillante en mi rostro mientras miraba mi anillo.

Los diamantes brillaban en la luz artificial y casi podía sentir el grabado en el anillo contra mi piel.

"¡Nora!"

Levantando mi cabeza, miro a la recepcionista que me mira.

"¿Qué?" Murmuro, molesta de que me hayan interrumpido por mi mirada en el anillo.

Eso es todo lo que prácticamente hice hoy en día.

"Te he estado llamando desde los últimos cinco minutos, pero claramente estabas demasiado ocupada para darte cuenta".

Bueno por dios.

"Lo siento, ¿qué querías?", Me las arreglo para preguntar cortésmente.

"Bueno, nada ahora". Ella comenta de mal humor.

"¿Por qué siempre me has odiado?" Le pregunto, mirándola a los ojos.

Probablemente la estaba incomodando, pero ya no me importaba, desde que la conocí estaba fría y distante, ¡y quería saber por qué!

"No te odio". Ella responde con una cara en blanco.

"En realidad está bien, supongo que no me gustan las personas en general". Ella murmura con un toque de sonrisa.

"¿Pero no estás casada?"

"¿Si y?" Ella responde de nuevo gruñendo.

Bueno, supongo que nuestro pequeño momento terminó justo en ese momento.

"No importa." Murmuro.

Mirando hacia mi escritorio, mi cabeza se mueve hacia arriba cuando me llega el sonido de la puerta de la oficina de Alexander.

La mujer sale seguida de Alexander cuando finalmente se despiden.

De pie, la mujer se acerca a mí y me abraza también.

"Fue un placer conocerte, Nora". Ella dice calurosamente.

"¡Tú también! ¿Has conseguido todo lo que necesitas?" Pregunto.

"Sí, mi editor estará orgulloso, el artículo se publicará al final de la semana, soy la periodista más afortunada". Ella irradia con entusiasmo.

"Eso es genial, fue un placer conocerte". Finalmente digo

"Igualmente." Ella responde y con eso las das nos despedimos el uno al otro.

Veo que Alexander ya está entrando en su oficina, así que yo también.

Cerrando la puerta, ni siquiera dos segundos después, cálidas manos me rodean mientras él me atrae hacia él.

Recostando mi cabeza en su pecho con sus brazos alrededor de mi cintura, coloco mis manos sobre las suyas.

Esta posición familiar había llegado a ser un consuelo que siempre parecía necesitar.

"Te extrañé, mi prometida". Alexander saluda a mi oído, su cálido aliento aviva el costado de mi cara.

"Hola a ti también". Sonríó mientras me doy la vuelta y coloco un beso prolongado en sus labios.

"¿Cómo estuvo la entrevista?" Pregunto.

Estaba algo nervioso y ansioso por todo el prospecto.

Alexander y yo finalmente habíamos acordado una entrevista, a pesar de que no estaba en ella, ya que ambos decidimos que sería lo mejor, con una de las caras más grandes de la revista.

Habían obtenido toda la 'información privilegiada' como les gustaba llamarlo, por supuesto, ninguno de los detalles reales se había agregado como todo se anunció en el calor del momento y qué no. Solo hechos simples como que ambos estábamos enamorados y finalmente habíamos decidido casarnos.

Lo cual era cierto en todos los casos.

"Fue bueno, más fácil de lo que esperaba sorprendentemente". El murmura.

"¿De Verdad?" Pregunto en estado de shock.

Había esperado algún tipo de explosión cuando la entrevistadora hizo preguntas personales, pero supongo que estaba equivocada.

"¿Entonces no hizo preguntas personales?" Pido el pensamiento en mi cerebro.

"Una tonelada de toneladas de ellos". El gime.

"¿Y no hiciste un ataque?" Bromeo a medias, aunque él no necesita saber eso.

"Por supuesto que no Nora, soy un hombre adulto". Él dice astutamente.

"Estoy segura." Respondo en tono sarcástico.

"Entonces, ¿está todo listo?"

"Sí, ahora todo lo que tenemos que hacer es planear la boda, buena suerte con eso bebé". Él me toma el pelo.

"¿Espera qué? No uh. No haré todo el trabajo por mi cuenta, estarás detrás de mí ciento diez por ciento en cada cosa". Resoplo.

"Sí, pero tendrás a Candice, Stella y Caleb para que te ayuden también a Abby". Alexander intenta razonar.

"¿Te estás escuchando a ti mismo? Candice estará demasiado ocupada comiendo los diferentes alimentos, Caleb intentará tener alguna posibilidad de estar cerca de su 'dulce de ojos', que será de mi maldito prometido, y Stella está bien Stella. La única útil. será Abby y las dos no podemos hacerlo solas ". Yo digo con firmeza.

"Oh, posesivos somos, sueñas tan caliente en este momento". Alexander gime en mi cuello.

"¿Eso es todo lo que tienes? Estoy hablando en serio Alexander". Esto es serio.

"Yo también. Podría llevarte en serio a mi escritorio ahora mismo". Susurra mientras comienza a arrastrar besos por mi cuello.

"¡Alexander!"

"Vamos niña, sabes que quieres". Él trata de negociar.

Aparentemente tengo cero fuerzas de voluntad cuando me entrego a él de Mente cuerpo y alma.

## *Capítulo Final*

"Caleb cállate, no arruines su momento". Candice regaña.

"Dios, solo digo".

No me concentro en nada de lo que dicen.

¿Cómo demonios podría?

Me casaría con el hombre que amo en menos de una hora.

Oh dios.

No puedo hacer esto.

"Sí, puedes Nora, es solo un caso de pies fríos". Candice dice viene detrás de mí y pone una mano sobre mi hombro desnudo, específicamente consolándome.

¿Dijo eso en voz alta? Probablemente lo hice.

No tenía mucho sentido en todas mis preocupaciones, la neblina que rodeaba todo mi ser tenía que fuera tan difícil incluso pensar con sangre.

¿Estaba haciendo lo correcto?

¿Quería casarme con él?

¿Era él el hombre de mis sueños?

"Puedo ver esos pequeños engranajes bonitos en tu cabeza girando bebé", dice Caleb detrás de mí, "como dije hace diez minutos: si quieres que distraiga a todos mientras eres la pequeña novia fugitiva, no lo piensas dos veces. Tengo tu espalda amor ". Él dice dándome una sonrisa reconfortante.

La idea se me pasó por la cabeza una o dos veces, pero no pude.

Alexander era el hombre que amo, el hombre que quería pasar el resto de mis días con y más allá de esa eternidad.

Fui estúpida por no seguir con esto.

"Ignóralo, Nora", dice Stella, aunque puedo ver que está tratando de no repetir, "todo estará bien-"

Justo en ese momento, la pequeña puerta de la habitación de las novias se abre cuando un jadeo de David entra en la habitación.

"Él-él", la preocupación me grabó mientras David intenta recuperar el aliento.

¿Qué diablos está pasando?

"Alexander se escapó".

Gimiendo no puedo evitar poner los ojos en blanco.

Mi cuerpo permanece completamente despierto mientras miro el blanco techo en blanco, mis respiraciones salen en breves bocanadas de agotamiento.

Un suspiro suave emite desde algún lugar de la habitación mientras un brazo fuerte se envuelve alrededor de mi cintura, empujándome hacia un cálido pecho desnudo.

"¿Tuviste ese sueño otra vez?" Viene una voz ronca.

Solo asentí con la cabeza, mis nervios han sido difíciles incluso pensar con claridad y mucho menos hablar.

"Estoy empezando a pensar que debería sentirme ofendido por cómo crees que voy a dejar y dejarte en el altar". Alexander murmura en mi cabello.

Todos los días en el pasado no sé cuánto tiempo, he estado teniendo sueños más bien como pesadillas de Alexander saliendo conmigo el día de nuestra boda.

No puedo creer que lo siento hoy de todos los días.

"Sabes que nos vamos a casar hoy, ¿verdad?" Bromea Alexander.

Mirándolo, hago una mueca de consternación.

"No te rías de mí". Digo tristemente

"Debería estar molesta, ni siquiera confías en mí".

Aunque Alexander estaba tratando de hablar en serio, su amplia sonrisa no podía ser detenida.

Rodando mis ojos hacia él, no digo nada y tampoco él, ya que los dos nos quedamos en un silencio contento.

Un ruido del sonido de la cama me llama la atención cuando veo a Pixie, nuestra perra de cinco meses, tratando de saltar a la cama.

Cayendo una o dos veces, todavía lucha hasta que finalmente Alexander se apiada de ella y la levanta.

Ella inmediatamente se corrige hacia nosotros dos y pone su pequeño cuerpo, tendido sobre nosotros.

Pequeños sonidos suaves emiten de ella mientras se queja en el pecho de Alexander.

"Ella claramente te favorece". Me río mientras Alexander resopla.

Mirando en ese momento, mis ojos se abren.

"Mierda, son las 5:30". Digo y salgo corriendo de la cama.

"No te quedas conmigo, bebé". Alexander dice tirando ligeramente de mi brazo.

"¿Qué? No y tienes que levantarte o te lo juro-"

La puerta se abre abriéndome mientras Stella y Abby entran en la habitación con determinación en sus pasos.

"Vámonos". Exige Stella.

"Podríamos haber estado desnudos, ¿sabes?" Alexander gruñe cuando Pixie se cae del pecho y cae en su regazo.

Stella y Abby parecen ignorarlo mientras rápidamente me agarran de la mano.

"Esperen las dos", le digo mientras trato de sacar mis manos de sus garras de la muerte, "Necesito cambiarme primero".

"No hay tiempo". Stella se afloja mientras me saca de la habitación.

Con una última mirada fugaz a Alexander, trato de acogerlo tanto como sea posible, ya que sé que hoy no lo veré en mucho tiempo.

Incluso después de un año y medio, todavía no podría superar al hombre de mis sueños.

Así que ahora aquí estaba, Ah punto de casarme con ese mismo hombre, estando apartado de él, en pijama.

"Muévanse gente".

Podía escuchar la voz de los coordinadores del evento desde el otro lado del pasillo hasta el vestuario donde estaba parada ahora mismo, siendo pinchada y sujetada por varios peines y qué no, como el estilista me peinó.

Abby se envió en la esquina, mirando a la mujer y ajustando las cosas aquí y allá, haciendo algunos comentarios sobre ciertas cosas que hizo mientras casi todos nos reíamos de ella.

Después de peinarme y maquillarme, me empujaron a la pequeña habitación lateral donde colgaba mi vestido, unida a la pequeña baranda dorada en la pared.

Respirando profundamente, desabrocho la bolsa que cubría mi vestido.

Cuando la bolsa se abre para revelar el vestido impresionante, de repente los nervios me golpean en la cara cuando comienzo a entrar en pánico.

¡Ah mierda, yo me voy a casar!

¿Cómo demonios está pasando esto?

"Oh Dios, ha comenzado", viene la voz de Caleb.

¿Cuándo llegó él aquí?

La puerta se abre y todos mis amigos entran corriendo.

Candice y Caleb ahora ven a Stella y Abby corren a mi alrededor.

"Te ves hermosa, oh Dios mío".

Sonriéndole a Candice, mi cara debe revelarlo todo mientras me abrazan.

"Está bien, no te preocupes, todos tienen los pies fríos". Candice calma.

"Estoy segura de que también lo haré, incluso podría huir cuando llegue el momento". Stella dice en voz alta mientras Abby la mira.

Stella y Abby todavía no se habían casado, aparentemente no era el momento adecuado.

Stella sonríe tímidamente y besa a Abby en la mejilla mientras Abby intenta ocultar su sonrisa.

Mirándolas a ambas, mis nervios comenzaron a desvanecerse lentamente, poco a poco, pero todavía estaban allí en la boca del estómago, revolviéndose lentamente.

Estaba haciendo esto porque amo a Alexander y quería pasar el resto de la vida con él.

Eso fue todo, no fue gran cosa.

Sonriendo, asentí con la cabeza y los espanté.

Mirando hacia atrás de mi vestido, no puedo evitar sonreír cómodamente.

Stella salió otra vez.

El vestido blanco de satén y encaje estaba apretado en el corpiño con su escote corazón, la parte superior lisa pero la parte inferior donde estaba ceñida en la cintura tenía un cinturón de lentejuelas plateado que lo rodeaba.

Cuando Stella me ayudó a diseñar mi propio vestido, supo exactamente lo que quería.

Simple con ese toque sutil de estilo.

Pidiendo ayuda, la puerta se abre de golpe cuando todos entran de nuevo.

No puedo evitar poner los ojos en blanco y reírme de ellos.

Todos me ayudan a ponerme el vestido, es cierto que tuve que contener un poco la respiración debido al apretado corpiño.

Stella rápidamente empuja a todos fuera del camino mientras chilla de alegría mientras el resto de los tres, murmuran sus aprobaciones y me miran con una sonrisa desgarradora.

"Oh, Dios mío, soy un pregonero en las bodas". Caleb llora mientras saca un pañuelo de su bolsillo.

Abby asiente con la cabeza, ya que ella también saca un pañuelo del aire aparentemente delgado.

Stella hace algunos ajustes con el vestido en ciertos lugares antes de asentir y aprobarme.

"Espera a que Alexander vea lo impresionante que te ves, llorará tanto como Caleb y Candice, no te preocupes". Stella promete.

Sonriendo, asentí felizmente cuando todos salimos de la habitación.

"Mi bebé." Viene un chillido demasiado familiar cuando me empujan a dos pares de brazos.

Tanto mi mamá como mi papá me abrazaron por un minuto entero mientras yo los abrazo de regreso, con lágrimas en mis ojos.

"Te ves hermosa taza de pastel". Mi padre dice mientras me sonrío.

"Mi pequeña creció". Al ver las lágrimas no derramadas en los ojos de mi padre, algunas de las mías se deslizan por mis mejillas mientras lo abrazo una vez más.

Se escuchan los sollozos de mi madre cuando ella también se une a nosotros una vez más en el

abrazo familiar.

Apartándose, Caleb me entrega un pañuelo con una mirada de complicidad.

Agradeciéndole, me froto ligeramente los ojos.

Un pequeño "hola" estalla detrás de mis padres cuando mi hermano se queda allí luciendo hermoso con su traje gris claro.

"¡Oh, Dios mío! Te ves genial", le dije abrazándolo.

"Te ves increíble", dice sonriendo ben, "quería vestirme de blanco, pero lo pensé mejor". El continúa bromeando mientras yo lo miro fingiendo.

La puerta se abre una vez más cuando los padres de Alexander entran juntos.

Caminando hacia ellos, los abrazo uno por uno.

"Alexander se está volviendo loco al otro lado del pasillo". Bromea David.

Me río de sus palabras mientras los pensamientos deambulan por mi cabeza.

Sé exactamente cómo se siente.

"Bueno, todos los invitados han llegado". Sandra informa a todos mientras levanta la vista de su teléfono, "vamos a llevar este espectáculo a la carretera".

De pie justo afuera de la puerta, me asomo por las pequeñas ventanas.

Al ver a Alexander, mi corazón comienza a latir rápidamente, sintiendo como si fuera a estallar desde los confines de mi pecho.

¿Cómo podría un hombre verse tan hermoso?

Mirándolo con su esmoquin, no puedo evitar sentirme aún más enamorada mientras se inquieta de lado a lado mientras sonrío a algunos de los invitados, con el nerviosismo claro en su rostro.

Todos, aparte de mí, enderezan su postura cuando llega el momento.

La puerta se abre, aunque estoy a un lado, así que no soy visible, el ramo fuertemente apretado en mis manos como uno por uno mis amigos como las damas de honor comienzan a salir lentamente por el pasillo.

Los colores plateados y dorados brillan con diferentes arreglos de flores y pancartas para que todo se vea tan elegante y exquisito.

La marcha nupcial me llama la atención una vez más cuando mi padre me ofrece su brazo.

Pasando mi mano por la suya, los dos damos un paso adelante.

Mis ojos se lanzan inmediatamente al suelo.

Un paso adelante.

Eso es todo lo que sigo repitiendo en mi cabeza.

Un paso, luego otro y otro.

Lento y constante gana la carrera después de todo.

A mitad del pasillo, mi padre me empuja un poco y se inclina hacia mi oído.

"Sería una pena si no miras hacia arriba".

Tomando sus palabras en consideración, finalmente lo hago y lo que veo hace que mi respiración se detenga en mi garganta.

Mis ojos se dirigen inmediatamente a Alexander, que parece paralizado sobre mí.

Ambos mirándonos a los ojos mientras la distancia disminuye lentamente paso a paso.

Mis ojos se llenan de lágrimas y mis mejillas arden cuando veo la mirada de puro amor y devoción en sus ojos.

Alexander parece aturdido más allá de las palabras y lo que casi me pone de rodillas son las lágrimas que se acumulan en sus ojos.

La distancia tan larga se desvaneció cuando ahora estaba frente a él.

Mi padre me pasa de sí mismo a Alexander.

Murmurando algo al oído, Alexander asiente con convicción, casi como si le prometiera algo a mi padre.

Agarrándolo por la espalda, mi padre finalmente se hace a un lado mientras coloco mis manos en las de Alexander.

Al subir al pequeño escenario como una estructura, mis ojos ni siquiera barren el suelo mientras miro fijamente al amor de mi vida.

Todos los nervios anteriores se disipan en el aire, ya que ahora la emoción toma su lugar.

"Te ves impresionante, tan hermosa". Alexander me murmura mientras me besa en la mejilla.

"Guarda eso para más tarde, por favor". El ministro dice aclarándose la garganta y sonriendo alegremente.

Mis mejillas se sonrojan ligeramente mientras algunas personas se ríen.

Mirándome fijamente a la multitud, me aparecen caras familiares y sonrío al ver a algunos de mis amigos de la secundaria.

"Bueno, sin más preámbulos, comencemos".

Todo pasó borroso, incluso Alexander no pareció darse cuenta, ya que ambos nos miramos a los ojos, sin molestarnos en mirar a ningún otro lado.

Varias veces el ministro tuvo que sacarnos de nuestro ensueño para decir nuestros votos que decidimos mantener los mismos de siempre y no cambiarlos.

Mi atención se desvía de Alexander cuando el portador del anillo, uno de los primos más jóvenes de Alexander, se adelanta.

Cada uno tomamos nuestros respectivos y yo respiro temblorosamente mientras agarro el anillo de Alexander firmemente entre el mío.

"¿Nora Jane Davis toma a Alexander James como su esposo legítimamente casado, en la enfermedad y en la salud, en la alegría y la tristeza por el tiempo que ambos vivan?" La voz del ministro resuena por el pasillo mientras respiro profundamente.

"¡Solo dí que sí!" Alexander dice nerviosamente haciéndome reír a carcajadas.

"Acepto." Digo con convicción, mirándolo a los ojos mientras me aprieta la mano y se desliza sobre el anillo de bodas.

"Alexander James, tomas a Nora Jane Davis como su esposa legítima de la boda, en la enfermedad y en la salud, en la alegría y la pena, mientras ambos vivan".

"Acepto" Él responde con la misma certeza que yo.

Sonriéndole por completo, deslizo el anillo en su dedo, la alegría y la felicidad me recorrian.

"Por el poder conferido en mí, los declaro Marido y Mujer. ¡Ahora puedes besar a la novia!"

Sin perder ni un solo segundo, los dos nos zambullimos en un beso desgarrador.

Los gritos y los gritos brotan de todos, así como las risas cuando nos encontramos ante ellos ahora de la mano, como marido y mujer.

"Follando finalmente". Alexander resopla mientras básicamente tira el equipaje al suelo.

"¿Te importa?" Pregunto severamente mientras me acerco a mi maleta anterior, asegurándome de que todo esté en su lugar y que nada esté roto.

"A la mierda eso". Murmura mientras agarra mis caderas por detrás mientras me inclinaba.

De pie, Alexander se empuja contra mí mientras pongo los ojos en blanco y me giro para mirarlo.

Colocando mi mano sobre su pecho vestido, lo empujo ligeramente hacia atrás mientras hace pucheros.

"Pero es nuestra luna de miel, vamos". Insiste mientras empuja la correa de mi vestido hacia

abajo, colocando besos.

"En serio acabamos de llegar". Murmuro mientras miro alrededor de nuestra habitación de hotel. Eran alrededor de las diez de la noche y este era nuestro segundo destino.

Nuestra primera noche la pasamos en París, fiel a las palabras de todos, fue el cliché romántico que se mostró en la televisión.

Era un lugar verdaderamente mágico, pero desafortunadamente apenas tuvimos tiempo para explorar la increíble ciudad.

Apenas pasamos dos días antes de que Alexander me llevara a Brasil, donde estábamos ahora.

Las grandes ventanas panorámicas que conducían al balcón estaban abiertas de par en par cuando las cortinas se abrían ligeramente con el viento, la luna brillaba intensamente en el cielo mientras la luz de la luna inundaba nuestra habitación.

Por alguna razón me recordó a Crepúsculo.

"No me importa, todo lo que me importa es joderte ja.. "

Lo callo colocando mi dedo en sus labios.

"No, vamos a hacer el amor". Me senté poniendo énfasis.

"No hago el amor, follo. Duro". Él dice sonriendo, "ya deberías hacerlo ahora".

Pongo los ojos en blanco y abro la boca para protestar, pero él me besa con fuerza.

Abriendo la boca, Alexander ni siquiera duda mientras me levanta y me tira a la cama.

Chillo cuando la emoción fluye a través de mí, especialmente cuando Alexander se arrodilla sobre la cama y me mira, bajando la cabeza.

Justo cuando llega a donde más lo necesito, un fuerte golpe de éxtasis resuena por la habitación.

Gimiendo, empujo a Alexander y le indico que se acerque a la puerta cuando me levanto de la cama y me arreglo la ropa.

Alexander camina hacia la puerta, con una mirada molesta en su rostro.

Abriendo la puerta, nos sorprendimos ambos con la cara frente a la persona que teníamos delante.

"Ustedes necesitan llegar a casa ahora".

¿Por qué demonios estaba Damián estaba aquí de todos los lugares?

"Tu familia está en el hospital".

Y así como así, mi día perfectamente feliz se había hecho añicos en miles de pedazos cuando todo se volvió borroso de la nada.

Fin